A book

that *really* explains "the wrath of God" and His "strange act." This book brings hope and a way of escape!

The God on Trial Series
Book 3

"THE WRATH of GOD UNMASKED

God is love —1 John 4:8

Oswald and Denice Grant

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más incomprendidos y tergiversados de la Biblia es la "ira de Dios". Dios castigando a los pecadores con "ira" es un tema recurrente que se repite a lo largo de la Biblia. La "ira de Dios" ha desconcertado a la raza humana durante milenios, y no es sorprendente: ¿cómo se puede reconciliar "la ira de Dios" con el amor de Dios? ¿No es esta una paradoja muy desconcertante? Y sin embargo, este es un tema muy importante, uno que todo ser humano necesita saber y entender.

Hay muchos principios que debemos tener en cuenta al estudiar "la ira de Dios". Pero el más importante es este: todos los desconcertantes ejemplos de "la ira de Dios" deben estar en armonía con la revelación que Jesucristo dio de Dios. Si Jesús vino a revelar *plenamente* al Padre, lo que repetidamente afirmó hacer, entonces ¿qué reveló respecto a "la ira de Dios"?

Jesús es nuestro árbitro final, nuestro único fundamento, el único criterio inamovible en el que basamos nuestra completa y final comprensión de las formas de ser y actuar de Dios. Cualquier cosa fuera de la revelación de Jesucristo del corazón y el carácter de Dios puede ser descartada como interpretación privada y mero razonamiento humano basado en las tradiciones que heredamos del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esto se debe a que Jesús es la única revelación de los principios puros de Dios del Árbol de la Vida.

Lo siguiente que debemos tener en mente es el tema de la guerra entre Satanás y Dios, "la gran controversia". No podemos llegar a una comprensión correcta de la "ira de Dios" sin entenderla en el contexto de esta "controversia", o para ser más precisos, esta *batalla* entre Dios y Satanás. Esta es una guerra de *ideas* que fue provocada por el ataque hostil de Satanás al gobierno de Dios de amor *ágape*. Si dejamos al Diablo fuera del cuadro mientras tratamos de entender la "ira de Dios", estamos obligados a llegar a todas las posibles conclusiones erróneas, que es lo que ha sucedido con muchos, y es algo que el gran embaucador felizmente pretende que todos hagan.

A menudo, cuando la Biblia describe la "ira de Dios", lo hace en el contexto de los dioses. A lo largo de la Biblia, el pueblo de Dios, que debería haberlo sabido, sufre la "ira de Dios" sólo después de dejar a Dios y pasar a adorar a los dioses de sus vecinos.

El principal capítulo bíblico que explica "la ira de Dios" está en el Libro de Romanos, capítulo 1:18-32, que estudiaremos frase por frase a medida que procedamos. Allí encontraremos todo lo que necesitamos para entender este término bíblico que nos ha mantenido confundidos durante tanto tiempo. Una vez que lo miremos cuidadosamente, nos dirá *qué* es "la ira de Dios", *por qué sucede*, *cuándo sucede* y *cómo sucede*. Ningún estudio de "la ira de Dios" puede ser creíble sin una cuidadosa exégesis del capítulo uno de Romanos. Este es un

estudio crítico que debe basarse completamente en la Biblia y permitir que la Biblia *sólo se defina a sí misma*.

Entonces no es sorprendente que este texto bíblico extremadamente importante también traiga la "ira de Dios" al contexto de los dioses. Habla de cambiar "la verdad de Dios en una mentira" y de adorar y servir "a la criatura más que al Creador" (Romanos 1:25). La "criatura" aquí se explica en el versículo veintitrés:

> y cambió la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como el hombre corruptible y los pájaros y los animales cuadrúpedos y los reptiles (Romanos 1: 23)

Cambiar la "gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como el hombre corruptible" es comprensible. Lo hemos hecho desde que Adán y Eva eligieron comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Siempre hemos hecho lo contrario de lo que debería hacerse; hacemos a Dios a nuestra propia imagen en lugar de modelarnos según Él. Pensamos que Dios piensa y actúa como nosotros. Pero este no es el caso.

Habiéndonos separado de Dios por esa única acción de elegir comer el fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, nuestra raza humana entró en el dominio del "dios de este mundo" (2 Corintios 4: 4). Luego torció nuestras mentes sobre el verdadero Dios al *difamarlo* y *tergiversarlo* a través de los dioses. De esta manera, Satanás nos ha retratado una imagen increíblemente cruel, perversa y pervertida de Dios. Las representaciones de los dioses del Creador eran de tal naturaleza que la humanidad se sentía obligada a *comprar* los favores de Dios. Esto se debe a que los propios dioses son dioses de la recompensa y el castigo, dioses del Bien y del Mal, dioses que operan a través de los principios corruptos*, duales y mixtos* del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

La única solución a este problema fundamental de confundir el carácter de Dios con el carácter de los dioses era que el verdadero Dios enviara a alguien para corregir nuestro malentendido. Ese alguien es Jesucristo, que es la "imagen expresa" del "único Dios verdadero" (Hebreos 1:3, Juan 17:3).

Hasta ahora todo bien; podemos entender lo que Paul nos está diciendo. Sin embargo, ¿qué tienen que ver "las aves, las bestias cuadrúpedas y los reptiles" con la gloria, es decir, el carácter (Éxodo 33:18-19) de Dios? Claramente estos "pájaros, cuadrúpedos y reptiles" deben ser simbólicos. Las aves, el ganado y los reptiles no tienen nada que ver con la guerra entre Dios y Satanás, excepto para ser usados como *símbolos*. Estos deben ser símbolos que se refieren a los ídolos, que a su vez son ellos mismos símbolos de algo mucho más grande que una simple pieza esculpida de madera, piedra o metal precioso. Los ídolos son representaciones visuales de los dioses y, de hecho, muchos de los dioses paganos toman la forma de "pájaros, bestias de cuatro patas y seres rastreros".

Tomemos a Osiris, el dios egipcio de la fertilidad, por ejemplo. También era el dios del inframundo, el dios del juicio, y conocido como el dios "benefactor". A veces se le adoraba como un toro, que es una "bestia de cuatro patas", y era muy probablemente el dios becerro que el pueblo de Israel exigía que

Aarón moldeara con su oro fundido mientras Moisés estaba en la montaña recibiendo los Diez Mandamientos de Jehová.

Muchos dioses también eran adorados en forma de serpientes, "seres rastreros". El propio Egipto está lleno de imágenes de serpientes. La cabeza de Tutankamón, por ejemplo, el faraón más conocido de nuestros tiempos, es una representación de una cobra lista para atacar. Lo que parece ser su perilla es en realidad la cola de la cobra. Y en caso de que tengamos alguna duda, la cobra también está tallada en la cabeza del Rey Tutankamón junto con un buitre, *otro* símbolo ominoso.

Fíjense cómo un comentario de la Biblia describe a los dioses bajo los mismos símbolos listados en Romanos capítulo uno, versículo veintitrés:

> Los dioses en forma humana eran comunes en la religión griega y romana. La adoración de todo tipo de criaturas, como **los toros [**Bestias de cuatro pies], **cocodrilos** [Cosas que crujen], **serpientes [Cosas que crujen],** e **ibis [Pájaro**], era frecuente en Egipto. En imitación de la idolatría de Egipto los israelitas hicieron su becerro de oro [Bestia de cuatro pies] (Ex. 32:4). Más tarde, Jeroboam instaló dos becerros de oro en Dan y Betel y les ofreció sacrificios (1 Reyes 12:28-32). Algunos de los paganos más cultos pueden haber considerado las imágenes como meras representaciones simbólicas, pero **muchos de la gente común vio en los ídolos a los propios dioses**. La Biblia no tiene en cuenta esta distinción, sino que simplemente condena a todos los adoradores de imágenes como idólatras (Comentario ASD VOL 6, p. 480, énfasis añadido)

Fíjense en cómo la gente común "veía en los ídolos a los propios dioses". ¿Quiénes eran entonces los dioses de cada generación y pueblo desde la caída de Adán? ¿Eran meras obras de arte? ¿Eran meros productos de la imaginación de la gente? ¿Quién dice la Biblia que eran los dioses? Fíjense en lo que dice David:

> ...pero se mezclaron entre los paganos y aprendieron sus obras. Y servían a **sus ídolos,** que eran una trampa para ellos. Sacrificaron **sus hijos e hijas a los demonios,** y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos e hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán, y la tierra se contaminó con sangre. Así se contaminaron con sus propias obras, y se prostituyeron con sus propios inventos. **Por eso la ira del Señor se encendió contra su pueblo**, de tal manera que aborreció su propia herencia. Y los entregó en manos de las naciones, y los que los odiaban se enseñorearon de ellos (Salmo 106:35-41, énfasis añadido).

Según estos versos, los dioses eran demonios, demonios. Al sacrificar a los dioses, la gente se sacrificaba "a los demonios". El pueblo de Dios servía a los ídolos de los paganos, y los ídolos eran representaciones de demonios. Al adorar un ídolo, adoraban a los demonios, diablos, ángeles caídos, y en última instancia al mismo Satanás.

De las palabras de David aprendemos que Dios estaba tan "enojado" con la gente por adorar a estos dioses que "Su ira se encendió contra su pueblo, tanto que aborrecía su propia herencia". ¿Eso es todo? ¿Dios simplemente se enojó cuando su pueblo adoró a los dioses, estaba simplemente furioso con ellos?

¿Estaba siendo vengativo cuando permitió a "los que los odiaban" gobernar sobre ellos? ¿Es así como Dios reacciona ante aquellos que eligen ir en contra de su voluntad?

La pregunta por excelencia que debemos hacernos al estudiar la "ira de Dios" bíblica, entonces, es esta: ¿cuál es la respuesta de Dios cuando los seres humanos *se apartan de Él* para adorar a los dioses? ¿Cómo reacciona Dios, a quien la Biblia define como amor, en una situación como esta? ¿Realmente se enfada de la forma en que entendemos la ira? ¿Arremete? ¿Pierde su carácter de amor? ¿Se convierte en un Dios dual del bien y del mal? ¿Qué papel juega en la "ira de Dios"?

Estas preguntas son el núcleo del carácter de Dios. Debemos encontrar respuestas que armonicen con la *totalidad de la* Biblia, y como ya dijimos, que armonicen con la única y verdadera *representación de Dios-Jesucristo*. ¿Cómo reaccionó Jesús ante los que lo abandonaron, lo rechazaron e incluso lo mataron? Jesús, la última piedra angular de nuestro edificio de comprensión del verdadero Dios no puede ser dejado fuera de la imagen. Si hacemos esto, volvemos a caer en las enseñanzas de los dioses, ya que son el "amplio" camino en esta tierra. Cualquier cosa fuera de la "estrecha" revelación de Dios de Jesús ha sido contaminada por las mentiras del enemigo de Dios y el hombre:

> Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y difícil el camino que lleva a la vida, y son pocos los que la encuentran (Mateo 7:13).

Además, antes de que podamos entender "la ira de Dios", también debemos darnos cuenta de que la frase "la ira de Dios" es un *término bíblico*. Por lo tanto, "la ira de Dios" no es exactamente lo que parece ser. Este término, como cualquier otro, no debe ser interpretado de manera literal. Por lo tanto, "la ira de Dios" no debe entenderse como que Dios se enfada con los pecadores y luego decide destruirlos.

Es más, el término "la ira de Dios" no significa que Dios se enfade de la misma manera que los seres humanos. Esta sería una interpretación bastante superficial y preconcebida de este término. Por lo tanto, antes de que podamos entender lo que el término "la ira de Dios" significa realmente debemos:

1. Primero y principal, permitir que Jesús nos guíe en el conocimiento adecuado del carácter de Dios.
2. En segundo lugar, dejar que la Biblia lo defina.
2. Tercero, debemos estudiar toda la Biblia para ver:
    a. Cómo se ha usado este término.
    b. ¿Qué lo causa, qué factores lo activan?
    c. Lo que pasó cuando se usó en el pasado.

También debemos investigar la palabra "ira" tanto en griego como en hebreo. La palabra griega para ira es *orgē*. Esta es la palabra griega más usada en el contexto de "la ira de Dios" en el Nuevo Testamento. La Concordancia de Strong's define *orgē* como "deseo apropiado (como un alcance o excitación de la mente)" (Concordancia de Strong's). "Deseo" es el significado primario de orgē- indica un sentimiento apasionado, fuerte y extremo.

La etimología de la palabra *orgē* también merece algo de atención. *Orgē* viene de la palabra *oregomai*, que significa "estirarse, es decir, alcanzar después (anhelar): codiciar después, desear". La palabra *oregomai* en sí misma es "voz media de una forma aparentemente prolongada de una primaria obsoleta" (Concordancia de Strong), siendo la "primaria obsoleta" la palabra *oros*. Si miramos esta "primaria obsoleta" encontramos que significa "una montaña, colina o monte" (Concordancia de Strong). *Oros a su vez viene* de otra palabra, orō, que significa "elevarse o remontar" (Strong's Concordance).

Esta última palabra orō, que significa "levantarse o remontar" trae a la mente otro pasaje de la Biblia relacionado con "la ira de Dios". El versículo en cuestión es Isaías 28:21, que es la única referencia en la Biblia al extraño acto de Dios, en el que Dios *se levanta*:

> Porque el Señor **se levantará** como en el monte Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su extraña obra, y llevar a cabo su acto, su extraña obra (Isaías 28:21, RV, énfasis añadido).

Este versículo está lleno de información, y más tarde lo examinaremos y estudiaremos en detalle, palabra por palabra, después de explicar lo que es "la ira de Dios". El lector verá entonces que en este versículo hay un universo de información que es extremadamente relevante para nosotros que estamos viviendo particularmente ahora, en este momento de la historia.

Hay muchas palabras para "ira" en hebreo, y cada una de ellas tiene un carácter, color y sabor distintos. No estudiaremos cada una de ellas aquí excepto para señalar que están llenas de sutileza, y arrojan mucha luz sobre los eventos en los que se ejerció "la ira de Dios".

En el Nuevo Testamento, el apóstol Santiago abordó el tema de la ira. Esto es lo que dijo:

> Así pues, hermanos míos amados, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; porque **la ira del hombre no produce la justicia de Dios** (Santiago 1:19-21, énfasis añadido).

Las palabras de James son fundamentales, y al estudiar "la ira de Dios" debemos tenerlas siempre en mente. Debemos recordar siempre que "la ira del hombre no produce la justicia de Dios". Esta declaración es extremadamente importante porque desde el principio de nuestro estudio sobre "la ira de Dios" nos informa que hay *dos tipos de ira*: la ira *humana* - "la ira del hombre" - y la ira *piadosa* - "la ira de Dios".

Lo que Santiago nos está comunicando es que la ira del hombre -que viene de la carne, del sistema moral del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal- no está en armonía con la justicia de Dios que viene del Árbol de la Vida. Por lo tanto, la ira del hombre "no produce la justicia de Dios". Por lo tanto, "la ira del hombre" no puede ser lo mismo que "la ira de Dios", y viceversa. Por lo tanto, "la ira de Dios" *debe* "producir la justicia de Dios".

Los hijos de Jacobo, Simeón y Levi proporcionan un excelente ejemplo de "la ira del hombre" que "no produce la justicia de Dios". Lo aprendemos de las bendiciones de Jacob a

cada uno de sus hijos. Justo antes de su muerte, Jacob bendijo a todos sus hijos. Cuando el patriarca llegó a Simeón y Leví, los dos hermanos que habían vengado el honor de su hermana matando no sólo a los que la habían deshonrado personalmente sino también a todos los varones de su ciudad, dijo:

> Simeón y Levi son hermanos;
> **Los instrumentos de crueldad** [CHÂMÂS: VIOLENCIA] están en su lugar de residencia.
> No dejes que mi alma entre en su consejo;
> No permitas que mi honor esté unido a su asamblea;
> Porque en su ira mataron a un hombre,
> Y en su voluntad propia, ataron a un buey.
> **Maldita sea su ira, porque es feroz;**
> **Y su ira, porque es cruel.**
> Los dividiré en Jacob
> Y los esparció en Israel (Génesis 49:5-7, énfasis añadido).

Jacob sabía que Simeón y Levi eran hermanos, ¡después de todo eran sus hijos! Lo que quiso decir al decir que "son hermanos" es que eran parecidos, similares, cortados por el mismo patrón, por así decirlo. "Los instrumentos de crueldad [VIOLENCIA] están en su lugar de residencia." Jacob comprendió que la violenta ira de Simeón y Levi era cruel, y como tal no estaba en armonía con Dios. Su ira, su cólera estaba "maldita". Por eso dijo: "No permitas que mi alma entre en su consejo".

Jacob no quería unirse a sus hijos en su cruel ira: "No permitas que mi honor se una a su asamblea". Parece que Jacob está diciendo: "Que nadie piense que yo condono su comportamiento, o que pienso y actúo como ellos en este sentido." "Maldita sea su ira [SU ENFREDAMIENTO] porque es feroz." Por consiguiente, debido a su equivocado sentido de la justicia y la ira, Simeón y Leví se dividieron y se dispersaron.

"La ira de Dios" entonces tiene que ser un término que significa algo totalmente diferente de "la ira del hombre" - de lo que el hombre considera la ira. La ira de Dios no puede ser cruel, violenta o maldita, porque entonces sería como la ira del hombre.

Hacemos a Dios a nuestra propia imagen cuando pensamos que Dios reacciona con ira a la injusticia como nosotros. Lo hacemos a nuestra imagen cuando pensamos que reacciona como nosotros cuando nos contradicen, o cuando otros no siguen nuestro camino. La ira de Simeón y Leví estaba de acuerdo con "la ira del hombre"; y como resultado, su ira no "produjo la justicia de Dios".

Al estudiar la "ira de Dios", debemos tener siempre en cuenta que hay una guerra espiritual cósmica que tiene lugar entre bastidores de nuestra vida cotidiana. Esta guerra entre Cristo y Lucifer es una guerra entre dos leyes morales diferentes y completamente separadas: La ley moral de Dios del amor ágape incondicional, con libertad y no violencia, y la ley moral de Satanás del Bien y el Mal, la ley moral violenta

y *esclavizante de la recompensa y el* castigo. A medida que procedamos, veremos cómo funciona este sistema del Bien y el Mal cuando discutamos el reino de los dioses.

"La ira de Dios" es un mecanismo dentro de la guerra entre Dios y Satanás. Esto significa que cuando algo sucede, entonces algo más sucede, y así sucesivamente. Hay un efecto dominó que tiene lugar aquí, y Satanás tiene un papel fundamental en este mecanismo. Es muy importante que entendamos qué papel juega en él, y qué papel juega Dios en él.

Todos necesitan entender la guerra entre Dios y Satanás y el mecanismo de "la ira de Dios", ¿por qué? Porque es posible para todo ser humano evitar "la ira de Dios". Todo el mundo puede escapar de ella si decide hacerlo. La palabra operativa aquí es "elección". Cuando "la ira de Dios" ocurrió en el pasado, todos los involucrados también tuvieron la opción de evitarla. Tristemente, a menudo muchos eligieron no hacer lo necesario para evitarla. Tenemos la ventaja de mirar hacia atrás a los errores del pasado y de tomar decisiones correctas ahora mismo antes de que la "ira de Dios" final tenga lugar de nuevo en un futuro muy cercano.

El mecanismo de "la ira de Dios" se puso en marcha muchas veces en el pasado, y esta historia está registrada en la Biblia. El Antiguo Testamento está lleno de versos que describen eventos en los que "la ira de Dios" estaba en funcionamiento. Aquí hay sólo un puñado:

> Y en la grandeza de tu excelencia has derrotado a los que se levantaron contra ti; enviaste **tu ira, que los consumió** como un rastrojo (Éxodo 15:7, énfasis añadido).
>
> Si los afliges de alguna manera, y ellos claman a mí, seguramente oiré su clamor; y **mi ira se calentará, y los mataré a espada**; sus esposas serán viudas, y sus hijos huérfanos (Éxodo 22:23-24, énfasis añadido).
>
> Ahora, pues, déjame, para que **mi ira arda contra ellos y los consuma.** Y haré de ustedes una gran nación" (Éxodo 32:10, énfasis añadido).
>
> Pero mientras la carne estaba todavía entre sus dientes, antes de ser masticada, **la ira del Señor se despertó contra el pueblo**, y el Señor golpeó al pueblo con una plaga muy grande (Números 11:33, énfasis añadido).
>
> También en Horeb provocaste **la ira del Señor, de tal manera que el Señor se enojó lo suficiente contigo como para destruirte** (Deuteronomio 9:8, énfasis añadido).
>
> Id, preguntad al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado; **porque grande es la ira del Señor que se ha despertado contra nosotros**, porque nuestros padres no han obedecido las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que está escrito acerca de nosotros (2 Reyes 22:13, énfasis añadido).
>
> Por lo tanto, dejaron la casa del Señor Dios de sus padres, y sirvieron a imágenes de madera e ídolos; **y la ira vino sobre Judá y Jerusalén por su transgresión** (2 Crónicas 24:18, énfasis añadido).
>
> Ahora, pues, así dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: '¿Por qué cometéis este gran mal contra vosotros mismos, para cortar de vosotros a hombre y

> mujer, niño y niña, de Judá, sin dejar a ninguno, en que me provocáis **a la ira con las obras de vuestras manos**, quemando incienso a otros dioses en la tierra de Egipto donde habéis ido a habitar, para que os cortéis y seáis maldición y oprobio entre todas las naciones de la tierra (Jeremías 44:7-8, énfasis añadido)?

Estos son sólo algunos de los muchos ejemplos de "la ira de Dios" en la Biblia. Si no se entiende correctamente, este puñado de versos nos daría una imagen de un Dios arbitrario, vengativo, castigador y cruel que derroca y consume a los que se levantan contra Él. Este Dios mata con la espada a los que le rechazan, dejando a las mujeres viudas y a los niños sin padre. Envía plagas contra su propio pueblo por querer comer carne de ave - "mientras la carne estaba todavía entre sus dientes" - y cuando se le provoca más, los destruye. Este es un Dios volátil y caprichoso cuya ira se enciende a la menor provocación y se despierta enormemente si el pueblo no sigue cada una de sus palabras.

Debemos preguntarnos: ¿Es el Dios Creador un dictador tan vengativo y vicioso? ¿Cuál sería la respuesta apropiada a un Dios como este: amor o miedo? Es más, ¿es éste el Dios que Jesucristo reveló mientras estaba en la tierra, el que dijo "El que me ha visto a mí ha visto al Padre"? (Juan 14:9) ¿Es esta una imagen de un Dios de amor puro, como fue revelado por Jesucristo? ¿Demostró alguna vez el manso y gentil Cordero de Dios - "la imagen expresa del Padre" (Hebreos 1:3) - un temperamento tan arbitrario, rencoroso y despótico?

Y sin embargo... estas palabras sobre "la ira de Dios" están claramente escritas en la palabra inspirada de Dios. Además, los eventos descritos arriba son todos verdaderos... la gente murió como resultado de "la ira de Dios". Obviamente entonces, hay más de lo que se ve a simple vista. Esperamos que esto quede claro una vez que nos levantemos las mangas y empecemos a escarbar en las Escrituras.

La Biblia predice que habrá un evento final, que pronto tendrá lugar, en el que "la ira de Dios" será derramada con "toda su fuerza", sin mezcla. Los escritores de este libro creen que este próximo evento es inminente y será experimentado por esta generación. Esta futura "ira de Dios" está profetizada a lo largo de la Biblia, pero está claramente explicada en el capítulo 14 del Apocalipsis, y está incrustada en el mensaje del tercer ángel:

> Entonces un **tercer ángel los** siguió, diciendo en voz alta: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él mismo beberá del vino de **la ira de Dios, que se derrama con toda su fuerza en el cáliz** de su indignación" (Apocalipsis 14:9-10, énfasis añadido).

En el capítulo seis del Apocalipsis, leemos que esto coincidirá con la segunda venida de Jesús:

> Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí que hubo un gran terremoto; y el sol se volvió negro como un saco de pelo, y la luna se volvió como sangre. Y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como la higuera deja caer sus higos tardíos cuando es sacudida por un fuerte viento. Entonces el cielo se retiró como un pergamino cuando se enrolla,

> y cada montaña e isla fue movida de su lugar. Y los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los comandantes, los poderosos, todo esclavo y todo hombre libre, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes, y dijeron a los montes y a las rocas: **"¡Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero! Porque el gran día de su ira ha llegado, y ¿quién puede estar de pie? "** (Apocalipsis 6:12-17, énfasis añadido)

La ira venidera profetizada en estos versos será "derramada con toda su fuerza", lo que significa que no habrá gracia salvadora aquí. Este libro se presenta como una advertencia para todos los que tienen ojos para ver y oídos para oír, para que puedan escapar de este aterrador y apocalíptico futuro que se predice que sucederá pronto.

No es la voluntad de Dios que suframos "la ira de Dios". ¡De hecho, Él quiere que la evitemos a toda costa! Por lo tanto, nos muestra el camino para escapar de ella. Escuchen lo que inspiró al apóstol Pablo a escribir:

> **Porque Dios no nos ha destinado a la ira**, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:9, énfasis añadido).

> Porque ellos mismos declaran acerca de nosotros la forma en que entramos en vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a **Jesús que nos libra de la ira venidera** (1 Tesalonicenses 1:9-10, énfasis añadido).

Sin embargo, antes de que podamos evitar "la ira de Dios", debemos saber lo que significa. También debemos darnos cuenta de que es real, que está llegando, y que será feroz. Esto no es un asunto insignificante, y afectará a todos los que no corran al único refugio que Dios ha proporcionado: Jesucristo. Nuestro propósito al escribir este trabajo es que de alguna manera ayude al lector a escapar de la devastadora destrucción que vendrá sobre el mundo aparentemente como una inundación debido a la llamada "ira de Dios". ”

Por último, hay dos dispositivos bíblicos que queremos traer a la atención del lector que ayudarán a entender el estudio de las Escrituras. El primero es los tipos y antitipos. La Biblia de letras azules los define así:

> Un "Tipo" entonces es alguna "persona", o "evento" o "ceremonia" que se graba para "prefigurar" alguna futura "persona", o "evento" o "ceremonia". La "futura" "'persona", "evento" o "ceremonia"" es el antitipo.

Hemos elegido un ejemplo de la Biblia de la Carta Azul: José y Jesús. José es sólo uno de los muchos tipos de Jesús. Josué, Jonás y Aarón el sumo sacerdote también estaban entre los muchos tipos de Jesús. Así es como la Biblia de las Letras Azules describe la relación tipo-antitipo entre Jesús y José:

> José era "amado" por su padre, al igual que Jesús.
> José fue enviado a sus hermanos, y también Jesús.

Los hermanos de José se negaron a recibirlo, al igual que los hermanos de Jesús.
José fue vendido por sus hermanos, al igual que Jesús.
José fue acusado y condenado injustamente, al igual que Jesús.
José fue enterrado en prisión, así como Jesús en la tumba de José.
José fue resucitado de la prisión y exaltado para sentarse con el Faraón en su trono, así que Jesús fue resucitado y exaltado para sentarse en el trono de su Padre.
José en el trono se convirtió en el dispensador de pan para el hambriento Egipto, así que Jesús en el trono de su Padre es el "Pan de Vida" para un mundo que perece.
Después de que José fue exaltado consiguió una novia gentil, así que Jesús conseguirá una novia gentil - LA IGLESIA.

La comprensión de los tipos y antitipos es de gran ayuda para entender la increíblemente compleja y abundante cantidad de información contenida en las Escrituras. A través de ellas obtenemos una mayor comprensión de las verdades espirituales.

El otro dispositivo bíblico que nos gustaría señalar al lector es el paralelismo hebreo, un dispositivo literario utilizado en toda la Biblia. La Enciclopedia Judía explica el paralelismo hebreo de esta manera:

> Hoy en día se admite generalmente que el paralelismo es la ley fundamental, no sólo de lo poético, sino incluso de lo retórico y por lo tanto del estilo superior en general en el Antiguo Testamento. Por paralelismo en este sentido se entiende la yuxtaposición regularmente recurrente de frases construidas simétricamente. La simetría se lleva a cabo tanto en el fondo como en la forma, y radica principalmente en la relación de la expresión con el pensamiento. La misma idea se expresa en toda su importancia, es decir, en sus diversos aspectos y giros, no en una frase continua e ininterrumpida, sino en varias cláusulas o miembros correspondientes con palabras diferentes.
>
> De acuerdo con la interrelación lógica de los miembros se distinguen tres tipos de paralelismo:
>
> (1) El sinónimo, en el que el mismo sentimiento se repite en palabras diferentes pero equivalentes: (Sal. xxv. 5; comp. ib. exiv.; Núm. xxiii. 7-10; Isa. lx. 1-3; etc.). "Muéstrame, Señor, tus caminos; enséñame tus senderos. "A menudo la segunda línea no sólo repite sino que refuerza o diversifica la idea: (Prov. i. 31); "Comerán del fruto de su propio camino, y se saciarán de sus propias fuerzas" (I Sam. xviii. 7; comp. Isa. xiii. 7, lv. 6 y ss.; Sal. xcv. 2). "Saúl ha matado a sus miles, y David a sus diez miles".
>
> 2) El antitético, en el que los miembros paralelos expresan los lados opuestos del mismo pensamiento: (Prov. xi. 3; comp. ib. x. 1 y ss.; Isa. liv. 7 y ss.; Sal. xx. 8, xxx. 6). "La integridad de los rectos los guiará, pero la perversidad de los traidores los destruirá". A menudo hay uno o más elementos sinónimos en ambos miembros, lo que hace que el contraste sea más enfático: (Prov. xxix. 27; comp. ib. x. 5, xvi. 9, xxvii. 2). "El hombre injusto es una abominación para los justos, y el que es recto en el camino es una abominación para los malvados"
>
> 2) El sintético (llamado también constructivo y epitético), en el que los dos miembros contienen dos ideas dispares, que sin embargo están conectadas por una cierta afinidad

entre ellas: (Prov. i. 7; comp. ib. iii. 5, 7; Isa. l. 4; Sal. i. 3, xv. 4). "El temor del Señor es el principio de la sabiduría: Pero los necios desprecian la sabiduría y la instrucción" (http://www.jewishencyclopedia.com/articles/11902-parallelism-in-hebrew-poetry).

El conocimiento del paralelismo hebreo ayudará al lector a comprender mejor algunas de nuestras conclusiones, ya que es a través del paralelismo que a menudo llegamos a ellas. La comprensión del paralelismo hebreo será especialmente útil cuando estudiemos Isaías 28:21, que es el texto fundamental sobre el "extraño acto" de Dios.

Esperamos que este libro sea una bendición para los que lo lean. Nuestro deseo más sincero es que a través de él, muchos lleguen a ver a Dios bajo una luz completamente nueva, una en la que se sientan atraídos por Él en el amor y no en el miedo, porque "el amor perfecto echa fuera" todo "el miedo", "porque el miedo implica un castigo". Pero el que teme no ha sido perfeccionado en el amor" (1 Juan 4, 18).

Tenemos que entender todos los puntos que hemos mencionado antes de que podamos entender "la ira de Dios". También debemos darnos cuenta de que hay una conexión entre la "ira de Dios" y el principio de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. En vista de todo esto, entonces, *¿qué es "la ira de Dios"?* ¿Qué dice la Biblia al respecto? ¿Cómo la define la Biblia? *¿Y qué hay de su extraño acto?* ¿Cómo lo armonizamos con un Dios de "amor perfecto"? ¿Puede la ira de Dios operar fuera de Su amor?

1

EL EVANGELIO DE CRISTO

Mientras nos dedicamos a la investigación de "la ira de Dios", debemos tener en cuenta que todo lo que pertenece a Dios debe armonizar con la esencia de su carácter de amor *ágape* como se reveló a través de Jesucristo. Así, incluso su llamada "ira" debe armonizar con su amor *ágape*.

El capítulo uno de Romanos, versículos 18 y siguientes trata específicamente sobre "la ira de Dios". Pero antes de mirar estos pasajes, examinaremos los dos versos bien conocidos que los preceden:

> Porque no me avergüenzo del evangelio **de Cristo**, pues es **el poder de Dios para la salvación de todos los que creen**, del judío primero y también del griego. **Porque en él se revela la justicia de Dios de** fe en fe, como está escrito: "El justo vivirá por la fe" (Romanos 1:16-17, énfasis añadido).

El evangelio, la buena noticia dada por Jesucristo y sólo por Jesucristo, es el "poder de Dios" para salvar a los que creen en él. Esta es la "salvación" de las *malas noticias* que Satanás nos ha estado alimentando a través de su Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal durante los últimos seis mil años.

En el evangelio, la justicia de Dios se revela "de fe en fe": de una fe *anterior* o *presente a* una fe *futura* basada en una mejor comprensión, mejor información y más conocimiento. Hay una sensación de *progresión* aquí, un *movimiento hacia adelante,* un crecimiento en la comprensión con respecto al Dios en el que debemos tener fe. Esto significa que debemos pasar de una fe anterior que se basaba en una percepción errónea de Dios, a otra fe totalmente distinta, una que está anclada en la verdad sobre Dios revelada en el evangelio de Jesucristo. Esta verdad revelada por Jesús en su evangelio es el "poder de Dios para la salvación" para todo aquel que se atreva a tener un cambio de paradigma y crea en "el único Dios verdadero" (Juan 17:3) que Jesucristo reveló.

¿Qué es el "evangelio de Cristo"? La palabra griega para "evangelio" -evangelio- significa "buenas noticias". Las "buenas noticias" de Cristo se centran en lo que reveló sobre el Padre: que nos ama incondicionalmente y no tiene ninguna condena hacia nosotros.

Es la "buena noticia" sobre Dios que Jesús vino a darnos que "es el poder de Dios para la salvación de todos los que creen". Sus "buenas noticias" están encapsuladas en sus palabras a Nicodemo: "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3:17).

El vínculo entre el evangelio y la salvación es claro. La buena noticia es que Dios no quiere atraparnos, condenarnos o matarnos. Dios está interesado en *salvarnos* de un enemigo que nos atraparía, condenaría y mataría. Dios lo hace salvándonos de las mentiras de este enemigo que nos destruye. Esta es una buena noticia, porque "si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros?"

> ¿Qué diremos entonces a estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él libremente todas las cosas? ¿Quién presentará una acusación contra los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, y además ha resucitado, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo (Romanos 8:31-35)?

¿Dónde se revela la "justicia de Dios", la forma de ser de Dios, su ley, su carácter que se expresó en el "amor de Cristo"? Se revela "en él", en el "evangelio de Cristo". Según este versículo, Su justicia no se revela en ningún otro lugar, sólo en "el evangelio de Jesucristo". En esta revelación hay salvación, "porque es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree". ¿Todos los que creen en qué? Todo aquel que cree en "la justicia de Dios" que se revela "en ella", revelada en el evangelio de Jesucristo. ¿Y qué es la justicia de Dios? "La justicia de Dios" es la esencia de Su ser, que es Su amor *ágape*: "Dios es amor" (1 Juan 4: 8, 16).

En el Jardín, Adán perdió de vista la justicia de Dios, perdió de vista el carácter de Dios de amor *ágape*. Sabemos esto porque Adán tuvo miedo de Dios una vez que comió del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y la Biblia es muy clara en esto: quien tiene miedo de Dios no conoce a Dios:

> **No hay miedo en el amor**; pero el amor perfecto echa fuera el miedo, porque el miedo implica tormento [KOLASIS: CASTIGO]. Pero **el que teme no ha sido hecho perfecto en el amor**. Lo amamos porque Él nos amó primero (1 Juan 4:18-19, énfasis añadido).
>
> **Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para temer**, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: "Abba, Padre" (Romanos 8:15, énfasis añadido).
>
> **Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía**, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7, énfasis añadido).
>
> Amados, amémonos los unos a los otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama nace de Dios y **conoce a Dios** (1 Juan 4:7, énfasis añadido).
>
> **El que no ama no conoce a Dios**, porque Dios es amor (1 Juan 4:8, énfasis añadido).

Adán cambió la justicia de Dios - Su amor incondicional - por la injusticia del principio de Satanás del Conocimiento del Bien y del Mal que es el sistema de recompensa y castigo

condicional. Adán pensó que esta "injusticia" era la justicia de Dios. Esta terrible y confusa situación es explicada por Salomón de esta manera:

> Además, vi bajo el sol:
>
> En lugar de juzgar,
>
> La maldad estaba allí;
>
> Y en lugar de la justicia,
>
> La iniquidad estaba allí (Eclesiastés 3:16).

A través del dispositivo literario del paralelismo hebreo, aprendemos en este versículo que "juicio" es lo mismo que "justicia", y que "maldad" es lo mismo que "iniquidad". El evangelio nos salva del error fundacional de confundir la "justicia" de Dios con la "iniquidad" de Satanás, y la consiguiente confusión y desastre que implica cometer tan terrible error.

En el Libro de los Hebreos, aprendemos que Jesús amaba la "justicia" y odiaba la "iniquidad".

> Has **amado la justicia y odiado la iniquidad** (KJV: INIQUIDAD); Therefore Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría más que a tus compañeros" (Hebreos 1:9, énfasis añadido)

Pablo continúa diciendo que "el poder de Dios para la salvación" se revela al "judío primero". ¿Por qué? Porque "a ellos se les confiaron los oráculos de Dios" (Romanos 3: 2). Los Judíos tenían el Antiguo Testamento que les señalaba a Jesucristo. ¿Pero cómo se aplica este pasaje a nosotros, que vivimos hoy, dos mil años después de que Pablo escribiera estas palabras? Observen lo que Pablo dice más tarde, en el capítulo dos de Romanos:

> **Porque no es judío el** que lo es exteriormente**,** ni la circuncisión la que lo es en la carne; **sino que es judío el que lo es interiormente,** y la circuncisión es la **del corazón, en el Espíritu,** no en la letra; cuya alabanza no viene de los hombres sino de Dios (Romanos 2:28-29, énfasis añadido).

En nuestros tiempos, la palabra "judío" debe ser aplicada a aquellos que son judíos *espirituales, internamente*. La persona que es un judío "internamente" tiene una ventaja en que también se apodera de la bendición de acceder a los oráculos de Dios. Allí puede encontrar las buenas noticias de Jesucristo sobre el verdadero carácter de Dios. Si el "judío interior" cree y obedece, se salva de la ira. Si no cree, "la ira de Dios permanece en él" (Juan 3:36). Esta palabra "permanece" en griego significa "permanece". Esto significa que "la ira de Dios" de alguna manera *ya estaba allí* en todos nosotros para empezar. Para que algo "permanezca", tiene que

estar ya allí. Si una persona no cree en las buenas noticias de Jesús, entonces "la ira de Dios" permanece o continúa siendo suya por defecto.

Al igual que aquellos que nacen judíos "en la carne", descendientes físicos de Abraham, el judío espiritual también tiene las Escrituras, que, si es un judío espiritual de verdad, las estudiará y conocerá. Este judío espiritual comenzará a conectar los puntos, y la luz brillará en su mente.

Pero no sólo para aquellos que están empapados de información bíblica se da este conocimiento, sino también para "los griegos". Pablo usó la palabra "griego" para dirigirse específicamente a los griegos y sus filosofías, que aprendieron del antiguo Egipto. Los griegos solían ir a Egipto para aprender "Los Misterios" de Egipto. La filosofía griega es completamente antitética a las enseñanzas de Jesús. Pero por "griego" Pablo también se refería a cualquiera que sea un "gentil". En nuestros días podemos interpretar esta palabra como alguien que no es creyente en el evangelio de Jesucristo.

Podemos entonces dar un paso más y decir que el evangelio es también para aquellos que no necesariamente están completamente basados en el conocimiento bíblico, pero que, *fuera del conocimiento bíblico aceptan el* Espíritu de Dios (que está luchando con cada persona viviente, Génesis 1:2). "El griego" puede incluso referirse a aquellos que responden al llamado de Dios de amar a sus semejantes de manera incondicional. Aquellos que tienen la ley moral del amor *ágape incondicional grabada* en sus corazones son "una ley para ellos mismos":

> porque cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstas, aunque no tengan la ley, son una ley para sí mismos, (Romanos 2:14).

Todos los que leen este libro probablemente han memorizado Juan tres dieciséis. Pero el versículo diecisiete también es fundamental para el mensaje de Jesús:

> Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. **Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él** (Juan 3:16-17, énfasis añadido).

Jesús le dijo estas palabras a Nicodemo, una figura espiritual líder de su tiempo. Nicodemo no entendió lo que Jesús estaba tratando de decirle. Podemos ser figuras espirituales prominentes en nuestro propio tiempo, pero al igual que Nicodemo no tenemos ni idea de lo que Jesús está diciendo.

A Nicodemo, Jesús le dijo: "Debes nacer de nuevo". Para usar una metáfora moderna y tecnológica, Jesús le decía a Nicodemo que tenía que *reajustar* su comprensión de Dios a la *configuración de fábrica de* nuevo. A veces cuando una computadora, tableta o teléfono funciona mal, la mejor manera de arreglarlo es reajustarlo a la configuración de *fábrica, a* los ajustes originales que tenía cuando salió de la fábrica. *Nuestras mentes necesitan ser reajustadas para que se*

parezcan a la mente original de Adán en el Jardín **antes de que comiera** *del Árbol de Satán*. Esa es la única manera en que podemos ver a Dios como realmente es, como un Dios de amor ágape.

Lo que Nicodemo y todos nosotros necesitamos para nacer de nuevo, es la buena noticia sobre Dios que Jesús vino a compartir con nosotros. Tenemos que dejar ir todas nuestras ideas preconcebidas y erróneas sobre el carácter de Dios que Satanás ha enseñado a la raza humana. Tenemos que dejar de creer que Dios es un déspota severo, duro y castigador, y en su lugar tenemos que escuchar las buenas noticias declaradas por Jesús.

Por eso Jesús continuó diciendo a Nicodemo, "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". ¿Salvado de qué? Salvado de la condenación, la ira que es parte integral del sistema de recompensa y castigo de Satanás. Este es el evangelio; ¡esta es la buena noticia! Finalmente Nicodemo renació a la verdad de que Dios no está en el negocio de condenar o castigar a nadie, por lo que se convirtió en un verdadero discípulo de Jesús.

¿Quién presenta cargos contra nosotros? Satanás, como se muestra en el capítulo tres de Zacarías. ¿Quién condena? Satanás lo hace, es el acusador, como se muestra en Apocalipsis, capítulo 12, versículo 10. ¿Pero qué hace Dios? Nos justifica. "Es Dios quien justifica".

Satanás, a través de su principio de recompensa y castigo, nos declaró culpables y como tales, merecedores de castigo. Pero Dios nos declara inocentes, justos. Esto significa que anula el sistema de recompensa y castigo de Satanás, que nos condena. En cambio, nos declara inocentes según su ley de amor *ágape incondicional*, que no tiene nada contra nosotros y nos da una pizarra completamente clara:

> **porque todos han pecado** [A TRAVÉS DE LA LEY MORAL DE RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO-EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL] y están destituidos de la gloria de Dios [CAÍDA DE SU LEY DE *AMOR DE ÁGAPE]*, **siendo** [TODOS] justificados **libremente por su gracia** [POR SU *AMOR DE ÁGAPE*] a través de la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación [MERCY SEAT] por su sangre, a través de la fe, para demostrar su justicia [*Agape LOVE]*, porque en su paciencia [*Agape* LOVE] Dios había pasado por alto los pecados que se habían cometido anteriormente (Romanos 3:23-25, énfasis añadido)
>
> He **borrado**, como una nube espesa, **tus transgresiones,** y como una nube, **tus pecados**. Vuelve a mí, porque yo te he redimido" (Isaías 44:22, énfasis añadido)
>
> Tan lejos como el este está del oeste, **tan lejos ha quitado nuestras transgresiones de nosotros** (Salmo 103:12, énfasis añadido).

Dios ha borrado, eliminado nuestros pecados, nos ha justificado *libremente*. Esto no significa que Dios haya tenido nuestros pecados contra nosotros antes, y ahora, porque Jesús se sacrificó para apaciguarlo, nos está perdonando. No, en la ley del amor de Dios de *ágape* esos

pecados *nunca habían sido retenidos contra nosotros para empezar*. Jesús no vino a *apaciguar* a Dios, sino a *revelarlo*.

Lo que Jesús ha hecho es esto: Ha eliminado el poder de Satanás sobre nosotros mostrándonos que el Padre no usa el sistema de recompensa y castigo como Satanás nos hizo creer. En otras palabras, al mostrarnos la verdad sobre Dios, Jesús quitó completamente la recompensa y el castigo del camino e introdujo el verdadero camino de Dios, que es el camino del amor *ágape*:

> Y tú, estando muerto en tus delitos y en la incircuncisión de tu carne [Muerto por la condena del sistema de recompensa y castigo], Él ha hecho vivo junto con Él, habiendo perdonado todas las ofensas [AMOR *AGAPE* INCONDICIONAL], habiendo borrado la letra de los requisitos que estaban en contra nuestra [LEY MORAL DE SATÁN DEL BIEN Y DEL MAL / RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO], que era contraria a nosotros. **Y la ha quitado del camino, habiéndola clavado en la cruz. Habiendo desarmado a los principados y poderes, hizo un espectáculo público de ellos, triunfando sobre ellos en él** (Colosenses 2: 13-15, énfasis añadido).

La justificación de Dios no se basa en nuestra propia bondad, en nuestras obras del sistema del Árbol del Bien y del Mal. Su justificación se basa en *su ley* de gracia: "siendo libremente justificado por Su gracia". ¡Estas son buenas noticias! Nuestros corazones deben regocijarse por la misericordia y gracia de Dios hacia nosotros enviando a Jesucristo para liberarnos de la esclavitud de la ley moral de Satanás del Bien y el Mal. Deberíamos gritar desde las cimas de las montañas esta buena noticia, que se aplica a todos los seres humanos de esta tierra. Ha quitado de en medio todo el sistema de recompensas y castigos "habiéndolo clavado en la cruz". Al hacer esto, "desarmó" a Satanás y a sus ángeles... "desarmó a los principados y al poder, los convirtió en un espectáculo público, triunfando sobre ellos en él."

Pero hay otros conceptos que debemos entender antes de comprender plenamente lo que todo esto significa: el evangelio de Cristo nos salva, pero ¿de qué nos salva? Observen cómo Pablo responde a esta pregunta en el capítulo cinco de Romanos:

> Pero Dios demuestra su propio amor hacia nosotros, en que **cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.** Mucho más entonces, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvados **de la ira por medio de Él** (Romanos 5: 8-9, énfasis añadido).

¿Te has dado cuenta de lo que nos va a salvar? ¡Vamos a ser "salvados de la ira"! ¿Pero de qué ira vamos a ser salvados? ¿Es de la ira de Dios?

Durante años hemos pensado que este era el caso. Y sin embargo, esto no tiene sentido. ¿Dios nos amaba tanto que tuvo que enviar a su Hijo para salvarnos de sí mismo? ¿Está Dios tan fuera de control que tiene que pedirle a alguien más que lo retenga, de lo contrario, podría arremeter contra nosotros con furia?

Considere de nuevo estas palabras: "Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él". ¿Dios está tratando de salvarnos de su propia condenación? No. ¡Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo! ¿Entonces qué? "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo, a través de él, sea salvado" *del* iracundo reino de Satanás. Es así de simple.

A medida que avancemos, veremos cómo el reino de Dios y el de Satanás son dos jurisdicciones separadas, y nosotros, la raza humana, al igual que Adán y Eva en el Jardín del Edén, tenemos una elección que hacer con respecto a ellos. Esta elección determinará si recibimos o no "la ira de Dios".

UNA CUESTIÓN DE JURISDICCIÓN

Antes de profundizar directamente en los pasajes bíblicos específicos que definen el término "la ira de Dios", necesitamos poner este modismo bíblico en la perspectiva de la guerra - la polémica (un fuerte ataque verbal o escrito a alguien o algo) batalla que ha estado ocurriendo entre Dios y Satanás durante los últimos seis mil años aquí en la tierra.

A través de la lectura de las Escrituras sabemos que la raza humana está en medio de una guerra espiritual, la guerra que Lucifer ha estado librando contra la ley moral de Dios del amor *ágape*. Esta es y siempre ha sido una guerra entre los principios de Dios, la justicia, y los principios de Satanás, la igualdad. (Por favor vea nuestros dos primeros libros, *La Demonización de Dios Desenmascarado* y *Dios en Juicio: ¿Nos han mentido? ¿Es Dios un asesino?* para obtener explicaciones bíblicas detalladas de estos dos principios.)

La Biblia nos enseña que hay dos reinos espirituales, o dos *jurisdicciones* en juego en nuestro mundo - el reino de Dios y el reino de Satanás. Estos dos reinos están simbolizados respectivamente por el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Fíjense en algunos de los versículos de la Biblia que hablan del reino de Dios:

> Tu trono, oh Dios, es por siempre y para siempre; **un cetro de justicia es el cetro de tu reino** (Salmo 45:6, énfasis añadido).
>
> **Tu reino es un reino eterno**, y tu dominio perdura a través de todas las generaciones (Salmo 145:13, énfasis añadido).
>
> ¡Cuán grandes son sus signos, y cuán poderosas sus maravillas! **Su reino es un reino eterno**, y su dominio es de generación en generación (Daniel 4:3, énfasis añadido).
>
> El **aumento de su gobierno y la paz no tendrán fin**, sobre el trono de David y sobre **su reino**, para ordenarlo y establecerlo con juicio **y justicia** desde ese momento en adelante, incluso para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto (Isaías 9:7, énfasis añadido).
>
> Y en los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá **un reino que nunca será destruido**; y el reino no será dejado a otros pueblos; se hará pedazos y consumirá todos estos reinos, y permanecerá para siempre (Daniel 2:44, énfasis añadido).

De estos pocos versos aprendemos primero que nada, y extremadamente importante, que el reino de Dios se caracteriza por la "rectitud". Su reino es un reino "eterno". En su reino habrá

una "paz" interminable porque su reino se establecerá con un "juicio" justo y una verdadera "justicia". También aprendemos que el reino de Dios nunca será destruido.

Jesús explicó en el capítulo doce de Mateo que "**Todo reino dividido contra sí mismo es llevado a la desolación**, y toda ciudad o casa dividida **contra sí misma no permanecerá**" (Mateo 12:25, énfasis añadido). Por lo tanto, podemos deducir que como el reino de Dios es un reino eterno, *no puede* ser un reino dividido, *nunca* "será llevado a la desolación". El reino de Dios, por lo tanto, no es un "reino dividido". Esto significa que si Dios está *a favor de nosotros*, no puede estar también *en contra de nosotros*. Significa que Dios no puede actuar de forma contraria a nosotros. No puede ser nuestro Salvador y nuestro Destructor al mismo tiempo.

Desde el principio de su creación, el reino de Dios, y más específicamente los *principios de justicia* de su reino, se suponía que reinaría aquí en la tierra. Esa fue la intención original del Creador para toda Su creación. Pero debido a que los principios de Su reino proporcionan una completa *y absoluta libertad*, un usurpador fue capaz de entrar con un *conjunto diferente de principios*, y así se las arregló para tomar cautiva la creación de Dios.

Desde el momento en que Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal de la serpiente, comenzaron a vivir según los principios de *otro reino: el* reino de "la serpiente antigua, llamada Diablo y Satanás, que engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

Por lo tanto, porque estamos viviendo por los principios de Satanás, los reinos del mundo son en efecto *sus reinos*. Todos estamos siendo *gobernados por los principios de Satanás*, principios que están representados por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Que el Diablo *reclamó* el mundo entero como suyo es evidente por la forma en que ofreció "todos los reinos del mundo" a Jesús durante las tentaciones del desierto:

> De nuevo, el diablo lo llevó a una montaña muy alta y le mostró **todos los reinos del mundo y su gloria**. Y le dijo: "Todo esto **te lo daré** si te postras y me adoras" (Mateo 4:8-9, énfasis añadido).
>
> Entonces el diablo, llevándolo a una alta montaña, le mostró todos los reinos del mundo en un momento de tiempo. Y el diablo le dijo: "**Toda esta autoridad te la daré a ti y a la gloria de ellos, porque esto me ha sido entregado y se lo doy a quien yo quiera**. Por lo tanto, si te postras ante mí, todo será tuyo" (Lucas 4:5-7)

Satanás afirmó tener toda la autoridad aquí en la tierra con sus palabras "toda esta autoridad te la daré a ti y a su gloria". Y luego continúa mostrándonos cómo llegó a ser el gobernante de este mundo: "porque esta [AUTORIDAD] me ha sido entregada". ¿Quién entregó la autoridad sobre este mundo a Satanás? Fueron Adán y Eva, por supuesto, a quienes Dios le había dicho:

> Entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza; **que se enseñoreen de los** peces del mar, de las aves de los cielos, de los animales, de toda la tierra y de todo lo que se arrastra sobre la tierra". Así que Dios creó al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Entonces Dios los bendijo y les dijo: "Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla;

> **dominen a los** peces del mar, a las aves de los cielos y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra" (Génesis 1:26-28).

Adán y Eva le dieron a Satanás la autoridad sobre la tierra al comer el fruto de su Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Jesús también reconoció a Satán como "el gobernante de este mundo":

> Ahora es el juicio de este mundo; **ahora el gobernante de este mundo** será expulsado (Juan 12:31, énfasis añadido).
>
> Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene **el gobernante de este mundo**, y no tiene nada en mí (Juan 14:30, énfasis añadido).

Y el apóstol Pablo explica cómo Satanás y sus ángeles son los gobernantes de las "tinieblas":

> Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los **gobernantes de las tinieblas de este siglo**, contra huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales (Efesios 6:12, énfasis añadido).

Pablo llega a llamar a Satanás el "dios de esta época", con "g" minúscula:

> Pero aunque nuestro evangelio esté velado, está velado para los que perecen, a quienes **el dios de este siglo** ha cegado sus mentes, que no creen, para que no brille sobre ellos la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios (2 Corintios 4:3-4).

Cuando Jesús apareció en escena hace dos mil años, vino a enseñar a la humanidad cosas que nunca habíamos oído o conocido antes. Vino a enseñarnos cómo es el Padre y cuáles son los principios de *su* reino. La buena noticia de la gracia de Dios se había mantenido como un misterio desde el principio del mundo, porque estaba ensombrecida por las mentiras de Satanás.

> Y a Aquel que es capaz de estableceros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio guardado en secreto **desde el principio del mundo** (Romanos 16:25).

Así, como precursor del Enviado de Dios para llevarnos al reino de Dios, Juan el Bautista proclamó:

> ¡Arrepiéntanse, porque **el reino de los cielos está cerca**! (Mateo 3:2, énfasis añadido).

El mismo Jesús dijo que había llegado el momento de que entendiéramos cómo es el reino de Dios, "el reino de los cielos". Por lo tanto, al igual que Juan el Bautista, también dijo:

> Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: "Arrepentíos, porque **el reino de los cielos se acerca".** " (Mateo 4:17, énfasis añadido).

> Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, **predicando el evangelio del reino** y curando toda clase de enfermedades y toda clase de dolencias en el pueblo (Mateo 4:23, énfasis añadido).

En el Sermón de la Montaña, y luego a lo largo de todo su ministerio, Jesús estaba trayendo "el reino de los cielos" a nuestra atención:

> Bienaventurados los **pobres de espíritu,** porque de ellos **es el reino de los cielos** (Mateo 5:3, énfasis añadido).
>
> Bienaventurados los perseguidos por causa de la **justicia**, porque **de ellos es el reino de los cielos** (Mateo 5:10, énfasis añadido).
>
> Por lo tanto, el que infrinja uno de los más pequeños **de** estos mandamientos y así lo enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino **de los cielos**; pero el que lo haga y lo enseñe, será llamado grande en el **reino de los cielos** (Mateo 5:19, énfasis añadido).
>
> Porque os digo que si vuestra **justicia no es mayor que la de** los escribas y fariseos, no entraréis en el **reino de los cielos** (Mateo 5:20, énfasis añadido).
>
> Pero buscad primero el **reino de Dios y su justicia,** y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33, énfasis añadido).
>
> No todo el que me diga: "Señor, Señor", entrará en el **reino de los cielos**, sino el que haga **la voluntad de mi Padre que está en los cielos** (Mateo 7:21, énfasis añadido).
>
> Entonces Jesús recorrió todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando **el evangelio del reino** y sanando **toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo** (Mateo 9:35, énfasis añadido).
>
> Y al ir, predicad diciendo: **"El reino de los cielos se ha acercado"** (Mateo 10:7, énfasis añadido).
>
> De cierto os digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el **reino de los cielos** es mayor que él (Mateo 11:11, énfasis añadido).
>
> Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora **el reino de los cielos sufre violencia**, **y los violentos lo toman por la fuerza** (Mateo 11:12, énfasis añadido).

El reino de Dios se caracteriza por la "justicia", que se refiere a la forma de ser de Dios, su modo de operar, su brújula moral, su ley moral de amor *ágape*. *La rectitud* significa que Dios es imparcial e incondicionalmente amable, generoso, justo, equitativo, honesto, cariñoso, no violento, que da libertad y especialmente misericordioso. Significa que tiene una integridad inquebrantable que *nunca causará* daño a nadie, ni siquiera a aquellos que lo ven como un enemigo, aunque esto signifique perder de alguna manera, como lo hizo al venir a la tierra y morir en la cruz. El reino de los cielos se trata de bondad *y curación para todos*, sin excepciones.

El reino del gobernante de este mundo, sin embargo, opera por otro conjunto de principios en conjunto. Sus principios son llamados "iniquidad" en la Biblia. La Biblia es muy clara en cuanto a que la "iniquidad" comenzó *en* Lucifer:

> Fuisteis perfectos en vuestros caminos desde el día en que fuisteis creados, **hasta que se halló en vosotros la iniquidad** (Ezequiel 28:15, énfasis añadido).

La iniquidad es *otra forma* de ser, una forma *diferente* y *opuesta* a la forma de justicia de Dios. La iniquidad es el camino de Satanás, el modo de operación de Satanás, *su brújula moral*. La iniquidad es el camino del Bien y del Mal, el principio representado por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en el Jardín del Edén.

La iniquidad es un principio que elige *arbitrariamente quién merece* nuestra bondad, generosidad, justicia, honestidad, amor, etc. Es un sistema de méritos *y deméritos* de la moralidad. Por lo tanto, la iniquidad es un principio condicional, parcial y arbitrario que recompensa a quienes considera dignos de recompensa y castiga a quienes considera dignos de castigo. La iniquidad cura a unos y perjudica a otros. Esta ley moral del Bien y del Mal está incrustada en cada fibra de nuestro ser. Esta es nuestra carne, nuestra naturaleza carnal, nuestra naturaleza humana caída.

La iniquidad está llena de justicia *punitiva*, pero este tipo de justicia es completamente diferente de la justicia de Dios, como hemos mostrado en nuestro libro, *Dios en el Juicio: ¿Nos han mentido? ¿Es Dios un asesino?*

Debemos darnos cuenta de que es específicamente sobre estos dos principios -justicia e iniquidad- que se centra la guerra entre Jesús y Satanás (Apocalipsis 12:7).

Cuando Lucifer se rebeló contra Dios y su ley, buscó ejercer autoridad sobre las "estrellas de Dios" - sobre los ángeles de Dios - con esta ley del Bien y del Mal. Trató de "exaltar" su trono de iniquidad sobre ellos, lo que significa que quería reinar sobre ellos con su principio inicuo de recompensa y castigo. Su deseo supremo era que adoptaran su principio de iniquidad como su ley moral:

> Cómo has caído del cielo,
>
> ¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana!
>
> Cómo te cortan hasta el suelo,
>
> ¡Tú que debilitaste a las naciones!
>
> Porque has dicho en tu corazón:
>
> **Subiré al cielo,**
>
> Exaltaré **mi trono sobre las estrellas de Dios** (Isaías 14:12-13, énfasis añadido).

El rechazo de Lucifer a la ley de Dios del amor *ágape incondicional* e imparcial lo impulsó a idear otra ley moral que era condicional y parcial, y que, como consecuencia, estaba desprovista de la misericordia de Dios (véase nuestro folleto, Historia *de dos reinos* para confirmar la ley moral de Satanás de recompensa y castigo). Esta es la ley moral que la Biblia llama iniquidad:

> **¿Tendrá el trono de la iniquidad, que maquina el mal por la ley**, comunión contigo? (Salmo 94: 20, énfasis añadido).

El "trono de iniquidad" de Satanás codifica el mal en la ley, e "inventa" -marca- el mal en los confines de una ley -una ley moral escrita en nuestros corazones. El trono de Dios, por otro lado, es el trono de la justicia:

> He aquí que **un rey reinará en justicia**, y los príncipes gobernarán con
>
> justicia (Isaías 32:1, énfasis añadido).

> Pero al Hijo le dice: "Tu trono, oh Dios, es para siempre jamás; **cetro de justicia es el cetro de tu reino"** (Hebreos 1:8, énfasis añadido).
>
> Pero buscad primero **el reino de Dios y su justicia**, y todas estas cosas os serán añadidas (Mateo 6:33, énfasis añadido).
>
> Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco. Y el que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero, y **en justicia juzga y hace la guerra** (Apocalipsis 19:11, énfasis añadido).

Cuando Jesús reine en la Nueva Tierra, reinará con la ley de la justicia, que es su ley de amor *ágape*. Pedro estaba esperando el reino de justicia de Jesús cuando escribió:

> Sin embargo, según su promesa, esperamos **nuevos cielos y una nueva tierra en la que habite la justicia** (2 Pedro 3:13, énfasis añadido).

El cetro del trono de Jesús, es decir, la ley por la que opera su reino, es la ley de la justicia, que es la ley moral del amor *ágape*. Por lo tanto, todo lo que Jesús y el Padre hacen se hace "en justicia". Esto significa que cuando ejercen la justicia, o el juicio, e incluso cuando "hacen la guerra", lo hacen todo "con rectitud", dentro de los parámetros de la rectitud. Dios nunca se sale de la rectitud! Nunca cruza la línea de la iniquidad, que es enteramente dominio y jurisdicción de Satanás.

Las Escrituras son muy claras en cuanto a que la guerra entre Cristo y Satanás se libra por estos dos principios, la justicia y la iniquidad. En el Libro de los Hebreos, estos dos principios se nombran uno al lado del otro, colocados por así decirlo, en igualdad de condiciones, lo que indica que todo el asunto entre Cristo y el Diablo se centra en estas dos leyes morales:

> Pero al Hijo le dice: "Tu trono, oh Dios, es por siempre y para siempre; el cetro de la justicia es el cetro de tu reino". **Tú has amado la justicia y odiado la iniquidad;** por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el óleo de la alegría más que a tus compañeros" (Hebreos 1:8, énfasis añadido).

Citando los Salmos (Salmo 45:6-7), Pablo afirma que Jesús "amaba la justicia" pero "odiaba la iniquidad". Debemos hacernos la pregunta: ¿por qué Jesús odiaba la iniquidad? Esperemos que al final de este libro esta pregunta sea respondida satisfactoriamente. Estas dos leyes morales - la justicia y la iniquidad - son las leyes de dos jurisdicciones distintas: La jurisdicción de Dios opera por la ley moral del amor *ágape*, la justicia, y la jurisdicción de Satanás funciona a través de la iniquidad - la ley moral representada por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal - un sistema de recompensa y castigo.

Se acerca el momento en que todos y cada uno de nosotros perteneceremos a cualquiera de estas dos jurisdicciones, dependiendo de lo que elijamos creer sobre Dios. Esta elección también afectará a la forma en que actuamos hacia el otro, ya que las acciones son el resultado de nuestras creencias. El mundo entero ha sido engañado hasta ahora por Satanás (Apocalipsis 12:9) con respecto a Dios y los principios de su reino. Pero en nuestros tiempos, en estos últimos días, Dios nos está dando una revelación de su verdadero carácter para que podamos tomar una decisión informada sobre la jurisdicción a la que queremos pertenecer. Esta revelación nos llega a través de su Hijo:

> Dios, que en diversas épocas y formas habló en el pasado a los padres por medio de los profetas, **en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo**, a quien ha nombrado heredero de todas las cosas, por quien también hizo los mundos; quien siendo el resplandor de su gloria y **la imagen expresa de su persona**, y sosteniendo todas las cosas por la palabra de su poder, cuando había purificado por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (Hebreos 1:1-3).

Todos tenemos derecho a elegir bajo qué jurisdicción queremos estar. Por supuesto, Dios preferiría que eligiéramos su jurisdicción, porque es el único lugar seguro para nosotros, ya que es la jurisdicción de la vida:

> Llamo hoy a los cielos y a la tierra testigos contra **vosotros**, de que os he **puesto delante la vida** (ÁRBOL DE LA VIDA) **y la muerte** (ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL), **la bendición** (ÁRBOL DE LA VIDA) y **la maldición** (ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL); **escoge**, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia (Deuteronomio 30:19, énfasis añadido).

La jurisdicción de Dios es la jurisdicción de la vida, pero Dios nunca usará la fuerza para hacernos elegir a Él y por lo tanto la vida. Satanás, por otro lado, usará la fuerza y el engaño para mantenernos en su jurisdicción de la muerte.

El mayor engaño que Satanás ha usado es hacernos creer que Dios está involucrado en la muerte. Pero la muerte es un subproducto de la jurisdicción de Satanás. La muerte es una

consecuencia directa de vivir según los principios de Satanás. Por lo tanto, el reino de la muerte pertenece enteramente a Satanás y sólo a Satanás, como se indica en el capítulo dos de Hebreos:

> Por cuanto los hijos participan de carne y hueso, él [JESUCRISTO] también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte **al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo,** y librar a los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a la esclavitud (Hebreos 2:14-15, énfasis añadido).

Fíjense que incluso cuando destruyó al diablo, Jesús lo hizo en "justicia". Jesús *no mató* al diablo. No lo destruyó, maligno o *dañó* personalmente de ninguna manera. Fue *a través de su propia muerte* en la cruz que Jesús destruyó "al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo". Al convertirse en víctima de la violencia de Satanás, Jesús destruyó el poder de engaño de Satanás que nos había dicho que Dios es un Dios violento. Cuando estaba siendo arrestado, Jesús le dijo a Pedro, quien usó su espada para resistir a la turba, que podría haber llamado a legiones de ángeles para protegerlo. Pero le explicó a Pilatos por qué no lo hizo:

> **Mi reino no es de este mundo**. **Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían** para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora **mi reino no es de aquí**" (Juan 18, 36).

Los principios de Jesús no son los mismos que los de este mundo, que opera por los principios del reino de Satanás. Dios ha sido y será siempre fiel a sus propios principios de amor-justicia de *ágape*. Esto es tan inmutable e inamovible como una roca sólida. No hay ningún compromiso aquí. Jesús, que es Dios, "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Hebreos 13:8).

Como veremos pronto, la jurisdicción juega un gran papel en el tema de la "ira de Dios", así como la libertad que tenemos para elegir a qué lado queremos pertenecer.

3

LA IRA DE DIOS ES REVELADO DESDE EL CIELO

Finalmente hemos llegado a los versos que nos explican claramente lo que es "la ira de Dios". En ningún otro lugar de la Biblia se nos da una explicación tan concisa y definitiva de este término bíblico tan mal entendido como en el capítulo uno del Libro de los Romanos. Examinaremos estos versículos cuidadosamente, mirándolos frase por frase y usando la Biblia para explicárnoslos.

> Porque la ira de Dios se revela **desde el cielo** contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que suprimen la verdad con injusticia, porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado (Romanos 1:18-19, énfasis añadido).

Si entendemos esta declaración de la manera convencional en que se entiende típicamente "la ira de Dios" - que Dios finalmente pierde su paciencia con los pecadores y personalmente arremete desde el cielo con furia para destruirlos - entonces nos será muy difícil reconciliar otros versículos como estos:

> **Porque Dios no nos ha destinado a la ira,** sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:9, énfasis añadido).
>
> Mucho más entonces, habiendo sido ahora justificados por su sangre, **seremos salvados de la ira por medio de Él** (Romanos 5:9).

¿Tiene sentido pensar que Jesús moriría por nosotros para que podamos ser salvados de la ira de su Padre? ¿O de su propia ira, ya que Él y su Padre son uno (Juan 10:30)? ¿Y tiene sentido que Dios nos destruya cuando ya hemos sido "justificados por su sangre"? Hay algo aquí que no tiene sentido, ¿no lo crees? Entonces quizás haya otra forma de ver esto. ¿Qué significa, entonces, que "la ira de Dios se revela desde el cielo"?

PORQUE LA IRA DE DIOS SE REVELA DESDE EL CIELO

El apóstol Pablo declara que "la ira de Dios" se revela desde un lugar muy específico, se revela desde el mismo *cielo*. Primero, hacemos la pregunta: *¿quién* está en el cielo? Bueno, Dios está en el cielo, por supuesto. El Dios que es amor, el Dios que es "amor perfecto" (1 Juan 4: 8,18) está en el cielo. Por lo tanto, "la ira de Dios" debe ser revelada por el mismo Dios del amor.

Sin embargo, la palabra "cielo" no siempre se refiere sólo a un *lugar*. También se refiere a una forma de ser y pensar, una forma que se practica y se vive en el cielo, una forma que viene directamente de los *principios de* Dios. Jesús sacó esto a la luz cuando dijo:

> Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo vais a creer si os digo **cosas celestiales? Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre que está en el cielo** (Juan 3:12-13)?

Si entendemos la referencia del verso anterior a que el cielo es sólo un *lugar*, entonces estaremos confundidos. En el versículo anterior, Jesús se dirige a Nicodemo aquí en *la tierra, no* en el cielo. Sin embargo, Jesús dice claramente que "está en el cielo". ¿Cómo puede decir esto, cuando está en Jerusalén, hablando con Nicodemo?

Esto ya no será confuso cuando nos demos cuenta de que Jesús está usando la palabra "cielo" de una manera diferente, se está refiriendo a un *principio celestial, no a* un lugar. Así, cuando dice que "nadie ha ascendido al cielo" quiere decir que nadie ha "ascendido" al principio celestial excepto Él, el que bajó del *lugar* llamado "cielo". Cuando dice que está "en el cielo" es obvio que ya no usa la palabra "cielo" para referirse a un lugar. Cuando Jesús dice que está "en el cielo", quiere decir que está en el principio celestial, el principio de Dios, que está en el cielo. Esto es confirmado en el mismo capítulo por Juan el Bautista:

> Juan respondió y dijo: "**Un hombre no puede recibir nada a menos que se le haya dado desde el cielo.** Vosotros mismos me dais testimonio de que yo dije: "Yo no soy el Cristo", pero "he sido enviado antes que él". El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y le escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por lo tanto, este gozo mío se cumple. Él debe aumentar, pero yo debo disminuir. **El que viene de arriba está por encima de todo; el que es de la tierra es terrenal y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos** (Juan 3:27-31).

Jesús había venido "de arriba" y por lo tanto hablaba de *cosas celestiales,* principios celestiales que venían directamente de su Padre. Por lo tanto, sus palabras tienen mucho más peso que cualquier palabra que pueda venir de los seres humanos, que tienen un *punto de vista terrenal* basado en los *principios terrenales* del Bien y el Mal.

Pablo también indicó esta forma de ver la palabra "celestial" cuando dijo:

> **El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es el Señor del cielo**. **Como los terrenales, así son los terrenales; y como los celestiales, así son los celestiales**. Y así como hemos llevado la **imagen de lo terrenal**, también llevaremos la **imagen de lo celestial** (1 Corintios 15:47-49, KJV, énfasis añadido).

Por lo tanto, cuando leemos que "la ira de Dios se revela desde el cielo", entendemos que se revela desde el principio celestial mismo, el principio o ley que es la esencia misma del Dios que está en el lugar llamado "cielo". ¿Cuál es el principio celestial, la ley moral con la que Dios gobierna el universo? Es la ley del amor ágape. La "ira de Dios" entonces, se revela del amor *ágape*.

LIBERTAD Y JURISDICCIÓN

Hay dos formas en las que Dios está involucrado en "la ira de Dios"... dos formas en las que "la ira de Dios se revela desde el cielo". La primera forma tiene que ver con un componente intrínseco de la ley de Dios del amor ágape. Ese componente es la *libertad, la libertad* es un elemento inherente a la ley moral universal de Dios del amor *ágape*.

Así, cuando Pablo dice que "la ira de Dios se revela desde el cielo" tenemos que darnos cuenta de que "la ira de Dios" está intrínsecamente conectada con la libertad inherente al amor *ágape*. La libertad es el primer concepto fundamental e indispensable que necesitamos entender para llegar a una comprensión bíblica armoniosa de lo que significa que "la ira de Dios se revela desde el cielo".

La segunda forma en que Dios está involucrado con "la ira de Dios" tiene que ver con el hecho de que Él es nuestro juez. Es Dios quien nos juzga. Pero Dios nos juzga por la justicia, *el* principio celestial, y no por la *iniquidad, el* principio terrenal. ¿Qué significa esto?

El juicio de Dios tiene que ver con determinar lo que realmente está en nuestros corazones. Es Dios quien hace un *juicio*, es decir, quien determina si pertenecemos o no a la jurisdicción de su reino o al de Satanás. Satanás no es el juez en este proceso de *determinación*. No es el que decide si hemos cruzado o no la línea de la jurisdicción de Dios a su jurisdicción. Es Dios quien se asegura de que esta decisión se haga de manera justa e imparcial.

Todos sabemos que Satanás no opera de manera justa. Así, Dios se asegura de que nuestro enemigo y acusador no infrinja nuestra libertad o perturbe las pruebas, por así decirlo. Es Dios quien determina si hemos cruzado al campo de Satanás o no. ¿Por qué es así? Porque sólo Dios puede leer nuestros corazones y sólo Dios es justo.

Fíjate en lo que dice Pablo en el capítulo dos de Romanos. Dice que "en el día de la ira" Dios hace un "juicio justo", es decir, Dios decide quién sufrirá y quién no sufrirá "la ira de Dios":

> Pero de acuerdo con tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en **el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios**, que "RENDIRÁ A CADA UNO SEGÚN SUS HECHOS": vida eterna a los que, por medio de la perseverancia en hacer el bien, buscan la gloria, la honra y la inmortalidad; pero a los que se buscan a sí mismos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia -indignación e ira, tribulación y angustia, sobre toda alma de hombre que hace el mal, del judío primero y también del griego (Romanos 2:5-9, énfasis añadido).

Las palabras "juicio justo" en este pasaje se expresan a través de una sola palabra griega: dikaiokrisia, que significa "una sentencia justa": - juicio justo" (Concordancia de Strong). Pero es lo contrario, el antónimo de esta palabra que nos ayuda a entender que se trata de un juicio *imparcial*. Según el Diccionario de Estudio de Palabras Completas el antónimo o lo contrario de *dikaiokrisia* es prosōpolēpsía, que significa "parcialidad, favoritismo; falsedad". Esto está en

armonía con la declaración de Pedro que dice "En verdad percibo que Dios no muestra ninguna parcialidad" (Hechos 10:34).

La declaración de Pablo arriba en Romanos 2:5-9 podría ser fácilmente interpretada para mostrar que Dios usa la recompensa y el castigo. Podríamos interpretarla para significar que Él personalmente recompensará a aquellos que hacen el bien con "gloria, honor e inmortalidad" y castigará a aquellos que hacen el mal con "ira, tribulación y angustia". Nos equivocamos en esta interpretación porque es nuestra forma de pensar por defecto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Pero si entendemos que Dios opera sólo por el amor *ágape*, entonces podremos verlo a través del principio del Árbol de la Vida.

Desde el principio del Árbol de la Vida del amor ágape, podemos interpretar estos versos en el sentido de que es Dios, nuestro juez justo, quien hace una determinación veraz e imparcial - un "juicio justo" - basado en nuestros "hechos" - basado en la forma en que nos hemos comportado aquí en la tierra. Esta verificación, este "juicio justo", tiene que ver con si hemos elegido vivir bajo su jurisdicción no violenta de amor, misericordia y gracia, o bajo la jurisdicción violenta de Satanás de recompensa y castigo.

Dios, que siempre nos concede libertad de elección, determinará cuáles han sido nuestras elecciones, no basadas en lo que profesamos con nuestras bocas, sino en cómo nos comportamos, cómo vivimos nuestras vidas a través de nuestras acciones. Esto es así porque las acciones hablan mucho más fuerte que las palabras. Este "juicio justo" sólo Dios puede hacerlo, porque como dijimos antes, sólo Él conoce nuestros corazones, y sólo Él es justo. Ni siquiera nosotros conocemos nuestros corazones, porque nuestros corazones nos engañan:

> **El corazón es engañoso sobre todas las cosas, y desesperadamente malvado**; ¿quién puede saberlo? **Yo, el Señor, escudriño el corazón, pruebo la mente, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras** (Jeremías 17:9-10, énfasis añadido).

Dios da "a cada hombre según sus caminos, según el fruto de sus obras". Es justo, ¿no es así? El "Juez justo" no permite que ocurra ninguna injusticia. Se asegura de que cada uno sea puesto bajo la jurisdicción a la que ha elegido pertenecer. Jesús explicó este proceso de selección en la parábola de las ovejas y las cabras:

> Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria. Todas las naciones se reunirán ante él, y **él los separará unos de otros, como un pastor separa sus ovejas de sus cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha, pero los cabritos a su izquierda** (Mateo 25:31-33, énfasis añadido).

Esto también sale a la luz en el Apocalipsis 14, cuando "la cosecha de la tierra está madura". Entonces, todos los seres humanos vivos habrán elegido sus respectivas jurisdicciones, su lado en esta gran polémica, y recibirán el sello de Dios o la marca de la bestia. Entonces, aquellos

que hayan recibido la marca de Satanás, significando que pertenecen a su jurisdicción, serán arrojados al "gran lagar de la ira de Dios":

> Entonces miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno como el Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando con gran voz al que estaba sentado en la nube: **"Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el momento de cosechar, porque la cosecha de la tierra está madura".** El que estaba sentado en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Entonces otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: "Mete tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras". **Así que el ángel metió su hoz en la tierra y recogió la vid de la tierra, y la arrojó en el gran lagar de la ira de Dios** (Apocalipsis 14:14-19, énfasis añadido).

Dios nos conoce a fondo, y podemos confiar en que Él es justo. Si este juicio fuera llevado a cabo por Satanás, condenaría a toda la raza humana directamente porque como acusador final, ese es su *modus operandi*:

> Entonces oí una fuerte voz que decía en el cielo: "Ahora ha llegado la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo, porque ha sido arrojado el **acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche"** (Apocalipsis 12:10).

Esta exclamación de alivio extremo: "Ahora la salvación, la fuerza, el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo han llegado", se revirtió a través de los cielos cuando la salvación llegó a través de la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección. ¿Por qué? Porque Satanás solía subir al cielo para acusarnos, ¡noten cómo los seres celestiales nos llaman sus "hermanos"! El acusador era implacable, "día y noche" iba ante Dios buscando que nos condenaran, tratando de que Dios liberara su protección de nosotros para que pudiera arremeter contra nosotros para castigarnos y destruirnos.

Las persistentes acusaciones de Satanás contra la raza humana salen a la superficie en algunos lugares de la Biblia, especialmente justo antes de que "la ira de Dios" se ponga en acción. Noten lo que Dios dijo antes de que "la ira de Dios" se desatara contra Sodoma y Gomorra, así como contra Nínive:

> Y el Señor dijo: "Porque el clamor contra Sodoma y Gomorra es grande, y porque su pecado es muy grave, descenderé ahora y veré si han hecho todo **según el clamor contra la que ha venido a mí**; y si no, lo sabré" (Génesis 18:20-21, énfasis añadido).

> Levántate, ve a Nínive, esa gran ciudad, y clama contra ella, **porque su maldad ha subido delante de mí** (Jonás 1:2, énfasis añadido).

Los dos versos anteriores mencionan algún *informe* que había surgido *ante* Dios. Alguien gritaba que esas ciudades necesitaban ser destruidas. Alguien las acusaba, exigiendo que fueran castigadas.

Ahora, sabemos que Dios lo sabe todo; por lo tanto, conocía la condición de Sodoma y Gomorra. No tenía que "bajar" para "ver si han hecho todo según el clamor contra ella" que le había llegado. Lo mismo se aplica a Nínive.

Pero el Juez Justo se aseguró de que se realizara una investigación adecuada en aras de la *transparencia*. Esto se hizo para que todos vieran si la gente de esas ciudades había pasado de hecho completamente bajo la jurisdicción de Satanás. También se aseguró de que las personas que aún no estaban completamente bajo la jurisdicción de Satanás tuvieran la oportunidad de escapar, como en el caso de Lot y su familia, o Noé y su familia en el momento del diluvio.

Este fue también el caso en la destrucción de Jerusalén, cuando todos los que escucharon las palabras de Jesús encontraron la oportunidad de escapar, cuando vieron a Jerusalén rodeada por los ejércitos romanos:

> Pero **cuando veas Jerusalén rodeada de ejércitos**, entonces sabrás que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea huyan **a los montes**, **los que estén en medio de ella se marchen, y los que estén en el campo no entren en ella** (Lucas 21:20-21 énfasis añadido).

En el caso de Nínive, cuando su maldad había "subido ante" Dios, envió un mensajero para advertir a la gente, alguien que les ayudara a ver su gran peligro y les ayudara a apartarse de sus caminos malvados y violentos, siendo la violencia el último indicador de que habían elegido la jurisdicción de Satanás:

> Y Jonás comenzó a entrar en la ciudad en el primer día de caminata. Entonces gritó y dijo: "¡Cuarenta días más y Nínive será derrotada!" Así que la gente de Nínive creyó en Dios, proclamó un ayuno y se vistió de saco, desde el más grande al más pequeño. Entonces llegó la noticia al rey de Nínive, que se levantó de su trono y se despojó de su manto, se cubrió con un saco y se sentó en la ceniza. E hizo que se proclamara y publicara en todo Nínive por decreto del rey y sus nobles, diciendo: "Que no prueben nada los hombres ni las bestias, ni las vacas ni los rebaños; que no coman ni beban agua". Pero que los hombres y las bestias se cubran con sacos y clamen poderosamente a Dios; sí, **que cada uno se convierta de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos**. ¿Quién puede decir si Dios se convertirá y se arrepentirá, y se apartará de su feroz ira, para que no perezcamos (Jonás 3:4-9, énfasis añadido)?

Una vez que el pueblo de Nínive se apartó de la jurisdicción de violencia de Satanás, noten lo que Dios hizo:

> Entonces Dios vio sus obras, que **se convirtieron de su mal camino**; **y Dios se arrepintió del desastre que había dicho que traería sobre ellos, y no lo hizo** (Jonás 3:10).

Podemos tomar este verso arriba e interpretarlo de dos maneras. Podemos seguir pensando que Dios es el que castiga a los malvados, y que llega un momento en que no puede soportarlo más y baja y los aniquila. Y cuando la gente empezó a comportarse correctamente, Dios se rindió y no quiso destruirlos más.

Pero cuando lo juntamos todo, comparando la Escritura con la Escritura, y especialmente el mensaje de la buena nueva que Jesús vino a traernos, también podemos interpretar esto como que Satanás había pedido permiso para aniquilar a la gente de esas ciudades.

Dios, en su misericordia, envió un mensajero a la gente de Nínive para ver si abandonaban la jurisdicción de violencia de Satanás, y cuando lo hicieron, Dios mantuvo a raya al acusador y al destructor, en efecto diciendo: "No puedes tenerlos más. Ahora están de nuevo bajo mi protección". Debemos recordar siempre que es Satanás el ladrón que viene sino "a robar, a matar y a destruir" (Juan 10:10). Él es el Destructor (Apocalipsis 9:11) - no Dios.

Dios, por otro lado, se preocupa infinitamente por nosotros, y en su amorosa gracia tiene una inmensa piedad por los pecadores que han sido tomados como rehenes en las manos de un amo cruel, y que están tan confundidos por el sistema de recompensa y castigo de Satanás (el Diablo engaña a todo el mundo, Apocalipsis 12:9) que según Dios, ni siquiera pueden "discernir entre su mano derecha y su izquierda". Escuchen lo que le dijo a Jonás -quien, por cierto, no estaba muy contento con el resultado final de su propia misión- en relación a los ninivitas:

> ¿Y **no debería compadecerme de Nínive**, esa gran ciudad, en la que hay más de ciento veinte mil personas **que no pueden discernir entre su mano derecha y su izquierda, y** mucho ganado (Jonás 4:11, énfasis añadido)?

¿No es esto lo que Jesús mismo exclamó mientras moría en la cruz?

> Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí lo crucificaron a él y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Entonces Jesús dijo: **"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"** (Lucas 23:33-34).

Si no fuera por el amoroso cuidado y protección de Dios, todos habríamos sido aniquilados por Satanás hace mucho tiempo. Es por la amorosa protección de Dios que no somos consumidos por el Destructor. Al menos esto es lo que parece decir Jeremías en ese libro que registra su gran lamento por su pueblo, que había experimentado "la ira de Dios" y que, como resultado, había sido diezmado por sus enemigos:

> **Por las misericordias del Señor no somos consumidos**,
>
> Porque **su compasión no falla.**
>
> Son nuevos cada mañana;
>
> **Grande es tu fidelidad** (Lamentaciones 3:22-23, énfasis añadido).

Satanás es el gran acusador, el gran fiscal que busca constantemente acusarnos. Los que acusan a otros no se dan cuenta de lo que hacen, porque al hacerlo están trayendo la condena sobre sus propias cabezas. ¿Cómo es eso? Porque como acusadores, se están poniendo en la jurisdicción de Satanás. Esto será confirmado por el capítulo dos de Romanos mientras continuamos.

Lo que todo esto significa entonces, es que Dios, que está en el cielo, está en control de si experimentamos "la ira de Dios" o no, basado en nuestras elecciones. No significa que Él inflige esa ira sobre nosotros; esto se hará más y más evidente y claro a medida que procedamos.

En realidad, sería mucho más exacto decir que *somos nosotros los* que controlamos si recibimos o no "la ira de Dios", porque Dios sólo actúa basándose en nuestras elecciones. Esto se entiende mejor si tenemos en cuenta que Satanás, el enemigo de la humanidad, siempre está ansioso por destruirnos a través de su sistema de recompensa y castigo. Si Dios no lo mantuviera a raya, ya nos habría devorado hace mucho tiempo:

> **Sed sobrios**, estad atentos; porque **vuestro adversario el diablo anda como león rugiente, buscando a quien devorar** (1 Pedro 5:8).

Satanás está ansioso por castigarnos porque así es como opera según su sistema de recompensa y castigo. Muchos pueden ser escépticos acerca de nuestra continua afirmación de que el "conocimiento" o "sabiduría" de Satanás del Bien y del Mal es un sistema de recompensa y castigo. ¿De dónde sacamos esto y cómo llegamos a tal conclusión? ¿Qué evidencia bíblica tenemos para mostrar que nuestra suposición está basada en hechos?

Es imposible poner en el papel todo lo que llevó a este entendimiento, pero hemos estado tratando de hacer exactamente esto a través de nuestros libros, de los cuales este es el tercero. Nos gustaría ofrecer al lector, sin embargo, un breve estudio que confirma estas conclusiones. Este estudio está tomado del Libro de Job e involucra la respuesta de Satanás a la pregunta de Dios "¿De dónde vienes?" Dios le hizo esta pregunta a Satanás durante una reunión del consejo que tuvo lugar "ante el Señor":

> **Hubo** un día en que **los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el Señor, y Satanás también vino entre ellos**. Y el Señor le dijo a Satanás: "¿De dónde vienes?" (Job 1:6-7).

La pregunta de Dios a Satanás parece casi tonta. ¿No sabe Dios dónde ha estado Satanás? Pero Dios tiene un propósito al hacer esta pregunta, porque la respuesta de Satanás es bastante reveladora:

> Así que Satanás respondió al Señor y dijo: "**De ir y venir por** la tierra y **de caminar** por ella" (Job 1:7)

A primera vista no hay nada revelador en esta respuesta, aparte del hecho de que parece implicar que Satanás tiene el control total de la tierra. "Arriba y abajo" y "adelante y atrás" parecen apuntar de "norte a sur" y de "este a oeste", mostrando que su jurisdicción abarca toda la tierra. Obsérvese también cómo "arriba y abajo" y "adelante y atrás" parecen trazar en nuestra mente dos líneas imaginarias en forma de cruz. Esto parece un detalle simple y sin sentido, pero la cruz, dos palos que se cruzan, tiene un gran significado en el reino de Satanás porque representa los dos brazos de su sistema de mantener el orden: el Bien y el Mal. ¿Qué es lo que abre los ojos sobre "ir y venir por la tierra" y "caminar por ella"?

En inglés, estas palabras no son para nada reveladoras o reveladoras. E incluso los léxicos más populares como el de Strong y Thayer no nos dan nada inusual sobre ellos. Pero cuando vemos su significado en el Antiguo Léxico Hebreo de la Biblia de Jeff Benner, ¡se vuelven extremadamente reveladoras y reveladoras!

Las primeras palabras que Satanás usó en su respuesta a Dios son las palabras "yendo y viniendo por la tierra". En hebreo esto se expresa con dos palabras: la primera es *min/minnêy/minnêy* y la segunda es *shût*. *Min/minnêy/minnêy* significa "parte de", "fuera de" o "de". La segunda palabra, *shût*, es la palabra que abre los ojos. Aquí el antiguo léxico hebreo de la Biblia nos da esta explicación:

> Azote, Látigo: Un azote o un azote a alguien o algo por odio o castigo.

De inmediato, vemos que la respuesta de Satanás, "ir de un lado a otro de la tierra" significa mucho más que tener un control completo de la tierra. Significa que tiene el control completo de la tierra a través de algo que hace mientras gobierna la tierra: gobierna el planeta a través de los azotes, los azotes y los azotes a los seres humanos "por odio", utilizando el castigo. Esto es sólo una parte de lo que hace. Esta es la parte malvada de su sistema moral bueno y malo, su yin y yang.

La segunda parte de la respuesta de Satanás, "caminando hacia adelante y hacia atrás sobre él" también se expresa a través de dos palabras, la primera es la misma que antes, *min/minnêy/minnêy*. La segunda es hālak, que está representada por dos imágenes: una es un bastón y la otra es la palma de una mano. El antiguo léxico hebreo interpreta estos símbolos de esta manera:

> El [PRIMER] pictograma es una imagen del bastón de pastor, el [SEGUNDO] es una imagen de la palma de la mano. Combinados estos significan "bastón en la palma". Un nómada viajaba a pie con un bastón en la mano para proporcionar apoyo en la marcha, así como un arma para defenderse de los depredadores o ladrones.

Jeff Benner interpreta "bastón en la palma" como algo que un pastor nómada usaría en sus viajes para "proporcionar apoyo en la marcha así como un arma para defenderse de los depredadores" o ladrones. En la Biblia, el bastón de pastor tiene connotaciones benignas, como en el famoso Salmo 23:

Tu vara y tu cayado me reconfortan (Salmo 23, 1-4).

Simbólicamente, un bastón es el cetro que se sostiene en las manos de un rey. El cetro representa las leyes del rey. También es algo que un pastor usa para guiar a sus ovejas. El bastón de Dios nos lleva "por el camino de la rectitud", su ley. El bastón también reconforta. Jesús usó al pastor como un símbolo de su papel hacia nosotros: Él es nuestro Buen Pastor. Así, el bastón en la palma de la mano de Dios es un símbolo de protección, beneficencia, bondad y justicia.

¿Pero qué representa un bastón en la palma de la mano de Satanás? El bastón en la palma de la mano de Satanás también representa su cetro, las leyes de su reino. También representa *la bondad*, pero esta marca de bondad es el lado bueno de su sistema de gobierno representado por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Este es el *Bien* del Bien y el Mal, la parte de su principio de muerte de recompensa y castigo, que utiliza para *sobornar* a sus súbditos para que se comporten bien. Es la *zanahoria, la contraparte* del *palo*.

Así, en esencia, cuando Satanás dijo que "iba de un lado a otro de la tierra" se refería a que gobernaba la tierra castigando a los súbditos de su reino a través de su sistema punitivo de justicia, el lado Malvado del Bien y del Mal. Y cuando dijo que estaba "caminando de un lado a otro" en la tierra" se refería a que estaba usando el lado *bueno de* su sistema de gobierno, es decir, estaba recompensando a los súbditos de su reino para mantenerlos bajo su control. Esta es una clara confirmación de que Satanás opera por el principio mixto del Bien y el Mal, que se traduce en un eje de recompensa y castigo.

Dios es "el amor perfecto" (1 Juan 4:18). Nunca actúa bajo el sistema de recompensa y castigo de Satanás. El amor perfecto de Dios es el principio subyacente del que se derivan todas sus acciones. Por lo tanto, incluso "la ira de Dios" tiene que revelarse a partir de su amor perfecto, no del sistema de recompensa y castigo de Satanás, porque la ira de Dios tiene que ser un producto de su justicia, que se revela en el evangelio de Jesucristo.

La justicia de Dios, que es su ley de amor, siempre implica la libertad de elección: si Dios usara la fuerza contra nosotros de cualquier manera, entonces su justicia dejaría de ser amor *ágape*.

Así que cuando leemos que "la ira de Dios se revela desde el cielo" entendemos que Dios nos está dando no sólo nuestro derecho a la *libertad de elección, a* elegir entre la jurisdicción de la recompensa y el castigo y la jurisdicción del amor ágape, sino que *también nos está permitiendo experimentar todas las consecuencias* que entran en la jurisdicción que elegimos. Observen cómo actúa. Él dará:

> **vida eterna** a los que, por la perseverancia **paciente en hacer el bien, buscan la** gloria, el honor y la inmortalidad; pero a los que son egoístas **y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia -indignación e ira, tribulación y angustia**, sobre toda alma de hombre **que hace el mal,** del judío primero y también del griego (Romanos 2:5-9, énfasis añadido).

Aquí también se muestran las dos leyes morales que fueron representadas por el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, los dos principios por los que podemos vivir. "Continuación paciente de hacer el bien" se refiere al amor *ágape*, el principio del Árbol de la Vida. "Continuación del paciente" es el amor incondicional, hacer el bien en todas las circunstancias, incondicionalmente, imparcialmente, tanto a amigos como a enemigos. Los que viven según este principio caen bajo la jurisdicción de Dios, y porque han aceptado la gracia de Dios y por lo tanto también están llenos de gracia, pueden entonces ofrecer la gracia a sus semejantes, incluso a los enemigos. La recompensa de esta jurisdicción de la gracia es la gloria, el honor y la inmortalidad. Este es el camino de las bendiciones.

Los que "no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia" (la injusticia se refiere a la iniquidad, que es el sistema de recompensa y castigo de Satanás) caen bajo la jurisdicción de Satanás de "iniquidad". ¿Qué es "la verdad" que este grupo no obedece? La verdad a la que no obedecen es la verdad de la justicia de Dios, que es lo opuesto a la "injusticia". La justicia es la ley de Dios del amor ágape, y la "injusticia" es la falsificación de Satanás, la ley moral del bien y del mal, su ley moral de recompensa y castigo. "La verdad" es que Dios es un Dios de amor, misericordia, compasión, perdón, un Dios de amor *ágape* sin fuerza ni violencia.

Aquellos que hacen "el mal" -que obedecen a la "injusticia" representada por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal- recibirán la recompensa de su elección: "indignación e ira, tribulación y angustia", porque esa es la recompensa disponible *en ese sistema*. Aquellos que eligen vivir según los principios del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal eligen operar según una *ley moral condicional*. Son condicionales y parciales, recompensan a los que les agradan y castigan a los que les desagradan. Han elegido la jurisdicción de Satanás, que les ofrece "indignación, ira, tribulación y angustia". Este es el camino de las maldiciones.

Este proceso de *juicio le sucederá* a todos los seres humanos que han vivido en la Tierra, sin excepción. Cada ser humano, desde Adán y en adelante, es un votante activo en esta polémica cósmica, sin importar si alguna vez se ha sentado en un banco de la iglesia, ha oído hablar de Jesucristo o ha pagado el diezmo. Muchos de ellos se encontrarán, sin darse cuenta, protegidos bajo la jurisdicción de Dios. De la misma manera, muchos de los que han hecho estas cosas que acabamos de mencionar podrían encontrarse en la jurisdicción del acusador, completamente desnudos, sin la protección de Dios contra sus ataques.

Los principios de los dos Árboles están en el "medio" de esta gran polémica en la que se encuentra la raza humana, y todos somos a la vez perpetradores, víctimas, testigos, jurado, fiscalía, defensa y jueces, ya que nosotros, y sólo nosotros, determinamos nuestro propio destino por las elecciones que hacemos en esta vida.

¿Notaste cómo Pablo dice que el grupo que recibe la "ira" también puede incluir a los judíos? Cada alma que vive por el principio de Satanás del Bien y el Mal recibirá la recompensa del Bien y el Mal, incluso los religiosos, los asistentes a la iglesia, los ministros, quienesquiera que

seamos y lo que profesemos. Nadie escapará a este proceso porque Dios es imparcial, tratándonos a todos de la misma manera:

> Entonces Peter abrió la boca y dijo: "En verdad percibo que **Dios no muestra ninguna parcialidad** [NINGÚN RESPETO A LA PERSONA, KJV] (Hechos 10:34, énfasis añadido).

Ahora es el momento de tomar una decisión con respecto a estas dos jurisdicciones. Dios no quiere que nadie sufra "la ira de Dios". A medida que nos damos cuenta de estas cosas, podemos pedirle a Dios que cambie nuestra forma de verlo, que es el problema fundamental que tenemos. Entonces también podemos pedirle que cambie nuestros corazones, que cambie nuestra forma de pensar, ser y actuar. Sólo Él es capaz de hacer esto por nosotros. La única parte que jugamos en esto es *elegir* entre Él y Satanás, entre sus principios y los principios de Satanás.

En y de nosotros mismos no podemos vivir por la ley incondicional del amor de Dios. Es humanamente imposible hacer esto con nuestras propias fuerzas. El poder de vivir por el principio de Dios de amor *ágape* en nuestras vidas viene enteramente de Dios, porque Él dijo que pondrá sus leyes en nuestros corazones:

> PORQUE ESTE ES EL PACTO QUE HARÉ CON LA CASA DE ISRAEL DESPUÉS DE ESOS DÍAS, DICE EL SEÑOR: PONDRÉ **MIS LEYES EN SU MENTE Y LAS ESCRIBIRÉ EN SU CORAZÓN**, Y SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO. NINGUNO DE ELLOS ENSEÑARÁ A SU PRÓJIMO, Y NINGUNO A SU HERMANO, DICIENDO: "CONOCE AL SEÑOR", PORQUE TODOS ME CONOCERÁN, DESDE EL MÁS PEQUEÑO DE ELLOS HASTA EL MÁS GRANDE. Porque seré misericordioso con su injusticia, y no recordaré más sus pecados y sus actos ilícitos" (Hebreos 8:10-12, énfasis añadido).

Nos preguntamos: ¿cómo pone Dios sus leyes en nuestra mente, y cómo las escribe en nuestros corazones? Lo hace de manera no forzada, *revelándose* a nosotros. Dios nos cambia mostrándonos que Él es amor y convenciéndonos de su gran amor incondicional por nosotros. Él transforma nuestras mentes y corazones del Bien y del Mal en mentes y corazones de amor *ágape mostrándonos* su verdadero carácter de amor, misericordia y perdón.

Todos lo conocerán, "desde el más pequeño al más grande". Y sabrán que Él es misericordioso y que no nos recrimina nuestros pecados y actos ilícitos. Cuando conozcamos a Dios de esta manera y cuando la ley de Dios del amor incondicional esté escrita en nuestros corazones, entonces Satanás, el dios de la recompensa y el castigo, ya no será nuestro dios. El Creador, el Dios que Jesucristo reveló, será nuestro Dios. El Creador ha estado esperando, anhelando, que lo hagamos nuestro Dios.

Debemos recordar siempre que Dios nunca actuará en contra de nuestra voluntad. Por lo tanto, debemos pedir ayuda incluso en lo que respecta a nuestra voluntad, ya que el corazón humano está profundamente en enemistad con Dios, ya que está tan imbuido de la ley moral

del bien y del mal. Pero si le pedimos a Dios que nos dé la voluntad correcta y el poder de vivir según su principio de amor *ágape*, Él responderá rápidamente a nuestra petición, ya que Dios desea que nadie sufra la ira del Opresor.

"La ira de Dios" viene sobre nosotros porque Dios nos da completa libertad para elegir entre su jurisdicción de amor *ágape incondicional* y la jurisdicción de Satanás de recompensa y castigo. Si usamos nuestra libertad para elegir el reino de Satanás, automáticamente dejamos el reino de Dios y quedamos bajo la jurisdicción de Satanás. No sólo dejamos los principios del reino de Dios, sino que también dejamos atrás las bendiciones inherentes de su reino. Una vez que lo hacemos, nos sometemos completamente al sistema arbitrario de recompensa y castigo de Satanás y Dios ya no es capaz de protegernos. Es entonces cuando se desata el infierno, porque como mencionamos antes, Satanás quiere probar su sistema de orden a toda costa, y usa la violencia para lograrlo, incluso hasta el punto de matarnos, si es necesario.

Dios, nuestro Padre y protector, mantiene a este enemigo vicioso y punitivo lejos de nosotros tanto tiempo como puede. Pero en el momento en que entramos de lleno en la jurisdicción del enemigo, a través de nuestras elecciones, Dios, cuyo principio de amor *ágape* siempre implica la libertad de elección, no tiene más remedio que dejarnos ir. En otras palabras, tiene que dejar que Satanás nos tenga y haga con nosotros lo que le plazca. Así es como "la ira de Dios se revela desde el cielo". Una confirmación adicional está por venir.

UNGODLINESS

> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo **contra toda impiedad** e injusticia de los hombres, que suprimen la verdad con injusticia, porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado (Romanos 1:18-19, énfasis añadido).

La primera cosa contra la que se revela "la ira de Dios" es contra la "impiedad". ¿Qué es exactamente la "impiedad"? No de acuerdo a nuestra propia definición de la palabra, sino de acuerdo a cómo la define la Biblia? ¿Qué es "injusticia"? ¿Cómo define la Biblia estas dos palabras tan importantes?

Uno pensaría lógicamente que la impiedad es cualquier cosa que *no es Dios*, en otras palabras, que es *diferente a Dios*. Cualquier cosa que *se oponga*, o sea lo *opuesto a* Dios. Cualquier cosa que tenga que ver con pensar y hacer de una manera diferente a la manera de pensar y hacer de Dios. En este caso, la impiedad tendría que ver con pensar y vivir según los principios del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en lugar de los principios del Árbol de la Vida. En esta interpretación, la impiedad se centraría en nuestra bondad o, mejor dicho, en *nuestra falta de ella.*

La palabra griega utilizada para "impiedad" en este pasaje es *asebeia*, que significa:

> impiedad, es decir, (por implicación) maldad: - impía (-salvaje) (Concordancia de Strong).

Asebeia viene de la palabra *asebēs,* que significa:

> irreverente, es decir, (por extensión) impío o malvado: - impío (hombre).

En el Antiguo Testamento hebreo hay algunas palabras traducidas como "impiedad". Tomemos por ejemplo la palabra *râsha*, que conecta la impiedad con la moralidad, con una persona condenada y culpable:

> moralmente malo; concretamente una persona (activamente) mala: condenado, culpable, impío, malvado (hombre), que hizo mal.

Otra palabra, "perversión moral", le da a esta palabra una connotación de distorsión moral porque su raíz significa "distorsionar moralmente", "tratar injustamente". En "*Dios a prueba": ¿Nos han mentido? vimos* estas mismas características aplicadas a la palabra "iniquidad" en sí misma, la perversión moral que Lucifer inició en el cielo. Una cosa está clara: la impiedad se refiere definitivamente a la iniquidad, la ley moral de la recompensa y el castigo, que era una distorsión y perversión de la ley moral del amor *ágape de* Dios.

En el Salmo 43 hay otra palabra usada para "impío".

> Vindícame, oh Dios, y aboga por mi causa contra una nación **impía**; ¡Oh, líbrame del hombre engañoso e injusto (Salmo 43:1, énfasis añadido)!

En este verso, la palabra "impío" es una palabra compuesta compuesta por la palabra *lô' lô' lôh*, que es una partícula primitiva que significa "no", y la palabra châsıyd, que significa:

> amable, es decir, (religiosamente) piadoso (un santo): piadoso (hombre), bueno, santo (uno), misericordioso, santo, impío.

Por consiguiente, esta palabra hebrea para "impiedad" en el Salmo 43: 1 se refiere a una persona que no es amable, ni piadosa, ni buena, ni santa, ni misericordiosa. En esencia, no como Dios, que es amable, piadoso, bueno, santo y misericordioso.

La impiedad, entonces, parece tener que ver con el pensamiento y el hacer de una manera completamente diferente de la manera *ágape* de Dios de pensar y hacer.

Al otro lado del espectro, ¿qué es la "piedad"? La piedad parecería ser cualquier cosa que se parezca *a* Dios. Jesús es piadoso. Él es Miguel, lo que significa "¿quién es como Dios?" Por lo tanto, normalmente pensaríamos que la piedad tiene que ver con los frutos del Espíritu, esos atributos piadosos que pueden hacernos tener características más acordes con el amor ágape de Dios:

> Pero el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, gentileza, autocontrol. Contra tales cosas no hay ley (Gálatas 5:22-23)

> Porque una vez fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz (porque el fruto del Espíritu es en **toda bondad, justicia y verdad)**, averiguando lo que es aceptable para el Señor (Efesios 5:8-9, énfasis añadido).

Aunque todas estas son formas correctas de entender lo que significan "impiedad" y "piedad", creemos que hay otra capa de comprensión en la Biblia que debe ser abordada, una capa que aborda este problema a *nivel de la raíz*. Sólo podemos acceder a este significado más profundo cuando tenemos en cuenta el hecho de que estamos en medio de una guerra espiritual en la que el enemigo ha nublado nuestra mente en cuanto al verdadero carácter de Dios. Con esto en mente, fíjense en lo que el profeta Isaías afirma:

> Porque el necio hablará necedad, y su corazón obrará iniquidad: practicar la impiedad**, pronunciar el error contra el Señor**, mantener insatisfecho al hambriento, y hacer que falte la bebida del sediento (Isaías 32:6, énfasis añadido).

En este verso vemos a través del paralelismo hebreo que además de tener el significado convencional del que hablamos antes, la palabra impiedad también tiene que ver con otra cosa: con pronunciar o hablar "**error** contra el Señor".

Al hablar de "error" con respecto a quién es Dios, en cuanto a cómo es realmente su verdadero carácter, mantenemos al alma "hambrienta" "insatisfecha", mantenemos al "Pan de

Vida" lejos de ellos. Y hacemos que "la bebida" -Jesús, el agua de vida, la verdad sobre el carácter de Dios- "del sediento falle". Por lo tanto, tener un conocimiento equivocado de Dios es la causa principal de la impiedad. Porque si tenemos una comprensión errónea del carácter de Dios, entonces todas nuestras acciones estarán en armonía con nuestro concepto erróneo de Él.

El hecho de que la "impiedad" tiene que ver con conocer o no el verdadero carácter de Dios es confirmado por el apóstol Pablo en el mismo capítulo que estamos estudiando: el capítulo uno de los romanos. Inmediatamente después de decir "porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres", Pablo dice: "que suprimen la verdad con injusticia". ¿Qué "verdad"? ¿"La verdad" sobre qué o quién? Una vez más, Pablo nos da rápidamente la respuesta a estas preguntas:

> porque **lo que se conoce de Dios se** manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado (Romanos 1:19, énfasis añadido).

Discutiremos esta declaración con más detalle más adelante, pero por ahora sólo queremos subrayar que la "impiedad" definitivamente tiene que ver con *no conocer a Dios como realmente es*. Podríamos simplificar este versículo y decir simplemente que "la ira de Dios" se revela desde el cielo contra la gente que no conoce a Dios - contra la gente que ha cambiado la verdad sobre Dios por la mentira sobre Él.

La impiedad, entonces tiene que ver con conocer a Dios a través de la representación de Satanás de Dios, que es la mentira. Satanás nos ha dado una falsa imagen de Dios a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y la ley moral que representa, y si nos aferramos a esta falsa imagen de Dios, inevitablemente permaneceremos "impíos".

Como se ha señalado anteriormente, el Antiguo Testamento utiliza diferentes palabras para "impío", pero una en particular nos llamó la atención, y es la palabra *belyaal*. *Fíjense* en lo que *belyaal* significa en hebreo:

> sin beneficio, sin valor; por extensión destrucción, maldad: Belial, malvado, travieso, impío (hombres), malvado" (Concordancia de Strong).

La palabra *Belial* se usa sólo una vez en el Nuevo Testamento:

> ¿Y **qué acuerdo tiene Cristo con Belial**? ¿O qué parte tiene un creyente
>
> con un incrédulo (2 Corintios 6:15)?

Según la Concordancia de Strong, en griego, *Belial* es un epíteto de Satanás:

> Belial: De origen hebreo, sin valor, Belial, como un epíteto de Satanás: - Belial.

Es interesante notar que tanto en hebreo como en griego *Belial* significa "inutilidad", además de ser un nombre para Satanás. ¿De qué se trata esta "inutilidad"? Creemos que es lo mismo que Pablo trata un poco más adelante en el capítulo uno de Romanos a través de la palabra "réprobo".

> Y aunque no les gustaba retener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a **una mente réprobo**, para hacer aquellas cosas que no son convenientes (Romanos 1:28, énfasis añadido).

La palabra "réprobo" nos ayuda a entender lo que es la inutilidad de Belial, porque también se define como "inútil". Aquí está la definición de la palabra réprobo, *adokimos*, tomada de la Concordancia de Strong:

> no aprobado, es decir, rechazado; por implicación sin valor (literal o moralmente): - náufrago, rechazado, réprobo.

Podríamos interpretar esto de manera acusatoria a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esta interpretación diría que las personas "réprobadas" son tan inútiles que merecen ser "no aprobadas", "rechazadas" y náufragos. Las personas de las que se habla aquí son tan "inútiles" que son los rechazados, los parias de la sociedad. Pero eso no es principalmente lo que esto está diciendo.

Lo que esto significa es que las personas "sin valor", las personas que son "hijos de Belial", no reciben de su "padre Belial" ningún sentido de aprobación, de pertenencia, de valor o de afirmación. No tienen sentido de lo preciosos que son, lo amados que son, lo importantes que son para Aquel que realmente importa, para Dios.

Los "Hijos de Belial", los que son "réprobos", no tienen ni respeto ni autoestima positivos. Cualquiera que haya vivido en el mundo sin Dios entiende lo que se siente. Es una vida llena de miedo, oscuridad, desesperanza, incertidumbre, negatividad, inquietud y depresión. Sin el conocimiento del amor de Dios por nosotros, nuestras vidas están malditas por un sentido de inutilidad, un presentimiento de derrota. Estar en el mundo sin Dios nos da la sensación de que no valemos nada. Es una condición muy dolorosa en la que estar, y llena de angustia emocional y física.

Aquellos que han elegido seguir a Belial son entregados a una "mente réprobo". No es que Dios quiera que esto suceda, sino que no tiene poder para anular nuestras elecciones debido a nuestra libertad de elección. Por muy doloroso que sea esto para Él también, Dios tiene que dejar que suceda.

Los que se "entregan" a una "mente réprobo" actúan según su estado de ánimo. Sus acciones reflejan su estado de ánimo. Se comportan de maneras que son socialmente inaceptables. Y luego el mundo, que funciona por el sistema de recompensa y castigo, los empuja más abajo a

través de la desaprobación, el desprecio, el rechazo y el castigo. Es un círculo vicioso del que sólo Dios puede salvarnos. Casi todos han experimentado esto hasta cierto punto.

Es Dios quien nos da nuestro verdadero sentido de valor. ¡Es Dios quien nos muestra que somos infinitamente amados! Es Dios quien nos dice que somos sus hijos e hijas y que como tales somos muy especiales. Es Dios quien eleva nuestra autoestima, quien nos asegura que tenemos una herencia, algo de lo que muchos no saben nada. Es Dios quien nos da una razón para vivir, quien nos da esperanza, seguridad, propósito, victoria, paz y descanso en nuestros corazones. *Belial nos empuja* al punto de la desesperación. Pero el trabajo de *Belial de* destruirnos se invierte cuando conocemos la verdad sobre Dios, cuando conocemos al verdadero Dios del amor incondicional. Con todo esto en mente, fíjense en lo que la Biblia dice sobre los hijos de Elí en el Antiguo Testamento:

> Los hijos de Eli eran **hijos de Belial; no conocían al SEÑOR** (Samuel 2:12, énfasis añadido).

Los hijos de Eli eran "hijos de Belial" porque "no conocían al Señor". Este es un punto extremadamente importante. Es muy importante para Dios que tengamos un conocimiento correcto de su carácter de amor *ágape*. Tan importante, de hecho, que Jesús tuvo que venir aquí para darnos la verdad sobre Él. ¿Por qué es esto tan importante?

Satanás ha pintado a Dios bajo una luz falsa. Ha atribuido sus propios rasgos de carácter a Dios, incluyendo su propio sentido de cómo debería ser la justicia, es decir, la justicia *punitiva*. Pero el carácter de Dios y el de Satanás son tan distintos como pueden serlo, y no tienen absolutamente nada en común: están tan separados como la luz y las tinieblas lo están entre sí.

Los "Hijos de Belial", hijos de Satanás, conocen a Dios a través de lo que Satanás les ha enseñado, no a través de lo que Jesús les ha enseñado. La triste implicación aquí es que si no conocemos el verdadero carácter de Dios, estamos en esencia adorando al Diablo. Podemos ser sinceros en nuestra adoración pero eso no cambia el hecho de que estamos adorando a la persona equivocada y aprendiendo los principios equivocados de él.

Todo ser humano que no conoce al único Dios verdadero revelado por Jesucristo es un "hijo de *Belial*". "Incluso podemos ser cristianos y ser "hijos de *Belial*". Esto puede parecer realmente extremo y descabellado. Pero la verdad es que, una vez que Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, Satanás se convirtió en el "dios de esta era". Nos ha engañado a todos en lo que respecta al verdadero carácter de Dios. Y Dios nos está llamando ahora a salir de esa mentalidad equivocada. Ha llegado el momento.

Satanás se ha interpuesto entre Dios y nosotros, y como resultado, en lugar de ver a Dios, lo vemos a él. Los principios de recompensa y castigo del reino de Satanás están incrustados en todo nuestro ser. Sólo contemplando al verdadero Dios de amor *ágape* que Jesús reveló podemos escapar de esta condición maldita.

Los engaños de Satanás son como un velo hecho de sus mentiras, un velo que se interpone entre el verdadero Dios y nosotros. Esto no es nada descabellado, pero es exactamente lo que las Escrituras nos dicen. Eche un vistazo a los siguientes versos escritos por Pablo:

> Por lo tanto, ya que tenemos tanta esperanza, usamos una gran audacia de palabra, a diferencia de Moisés, que puso un velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no pudieran mirar fijamente al final de lo que estaba pasando. **Pero sus mentes estaban cegadas. Porque hasta hoy el mismo velo permanece sin levantar en la lectura del Antiguo Testamento, porque el velo se quita en Cristo. Pero incluso hoy en día, cuando se lee a Moisés, un velo permanece en sus corazones. Sin embargo, cuando uno se vuelve al Señor, el velo se quita.** El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:12-18, énfasis añadido).

> Por lo tanto, ya que tenemos este ministerio, como hemos recibido misericordia, no nos desanimamos. Pero hemos renunciado a las cosas ocultas de la vergüenza, no caminando con astucia ni manejando la palabra de Dios engañosamente, sino por la manifestación de la verdad encomendándonos a la conciencia de cada hombre a los ojos de Dios. **Pero aunque nuestro evangelio esté velado, está velado para los que perecen, cuyas mentes el dios de esta época ha cegado, que no creen, para que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios, no brille sobre ellos.** Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús el Señor, y a nosotros mismos vuestros siervos por causa de Jesús. **Porque es el Dios que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, el que ha hecho brillar nuestros corazones para dar la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo** (2 Corintios 4:1-6, énfasis añadido).

¿Notaste el "velo"? ¿Qué significa este velo? ¿No es el velo de Moisés un *tipo* de algo mucho más grande? ¿No es el velo *anti-típico* algo que *bloquea* nuestra vista, algo que ciega nuestra comprensión de otra cosa?

¿Qué bloquea el velo? Bloquea nuestra visión del evangelio; nos ciega a las buenas noticias de Cristo. ¿Quién ha cegado nuestras mentes? Es "el dios de esta época". ¿Qué es lo que ha cegado nuestras mentes? Sobre "el conocimiento de la gloria de Dios". ¿Y quién nos quita esta ceguera? Es Jesucristo, "quien es la imagen de Dios", cuyo rostro nos da "la luz del conocimiento de la gloria de Dios".

¿Y qué pasa si no se nos quita la ceguera, si nuestras mentes siguen estando veladas? "Pero aunque nuestro evangelio esté velado, está velado para aquellos que están pereciendo... que no creen." Estamos "pereciendo" si no creemos en las buenas noticias sobre Dios que Jesús nos trajo. Estamos muriendo en esa mentalidad que nos dice que no valemos nada, que estamos condenados y desechados, estamos disminuyendo en la desesperanza.

¿Y qué dice Pablo que sucede aún hoy, cuando leemos el Antiguo Testamento? Dice que el mismo velo, la misma ceguera con respecto a la gloria de Dios, que es su carácter, su bondad,

"permanece inalterada en la lectura del Antiguo Testamento". ¿Por qué el velo permanece "sin levantar en la lectura del Antiguo Testamento"? Porque sólo Jesucristo puede quitar el velo. Jesús, la personificación de los principios del Árbol de la Vida, vino hace dos mil años, después de que se escribiera el Antiguo Testamento. Él nos da la verdad sobre el Dios de la vida. Si no prestamos atención a lo que nos enseñó sobre el verdadero carácter de Dios, leeremos el Antiguo Testamento a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Los escritores del Antiguo Testamento no podían darnos algo que no tenían o no habían visto todavía. Habían profetizado sobre el Mesías que iba a venir, pero aún no lo habían visto. El Antiguo Testamento es un registro de la historia de la iglesia de Dios en la tierra antes del primer advenimiento de Jesús. Es un registro exacto de la historia de los hijos de Israel porque fue a través de su linaje que el Mesías vendría a este mundo. El propósito del Pueblo Elegido se aclara en el capítulo doce del Libro del Apocalipsis:

> Una gran señal apareció en el cielo: **una mujer vestida** de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una guirnalda de doce estrellas. **Entonces, estando encinta, gritó de parto y de dolor para dar a luz** (Apocalipsis 12:1-2, énfasis añadido).

Esta "mujer" con una "guirnalda de doce estrellas" representa a Israel, el Pueblo Elegido. El propósito del Pueblo Elegido era entregar un niño al mundo, un niño que fuera Dios en forma humana.

Desde la llamada de Abraham de Ur de los caldeos, Dios tenía un propósito especial para el pueblo elegido. Los había elegido para "dar a luz" a este Niño celestial que iba a enseñar a toda la tierra la verdad sobre Dios. *No fueron escogidos* para darnos la verdad completa sobre Dios. Fueron escogidos para darnos a Aquel que nos daría la verdad completa sobre Dios.

Por lo tanto, debido a que aún no conocían a Cristo, ni siquiera los profetas del Antiguo Testamento podían dar un informe completamente verdadero sobre el carácter de Dios. Así es como Pablo abre el Libro a los hebreos. Es como si el apóstol le dijera a sus parientes: "Escuchen, nosotros tuvimos los padres, los profetas, y eso está bien, ellos tuvieron su papel y lo cumplieron. Pero eran meros seres humanos, por lo tanto no podían tener un conocimiento claro del Dios del cielo. Sólo Su Hijo lo tiene, por lo tanto sólo Él puede dárnoslo". Escuchen las palabras de Pablo:

> Dios, que en **varias épocas y de varias maneras habló en el pasado a los padres por los profetas**, en estos **últimos días nos ha hablado por su Hijo**, a quien ha nombrado heredero **de todas las cosas**, a **través del cual también hizo los mundos**; el cual, siendo el resplandor **de su gloria** y la **imagen misma de su sustancia**, y quien sustenta **todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo purificado** por sí mismo nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, habiendo llegado a ser tanto **mejor que los ángeles**, cuanto que obtuvo por herencia un **nombre más excelente que ellos** (Hebreos 1:1-4, énfasis añadido).

Pablo no sólo establece la supremacía de Cristo sobre los padres y los profetas que fueron *de la tierra, "terrenales*", sino también sobre los seres celestiales - los ángeles. Esto significa que ni siquiera los ángeles podrían haber dado algo que no tenían: el conocimiento puro y no adulterado de Dios.

No hay duda de que el Antiguo Testamento también puede darnos una imagen de un Dios amoroso. Muchos de sus pasajes están llenos de confort e inspiración. El problema con la representación de Dios en el Antiguo Testamento es que nos da un retrato de un Dios *mixto*, un Dios *dualista* de amor e ira, un Dios del bien y del mal. En esencia, un Dios que no es "uno", como escribió Moisés:

> "Escucha, oh Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor es uno (Deuteronomio 6:4)!

Según Jesús estas fueron las palabras más importantes de todo el Antiguo Testamento:

> Entonces vino uno de los escribas, y habiéndolos oído razonar juntos, percibiendo que les había respondido bien, le preguntó: **"¿Cuál es el primer mandamiento de todos?"** Jesús le respondió: **"El primero de todos los mandamientos es: 'Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno.** Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Este es el primer mandamiento. Y el segundo, como este, es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que estos" (Marcos 12:28-31, énfasis añadido).

Aquí es donde los escritores del Antiguo Testamento se equivocaron, pero no se les puede culpar, porque Jesús aún no había venido. Según Jesús, Dios no tiene un carácter mixto, es "Uno". La mezcla del Bien y el Mal -dualidad- pertenece al carácter del dios de este mundo. Por lo tanto, por esta razón la gente en el Antiguo Testamento todavía estaba sentada en la oscuridad en lo que respecta al carácter del amor de Dios de *ágape*.

Zacarías, el padre de Juan el Bautista, después de haber sido mudo durante el embarazo de su esposa, finalmente habló con ocasión de la circuncisión de su hijo, ocho días después de su nacimiento. Cuando abrió la boca, dijo lo siguiente sobre Juan, Jesús y el pueblo de Dios:

> Y tú, niño [JUAN BAUTISTA], serás llamado profeta del Altísimo [DIOS PADRE];
>
> Porque irás ante el rostro del Señor [JESÚS] para preparar sus caminos,
>
> Para dar el conocimiento de la salvación a su pueblo
>
> Por la remisión de sus pecados,
>
> A través de la tierna misericordia de nuestro Dios,
>
> con el que nos ha visitado la "Primavera del Día" de las alturas;
>
> **Para dar luz a los que se sientan en la oscuridad y la sombra de la muerte,**

Para guiar nuestros pies por el camino de la paz" (Lucas 1:76-79, énfasis añadido).

Juan el Bautista iría ante Jesús para preparar al *pueblo de Dios para* recibirlo. Él prepararía el camino, llevaría al pueblo de *Dios* a la conciencia de que el Mesías había llegado. Y el Mesías "daría el conocimiento de la salvación a *su pueblo*", haciéndoles saber que sus pecados eran perdonados. Todo este pasaje se dirige al pueblo de *Dios*. Así que cuando leemos que Jesús "daría luz a los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por el camino de la paz", ¿de qué gente está hablando? Está hablando del pueblo de *Dios*.

Era el pueblo de Dios que estaba sentado "en la oscuridad y la sombra de la muerte". ¿Por qué estaban sentados en "la oscuridad y la sombra de la muerte"? Porque miraban a Dios como un Dios de amor *y* destrucción, un Dios de vida y muerte, un Dios bueno y malo.

Jesús vino a revelar al "Dios vivo", el Dios que es *sólo* amor, *sólo* vida, *sólo* bien. Este es el mensaje fundamental y más importante que vino a darnos. Y esto es exactamente lo que el apóstol Juan declara en su primera epístola. Juan resume literalmente el núcleo del mensaje de Jesús en el versículo cinco:

> Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que nuestras manos han manejado, en cuanto al Verbo **de la vida -la vida se manifestó**, y hemos visto, y damos testimonio, y os declaramos esa vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó-, lo que hemos visto y oído os lo declaramos, para que vosotros también tengáis comunión con nosotros; y en verdad nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Y estas cosas os escribimos para que vuestro gozo sea completo. **Este es el mensaje que hemos oído de Él y os declaramos, que Dios es luz y en Él no hay ninguna oscuridad.** Si decimos que tenemos comunión con Él y caminamos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en la luz como Él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:1-7, énfasis añadido).

¿Cuál es el mensaje que el apóstol Juan escuchó de Jesús? ¿Cuál es el mensaje fundamental, por excelencia, que Jesús vino a darnos? El mensaje es este: "Dios es luz y en Él no hay ninguna oscuridad". Dios no es una mezcla de luz y oscuridad, de bien y mal, de vida y muerte. Dios es *sólo* luz, *sólo* bien y *sólo* vida. En Jesús "la vida se manifestó". En Jesús se cumplieron las siguientes palabras:

> Escuchad, pueblo de Dios, "el Señor vuestro Dios es uno", (Deuteronomio 6:4).

No, Dios no tiene un carácter dual, como se creía anteriormente en el Antiguo Testamento. Así que si queremos que nos quiten nuestra ceguera ante Dios, necesitamos volvernos al Señor del amor ágape, al Dios que es sólo vida, que Jesús reveló. Ese es el único Dios verdadero.

Dios sabe que si seguimos a Satanás y sus principios mixtos del Bien y el Mal estamos destinados a perecer. Pero Él nos ama hasta tal punto que no puede sentarse y ver que esto suceda. Él tuvo que venir y darnos la verdad, lo cual hizo, en la persona de su Hijo Jesucristo.

Debido a que este asunto de *conocer* al verdadero Dios es tan importante para Dios y para nosotros -que conocemos su verdadero carácter- lo abordó cuatro veces en su propia ley, que le dio a Moisés en el Monte Sinaí. Los primeros cuatro mandamientos nos advierten contra los impíos, contra el falso conocimiento de Dios. Si entendiéramos estos cuatro mandamientos correctamente, nos guiarían en el correcto conocimiento de Dios, nos guiarían hacia la *piedad*.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué Dios centró los primeros cuatro mandamientos en sí mismo? ¿Hay una razón o propósito para este orden? Nuestra respuesta sería un rotundo "¡Sí, absolutamente, sí!" Dios sabe que el problema de raíz de la raza humana es tener una comprensión equivocada de quién es Él. Por lo tanto, una vez que la raíz del problema se arregle, una vez que aceptemos la verdad sobre Él, el resto -nuestro comportamiento hacia los demás, que se aborda en los seis mandamientos restantes- seguirá.

Vamos a ver los primeros cuatro Mandamientos ahora, y mientras lo hacemos, pedimos al lector que tenga en cuenta que aquí estamos en tierra santa. La ley de Dios revela la esencia del Creador de este vasto, insondable y misterioso universo. Ahora estamos hablando del "Dios vivo", el Dios que sólo se ocupa de la vida y que es el Creador de toda la vida. Este Dios se inclinó para revelar y compartir con nosotros el misterio de su propio ser. ¡Qué privilegio tenemos de poder entrar en este conocimiento!

Y a medida que continuamos, tengamos también en cuenta que necesitamos entender todas las cosas bíblicas en el contexto de la guerra, la gran controversia entre Cristo y Satanás. La guerra es entre sus respectivas leyes, la justicia y la iniquidad, que son las dos leyes morales representadas en medio del Jardín por los dos Árboles- la "ley del pecado y la muerte" de Satanás y la "ley del Espíritu de vida" de Dios.

LA IMPIEDAD - EL PREÁMBULO Y EL PRIMER MANDAMIENTO

EL PREÁMBULO DE LOS DIEZ MANDAMIENTOS

El preámbulo de los Diez Mandamientos dados en el Éxodo dice:

> Yo soy el SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud (Éxodo 20:2).

Las palabras de Dios están tan llenas de significado, que podríamos tomar cada palabra individualmente y escribir un libro entero sobre cada una, tan compleja es la mente de Dios que no debería sorprender, considerando lo compleja que es su creación.

En primer lugar, noten que el "Yo soy", el que existe por sí mismo, dice de sí mismo que es *nuestro* Dios. Dios elige sus palabras con mucho cuidado para dejar muy claro que Él es "el Señor tu Dios". Él es *nuestro*! Toda la raza humana puede decir esto: ¡Dios es nuestro Dios! No es un juez lejano y distante que espera condenarnos. Está íntimamente involucrado en ayudarnos a sobrevivir al reino de terror de Satanás aquí en la tierra.

Nuestro Dios está por nosotros, no contra nosotros (Romanos 8: 31). Está de nuestro lado; quiere ayudarnos y salvarnos de la destrucción del enemigo. Quiere que dejemos de huir de Él como si fuera el enemigo, como si fuera el enemigo. Es con esta intención que Él va a grandes extremos, incluso el extremo de la cruz, con el fin de revelarnos quién es Él realmente.

Cuando nuestro Dios le dio la ley a Moisés, ya había sacado a Israel de Egipto, donde habían sido esclavos en un sentido literal. Curiosamente, los significados originales de la palabra "Egipto" son "tierra negra" y "casa del alma". En la Biblia, "negro", "oscuridad" y "noche" se usan metafóricamente en asociación con el Diablo, el engaño y la muerte, porque es el Diablo quien "tenía el poder de la muerte".

> Por cuanto los hijos participaron de carne y hueso, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a la esclavitud (Hebreos 2:14-15).

La cuidadosa elección de las palabras de Pablo son importantes: el Diablo "*tenía* el poder de la muerte". ¿Cómo sabemos que el diablo *tenía* "el poder de la muerte"? La muerte está claramente ligada a su Árbol del conocimiento del Bien y del Mal. Dios le dijo a Adán con respecto al Árbol de Satán: "el día que comas de él, seguramente morirás". El poder de Satanás es el poder del engaño. Por lo tanto, "el poder de la muerte" está relacionado con todas las

mentiras que nos enseñó sobre Dios a través de los principios representados por su Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Pablo coloca el poder de la muerte de Satanás en el pasado, él "*tenía* el poder de la muerte". Satanás ya no *tiene* el poder de la muerte debido a Jesús. Su "poder de muerte" se ha roto por las buenas noticias que Jesús vino a traernos sobre quién es Dios realmente. Jesús nos ha liberado de la "esclavitud" del miedo, la esclavitud del "miedo a la muerte".

A través de Jesús ya no necesitamos tener miedo de Dios. A través de lo que Jesús enseñó y reveló sobre Dios, ya no necesitamos creer que el Padre es violento. Ya no necesitamos creer que Él es un destructor. Ya no necesitamos creer que Dios es el que nos castiga. A través de Jesús ya no tenemos que temer ni siquiera a la muerte misma, porque nos ha dicho que el mandamiento de Dios sobre nosotros es la vida eterna (Juan 12:50). Ahora Satanás ya no tiene el poder de la muerte sobre aquellos que creen en las buenas noticias, que creen todas estas cosas que Jesús enseñó.

"Egipto" también significa "casa del alma". La doctrina de la inmortalidad del alma enseñada extensamente en Egipto por los dioses fue la primera mentira que la serpiente le dijo a Eva: "No morirás con seguridad". Esto no sólo es contrario a la evidencia empírica -podemos ver la muerte a nuestro alrededor- sino también a la verdad bíblica, que enseña que sólo Dios "tiene inmortalidad" (1 Timoteo 6:16).

Así, incluso la propia palabra conecta "Egipto" con Satanás. No podemos escribir aquí sobre las cosas horribles que realmente estaban sucediendo en el antiguo Egipto y cómo Satanás utilizó Egipto como un prototipo de lo que realmente quiere que sea su reino en la tierra, especialmente en nuestros días, los últimos días. Si el lector decide investigar y estudiar este tema cuidadosamente, concluirá que en realidad estamos viviendo en una versión moderna de Egipto dirigida por la serpiente (un símbolo muy utilizado en Egipto y ahora también en nuestros días) y su ley moral de recompensa y castigo.

Dios quiere sacarnos metafóricamente de Egipto porque Egipto representa la esclavitud absoluta al poder y control satánico. La esclavitud que los descendientes de Abraham experimentaron en Egipto es un tipo, sólo una sombra, un ejemplo del tipo de gobierno tiránico que Satanás quiere implementar completamente aquí en la tierra antes de que su tiempo se acabe.

Satanás ha estado gobernando en la tierra, no hay duda de ello. Pero sólo puede instituir su sistema plenamente cuando se lo permitimos. A medida que nos acercamos a la segunda venida de Jesús, él logrará un mayor control porque Jesús dijo que en los últimos días "abundaría la iniquidad" (Mateo 24:12), y la iniquidad es el sistema tiránico de Satanás para gobernar a través de la recompensa y el castigo. Este es su sistema de mérito y demérito, un sistema de crédito social que ya se está apoderando de partes del mundo mientras hablamos.

La declaración de Dios de que Él es el que sacó a los israelitas "de la casa de servidumbre" se aplica no sólo a ese evento pasado -el tipo- sino a un fenómeno futuro mucho más grandioso -

el antitipo- que tendrá lugar justo antes de que esta gran controversia sobre las dos leyes pueda finalmente terminar. El éxodo de Egipto a Canaán -la Tierra Prometida- es un ejemplo para nosotros, que vivimos en los últimos días, justo antes de la segunda venida de Jesús:

> Todas estas cosas [EL ÉXODO] les sucedieron **como ejemplos**, y fueron escritas para nuestra amonestación, **sobre quienes han llegado los fines de los tiempos** [NUESTROS DÍAS] (1 Corintios 10:11, énfasis añadido).

Por lo tanto, la frase inicial, "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud", es también una declaración profética de que Dios nos sacará de todo lo que representa Egipto. Fíjense que es Dios quien nos sacará "de la casa de servidumbre", no nosotros mismos. Somos como ovejas que siguen a un pastor. Nuestro trabajo es seguir, tener un corazón abierto para recibir, aceptar y obedecer la verdad.

Nosotros hacemos la pregunta: Si Egipto era el tipo, la típica casa de esclavitud, ¿cuál es el antitipo? ¿Cuál es la casa antitípica de esclavitud de la que Dios necesita sacarnos?

Una vez más, teniendo en cuenta que el tema central en la gran controversia entre Dios y el Diablo es la ley, podemos concluir que la antitípica casa de servidumbre es la ley moral de Satanás del Bien y el Mal y todas sus consecuencias (que incluyen la muerte). Debemos salir de su despiadado y cruel sistema de recompensas y castigos y entrar en la Tierra Prometida donde el amor *ágape* - la justicia - es la ley de la tierra:

> Sin embargo, según su promesa, esperamos nuevos cielos y **una nueva tierra en la que habite la justicia** (2 Pedro 3:13, énfasis añadido).

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal y el sistema de recompensas y castigos que representa es la "casa de la esclavitud" que envuelve al mundo entero.

Para Dios, que no está atado por los confines del tiempo, sacarnos de la esclavitud de Egipto ya es un *hecho* porque sabe que esto sucederá - *en* su mente ya nos ha sacado de la esclavitud de Egipto. Con todo esto en mente, veamos entonces los Diez Mandamientos dados en el capítulo veinte del Éxodo.

EL PRIMER MANDAMIENTO

1. Éxodo 20:3: No tendrás otros dioses delante de mí.

¿No es interesante que el primer mandamiento que Dios nos da nos dice que nos mantengamos alejados de "otros dioses"? Y si Dios, en el primero de sus Diez Mandamientos dice que debemos alejarnos de "otros dioses", ¿no deberíamos averiguar quiénes y qué son los dioses? Pero antes de hacerlo, averigüemos lo que significa tener otros dioses ante Dios.

Literalmente, "antes de mí" significa "antes de mi cara", lo cual es un modismo. Fíjense como un comentario lo explica:

> Este modismo hebreo a menudo significa "además de mí", "además de mí" o "en oposición a mí" (Comentario Bíblico ASD, Vol. 1, p 601).

Las palabras hebreas actuales significan encima, sobre, sobre o contra mi cara, presencia o persona. Tener otros dioses ante Dios significa tener otros dioses además de Él, en adición a Él, o en oposición a Él. Piense también en una máscara contra el rostro de alguien. La máscara esconde a la verdadera persona y da una falsa impresión. La idea es que no debemos poner los dioses como una máscara sobre el rostro de Dios porque eso nos daría una falsa impresión de quién es Dios.

¿Quiénes son entonces los dioses mencionados aquí? Algunos podrían interpretar esto como que un dios es cualquier cosa que suplanta el lugar de Dios en nuestros corazones. Cosas como el dinero, el amor al placer, la carrera, los coches, etc. Si bien es cierto que estas cosas pueden ganar el control de nuestros *afectos*, Dios está hablando de algo muy real y específico aquí, está hablando de los dioses que la humanidad ha adorado a lo largo de la historia. La palabra hebrea utilizada para "dioses" aquí es *elohim*, una palabra que no tiene nada que ver con el dinero o los ídolos del corazón. *Elohim* es una palabra que se refiere a Dios o a los dioses, en otras palabras, a la Deidad o a una deidad.

Así, *elohim* en este contexto se refiere a los dioses paganos como Baal, Astoret, Hermes, Júpiter, Zeus, Osiris, etc. Se refiere a los dioses que las naciones han adorado a lo largo de la historia de la humanidad. Los dioses que la humanidad ha adorado son variados y numerosos, pero en esencia son todos iguales: todos ellos son una expresión del principio de Satanás del Bien y el Mal, el código moral de la recompensa y el castigo. Los dioses son seres reales en el sentido de que son en efecto Satanás y sus ángeles caídos.

El lector cristiano en este punto podría pensar en seguir adelante, tal vez; saltarse esta sección, ya que esto obviamente no se aplica a los cristianos que creen que adoran al verdadero Dios. Después de todo, los cristianos adoran al Dios que se distingue de los dioses señalando que es el Creador del cielo y la tierra.

Pero antes de seguir adelante, querido lector, le sugerimos que siga leyendo un poco más. Porque pronto se verá que muchos cristianos de hoy en día adoran a un dios tan falso como Baal y todo el séquito de dioses. Pablo lo sugirió, cuando señaló que aquellos que viven en un sistema basado en las obras (El Bien y el Mal, un sistema de deméritos) son seguidores de Baal:

> ¿O no sabes lo que dice la Escritura de Elías, cómo suplica a Dios contra Israel, diciendo: "Señor, han matado a tus profetas y derribado tus altares, y sólo quedo yo, y buscan mi vida"? Pero, ¿qué le dice la respuesta divina? "Me he reservado siete mil hombres que **no han doblado la rodilla ante Baal"**. Aún así, en este momento hay un remanente **según la elección de la gracia**. Y si por **gracia**, entonces ya no es por **obras**; de lo contrario la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario la obra ya no es obra (Romanos 11:2-6, énfasis añadido).

Elías pensó que era el último de los seguidores de Dios, pero Dios le dice que se había reservado para sí mismo "siete mil hombres que no habían doblado la rodilla ante Baal". Esos siete mil hombres eran un "remanente", y la razón por la que eran un "remanente" era porque creían en el Dios de la gracia, "según la elección de la gracia". Por lo tanto, si eran un *remanente*, todos los demás que estaban en la *corriente principal* todavía adoraban a Baal, el dios de las obras.

Sólo hay dos reinos, dos tronos y dos caminos: el camino de la gracia de Dios y el camino de las obras de Satanás, que es el sistema de recompensa y castigo. El pueblo remanente está "de acuerdo con la gracia", y los que se arrodillan ante Baal siguen operando en el sistema de obras. Piensan que la salvación se basa en sus obras: si hacen el bien, Dios les recompensará con la vida eterna, y si hacen el mal, Dios les castigará con la muerte eterna.

Esta teología fue enseñada a los antiguos egipcios por los dioses, y la mayoría de las religiones han llevado la antorcha como si fuera verdad. El problema con esto es que atribuye una dualidad a Dios, haciéndolo un personaje bueno y malo. Pero Dios no tiene ninguna dualidad. Él es "Uno". El reino de Dios opera únicamente por gracia. Él nos ha justificado libremente a todos nosotros basado en la gracia incondicional de su reino de amor ágape.

> por cuanto **todos pecaron** y están destituidos de la gloria de Dios, **siendo justificados gratuitamente por su gracia** mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por su sangre, mediante la fe, para manifestar su justicia, por cuanto **en su paciencia Dios pasó por alto los pecados cometidos anteriormente, para manifestar en el tiempo presente su justicia**, a fin de ser justo y justificador del que tiene fe en Jesús (Romanos 3:23-26, énfasis añadido).

Todos han pecado, todos han quedado destituidos de la gloria de Dios, y todos han sido justificados *libremente* por la ley de Dios de amor *ágape* - declarados inocentes como si nunca hubieran pecado. Este es el reino de gracia del verdadero Dios. Lo que estamos diciendo aquí es que uno no necesita inclinarse ante una estatua de madera para adorar a un falso dios. Todo lo que necesitamos hacer es pensar que Dios opera por el sistema de Satanás del bien y el mal de la recompensa y el castigo y estaremos en realidad adorando a Baal.

Entonces, ¿quiénes son realmente los dioses? ¿Son una creación de la imaginación humana? ¿Son simplemente mitología y folclore transmitidos a través de los tiempos? ¿Son reales? Muchos no creen que sean reales. Argumentan que todas esas historias, esos mitos son sólo mitos, y no se puede confiar en que sean verdaderos.

Pero entonces hagámonos esta pregunta: ¿por qué Dios, en el primer mandamiento, nos dice que no adoremos a los dioses? ¿Es Dios alguien en quien tampoco se puede confiar? ¿Sabe Dios de qué está hablando? ¿Puede ser engañado por el folclore humano?

Según la Biblia, los dioses son mucho más que meros productos de nuestra imaginación. Fíjense en el siguiente pasaje del Libro del Deuteronomio:

Pero Jeshurun engordó y pateó;

Engordaste, creciste,

¡Eres obeso! Entonces abandonó al Dios que lo hizo,

Y desdeñó la Roca de su salvación.

Lo provocaron a los celos con los dioses extranjeros;

Con abominaciones lo provocaron a la ira.

Se sacrificaron a los demonios, no a Dios,

A los dioses no los conocían,

A los nuevos dioses, a los recién llegados que sus padres no temían.

De la Roca que te engendró, no te das cuenta,

Y has olvidado al Dios que te engendró (Deuteronomio 32:1518, énfasis añadido).

¿Notaste cómo en el pasaje de arriba, los dioses se muestran claramente como demonios, diablos? Esto se confirma más adelante en el Salmo ciento seis:

Ellos [ISRAEL] no destruyeron a los pueblos,

Respecto a quiénes les había ordenado el Señor,

Pero se mezclaron con los gentiles

Y aprendió sus obras;

Sirvieron a sus ídolos,

Lo que se convirtió en una trampa para ellos.

Incluso sacrificaron a sus hijos

Y sus hijas a los demonios,

Y derramar sangre inocente,

La sangre de sus hijos e hijas,

A quien sacrificaron a los ídolos de Canaán;

Y la tierra estaba contaminada con sangre.

Así que se contaminaron con sus propias obras,

Y jugaron a la ramera por sus propios medios.

Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra su pueblo,

De modo que aborrecía su propia herencia (Salmo 106:34-40, énfasis añadido).

Israel, el pueblo de Dios, sacrificaba sus propios hijos a los dioses, que están representados por ídolos y que en realidad son demonios. Los dioses no son una ilusión o un cuento de hadas - son tan reales como pueden serlo.

¿Notaste en el versículo anterior que Israel debía "destruir a los pueblos, acerca de los cuales el Señor les había ordenado"? ¿No parece este versículo contradecir todo lo que hemos estado diciendo sobre el carácter de Dios, que no es un destructor? Puede parecer así, pero una vez que comencemos a cavar, veremos lo que esto realmente significa, ya que abordamos esto en detalle en un capítulo posterior con el título "Destruirlos completamente".

Satanás es el jefe de los demonios, y los demonios son los ángeles caídos que bajaron a la tierra con él:

> Y otra señal apareció en el cielo: he aquí un gran dragón rojo ardiente que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete diademas en sus cabezas. **Su cola arrastró un tercio de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra** (Apocalipsis 12:3-4, énfasis añadido).

> Así que fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, llamada el Diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo; **fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él** (Apocalipsis 12:9, énfasis añadido).

Estos seres caídos constituyen un tercio del total de los ángeles que estaban en el cielo. No sabemos exactamente cuál es su número, pero sabemos que es un número significativo. Los demonios, haciéndose pasar por dioses, interactúan con los seres humanos de forma sobrenatural. Influyen en la gente. Están involucrados en los asuntos de la humanidad. Y lo más importante, gobiernan la tierra a través del sistema de recompensa y castigo del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Fíjense en lo que Pablo dice de ellos:

> Porque no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales (Efesios 6:12).

Nuestra guerra no es contra los demás, ni contra los seres humanos... "no luchamos contra la carne y la sangre". Nuestra verdadera guerra es contra los dioses: "principados", "poderes", "gobernantes de las tinieblas de esta época", "huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales". Hay ejércitos espirituales, legiones de malvados ángeles caídos "en los lugares celestiales". ¿Qué significa que están "en los lugares celestiales"? ¿Significa que estos ángeles están en el cielo? ¿Cómo pueden estarlo, si fueron arrojados a la tierra como acabamos de leer arriba en Apocalipsis 12:9?

Este vasto ejército de ángeles caídos están "en los lugares celestiales" en un sentido muy específico: se sientan en el asiento de Dios, pretendiendo ser Dios:

> La palabra del Señor vino a mí otra vez, diciendo: "Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Dios:
>
> "Porque tu corazón se eleva,
>
> Y tú dices: **"Soy un dios",**
>
> **Me siento en el asiento de los dioses,**
>
> En medio de los mares.
>
> Sin embargo, eres un hombre, y no un dios,
>
> Aunque pongas **tu corazón como el corazón de un dios**
>
> (Ezequiel 28:1-2, énfasis añadido).

Satanás y sus ángeles toman el asiento de Dios haciéndonos creer que su malvada ley de recompensa y castigo es la ley de Dios. La ley moral de los ángeles caídos es la misma que la de Lucifer: operan por la ley moral del Bien y del Mal. Los ángeles caídos son mezquinos, intolerantes, implacables y despiadados. Como el dragón, su líder Lucifer, también creen que el castigo es la mejor manera de mantener el orden. Idean castigos horribles para aquellos que se atreven a ponerse bajo su jurisdicción.

Plutarco, el biógrafo y ensayista griego (AD 46 - AD 120) afirma que los dioses no eran ni dioses ni hombres, sino "grandes demonios", y que ellos mismos sufren severos castigos:

> Tifón, Osiris e Isis no fueron los eventos de los dioses, ni tampoco de los hombres, sino de ciertos **grandes demonios**, a quienes Platón, Pitágoras, Zenocrates y Crisipo (siguiendo aquí la opinión de los más antiguos teólogos) afirman ser de mayor fuerza que los hombres, y trascender nuestra naturaleza por mucho en poder, **pero no tener una parte divina pura y sin mezclar**... Porque hay **diversos grados, tanto de virtud y vicio [BUENO Y MALO], como entre los hombres, así también entre los demonios**... Empédocles dice también que **los demonios sufren severos castigos por sus malas acciones y delitos**...(William Watson Goodwin, Las vidas de Plutarco, vol. II, pág. 2). 4 (Boston: Little, Brown, and Company, 1874), 86-87, énfasis añadido).

¿Quiénes eran Tifón y Osiris? Eran dioses egipcios. Lo que Plutarco está diciendo aquí es que estos dioses egipcios no eran una manifestación del verdadero Dios ni eran meros seres humanos: eran "grandes demonios". Luego nos informa que los filósofos griegos Platón, Pitágoras, Zenocrates y Crisipo creían que los demonios eran mucho más fuertes y trascendentales que la humanidad.

A continuación, Plutarco revela una profunda verdad. Toca el núcleo mismo, el fundamento mismo del tipo de entendimiento que todos necesitamos tener sobre Dios, porque esto es lo

que diferencia al verdadero Dios de todos los falsos dioses. Dice que los demonios no tienen "una parte divina pura y sin mezclar". Lo que esto significa es que el verdadero Dios, el Dios verdaderamente divino, tiene una "parte divina pura y sin mezclar". ¿Qué significa tener "una parte divina pura y sin mezclar"?

La clave para entender esto es pensar en las palabras "puro" y "sin mezclar" en el contexto de los dos árboles del Jardín del Edén. Estas dos palabras se complementan entre sí, se explican entre sí. Algo puro es algo que no tiene mezcla. Algo sin mezclar con ninguna sustancia extraña es algo puro.

Dios es puro y sin mezcla. No hay mezcla en Él, no hay mezcla del bien y el mal en Él. Por lo tanto, si Dios es luz, no puede haber ninguna mezcla de luz y oscuridad en Él. Y si Él es la vida, no puede haber ninguna mezcla de vida y muerte en Él. Dios es el Árbol de la Vida, y Él es "puro" y "sin mezcla".

Tanto Pablo como Juan abordaron esta misma verdad fundamental con sus propias palabras. Pablo dijo:

> Porque sabemos **en parte** y profetizamos **en parte**. Pero cuando lo que es **perfecto haya** llegado, entonces lo que es **en parte será eliminado** (1 Corintios 13:9-10).

Conocer en parte, en el contexto de 1 Corintios 13 que describe el amor *perfecto de* Dios (hemos demostrado en Dios a prueba que, bíblicamente hablando, la palabra "perfecto" significa estar entero*, sin división* ni mezcla), significa tener un conocimiento de Dios que tiene mezcla. Ver a Dios como teniendo una mezcla en su carácter es tener un conocimiento imperfecto de Él; esto es "conocer en parte", es decir, pensar que Dios es "parte" del Bien y "parte" del Mal. Juan explica lo mismo con palabras diferentes:

> Este es el mensaje que hemos escuchado de Él y os declaramos, que Dios es luz y en Él **no hay ninguna oscuridad** (1 Juan 1:5, énfasis añadido).

John dice lo mismo que Plutarco y Pablo: El carácter divino de Dios es puro y sin mezcla. Para entender esto completamente, necesitamos mantener los dos Árboles del Jardín del Edén como nuestro marco de referencia. El Árbol de la Vida es puro y no mezclado, y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es impuro y mezclado, porque tiene una mezcla de Bien y Mal, luz y oscuridad.

Fíjense en la palabra "puro" en los siguientes pasajes:

> ¿Quién puede subir a la colina del Señor? ¿O quién puede estar en su lugar santo? El que tiene manos limpias **y un corazón puro, que no ha levantado su alma a un ídolo**, ni ha jurado con engaño (Salmo 24:3-4, énfasis añadido).

> Porque entonces devolveré a los pueblos un lenguaje **puro**, para que todos invoquen el nombre del Señor, para servirle de común acuerdo (Sofonías 3:9, énfasis añadido).

> **Bienaventurados** los puros de **corazón, porque ellos verán a Dios** (Mateo 5:8, énfasis añadido).

> **Pero la sabiduría que viene de arriba es primero pura**, luego pacífica, amable, dispuesta a rendir, llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía (Santiago 3:17, énfasis añadido).

La "parte divina pura y sin mezclar" de Dios también está retratada en la Biblia por el cordero sin mancha, puro, completamente blanco, que representa a Jesucristo. También está representado por la palabra "santo", que significa limpio, puro, sin mezcla.

Como ya hemos mostrado, hay otro versículo en la Biblia que trata de esto, un versículo que Jesús caracterizó como el mandamiento más importante - "el primer mandamiento". ¿Y por qué es el mandamiento más importante? Porque aborda la raíz de todos nuestros problemas - teniendo un falso conocimiento de Dios- y también ofrece la raíz para la solución de todos nuestros problemas:

> Entonces vino uno de los escribas, y habiéndolos oído razonar juntos, percibiendo que les había respondido bien, le preguntó: "¿Cuál es el primer mandamiento de todos?" Jesús le respondió: "El primero de todos los mandamientos es: 'Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Este es el primer mandamiento. Y el segundo, como este, es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay otro mandamiento mayor que estos" (Marcos 12:28-31)

"El Señor tu Dios es uno". Esta unidad representada por la declaración anterior tiene que ver con la singularidad del carácter de Dios, con su carácter de amor *ágape*, que por naturaleza es absolutamente intacto de cualquier oscuridad, maldad, maldad y muerte.

¿Alguna vez te has preguntado por qué en la Biblia se llama a los demonios "espíritus inmundos"? ¿Podría ser que es porque no tienen esa singularidad de carácter que caracteriza a Dios? ¿Podría ser que es porque tienen esa mezcla de Bien y Mal, referida por Plutarco oblicuamente como "vicio y virtud"?

Plutarco dice algo que es bastante abierto a los ojos. Dice: "Porque hay diversos grados, tanto de virtud como de vicio, como entre los hombres, así también entre los demonios." ¿Qué quiere decir? Plutarco se refiere al principio del Bien y el Mal: "la virtud [BUENO] y el vicio [MALO]". Lo que está diciendo es que, así como los seres humanos tienen varios grados de Bien y Mal en ellos, también lo tienen estos demonios o ángeles caídos. Esto tiene sentido, porque si tanto los humanos como los ángeles caídos operan por el mismo principio de Bien y Mal, entonces tendrían los mismos caracteres mezclados.

¿También notaste cómo según Plutarco, los mismos dioses sufren "severos castigos por sus malas acciones y delitos"? Esto es así porque están tratando con el dominio de la recompensa y el castigo. La recompensa y el castigo -virtud y viceversa- es la ley de su reino. Satanás se sienta a la cabeza de este reino de las tinieblas como su gobernante supremo, como el juez autocrático que reparte arbitrariamente las recompensas y los castigos a los humanos y ángeles caídos por igual, y lo hace de forma arbitraria, es decir, como le parece. Todos pertenecemos a

este reino que mezcla el Bien con el Mal, que utiliza la recompensa y el castigo. Esto significa que incluso los ángeles caídos están sufriendo a través de su sistema de Bien y Mal como nosotros.

No tener "ningún otro dios antes" de Dios, significa en última instancia no poner a ninguno de estos dioses y las leyes y principios mixtos que enseñan por delante del Dios puro y su ley no mezclada de amor *ágape* - puro, no mezclado, amor incondicional y misericordia.

Los dioses enseñan mentiras; su sabiduría es lo opuesto a la de Dios, y nos llevan a la muerte, no a la vida. Todos los dioses son satánicos, todos ellos conducen a Satanás y a su principio del Bien y el Mal. Son en conjunto la expresión de este principio que Satanás creía que era más grande que la ley de Dios del amor ágape.

Además, los dioses son violentos. Jesús reveló que el verdadero Dios nunca usa la violencia, que es lo que Jesús demostró mientras estuvo en la tierra. Isaías dice claramente esto sobre Jesús:

> No había hecho ninguna violencia (Isaías 53:9).

Jesús era como un "Cordero al matadero". Nunca abrió la boca para maldecir a los que lo mataban. Perdonó a sus destructores. Bendijo a aquellos que lo lastimaron. Nunca usó la violencia para nada: ni para dar una lección, ni para salvarse a sí mismo. Satanás no tenía nada en Jesús porque Jesús nunca operó ni una vez por el sistema de muerte violenta de Satanás de recompensa y castigo.

Así, cuando Dios nos pide que no pongamos a otros dioses antes o por encima de Él, en esencia nos está suplicando que escojamos el camino de la vida y que evitemos el de la muerte. Los dioses son violentos, vengativos, crueles, malvados, falsos y engañosos. Por el contrario, Dios es no violento, perdonador, fiel, misericordioso y justo; Él es amor, verdad y vida.

LA IMPIEDAD - SEGUNDO A CUARTO MANDAMIENTO

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

> 2. Éxodo 20:4-6: No te harás ninguna estatua, ni ninguna semejanza de nada que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellos ni les servirás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

El segundo mandamiento es similar al primero. En esencia, es una advertencia para no caer en los engaños de Satanás a través de los ídolos por los que los dioses son representados. Los ángeles malvados siempre han engañado a la gente para que hagan imágenes en forma de cosas creadas, siendo las más comunes animales como pájaros (Thoth, Horus, Isis, Hermes): ganado (Osiris, Baal): serpientes (Kaliya, Dengei, Quetzalcoatl): y peces (Dagon). Estos son sólo algunos ejemplos. Estos dioses son "semejantes a cualquier cosa que esté en el cielo arriba, o que esté en la tierra abajo, o que esté en el agua bajo la tierra".

Los dioses, sin importar su apariencia o expresión física, siempre enseñan lo mismo: la ley moral de la recompensa y el castigo (Yin y Yang, Karma) y la inmortalidad del alma. Cuando el Creador, el "Yo soy", que es el verdadero Dios, dice que no debemos inclinarnos ante ellos ni servirles, nos está advirtiendo que nos alejemos de Satanás y de los despiadados principios de su reino.

Las siguientes palabras de Dios, que en la superficie parecen una amenaza, son en realidad una referencia a "la ira de Dios".

> ...porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian.

Los niños aprenden de sus padres y ancestros. Las generaciones siguen a los dioses de sus padres simplemente por la tradición. Aprenden de sus antepasados la forma de pensar de los dioses y de ser despiadados y llenos de luchas.

Dios concede toda la libertad de adorar a quien quiera, pero eventualmente debemos cosechar lo que sembramos. Las consecuencias de nuestras elecciones y acciones no pueden ser atribuidas a un acto arbitrario de Dios. Tres o cuatro generaciones tampoco es un número arbitrario puesto por Dios. Aparentemente, tres o cuatro generaciones es lo que se necesita

para que un grupo de personas se solidifique a su manera. En este caso, para pasar completamente bajo el control de Satanás, para estar completamente bajo su jurisdicción.

Dios muestra misericordia a "miles" de aquellos que lo aman y guardan sus mandamientos. ¿Cómo debemos interpretar todo esto? ¿Significa esto que Dios muestra favoritismo hacia sus seguidores, y cierra la puerta a aquellos que se alejan de Él? O... ¿podría significar que Dios muestra misericordia a todos, pero sólo aquellos que eligen seguir sus principios de misericordia, viven en un estado de misericordia, la reciben de Dios y a su vez la dan a sus compañeros?

Cuando Dios dice que visita "la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación", ¿podría estar describiendo una maldición generacional que se nos pasa de nuestros antepasados y que, si no terminamos el ciclo, pasaremos a nuestros descendientes también?

Aquellos que odian a Dios y todo lo que Él representa no pueden evitar caer en esta categoría, ya que sólo hay dos opciones en el mundo: Los caminos de Dios o los caminos de Satanás.

TERCER MANDAMIENTO

El tercer mandamiento ha sido muy mal entendido por la mayoría de los creyentes. Pero a medida que profundizamos en él, veremos que es, de nuevo, una advertencia para mantenerse alejado de los dioses.

> 3. Éxodo 20:7: No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no considerará inocente al que tome su nombre en vano.

¿Qué significa tomar el nombre de Dios en vano? Muchos han interpretado que esto significa que no debemos usar la palabra "Dios" como una palabrota, o usar su nombre de forma descuidada, sin respeto. Esto es muy cierto, y cualquiera que venga a ver la bondad de Dios dejará de hacerlo. Pero hay un significado mucho más profundo aquí. Entender el significado de dos palabras hebreas nos ayudará a verlo. Necesitamos saber qué significan las palabras "nombre" y "vano" en un contexto bíblico - de nuevo, permitiendo que la Biblia defina sus propias palabras para nosotros.

En hebreo, la palabra "nombre" se refiere a posición, carácter, autoridad. Por lo tanto, tomar el "nombre" de Dios en vano no sólo tiene que ver con el uso de la palabra real "Dios" de manera inapropiada, sino que también tiene que ver con hacer algo que no se debe hacer al carácter de Dios, ese algo es tomarlo en "vano". ¿Qué significa entonces la palabra "vano" en la Biblia? La definición de Strong dice:

> Vano, en el sentido de desolador; malvado (como destructivo), literalmente (ruina) o moralmente (especialmente engaño); figurativamente idolatría (como falso,

> subjetivamente), inutilidad (como engañoso, objetivamente; también adverbialmente en vano): - falso (-ly), mentira, mentira, vano, vanidad".

La palabra hebrea "vano" no tiene prácticamente nada que ver con nuestra comprensión moderna de lo que es "vano". En la Biblia, "vano" no es sentarse frente a un espejo para mirarse, o tomar un sinfín de cosas. Más bien, la palabra "vano" está conectada con la desolación, el mal, la ruina moral, la falsedad y las mentiras que vienen con la idolatría.

El Salmo 139:20 explica muy bien lo que significa tomar el nombre de Dios en vano en un sentido bíblico. Dice:

> Porque hablan contra ti con maldad; tus enemigos toman tu nombre en vano (Salmo 139:20).

El apóstol Pablo también conocía el significado bíblico de la palabra vano. En el capítulo tres de los Hechos lo vemos ministrando en Listra. Mientras estaba allí, cura a un hombre que había sido un lisiado desde el vientre de su madre, diciendo: "¡Ponte de pie!" Y él saltó y caminó" (Hechos 14:10). Fíjense en lo que pasa después:

> Y cuando el pueblo vio lo que Pablo había hecho, levantó la voz, diciendo en el discurso de Licaonia, Los dioses han bajado a nosotros en la semejanza de los hombres. **Y llamaron a Bernabé, Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el principal orador.** El sacerdote de Júpiter, que estaba delante de su ciudad, trajo bueyes y guirnaldas a las puertas, y quería hacer un sacrificio con el pueblo. Cuando los apóstoles Bernabé y Pablo se enteraron, rasgaron sus vestidos y entraron corriendo en medio del pueblo, gritando y diciendo: Señores, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres de pasiones similares a las vuestras, **y os anunciamos que os convirtáis de estas vanidades al Dios vivo,** que hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos: que en tiempos pasados permitió a todas las naciones andar por sus propios caminos. No obstante, no se dejó sin testimonio, pues hizo el bien y nos dio lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando nuestros corazones de alimento y alegría. Y con estas palabras apenas se detuvieron los pueblos, que no les habían hecho sacrificio (Hechos 14:11-18, énfasis añadido).

Pablo le dijo a la gente que se convirtiera de las "vanidades" al "Dios vivo". Las vanidades a las que se refería eran los dioses Júpiter y Mercurio, que eran versiones romanas de los antiguos dioses de Egipto, Babilonia, Grecia, etc. En Grecia estos dioses se llamaban Zeus (Júpiter) y Hermes (Mercurio).

Ya hemos visto el significado de la palabra hebrea para "vanidad". El significado de la palabra griega usada aquí, *mataios,* es similar:

> vacía, es decir, (literalmente) sin beneficio, o (específicamente) un ídolo: - vana, vanidosa (Concordancia de Strong).

Por lo tanto, hablar "malvadamente" "en contra" o sobre Dios, lo que significa confundir su carácter con el de los dioses, es decir, decir cosas sobre Él que no son verdaderas, esto es lo

que significa tomar su nombre en vano. Hablando bíblicamente entonces, tomar el nombre de Dios en vano significa atribuir a Dios un carácter que no le pertenece. Significa arrojarlo a una falsa luz, atribuirle los rasgos de carácter malvados, perversos, destructivos y mezclados de Satanás y sus ángeles. Significa confundirlo con el carácter de recompensa y castigo de los dioses que se adoran a través de la idolatría. Significa atribuirle los rasgos de carácter de los ídolos, que representan a los dioses, que son todos, en última instancia, manifestaciones de Satanás.

Dondequiera que se adoren los dioses hay violencia, caos, ruina, desolación, destrucción y falsedad. Tomar el nombre de Dios en vano es atribuirle todos estos rasgos negativos a Él y a su reino de justicia. La verdad es que, en contraste con los efectos del reino de Satanás, que son desolación, caos, ruina, destrucción y muerte, dondequiera que se adore al verdadero Dios hay orden, vida, amor, alegría, esperanza y felicidad.

Muchos cristianos creen que adoran al "verdadero Dios". Pero históricamente, los cristianos también han adorado a un dios falso y no al verdadero. La evidencia está en todo el comportamiento destructivo que los cristianos han exhibido hacia otras personas. Los adoradores del "verdadero Dios" nunca se involucrarán en tal comportamiento destructivo hacia los demás.

Fíjese cómo la "culpa" está de alguna manera involucrada en este Tercer Mandamiento: "Porque el Señor no dará por inocente al que tome su nombre en vano". De nuevo, podemos ver esto de dos maneras, a través del Árbol del conocimiento del Bien y del Mal o a través del Árbol de la Vida.

En el primer caso, entenderíamos que esto significa que el Señor literalmente no perdonará a aquellos que toman su nombre en vano. Esto, sin embargo, va en contra de lo que la Biblia dice en otra parte sobre el perdón de Dios:

> Pero al que no trabaja, sino que cree en Aquel que **justifica al impío**, su fe le es contada por la justicia (Romanos 4:5, énfasis añadido).
>
> Porque cuando aún estábamos sin fuerzas, a su debido tiempo **Cristo murió por los impíos** (Romanos 5:6., énfasis añadido).

Si Dios "justifica a los impíos" y si "Cristo murió por los impíos", es decir, por nosotros, la raza humana entera que no lo conoce, entonces también debe perdonar a los que toman su nombre en vano, porque son los impíos los que toman su nombre en vano. Todos hemos sido impíos y hemos tomado el nombre de Dios en vano en algún momento. Sólo cuando creemos en lo que Jesús enseñó sobre el carácter de Dios, dejamos de tomar su nombre en vano.

¿Cómo entendemos entonces la declaración, "el Señor no considerará inocente al que tome su nombre en vano"? Hay una buena y lógica explicación para esto desde la perspectiva del Árbol de la Vida.

Aquellos que tienen una comprensión errónea del carácter de Dios *no pueden saber que Dios ya ha perdonado todos sus pecados, no* saben que Dios "justifica a los impíos". ¿Por qué? Porque creen la mentira del sistema de recompensa y castigo. Creen que todavía están bajo condena y lo están, pero su condena viene del Acusador, no de Dios.

Aquellos que no conocen el verdadero carácter de Dios no conocen el perdón que Jesús vino a revelarnos a todos nosotros. Si obtenemos nuestro conocimiento del carácter de Dios de cualquier otra fuente que no sea Jesucristo, estamos obligados a tomar su nombre en vano, y no es un caso en el que Dios no nos perdone, sino un caso en el que somos engañados por nuestra propia falsa comprensión de Dios y su perdón.

Si no conocemos el verdadero carácter de Dios, tampoco sabemos que ya estamos perdonados. Dios no nos hace culpables a través de su ley de amor *ágape*, pero si no sabemos cómo es su amor ágape, entonces no lo sabremos. Y si pensamos que Dios opera por medio de la recompensa y el castigo, entonces pensaremos que Dios no nos perdona. Es de esta manera que "el Señor no considerará inocente al que tome su nombre en vano".

Los dioses han enseñado y condicionado a la humanidad a través del conocimiento del bien y del mal a mirar al Creador como un dictador severo, implacable y condenatorio. Aquellos que escuchan las *vanas* palabras de los dioses permanecen en su estado de culpabilidad porque no conocen al único Dios verdadero y por lo tanto no pueden ver o entender el perdón incondicional de Dios. No entienden lo que significa la gracia o el favor inmerecido, porque en el sistema de recompensa y castigo todo se basa en el mérito o el demérito.

Juan escribió sobre la gracia de Jesús:

> Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno **de gracia y verdad**. Juan dio testimonio de Él y clamó diciendo: "Este era aquel de quien yo dije: 'El que viene después de mí es preferido antes que yo, porque era antes de mí'. "Y de su plenitud todos hemos recibido, y gracia por gracia. La ley fue dada por medio de Moisés, pero **la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo**. Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, lo ha declarado (Juan 1:14-18, énfasis añadido).

Nadie puede encontrar descanso para sus almas culpables fuera del evangelio de Jesucristo, que es la revelación del carácter de Dios de gracia y amor incondicionales, esta es la buena noticia. Observen cómo los apóstoles describieron a Jesús:

> A él Dios ha exaltado a su mano derecha para ser Príncipe y Salvador, **para dar arrepentimiento** [METANOIA: UN CAMBIO DE ENTENDIMIENTO SOBRE DIOS] a Israel y el perdón de los pecados (Hechos 5:31, énfasis añadido).

Jesús nos da el arrepentimiento - otra vez otro concepto que tristemente ha sido severamente mal entendido. La palabra griega para arrepentimiento, metanoia, significa cambiar de *opinión.* Jesús nos hace cambiar de opinión respecto al verdadero carácter de Dios. Muestra un Dios

diferente, más amable, más gentil y más bondadoso. También nos revela el perdón de los pecados de Dios, porque nos enseña acerca de un Dios perdonador de la gracia, un Dios que nunca ha tenido nada en contra nuestra. A través de Jesús sabemos que todos somos justificados libremente, perdonados libremente.

> Por tanto, hermanos, sepáis que **por medio de él se os anuncia el perdón de los pecados** (Hechos 13:38, énfasis añadido).

A través de Jesús se nos predica que Dios siempre nos ha perdonado.

> ...**para abrir sus ojos**, a fin de que se conviertan **de las tinieblas a la luz,** y **del poder de Satanás a Dios**, para que **reciban el perdón de los pecados y una herencia** entre los santificados por la fe en mí" (Hechos 26:18, énfasis añadido).

El poder de Satanás nos mantiene en la esclavitud de la culpa y la condena de su sistema de recompensa y castigo. Pero Dios nos da el perdón, que debemos recibir, aceptar y creer. Este perdón no es algo que tengamos que pedir. Ya nos ha sido dado. Siempre estuvo ahí; siempre fue nuestro. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es creerlo, aceptarlo. No se nos da según lo merezcamos o no, sino "según las riquezas de su gracia":

> En Él tenemos la redención a través de su sangre, **el perdón de los pecados, según las riquezas de su gracia** (Efesios 1:7, énfasis añadido).

En Jesús tenemos el perdón de los pecados según las riquezas de su gracia, no según nuestra propia bondad.

> ...en quien tenemos redención **a través de su sangre, el perdón de los pecados** (Colosenses 1:14, énfasis añadido).

Paul también lo dice de esta manera:

> Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él libremente todas las cosas? **¿Quién presentará una acusación contra los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica. ¿Quién es el que condena** (Romanos 8:31-34, énfasis añadido)?

Dios nos justifica, no nos condena. Entonces, ¿quién está en contra de nosotros? ¿Quién es en realidad el que nos condena? Pablo no responde a su propia pregunta, pero las Escrituras están llenas de evidencia de que hay alguien que está en contra de nosotros:

> Luego me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie ante el Ángel del Señor, y a Satán **a su derecha para oponerse a él**. Y el Señor le dijo a Satán, "¡El Señor te reprende, Satán! ¡El Señor que ha elegido Jerusalén te reprende! ¿No es esta una marca arrancada del fuego?" (Zacarías 3:1-2, énfasis añadido)

En este pasaje Jesús está a punto de informar a Josué que ha sido justificado. Josué como sumo sacerdote representa a toda la raza humana. Pero Satanás está de pie a la derecha de

Cristo listo para *acusar y condenar a Josué* y para detener la obra de Dios de justificarlo - la obra de eliminar la culpa de Josué a través del regalo gratuito del perdón de Dios.

Fíjense en lo que hace Jesús: reprende a Satán y a su espíritu acusador, y sigue adelante y libera a Josué de toda acusación y culpa. Y en el capítulo 12 del Apocalipsis, versículo 10, podemos ver a todo el cielo pronunciando las siguientes palabras:

> Entonces oí una fuerte voz que decía en el cielo: "Ahora ha llegado la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo, **porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche"** (Apocalipsis 12:10, énfasis añadido).

La respuesta a la pregunta de Pablo, "¿quién es el que condena?" es simple: es Satanás, la serpiente, el gran dragón rojo, y sus ángeles, los muchos dioses. Ellos condenan a través de su ley moral del Bien y el Mal, así como nosotros hacemos lo mismo en nuestro nivel humano a través de la misma ley. Nosotros también somos acusadores. Pero cometemos un grave error cuando atribuimos nuestros rasgos de carácter humano caído a Dios. Haciendo eso, tomamos su nombre en vano.

Sólo Jesús tiene derecho a definir a Dios, porque sólo Jesús es de arriba. Y Jesús mostró un Dios en el que no hay condenación para nosotros.

> Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de Él (Juan 3:17).

CUARTO MANDAMIENTO

Por último, el cuarto mandamiento nos llama a recordar que Dios es un Creador, un dador de vida:

> 4. Éxodo 20:8-11: Acuérdate del día de reposo, para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todo tu trabajo: Pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu sirviente, ni tu criada, ni tu ganado, ni tu forastero que está dentro de tus puertas: Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó.

El estudio del cuarto mandamiento nos lleva al principio de la historia de la Tierra, a la semana de la creación: "Porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día; por lo que el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó". ¿Qué tiene el séptimo día, el sábado, que es tan especial? ¿Por qué Dios le dio tanta importancia a un día? ¿Deberíamos preocuparnos por él? Si es así, ¿por qué?

A través de los tiempos muchos han guardado el Sabbath y aún hoy muchos lo siguen haciendo sin entender realmente por qué. De hecho, nos atreveríamos a decir que el Sábado es fundamental en la batalla cósmica que ha tenido lugar entre Dios y Satanás, y que si no somos

conscientes de la verdadera importancia del Sábado, siempre nos negaremos a guardar el Sábado *en la carne, a través del* sistema de obras de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esto significa que muchos guardan el Sábado simplemente para asegurarse de que están guardando los mandamientos para poder ser salvados - para ser recompensados - y no porque capten el profundo significado espiritual del Sábado. Por lo tanto, la mayoría no guardan el Sábado "en espíritu y en verdad".

Al final de la semana de la creación, Dios dijo: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios. En él no harás ninguna obra".

Hay siete palabras aquí en las que nos gustaría centrarnos y explorar. Lo son: "Recuerda", "día de reposo", "santo", "trabajo", "séptimo día", "descansado" y "bendito". Una vez que diseccionemos estas palabras, comenzaremos a ver un cuadro lleno de la verdadera belleza del Sabbath.

¿Qué debemos recordar? ¿Qué nos está llamando Dios a hacer cuando dice "recordar"? Según el Antiguo Léxico Hebreo (AHL), la palabra "recordar" significa "recordar eventos del pasado o actuar sobre un evento pasado". Por lo tanto, aquí lo que debemos recordar del pasado es el día de reposo, que de nuevo según el AHL significa "el cese del trabajo o la actividad para descansar".

Esto nos lleva de vuelta a la historia de la creación en el Libro del Génesis donde Dios creó los cielos y la tierra en seis días y descansó en el séptimo día. Esto es lo que debemos recordar: ese último día, ese séptimo día, el día al final de los seis días de trabajo.

El Mandamiento dice que debemos "guardar el sábado como santo", y según la Concordancia de Strong, "santo" significa "ser (causalmente hacer, pronunciar u observar como) limpio (ceremonialmente o moralmente)".

Las palabras "limpio" y "santo" en la Biblia transmiten el mismo significado: son adjetivos que describen algo o alguien que es absolutamente puro, sin mezcla, completamente intacto. Además, también transmiten el mismo significado que la palabra "luz" como la usa Juan en 1 Juan, capítulo uno, versículo cinco: "Este es el mensaje que hemos oído de él y os declaramos que Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad".

El mismo mensaje se da a través del simbolismo de un cordero sin mancha, que es santo y limpio, sin ninguna mancha. Si yuxtaponemos el Árbol de la Vida contra este concepto, veremos que también es puro, limpio, sin mezcla, sin mancha, sin defecto, teniendo "ninguna oscuridad en absoluto".

Que las palabras "santo" y "no santo" son sinónimos de las palabras "limpio" e "inmundo" se hace evidente en el Libro de Ezequiel:

> Sus sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas santas; **no han distinguido entre lo santo y lo profano**, ni han hecho saber **la diferencia entre lo inmundo y lo**

> **limpio**; y han ocultado sus ojos de mis sábados, de modo que soy profanado entre ellos (Ezequiel 11:26, énfasis añadido).

Aquí, a través del paralelismo hebreo, "santo" es lo mismo que "limpio" y "no santo" lo mismo que "inmundo". La diferencia entre lo "santo" y lo "impío" y lo "limpio" e "impuro" se puede ver cuando comparamos los dos árboles en medio del Jardín. El Árbol de la Vida era puro, sin mezcla, limpio; pero el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal tiene una mezcla de opuestos: Bien y Mal. No puede decirse que el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal no tenga "ninguna oscuridad". Por lo tanto, es impuro, mezclado, "impío", "inmundo".

En la Biblia, las "imágenes" o "ídolos" se caracterizan como "inmundos":

> También profanará la cubierta de sus imágenes de plata,
>
> Y el adorno de tus imágenes moldeadas de oro.
>
> Los tirarás como algo sucio;
>
> Les dirás: "Váyanse" (Isaías 30:22).

De la misma manera, el profeta Zacarías dice:

> "En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, borraré los nombres de los **ídolos** de la tierra, y ya no serán recordados. También haré que los profetas y el **espíritu inmundo se vayan** de la tierra" (Zacarías 13:2, énfasis añadido).

El mismo Jesús usó este lenguaje cuando habló de los demonios:

> Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus **inmundos**, para que los expulsaran y para que sanaran toda clase de enfermedades y toda clase de dolencias (Mateo 10:1, énfasis añadido).

El Diccionario de Estudio de Palabras Completas añade una nueva capa de comprensión cuando dice lo siguiente sobre la palabra "santo":

> El verbo, en la raíz simple, declara el acto de apartar, ser santo (es decir, retirar a alguien o algo del uso profano u ordinario).

Así que vemos que la palabra "santo" también significa "apartado". Por lo tanto, si el sábado es santo, Dios lo "apartó". ¿Pero *de qué lo apartó*? Está claro que Dios separó el Sábado de *los otros seis días* de la semana de la creación, lo que significa que si el séptimo día es santo y limpio, entonces los primeros seis días que conducen al séptimo día de la creación son impuros e inmundos.

En esta coyuntura, el lector puede preguntarse, "¿Cómo puedes decir que los primeros seis días de la creación son impuros e inmundos cuando el pecado ni siquiera había aparecido todavía en la tierra?" Pero, ¿no es así? ¿No se había rebelado ya Satanás en el cielo? ¿No estaba

su árbol en el jardín antes de que Adán y Eva comieran de él? Debemos mirar más allá del significado literal de la semana de la creación si queremos entender su verdadero significado. Sí, fue y es una semana literal, pero hay mucho más. Hay un significado *simbólico* mayor vinculado a esa semana como pronto descubriremos.

El séptimo día tampoco había que trabajar, mientras que el sexto día sí. Además, el séptimo día debía ser un descanso del trabajo hecho los seis días anteriores. ¿Cuál es el significado de todas estas cosas? ¿Qué significa mantener el sábado como día sagrado? ¿Significa simplemente dejar de trabajar y de trabajar y descansar físicamente? ¿O hay un mayor significado espiritual en ello?

La Biblia indica que hay mucho más que simplemente descansar. Considere lo que Pablo escribió sobre esto en el Libro de los Hebreos:

> Por lo tanto, ya que queda una promesa de **entrar en su descanso, temamos que alguno** de ustedes parezca no haberla cumplido. Porque el evangelio fue predicado a nosotros y a ellos, **pero la palabra que oyeron no les sirvió de nada, al no estar mezclada con la fe de** los que la oyeron. Porque los que hemos creído entramos en **ese reposo,** como Él ha dicho:
>
> "Así que juré en mi ira, 'No entrarán **en mi descanso,'"** aunque las **obras** estaban terminadas desde la fundación del mundo. Porque Él ha hablado en cierto lugar del séptimo día de esta manera: "Y Dios **descansó** en el séptimo día de todas sus obras"; y de nuevo en este lugar: "No entrarán en mi **reposo"**.
>
> Puesto que, por lo tanto, queda que **algunos deben entrar en ella**, y aquellos a los que se les predicó **por primera vez no entraron por desobediencia**, de nuevo designa un cierto día, diciendo en David, "Hoy", después de tanto tiempo, como se ha dicho:
>
> "Hoy, si escuchan su voz, Do no endurecerán sus corazones." Porque si Josué les hubiera dado **descanso**, entonces no habría hablado después de otro día. Por lo **tanto, queda un descanso para el pueblo de Dios**. Porque el que ha entrado **en su reposo** también ha **cesado de sus obras** como Dios lo hizo de las suyas. Seamos, pues, diligentes **para entrar en ese reposo,** para que nadie caiga según el mismo ejemplo de **desobediencia**. (Hebreos 4:1-11, énfasis añadido).

El enfoque de Pablo aquí es una cosa y sólo una cosa: se centra en el acto de entrar en "descanso" y en el cese de "trabajos", y compara todo esto con la semana de la creación, donde los primeros seis días estaban destinados al trabajo y el séptimo día al descanso. ¿Puede ver que Pablo está usando la semana de la creación como un *tipo, un ejemplo, como una plantilla* para una realidad espiritual mucho mayor? ¿Puede ver que si nos quedamos atascados en el tipo, nos perderemos la lección mayor, que es el antitipo?

Pablo también hace un punto muy interesante: afirma que Josué, que había llevado a los hijos de Israel a la Tierra Prometida, no les había "dado descanso". Y su lógica es que si Josué les hubiera dado descanso "entonces Él [DIOS] no habría hablado después de otro día". Si ya

habían recibido ese descanso, entonces no habría "otro día" en el que recibirían ese "descanso".

Además, Pablo nos da la razón por la que el pueblo no podía entrar en ese descanso que Dios quería que entraran: "La palabra que escucharon no les sirvió de nada, al no estar mezclada con la fe de los que la escucharon." Fue la falta de fe, la incredulidad, lo que Pablo caracterizó unos pocos versos después como "desobediencia"... "Por lo tanto, seamos diligentes para entrar en ese descanso, para que nadie caiga según el mismo ejemplo de desobediencia".

Nos preguntamos: ¿por qué Joshua no les dio "descanso"? La respuesta es que Joshua era sólo un tipo; no era el antitipo. Jesús, el antitipo, es el único que puede darnos ese "descanso". Como Él dijo:

> Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y **yo os daré descanso** (Mateo 11:28, énfasis añadido).

Fíjense que Jesús está ofreciendo "descanso" del "trabajo", del trabajo, que es una carga pesada y agobiante. ¿Es una coincidencia que las palabras de Jesús armonicen completamente con lo que hemos estado hablando aquí? No es una coincidencia, amigos; Jesús sabía exactamente de lo que estaba hablando. Sabía que las "obras", el sistema de recompensa y castigo de Satanás, era un problema para nosotros los seres humanos. Lo sabía desde el principio cuando expuso el problema en la semana de la creación, mostrándonos que durante seis días trabajaríamos, pero que en el séptimo día descansaríamos.

Esperamos que haya quedado bastante claro que guardar el Sabbath no significa necesariamente sólo ese descanso literal de una semana dura en el trabajo, o la realización de tradiciones y rituales antiguos en el séptimo día. Hay una aplicación y un significado espiritual mucho mayor para todo esto, que afecta a todos los seres humanos.

7

EL VERDADERO SIGNIFICADO DEL SÁBADO

Hemos visto que en la semana de la creación Dios apartó el séptimo día para que fuera santo, limpio, un día en el que no había que hacer ningún trabajo. Lo único que lo apartaba era el resto de la semana, los primeros seis días. ¿Cuál es el significado de separar el séptimo día de la semana de trabajo, los primeros seis días de la creación?

Tomemos de nuevo el ejemplo del cordero, todos sabemos que representa a Jesús. El cordero es el tipo, Jesús es el antitipo. El cordero blanco e inmaculado representa la pureza y la santidad. Lo opuesto a un cordero sin mancha es uno que tiene manchas, defectos. Las manchas y los defectos harían que un cordero ya no fuera blanco, y por lo tanto ya no fuera puro. En cambio, esas manchas y defectos harían que un cordero tuviera una mezcla de blanco y negro, luz y oscuridad. ¿Qué significan estas cosas? ¿Cuál es el principio que el cordero sin manchas y el Sabbath tienen en común? ¿Hay un panorama más amplio aquí que aún no hemos visto? ¿Cuál es el mayor significado del séptimo día, que se supone que debe ser guardado como santo, limpio, y en el que no se debe hacer ningún trabajo?

Según el mandamiento, "en seis días trabajarás y harás todo tu trabajo, pero el séptimo día es el sábado del Señor tu Dios; en él no harás ningún trabajo".

Cuando se contrasta con el santo sábado, los primeros seis días de la semana de la creación, esos días de "trabajo", deben ser "impuros", deben ser "inmundos" porque el sábado está apartado de ellos, y el sábado es santo y limpio. El mensaje aquí es que el cordero sin mancha no tiene manchas, y el Sábado no tiene obras, por lo que ambos son puros, limpios.

En el Antiguo Testamento, si un cordero tenía manchas, era considerado impío e inmundo. La semana laboral es impía e impura porque el sábado, que es santo y limpio, está separado de ella. Por lo tanto, los primeros seis días de la semana son impuros e inmundos. Esperamos que el cuadro simbólico que se está pintando aquí se centre, pero la verdadera prueba es esta: ¿encontraremos algo que sugiera una *mezcla* de luz y oscuridad en los primeros seis días de la creación? Si es así, entonces todo esto se confirmará y todas las piezas caerán en su lugar.

Antes de profundizar en las respuestas a estas preguntas, necesitamos observar algo sobre cómo el Creador utiliza la economía en su creación. Tomemos por ejemplo el esqueleto: ¿cuántas formas diferentes se adaptan a esa simple estructura? Dios toma un concepto y lo estira al máximo. Otro proceso creativo que Dios parece disfrutar usando es el fractal. En matemáticas un fractal es:

> una curva o figura geométrica cuya parte tiene el mismo carácter estadístico que el conjunto" (https://www.lexico.com/definition/fractal).

Otra definición de un estado fractal:

> Un fractal es un patrón interminable. Los fractales son patrones infinitamente complejos que son autosimilares a través de diferentes escalas. Se crean repitiendo un simple proceso una y otra vez en un bucle de retroalimentación continuo. Impulsados por la recursividad, los fractales son imágenes de sistemas dinámicos - las imágenes del Caos. Geométricamente, existen entre nuestras dimensiones familiares. Los patrones fractales son extremadamente familiares, ya que la naturaleza está llena de fractales. Por ejemplo: árboles, ríos, costas, montañas, nubes, conchas marinas, huracanes, etc. (https://fractalfoundation.org/resources/what-are-fractals/).

El brócoli es un fractal, un trozo diminuto tiene la misma estructura que el trozo más grande. El brócoli Romanesco es un fractal-"las protuberancias cónicas autosimilares están compuestas de espiral sobre espiral de diminutos brotes" (https://thesublimeblog.org/2020/02/19/fractals-everywhere/). La red de venas de la hoja es una estructura fractal. Una cáscara de nautilo con cámara es otro ejemplo de fractal encontrado en la naturaleza.

El mismo tipo de estructuras se pueden encontrar en la Biblia. Allí se llaman tipos y antitipos: son como los fractales bíblicos. Como hemos visto, un tipo es una persona, cosa o evento que prefigura una persona, cosa o evento futuro. Un antitipo es la persona, cosa o evento que es prefigurado o representado por el tipo o símbolo. Aquí hay algunos ejemplos más bíblicos de tipos y antitipos.

PHARAOH

El faraón, rey de Egipto, es un ejemplo de un tipo-El faraón es un tipo de Satanás-Satanás es el antitipo del faraón. Aquí están los paralelos entre ellos: El Faraón hizo que la gente sirviera en una dura esclavitud (Éxodo 1: 14) -Satanás mantiene a la raza humana en la esclavitud del pecado y la muerte (Isaías 14: 3). El Faraón no dejaría ir a la gente (Éxodo 5: 2) -Satanás no libera a sus cautivos (Isaías 14: 17). El faraón pereció en el Mar Rojo (Éxodo 15: 4) -Satanás perecerá en el lago de fuego (Apocalipsis 20: 10).

NEBUCHADNEZZAR

Nabucodonosor es otro tipo de Satanás. Nabucodonosor era el rey de Babilonia (Daniel 1: 3) -Satanás es el rey de Babilonia (Isaías 14: 3, 12). En el libro de Daniel, Nabucodonosor llevó cautivo al pueblo de Dios (Daniel 1: 3) -Satanás llevó cautiva a la tierra (Mateo 4: 8-9). El reino de Nabucodonosor fue simbolizado por un árbol (Daniel 4: 20-22). El reino de Satanás está simbolizado por un árbol (Génesis 3: 1-4). Nabucodonosor hizo que todos se inclinaran ante él (Daniel 3). Satanás intentará que todos se inclinen ante él (Apocalipsis 13: 11-17).

MOSES

Otro ejemplo de un tipo es Moisés, es un tipo de Jesús. Moisés pasó 40 años en el desierto antes de empezar su ministerio... Jesús pasó 40 días en el desierto antes de empezar su ministerio. Moisés sacó a los hijos de Israel de la esclavitud de Egipto. Jesús saca a su pueblo de la esclavitud del pecado y la muerte. Moisés dijo: "El Señor levantará otro profeta como yo". Jesús era ese otro profeta. Dios le dio a Moisés la ley. Jesús cumplió la ley. Moisés condujo al pueblo a la tierra prometida -Jesús condujo al pueblo a la nueva tierra "en la que habita la justicia" (2 Pedro 3:13).

SEMANA DE CREACIÓN

Viendo entonces cómo funciona la mente de Dios de tales maneras, no es sorprendente que Dios haya establecido la semana de la creación como un tipo de la historia de la Tierra. Podemos mirar los siete días de la creación y verlos como un fractal, donde los siete días literales equivalen a siete mil años.

Esta idea de que la semana literal es un tipo de la historia de la tierra puede sonar absurda para algunos, pero su significado simbólico se confirma en el Libro del Génesis:

> estas son **las generaciones de los cielos y de la tierra** cuando fueron creados en el día en que el Señor Dios hizo la tierra en los cielos (Génesis 2:4, énfasis añadido).

La palabra hebrea para "generaciones" es la palabra tôlēdôt. Así es como Strong's Concordance describe esta palabra:

> Esta palabra hebrea clave lleva consigo la noción de **todo lo que implica la vida de una persona y la de su progenie** (Gn 5:1; Gn 6:9). En plural, se usa para denotar la procesión **cronológica de la historia tal y como los humanos la conforman**. Se refiere a las sucesivas **generaciones de una familia** (Gn 10:32); o a una división más amplia por linaje (Núm 1:20 y siguientes). En Génesis 2:4, la palabra da cuenta de **la historia del mundo creado** (énfasis añadido).

El Apóstol Pedro demostró que entendía que la semana de la creación era un tipo de la historia del mundo cuando escribió lo siguiente en su segunda epístola:

> Amados, os escribo ahora esta segunda epístola (en las cuales revuelvo vuestras mentes puras a modo de recordatorio), para que tengáis presentes las palabras que antes pronunciaron los santos profetas, y el mandamiento de nosotros, los apóstoles del Señor y Salvador, sabiendo primero esto: que en los últimos días vendrán burladores, que andarán según sus propias concupiscencias y dirán: "¿Dónde está la promesa de su venida? Porque **desde que los padres se durmieron, todas las cosas continúan como desde el principio de la creación.** "

Noten que lo que los burladores están cuestionando aquí es el *momento* de la segunda venida del Señor. También nos lleva de vuelta al "principio de la creación". Así que Peter continúa explicando:

> Por esto olvidan **voluntariamente**: que **por la palabra de Dios** los cielos eran antiguos, y **la tierra sobresalía del agua y en el agua**, [REFERENCIA AL SEGUNDO DÍA DE CREACIÓN] por el cual el mundo que entonces existía pereció, siendo inundado por el agua [REFERENCIA AL SEGUNDO MILENIO CUANDO LA INUNDACIÓN TOCÓ EL LUGAR]. Pero los cielos y la tierra que ahora se conservan por la misma palabra, están reservados para el fuego hasta el día del juicio y la perdición de los hombres impíos. **Pero, amados, no olvidéis esta única cosa, que con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.** El Señor no es indulgente con su promesa, como algunos consideran indulgente, sino que es paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se arrepientan (2 Pedro 3:1-8, énfasis añadido).

Lo que Pedro acaba de hacer aquí es confirmar que la semana de la creación es un fractal y que los siete días literales de la creación equivalen a siete mil años de la historia de la tierra. Lo que en esencia dijo es esto: estos burladores que dicen que Jesús está lejos en el futuro "olvidan voluntariamente" que el segundo día de la creación, ese día en que por la palabra de su boca Dios dividió las aguas de las aguas, y por lo tanto la tierra estaba "sobresaliendo del agua y en el agua", es un tipo de la inundación, el segundo milenio, "por el cual el mundo que entonces existía pereció, siendo inundado de agua".

Peter nos está abriendo los ojos al hecho de que la semana de la creación literal es un tipo y el antitipo son los siete mil años de la historia de la Tierra. Por lo tanto, la semana de la creación no es solo literal sino también *profética*. ¡Y la semana de la creación profética es y siempre ha sido correcta según lo previsto! Esto significa que la Segunda Venida de Jesús no va a ocurrir en un tiempo lejano y desconocido, sino que vendrá justo antes del comienzo del Sábado, al final del *sexto día, el sexto milenio*. Hay muchas pruebas de esto en la Biblia.

El significado profético de la semana de la creación ya ha sido explicado por Pedro: en el segundo día Dios dividió las aguas de las aguas, y en el segundo milenio vino el diluvio. En el cuarto día Dios creó el sol, y Jesucristo, el Sol de Justicia, vino al final del cuarto milenio. En el sexto día Dios creó al hombre a su imagen, y al final del sexto milenio los ciento cuarenta y cuatro mil tendrán el nombre del Padre escrito en sus frentes, siendo recreados a la imagen de Dios.

Así, la segunda venida del Señor ocurrirá justo a tiempo como se ha profetizado. Él vendrá al final del sexto día, y el sábado, el día del Señor, el séptimo día, será el séptimo milenio, los mil años de descanso para la tierra.

Así que nos preguntamos: ¿dónde estamos en esta línea de tiempo desde que Jesús vino hace 2.000 años? Estamos justo al final de los seis mil años, justo antes del comienzo del séptimo milenio. En el cuarto mandamiento que Dios había declarado: "seis días trabajarás y harás todo

tu trabajo," y siempre hemos entendido esto como aplicable a la semana literal de seis días. Y el séptimo día "es el sábado del Señor tu Dios". En él no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas."

No hay duda de que hay una aplicación semanal literal de este mandamiento, pero como el tipo siempre apunta al antitipo, entonces la semana literal de la creación apunta a un cuadro mucho más grande, que es el sistema de 6000 años de obras de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Apunta al sistema de obras de recompensa y castigo, que es la iniquidad que se encontró en Lucifer cuando se rebeló contra el orden universal del amor *ágape de* Dios.

El Sabbath representa una época en la que no habrá obras del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Representa el reino de la gracia de Dios que, según Pedro, será "un nuevo cielo y una nueva tierra donde habita la justicia".

Antes hablamos de cuál fue la verdadera prueba de la semana laboral: ¿encontraremos en los primeros seis días de la creación una mezcla de luz y oscuridad? Incrustadas en el relato de la creación hay pistas que nos ayudan a entender los asuntos involucrados en la controversia entre Dios y Satanás. Una de estas pistas es que después de cada día de la creación se añaden las palabras "tarde y mañana". Por ejemplo, "la tarde de la mañana fue el primer día" o "la tarde de la mañana fue el segundo día" y así sucesivamente. Este patrón se repite hasta el sexto día, y uno no puede dejar de notar que "la tarde y la mañana" son una mezcla de luz y oscuridad.

Sin embargo, cuando se trata del séptimo día, no se menciona "la tarde y la mañana". ¿Es esto significativo? ¿O es un mero descuido de parte de Moisés? Que esto es significativo se evidencia por el hecho de que en el Libro del Apocalipsis, al hablar de los nuevos cielos y la nueva tierra, Juan el Revelador dice que las puertas de la Nueva Jerusalén "no se cerrarán de día, **porque allí no habrá noche**" (Apocalipsis 21:25).

El gran mensaje del séptimo día, el sábado, o el descanso del Señor, es que en su reino no hay mezcla de luz y oscuridad. Este es el mensaje que Juan escuchó de Jesús y nos declara, "que Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad". Esto también armoniza con el simbolismo que rodea a Jesucristo, cuyas vestiduras son tan blancas como la nieve, cuyos principios están representados por el Árbol de la Vida, un único principio, y que también está representado por un cordero sin mancha.

Cuando Dios nos pide que mantengamos el séptimo día sagrado, nos está señalando algo muy importante. Nos hace ver que este día representa algo que es limpio, sin mezcla de luz y oscuridad. El sábado es un día separado del resto de la semana que contiene una mezcla de luz y oscuridad, una mezcla que lo hace impío, inmundo.

Y relacionado con esto está el hecho de que no hay obras involucradas en el Sabbath. Pero los seis días de la semana están relacionados con las obras. Estas son las obras del Árbol del

Conocimiento del Bien y del Mal que es impío e inmundo, teniendo una mezcla de luz y oscuridad.

El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal fue colocado justo en el centro del Jardín, en el centro de la controversia entre Dios y Satanás. Justo en medio del Jardín estaban los dos árboles que simbolizan dos tipos de gobierno separados basados en dos principios diferentes y dirigidos por dos gobernantes diferentes.

El sábado fue dado a la humanidad para ayudarnos a diferenciar entre el gobernante de los seis días -Satanás, que ha estado gobernando la tierra durante seis mil años- y el gobernante del séptimo día -el Creador-. Nos fue dado para que podamos diferenciar entre el dios en minúsculas de las obras y el dios en mayúsculas de la gracia. El Sabbath debería ayudarnos a separar la confusión respecto al dios de la recompensa y el castigo y el Dios del amor incondicional. También debería ayudarnos a ver que el dios de este mundo ha traído la muerte durante seis mil años, pero que el Dios Creador renovará todas las cosas... ...y traerá la vida de nuevo a nuestro planeta. Esto es evidente por el hecho de que la mayoría de las obras de curación de Jesús tuvieron lugar en sábado.

> Ahora estaba enseñando en una de las sinagogas en el Sabbath. Y he aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad dieciocho años, y estaba inclinada y no podía levantarse de ninguna manera. Pero cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: "Mujer, estás libre de tu enfermedad". Y le impuso las manos, y al instante se enderezó y glorificó a Dios. Pero el jefe de la sinagoga respondió con indignación, porque Jesús había sanado en el día de sábado; y dijo a la multitud: "Hay seis días en los que los hombres deben trabajar; por lo tanto, venid y sed sanados en ellos, y no en el día de sábado". El Señor le respondió y dijo: "¡Hipócrita! ¿No suelta cada uno de vosotros en sábado su buey o burro del establo y lo lleva a regar? ¿No debería esta mujer, siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha atado por dieciocho años, ser liberada de este lazo en el día de reposo?" Y cuando dijo estas cosas, todos sus adversarios fueron avergonzados; y toda la multitud se regocijó por todas las cosas gloriosas que había hecho (Lucas 13:10-17).

Satanás ha mantenido la tierra "atada" durante seis mil años, pero el Señor "desatará" la tierra "de este lazo en el Sabbath", el día que pertenece al Señor. El profeta Isaías apunta al séptimo milenio cuando dice:

> Sucederá que **ese día el Señor te dará descanso de tu dolor, y de tu miedo y de la dura esclavitud en la que se te hace servir,** que tomarás este proverbio contra el rey de Babilonia y dirás: ¡cómo ha cesado el opresor, la Ciudad Dorada cesó! El Señor ha roto el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes; **el que golpeaba al pueblo con ira con un golpe continuo, el que gobernaba a las naciones con ira**, es perseguido y nadie se lo impide (Isaías 14:3-6, VRV, énfasis añadido).

A lo largo de seis mil años Satanás ha golpeado a los pueblos de la tierra "en la ira con un golpe continuo" a través de su ley del Bien y del Mal. Él gobernó a las naciones en la ira a

través de la ley moral de la recompensa y el castigo - este es "el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes". Isaías continúa diciendo:

> toda la tierra está en reposo y tranquila; se lanzan a cantar. Los cipreses se regocijan por ti y los cedros del Líbano, diciendo: "Desde que te cortaron, ningún leñador se ha enfrentado a nosotros".

Los seis mil años de gobierno de Satanás revelan su carácter de *destructor*. El sábado revela el carácter de Dios como *Creador*. El sábado es la culminación de los tres primeros mandamientos en los que Dios trata de decirnos que no confundamos a Él, el Creador, con el Destructor.

Y así, después de su obra de creación, el Señor descansó en el séptimo día. La palabra hebrea para "descansó" usada en el Décimo Mandamiento del Libro del Éxodo es la palabra *nûach*. El antiguo léxico hebreo explica lo que significa *nûach*:

> El pastor guiaría a su rebaño a un lugar de agua. Aquí hay agua para beber, así como hierba verde para el pastoreo. Una vez que el rebaño llega, son libres de descansar después del largo viaje. Un viaje guiado a un lugar de descanso. Un suspiro de descanso (Antiguo Léxico Hebreo).

Esto nos recuerda la promesa de que nuestro Buen Pastor nos guiará a nosotros, su rebaño, a "un lugar de agua", el "agua de la vida". Allí, tendremos "agua para beber así como hierba verde para pastar". Una vez que lleguemos, seremos libres para descansar "después del largo viaje" de seis mil años, "un viaje guiado a un lugar de descanso". Isaías profetizó que "toda la tierra" estará "en reposo y tranquila" y nosotros "nos pondremos a cantar". Este es el significado del descanso del Sabbath. La tierra descansará del sistema de trabajo de Satanás porque la gracia de Dios reinará en la tierra.

Esto nos lleva a la última palabra, la palabra "bendito". El Señor "bendijo" el séptimo día como una predicción de que un día la gracia de Dios, que es el "camino de las bendiciones" será ley de nuestra tierra. Dios también bendijo el sábado porque en él nos presentará el regalo de la vida a través de la resurrección que tendrá lugar en la Segunda Venida de Jesús, al comienzo del séptimo milenio.

Este es el significado espiritual más profundo del Sabbath. Pero este significado no puede ser captado a menos que lo pongamos en el contexto de la gran controversia entre Dios y Satanás. Necesitamos verlo en el contexto de la polémica cósmica.

Hemos dedicado un capítulo entero al Sabbath en el primer libro de nuestra serie Dios a prueba, *La demonización de Dios desenmascarado*. Hay mucho más sobre el significado del Sabbath. Este mandamiento nos dirige a recordar algo extremadamente importante sobre nuestro Dios: Él es el Creador. No es el Destructor. Más bien, es nuestro Salvador y Redentor, el que nos libera de la esclavitud del Destructor.

Dios es todo lo que Jesús reveló: Él es el amigo de la humanidad. Es el único amigo verdadero de los pecadores. Es compasivo, misericordioso, perdonador, que se da a sí mismo.

No es un acusador. Es el dador de vida, el redentor y el sanador. No hay oscuridad en él, no hay maldad en él, no hay violencia en él, no hay castigo en él. Él es el Príncipe de la Paz. Nos ha perdonado todos los pecados. El Sabbath nos fue dado para que nunca olvidáramos que Dios es nuestro Creador y no nuestro despiadado, cruel y castigador Destructor.

"La ira de Dios" se revela contra cualquiera que continúe viendo a Dios en la falsa luz que Satanás derramó sobre él desde el momento en que Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. ¿Por qué? Porque como creemos, así se hará con nosotros. Al creer en el falso dios, nos entregamos en sus manos.

De nuevo, presten especial atención a las siguientes palabras: esta ira *no* es *un castigo arbitrario de Dios, sino* una consecuencia natural de lo que creemos sobre Él. Nuestra creencia en Dios determina la jurisdicción en la que caemos, ya sea en la jurisdicción de Dios o en la de Satanás. En el campamento de Dios habrá amor, luz y vida. En el campamento del acusador habrá destrucción, oscuridad y muerte.

La forma en que veamos a Dios determinará lo que esperamos de Él. Determinará cómo nos relacionamos con Él y cómo nos relacionamos entre nosotros. Determinará la ley moral por la que vivimos. También definirá quiénes somos en el fondo, porque inevitablemente nos modelamos según el Dios en el que creemos. Si vemos a Dios como un Destructor, nos convertiremos en personas destructivas. Si vemos a Dios como implacable, exigente y cruel, nos convertiremos en lo mismo. Si vemos a Dios como un castigo, castigaremos a los que nos rodean.

El sábado es inútil para nosotros, a menos que lo guardemos con el verdadero entendimiento del Dios del sábado. Si no conocemos el verdadero carácter de Dios, entonces guardar el Sábado se convierte en meras obras, lo hacemos simplemente porque sentimos que tenemos que hacerlo para guardar los mandamientos y ser salvados. Aquellos que guardan el Sábado de esta manera no pueden esperar a que termine el día del Sábado para poder volver a los asuntos de la vida real. Anhelan ansiosamente la puesta de sol, para poder perseguir las cosas que realmente aman en el mismo momento en que el día termina.

No conocer al verdadero Dios del Sabbath es lo que la Biblia entiende por impiedad. La impiedad, entonces, es la raíz de todo el mal. La impiedad es tergiversar a Dios, atribuirle un carácter falso y cometer la última blasfemia: atribuirle el carácter destructivo de Satanás.

8

LA INJUSTICIA DE LOS HOMBRES

LOS ÚLTIMOS SEIS MANDAMIENTOS

Hemos visto lo que la palabra "impiedad" significa según las Escrituras. Pero la siguiente declaración de Pablo continúa diciendo que "la ira de Dios" no sólo se revela desde el cielo contra la impiedad sino también contra toda "injusticia de los hombres".

> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia **de los hombres**... (Romanos 1:18 énfasis añadido)

¿Qué es "la injusticia de los hombres"? Vimos cómo la "impiedad de los hombres" se refería a los primeros cuatro mandamientos y tenía que ver con pronunciar "error" contra Dios. La "injusticia de los hombres" está relacionada con la impiedad, es la *consecuencia* de la impiedad. Son todas las cosas que los hombres y mujeres se hacen *unos a otros* como resultado de pronunciar un error sobre Dios, como consecuencia de no conocerlo, de tener un concepto falso sobre Él. Somos imitadores de Dios, nos guste o no. Esto significa que seremos como el Dios en el que creemos.

Entonces, ¿qué es la injusticia? La injusticia se manifiesta en todas las formas en que emulamos a un dios que se parece más a Satán que a Jesucristo. Todos los castigos que nos imponemos, toda la ira, la crueldad, el abuso; todas las formas violentas en que nos dañamos unos a otros, formas que son contrarias al carácter puro y sin mezcla del amor *ágape* de Dios, todas ellas entran en la categoría de "injusticia", incluso cuando usamos la violencia y pensamos que estamos haciendo lo correcto. Todo lo que no esté en armonía con el carácter de Dios de amor incondicional, imparcial, no violento y liberador como lo reveló Jesucristo, es "injusticia de los hombres". Todo lo que se deriva del principio de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal es una injusticia.

El apóstol Pablo es un gran ejemplo para nosotros. Antes de conocer a Jesús, Pablo era un fariseo, un fanático que perseguía y dañaba a la gente *en nombre de Dios*. Escuchen sus propias palabras:

> Y doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor que me ha capacitado, porque me consideró fiel, poniéndome en el ministerio, aunque **antes era un blasfemo, un perseguidor y un insolente**; pero obtuve misericordia porque lo hice ignorantemente en la incredulidad. Y la gracia de nuestro Señor fue sumamente abundante, con la fe y el

> amor que son en Cristo Jesús. Es una palabra fiel y digna de toda aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el principal. Sin embargo, por esta razón obtuve misericordia, para que **en mí primero Jesucristo mostrara toda su longanimidad, como un modelo para los que van a creer en Él para la vida eterna** (1 Timoteo 1:12-16, énfasis añadido).

La vida de Pablo se ha convertido en el mejor ejemplo para que veamos las consecuencias de creer en un Dios destructor frente al Dios de la paz que Jesús vino a revelar. En sus propias palabras, Pablo se convirtió en "un patrón para aquellos que van a creer en Él para la vida eterna". Lo que Pablo consideraba correcto, hacer antes de conocer a Jesús, usar la fuerza para erradicar el error percibido, resultó ser el mal hacer, la injusticia.

"La injusticia de los hombres" se refiere a los últimos seis de los Diez Mandamientos:

> 5. "Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se prolonguen sobre la tierra que el Señor tu Dios te da.
>
> 6. "No asesinarás.
>
> 7. "No cometerás adulterio.
>
> 8. "No robarás.
>
> 9. "No darás falso testimonio contra tu prójimo.
>
> 10. "No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo" (Éxodo 20, 12-17).

Jesús resumió la ley de Dios como el amor a Dios y el amor a la humanidad. Dijo que de estas dos cosas depende toda la ley. Pero las primeras cuatro preceden a las últimas seis. Sólo cuando conocemos al verdadero Dios y sus principios de amor que Jesucristo reveló, podemos amarnos verdaderamente.

...QUE SUPRIMEN LA VERDAD CON INJUSTICIA.

Fíjense otra vez contra qué se revela "la ira de Dios":

> Porque la ira de Dios se revela **contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que suprimen la verdad con injusticia,** porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado (Romanos 1:18, énfasis añadido).

Los que son impíos e injustos no pueden tener consideración con Dios o con la humanidad. Toda su forma de ser está en directa oposición a la ley de Dios del amor ágape, que se expresa a través de los Diez Mandamientos. Tanto los impíos como los injustos "suprimen la verdad"

sobre el verdadero carácter de Dios del amor de *ágape* en la "injusticia". ¿Qué significa esto? ¿Cómo suprimen la verdad?

Los impíos e injustos *cambian* la verdad por la mentira. Creen que la ley moral de Satanás de recompensa y castigo es una forma buena y correcta de hacer las cosas, y por lo tanto piensan que la justicia de Dios se basa en la recompensa y el castigo. Suprimen la verdad de su ley de amor incondicional utilizando la ley condicional de las obras que se "encontró" en Lucifer, en el comienzo de su rebelión. Así es como "suprimen la verdad en la injusticia".

Los que atribuyen la falsedad al carácter de Dios suprimen la verdad sobre Él "en la injusticia". En otras palabras, la injusticia, que es la iniquidad de Lucifer, toma el lugar de la justicia, y por lo tanto suprime "la verdad en la injusticia".

> ...porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, porque Dios se lo ha mostrado.

Según este último versículo, "la ira de Dios" se revela contra aquellos que cambian la verdad por una mentira porque saben lo que hacen. Están eligiendo un camino que saben que es contrario a la verdad. ¿Por qué? Porque "lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, porque Dios se lo ha mostrado". Si no supieran lo que están haciendo, "la ira de Dios" no podría ser revelada contra ellos. Pero como saben lo que están haciendo, Dios está honrando su elección y permitiéndoles cosechar las consecuencias de esa elección. Esto es lo mismo que el profeta Isaías dijo de una manera diferente:

> Ay de los que llaman al mal bueno y al bien malo; que ponen tinieblas por luz, y luz por tinieblas; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo (Isaías 5:20)!

¿Por qué Isaías dice "ay de aquellos" que no pueden diferenciar entre el bien (*ágape*) y el mal (bien y mal)? Tal vez porque si uno no puede distinguir entre los dos, puede encontrarse en una situación desesperada. Esto es como decir, "¡Ay de aquellos que no pueden distinguir el veneno para ratas del bicarbonato de sodio!" ¿Por qué? La respuesta es obvia. Si crees que estás adorando a Dios, pero en realidad estás adorando a un dios con los rasgos de carácter de Satanás, te encontrarás en un muy mal lugar.

La rectitud es el amor *ágape* de Dios: amor incondicional, no condenatorio e imparcial. Misericordia, bondad, gentileza, no violencia, honestidad, confiabilidad, integridad inquebrantable, veracidad, todo esto es parte de la justicia. Lo más importante es que la rectitud nunca es violenta, controladora, contundente o punitiva, y la libertad y el respeto por la vida están intrínsecamente entrelazados en el espíritu subyacente de la ley del amor ágape.

En última instancia, la "injusticia" es la iniquidad que se encontró en Lucifer, que es la ley moral del Bien y del Mal. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la palabra "injusticia" es intercambiable con la palabra "iniquidad". Así, los que suprimen la verdad sobre Dios están intercambiando su carácter puro, santo e incorrupto de amor representado por el

Árbol de la Vida por la corrupta dualidad de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal -recompensa y castigo- que es la falsificación de la ley moral del amor *ágape de Dios*.

La razón dada para que la ira de Dios se derrame sobre toda "la impiedad y la injusticia de los hombres" es esta: "porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado."

¿Puedes ver que lo que está involucrado aquí es tener un correcto conocimiento de Dios? "Lo que se puede saber de Dios", lo que se puede saber del verdadero carácter de Dios, "se manifiesta **en ellos**, porque Dios se lo ha mostrado".

Lo que este versículo parece estar diciendo es que Dios ha revelado quién es a todo corazón humano: "lo que se conoce de Él se manifiesta" *en nosotros*, en nuestros propios corazones. En cada uno de nosotros hay un entendimiento básico de que Dios es sólo bueno. Hay un conocimiento básico de que Él es puro y amoroso. Incluso los ateos saben de qué se trata Dios porque se apresuran a señalar cómo los creyentes pueden ser tan inconsistentes con el verdadero Dios. ¿Cuántas veces los creyentes hemos sido llamados hipócritas por los ateos?

Este versículo también parece decirnos algo más que es muy significativo: que "la ira de Dios" nunca se derrama contra aquellos que están en la ignorancia. Aquellos sobre los que se derrama la ira, en el fondo saben quién es Dios. Pero han rechazado sus principios por la falsificación de Satanás. Esta es una decisión consciente y deliberada, y este es un punto importante.

En Miqueas, Dios nos habla a cada uno de nosotros a través del profeta:

> Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué requiere el Señor de ti sino hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios (Miqueas 6:8)?

Hacer justicia, amar la misericordia, esto es lo que significa caminar humildemente con Dios, y Dios nos ha mostrado esto. El salmista afirma:

> Derrama tu ira sobre las naciones que no te conocen y sobre los reinos que no invocan tu nombre (Salmo 79:6).

Este versículo nos dice que conocer a Dios es extremadamente importante. ¿Pero no parece también contradecir lo que Pablo acaba de decir arriba "lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, porque Dios se lo ha mostrado"? Después de todo, nos está diciendo que la ira de Dios se derramará sobre aquellos que *no conocen a Dios*. Pero si Dios se ha revelado a todo el mundo, entonces, ¿quién no conoce a Dios? ¿Cómo le damos sentido a esta aparente contradicción?

Debemos entender el lenguaje bíblico involucrado aquí. En un sentido bíblico, conocer a alguien es tener una relación íntima con él. Y así, la respuesta a esta paradoja se da en el propio versículo, que sigue a ese maravilloso dispositivo retórico llamado paralelismo hebreo, en el que una línea a través del contraste o la repetición intencional define a la otra: "Derrama tu ira

sobre las naciones que no te conocen" - primera línea; segunda línea: "y sobre los reinos que no invocan tu nombre."

"No conocer" a Dios y "no invocar" su nombre son la misma cosa. Así que el significado que se da aquí es que no conocer a Dios significa no invocar su nombre. Así, en el fondo pueden conocerlo, porque "Dios se lo ha mostrado". Saben que Dios es justo y misericordioso. Pero el problema es que eligen no seguir sus principios, que es lo mismo que elegir no tener una relación íntima con Él. Y aún más importante, eligen no invocar su "nombre", y "nombre" se refiere al *carácter*. Lo que vemos aquí es que en lugar de imitar el carácter de Dios de la misericordia, del amor ágape, eligen seguir los caminos injustos e inmisericordes de los dioses - sus severas y crueles enseñanzas morales del Árbol del conocimiento del Bien y del Mal.

Puede que se pregunte: "¿Por qué alguien haría tal elección? Según Jesús, es porque "sus acciones eran malas". Fíjense en cómo Jesús aborda lo que implica rechazar la verdad -la luz- sobre Dios:

> Y esta es la condenación, que la luz ha venido al mundo, y **los hombres amaron más las tinieblas que** la luz, **porque sus acciones eran malas.** Porque todo aquel que practica el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se vean claramente sus obras, que han sido hechas en Dios" (Juan 3:19-21, énfasis añadido).

Aquellos que eligen no "invocar a Dios" y sus principios justos y misericordiosos no lo hacen porque prefieren operar dentro del reino del castigo, que es el reino de los dioses, el reino del Bien y del Mal. Este es su modo de ser preferido porque se ajusta a los instintos naturales de la carne: peligro, castigo y venganza. Por eso hacen la vista gorda, o mejor dicho, el corazón ciego, ante lo que Dios les ha mostrado sobre sus principios de paz, bondad, perdón, misericordia y amor. Sienten que la justicia debe ser punitiva.

Una vez más, observe con mucho cuidado: la ira que se derrama sobre aquellas "naciones que no conocen" a Dios y que "no invocan" su nombre no es un *acto arbitrario* de Dios, no es *un castigo de Dios* por no conocerlo. Más bien, es *causa y efecto*. Al permanecer dentro de la jurisdicción de Satanás, al vivir según su ley de pecado, que es la ley moral del bien y del mal, incurren en la *ira del opresor y sufren* las consecuencias de vivir según los principios de *su* reino. Sufren la desolación, la ruina, el caos y la destrucción que están construidos en el sistema opresivo y cruel de violencia de Satanás, y que se ha convertido en parte de ellos.

AUNQUE CONOCÍAN A DIOS...

Al pasar al siguiente verso de nuestro estudio sobre "la ira de Dios" en el capítulo uno de Romanos, veremos cómo el conocimiento de Dios es primordial aquí. Y a medida que avanzamos, veremos cómo Dios nos ha mostrado quién es realmente.

> **Porque desde la creación del mundo se ven claramente sus atributos invisibles, siendo entendidos por las cosas que se hacen**, incluso su eterno poder y divinidad, de modo que no tienen excusa, **porque, aunque conocían a Dios, no lo glorificaron como Dios**, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y sus necios corazones se oscurecieron (Romanos 1:20-21, énfasis añadido).

La Tierra. La creación. Está en una condición caída, sin duda; pero aún así, todavía revela quién es Dios. Los principios subyacentes de la creación en su conjunto siguen presentes, aunque el pecado y los pecadores lo hayan estropeado todo.

La vida misma, junto con todo lo que se necesita para el sustento de la vida - sol, aire, agua, comida, amor, belleza, alegría - todo esto y más se ha "visto claramente" "desde la creación del mundo". Dios nos creó para sobrevivir a la enfermedad, la tragedia, el dolor, la pena; y la prueba es que seguimos aquí después de seis mil años del reinado de Satanás del miedo, la enfermedad, el dolor y el terror.

Los "atributos invisibles" de Dios, los atributos de su carácter, pueden ser entendidos por las cosas que ha hecho para mantenernos sanos, felices y vivos. "Sus atributos invisibles se ven claramente". ¿Cuáles son sus atributos invisibles? Son los atributos de su carácter, son "claramente vistos" por las cosas que Dios ha creado. Se "ven claramente" por cómo nos proveyó como un padre amoroso proveería a sus hijos, y por cómo nos ha estado protegiendo de la aniquilación completa.

Como creyentes, sabemos que las cosas que Dios creó para nuestro bienestar no surgieron por sí solas a través de millones de años de evolución. Fueron amorosamente planeadas, cuidadosamente diseñadas para adaptarse a nuestras necesidades físicas y espirituales. De acuerdo con este versículo entonces, aquellos que sufren "la ira de Dios" no tienen "excusa" - lo conocían o deberían haberlo conocido porque "Sus atributos invisibles se ven claramente".

La imagen que estamos obteniendo aquí es que a aquellos que reciben "la ira de Dios" se les dio la verdad sobre Dios a través de la creación. Todo lo que Dios crea es una expresión de su mente, su corazón, su espíritu, su carácter. Por lo tanto, la mente, el corazón, el Espíritu y el carácter de Dios pueden verse claramente por las cosas que Él hizo.

La creación nos dice ante todo, que Dios es el *Creador*. Piense en las interminables formas de vida en la Tierra -muchas de ellas ya extintas- y en la diversidad de tamaños, formas, texturas, colores, sabores, olores, tanto en los reinos mineral, vegetal, animal y humano. Esta inmensa variedad es el trabajo de un maestro Creador, no de un Destructor impulsivo. No sólo eso, sino que Dios envió a su Hijo, "Su eterno poder y divinidad", para mostrarnos su eterno poder de vida visto a través de la creación y resurrección de Cristo:

> Es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque por medio de Él fueron creadas todas las cosas que están en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o poderes. Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él consisten todas las cosas (Colosenses 1:15-17).
>
> Soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá (Juan 11:25).

Todas las cosas fueron creadas "a través" de Jesucristo. Punto. Visible e invisible, todo fue hecho "a través" de Cristo y "para" Cristo. Independientemente de las ideas preconcebidas que hayamos tenido sobre Dios, Cristo las desacredita todas. Cristo no nos muestra un Dios iracundo, vengativo o destructivo. Más bien, muestra al Creador trabajando, curando y recomponiendo lo que el enemigo ha dañado y roto. A través de todo su ministerio, Cristo nos mostró un "Dios vivo", un Dios de la vida y sólo de la vida, que estaba recomponiendo la vida de las personas.

Así, los que rechazan al Dios de la vida "no tienen excusa, porque aunque conocieron a Dios, no lo glorificaron como Dios". Aunque sabían que Él era el Dador de la vida, eligieron creer que Él era el Destructor de la vida. No escucharon al Dador de la vida, no le prestaron atención y no tomaron en serio su carácter no violento. Rechazaron su bondad pura, sus maneras mansas, gentiles, humildes y amorosas. En su lugar, eligieron un dios de la fuerza, la violencia, la retribución, la venganza; un dios que se parece más a lo que nos hemos convertido bajo el Árbol de Satanás del Conocimiento del Bien y del Mal. Lo hemos hecho a nuestra propia imagen. Y esto es básicamente lo que dicen los siguientes versos:

> Profesando ser sabios, se volvieron necios, y **cambiaron la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como hombre corruptible, y** aves y cuadrúpedos y reptiles (Romanos 1:22-23, énfasis añadido).

"Profesando ser sabio". El lector recordará cómo, cuando Eva vio que el Árbol era bueno para hacer a uno "sabio", entonces comió el fruto. Lo que este versículo dice en realidad es que la llamada "sabiduría" de Satanás del Bien y el Mal es realmente una tontería. Y "profesando ser sabios" a través de la llamada sabiduría del Bien y el Mal, hemos roto los primeros cuatro mandamientos al corromper la gloria de Dios, que es Su carácter. Corrompimos su carácter convirtiéndolo en algo que no es. Como consecuencia, no podemos evitar romper los otros seis mandamientos también.

La mayoría de nosotros sabemos por la Biblia cuál es la gloria de Dios. Cuando Moisés le pidió "por favor muéstrame tu gloria", el Señor respondió:

> Haré pasar **toda mi bondad ante ti, y proclamaré el nombre del Señor ante ti**. Seré misericordioso con quien sea misericordioso, y tendré compasión con quien sea compasivo (Éxodo 33:18-19, énfasis añadido).

La gloria de Dios es su inmutable bondad, su gracia, su amor y su compasión. Aquellos que profesan ser sabios pero que piensan que la bondad de Dios es como la bondad de la humanidad, se han convertido en "tontos", según el Apóstol Pablo.

La palabra "tonto" es una interesante elección de palabras en este contexto. Pablo, un estudiante del Antiguo Testamento, no usaba esta palabra a la ligera, ni la usaba para atacar o insultar a sus lectores. No, eligió esta palabra con mucho cuidado y la usó de la misma manera que lo hicieron los profetas del Antiguo Testamento. Observen cómo Jeremías usa la palabra "tonto":

> **Porque mi gente es tonta, They no me ha conocido**. They son niños tontos, And no tienen entendimiento. They son sabios para hacer el mal, But para hacer el bien no tienen conocimiento (Jeremías 4:22, énfasis añadido).
>
> Por lo tanto, dije: "Seguramente estos son pobres. **They son insensatos; For no conocen el camino del Señor**, The juicio de su Dios (Jeremías 5:4, énfasis añadido).
>
> Escuchad esto ahora, **oh gente tonta, Without comprendiendo**, Who que tienen ojos y no ven, And que tienen oídos y no oyen (Jeremías 5:21, énfasis añadido).

Para Jeremías, *la tontería* parece significar *no conocer a Dios*, *no entender* quién es realmente. La "sabiduría" de la gente a la que Jeremías se dirige sólo los lleva a hacer el mal y no el bien, porque se modelan a sí mismos en un dios malvado, el dios del Bien y del Mal. Esta gente tonta "no conoce el camino del Señor, el juicio de su Dios". Tienen ojos que no ven y oídos que no oyen.

Pablo está diciendo esencialmente lo mismo acerca de aquellos que eventualmente sufren "la ira de Dios"; no conocen a Dios porque le han hecho algo. Ese "algo" es que "han cambiado la gloria del Dios incorruptible".

Ahora, necesitamos entender lo que significa "incorruptible". ¿Cómo lo usa la Biblia? ¿Cuál es el significado de la palabra hebrea a la que Pablo se refería? Moisés usó esta palabra, y no es sorprendente, también en el contexto de la adoración de ídolos, falsos dioses:

> Cuidaos, pues, porque no visteis ninguna semejanza el día que el Señor os habló en Horeb de en medio del fuego: no sea que os **corrompáis** y os hagáis una estatua, la semejanza de cualquier figura, la semejanza de un hombre o una mujer, la semejanza de cualquier bestia que esté en la tierra, la semejanza de cualquier ave alada que vuele por los aires, la semejanza de cualquier cosa que se arrastre por la tierra, la semejanza de cualquier pez que esté en las aguas debajo de la tierra: y no sea que alzando tus ojos al

> cielo, veas el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército de los cielos, para adorarlos y servirlos, que el Señor tu Dios ha repartido a todas las naciones bajo todo el cielo. Pero el Señor te ha tomado y te ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para ser para él un pueblo de herencia, como lo sois hoy. (Deuteronomio 4:15-20, KJV, énfasis añadido).

La advertencia de Moisés fue esta: si empiezas a adorar a estos dioses que se parecen a personas, animales, pájaros, reptiles, sol, luna, estrellas, etc., te corromperás, "no sea que te corrompas".

Pero es esa palabra "corrupto" la que nos ayudará a entender lo que esto significa realmente. No es una coincidencia que Pablo use la palabra "corrupto" en el contexto de "la ira de Dios". Moisés usó la misma palabra para describir la misma situación en el pasaje del Deuteronomio que citamos anteriormente. La palabra hebrea para "corrupto" es *shâchath,* y según el antiguo léxico hebreo, significa "destruir, corromper, estropear, destrozar, corromper, desperdiciar, estropear, maltratar, corromper, fallar".

La idea aquí es que si algo se corrompe de su forma pura original, se destruye, se estropea, se estropea. Entonces, ¿qué estaba tratando Dios realmente de decirle a los hijos de Israel? Les decía que si empezaban a adorar a estos dioses del bien y del mal que estaban corrompidos de su forma pura original, entrarían en la jurisdicción del Destructor, y como consecuencia natural, ellos mismos se corromperían, y de hecho serían destruidos por el Destructor.

Dios incluso le dijo a los hijos de Israel: "Mirad, os saqué de Egipto, donde erais esclavos de un pueblo que os trataba cruel y duramente, porque seguían a los dioses del Bien y del Mal. "Os saqué del horno de hierro, incluso de Egipto." "Y ahora, si vuelves con los dioses, ¡saltarás del horno a la sartén! ¡Alto! ¡No lo hagas!"

La verdadera pregunta que debemos hacernos es esta: ¿por qué es Satanás el destructor? La respuesta está de nuevo en la palabra "corrupto". Satanás opera por un sistema corrupto, es decir, un sistema que es "mixto". La mezcla en el sistema de Satanás es el principio del Bien y el Mal, un sistema dual y contradictorio, que supuestamente es al mismo tiempo el Bien y el Mal. Tiene un reino "dividido", que Jesús dijo que nunca podría durar porque se destruye a sí mismo - "será llevado a la desolación":

> Todo reino dividido contra sí mismo es llevado a la desolación, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie (Mateo 12:25).

Dios, por otro lado, no está corrompido por la mezcla del Bien y el Mal. No hay "ninguna oscuridad en Él", sólo luz. No hay dualidad en Dios. Dios sólo es bueno:

> Nadie es bueno sino Uno, es decir, Dios (Marcos 10:18).

Dios sólo es bueno porque *siempre es bueno*. Su bondad es *absoluta*, *inmutable* y *eterna*. La bondad de Dios no se balancea entre la bondad y la crueldad, entre el amor y el odio, la paciencia y la impaciencia, el amor y la ira. Dios no vacila entre la paz y la violencia, la creación y la

destrucción, la curación y el daño, la recompensa y el castigo. Como el salmista repite veintiséis veces en el Salmo 136, para que se entienda el punto: "Su misericordia perdura para siempre". Y Santiago lo dice claramente así:

> ¿Un manantial envía agua fresca y amarga por la misma abertura? ¿Puede una higuera, hermanos míos, dar aceitunas o una vid dar higos? Por lo tanto, ningún manantial produce tanto agua salada como agua dulce (Santiago 3:11-12).

Dios no "envía" tanto "agua fresca como agua amarga". Él no "envía" tanto bendiciones como maldiciones. Dios, que es el manantial de toda la vida, no da "tanto agua salada como agua dulce". No nos da la vida y luego nos la quita. Podemos interpretar las Escrituras de esa manera, pero cuando lo hacemos, nos confundimos con la *advertencia*. A menudo Dios nos advierte del peligro, y con la misma frecuencia interpretamos la advertencia como una amenaza. *Las advertencias de Dios no son amenazas, son advertencias*.

Como Lucifer, aquellos que sufren "la ira de Dios" han rechazado la "unicidad" de Dios, su unicidad de amor *ágape*. Ellos ven los principios del amor de Dios como débiles *y tontos*, y como consecuencia, ellos mismos "se volvieron inútiles en sus pensamientos, y sus tontos corazones se oscurecieron".

> Porque el **mensaje de la cruz** [AMOR AGAPE NO VIOLENTO DE DIOS] **es una tontería para los que perecen**, pero para nosotros que estamos siendo salvados es el poder de Dios. Porque está escrito:
>
> "Destruiré la sabiduría de los sabios,
>
> Y no traiga a la nada la comprensión de los prudentes".
>
> ¿Dónde está el sabio [SABIDURÍA DEL MUNDO]? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de esta época [SATÁN]? ¿No ha hecho Dios tonto la sabiduría de este mundo [EL CONOCIMIENTO DEL BIEN Y DEL MAL]? Porque como en la sabiduría de Dios [AMOR DE AGUA], **el mundo a través de la sabiduría [BIEN** Y MAL] **no conoció a Dios**, le agradó a Dios **por la locura del mensaje** [AMOR DE AGUA] predicado **para salvar a los que creen**. Porque los judíos piden una señal, y los griegos buscan la sabiduría; pero **nosotros predicamos a Cristo crucificado** [AMOR DE AGUA], a los judíos un tropiezo y a los griegos **una locura**, pero a los que son llamados, tanto judíos como griegos, **Cristo el poder de Dios y la sabiduría de Dios.** Porque **la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres** (1 Corintios 1:18-20, énfasis añadido).

El amor ágape de Dios es visto por muchos como una tontería y una debilidad. Pero el amor de Dios es el único poder que Dios ejerce. Aquellos que ven el amor incondicional de Dios como tonto y débil muestran que prefieren la violencia y la fuerza en lugar de la paz, la destrucción en lugar de la vida, la herida en lugar de la curación, y el castigo en lugar de la misericordia. Esto se verá aún más claramente a medida que avancemos en el estudio del capítulo uno de Romanos.

Los que *corrompen* la gloria -la bondad- del Dios incorruptible pueden profesar ser sabios, pero no tienen la sabiduría de Dios, que se revela en el evangelio de Jesucristo. En cambio, tienen la sabiduría del Bien y del Mal, y la sostienen como algo superior a la sabiduría de Dios del amor *ágape*. Así, se convierten en tontos y cambian "la gloria del Dios incorruptible" -Su carácter incorruptible e inmutable- por un carácter corruptible como el del hombre y el de Satanás -un carácter mixto dual del Bien y el Mal.

> y cambió la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como el hombre corruptible, y los pájaros y los cuadrúpedos y los reptiles (Romanos 1:23).

El Libro del Génesis dice que cuando Dios creó a Adán, lo creó a su propia imagen:

> Entonces Dios dijo: "Hagamos al **hombre a nuestra imagen, según** nuestra semejanza; que se enseñoreen de los peces del mar, de las aves de los cielos, de los animales, de toda la tierra y de todo lo que se arrastra sobre la tierra". **Así que Dios creó al hombre a su imagen**; **a imagen de Dios lo creó**; varón y hembra los creó (Génesis 1:26-27, énfasis añadido).

¿Cuál es la imagen de Dios? Ciertamente, este pasaje no habla de una imagen física. Más bien, está hablando de *carácter*. Dios nos creó con el mismo carácter que el suyo, con un carácter de amor *ágape*. Cuando Adán comió del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, esa imagen o carácter se cambió a la imagen de la serpiente, sus caracteres ya no eran el amor *ágape* sino el Bien y el Mal. Así, cuando Pablo dice que "cambiamos la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como el hombre corruptible", está diciendo que hemos atribuido a Dios nuestros propios caracteres caídos y mezclados del Bien y del Mal.

El Dios incorruptible tiene un carácter único, puro, sin mezcla de amor *ágape*. Su carácter no está dividido de ninguna manera. Pero estos sabios "tontos" "cambiaron la gloria" del Dios inalterable "en una imagen hecha como un hombre corruptible y aves y animales cuadrúpedos y reptiles".

La humanidad se corrompió desde el momento en que Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El carácter de Adán ya no era puro porque internalizó la corrupta ley moral del Bien y el Mal de inmediato. Dios nos ha mostrado que cometemos un grave error al pensar que Él es como nosotros:

> Estas cosas que has hecho, y yo he callado; Pensaste que yo era totalmente como tú; Pero te reprenderé y las pondré en orden ante tus ojos (Salmo 50, 21).

La humanidad es claramente buena y malvada, corrupta. Pero, ¿qué son estos "pájaros y animales cuadrúpedos y seres rastreros"? ¿Qué tienen que ver los animales con todo esto?

Nada en realidad, a menos que se usen aquí como símbolos. Este es un lenguaje *simbólico* que apunta a los dioses. Un "gran dragón rojo" es un "pájaro". También lo es un ángel caído. Según el patrón del santuario de Moisés, un querubín protector tiene alas. Un becerro de oro es un

"animal de cuatro patas" y una serpiente es un "bicho rastrero". ¿A quién, entonces, se refiere Pablo a través de estos *símbolos*?

Estos símbolos usados en la adoración de ídolos apuntan a Satanás y sus ángeles, los *dioses*. Pablo los equipara a la naturaleza caída del hombre, es demoníaco, dualista. Aquellos que sufren "la ira de Dios" han cambiado el carácter único, puro y santo de Dios de amor y gracia por el carácter dual esquizoide de Satanás - un gobernante arbitrario que trae por la fuerza el orden a través de una ley moral de recompensa y castigo.

Así, "la ira de Dios" se revela contra aquellos que eligen la jurisdicción de Satanás del Bien y del Mal sobre la jurisdicción de Dios Creador del amor ágape. De hecho, si buscamos en la Biblia la palabra "ira", pronto nos daremos cuenta de que la mayoría de los versos sobre "la ira de Dios" tienen el mismo tema: la gente había dejado al verdadero Dios Creador por los dioses.

> Así dice el Señor: "He aquí que traeré calamidad a este lugar y a sus habitantes, todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá, **porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, para provocarme a la ira** con todas las obras de sus manos". Por lo tanto, mi ira se despertará contra este lugar y no se apagará" (2 Reyes 22:16-17, énfasis añadido).
>
> Por lo tanto, dejaron la casa del Señor Dios de sus padres, y sirvieron **a imágenes de madera e ídolos; y la ira vino sobre Judá y Jerusalén por su transgresión** (2 Crónicas 24:18, énfasis añadido).
>
> Ahora, pues, así dice el Señor, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: '¿Por qué cometéis este gran mal contra vosotros mismos, para cortar de vosotros a hombre y mujer, niño y niña, de Judá, sin dejar a ninguno, en que me provocáis **a la ira con las obras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses** en la tierra de Egipto donde habéis ido a habitar, para que os cortéis y seáis maldición y oprobio entre todas las naciones de la tierra (Jeremías 44:7-8, énfasis añadido)?

¿Quiénes son los dioses después de todo? ¿Qué sabemos de ellos? ¿Es posible que los estemos adorando, siguiendo sus enseñanzas, sin darnos cuenta de que lo estamos haciendo? Vamos a echar un vistazo a estos dioses a continuación, especialmente Baal y los dioses de Egipto. ¿Por qué? Porque el propio Dios sigue criándolos.

Egipto es altamente simbólico en la Biblia: es un *tipo* de reino de Satanás, de su sistema de ética, sus leyes, su orden social que se rige por el principio del Bien y el Mal. Y estamos de suerte, porque a través del reciente trabajo de muchos egiptólogos, el mundo tiene una gran cantidad de información sobre los dioses de Egipto.

EL REINO DE LOS DIOSES

En la actualidad, o en esta *época,* como el lenguaje de la Biblia lo expresa a menudo, estamos viviendo en un mundo que está siendo *gobernado* por los dioses. A Adán y Eva se les dio el dominio sobre la tierra y se suponía que gobernarían la tierra a través de la *imagen de Dios,* a través de la ley moral del amor ágape. Pero ellos abdicaron del dominio de la tierra a Satanás cuando comieron del Árbol que representaba su principio o recompensa y castigo.

Los dioses -Satanás y sus ángeles- comenzaron a gobernar aquí en la tierra hace seis mil años cuando Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El solo acto de Adán de no seguir una sola directiva de Dios abrió las puertas para que Satanás y sus ángeles caídos comenzaran a gobernar el mundo a través de su sistema de Bien y Mal. Esto significa que desde entonces, han estado usando el sistema de recompensa y castigo para crear y mantener *el orden* aquí en la tierra.

YENDO DE UN LADO A OTRO Y DE ARRIBA A ABAJO

La primera evidencia que hemos proporcionado de que Satanás es un dios de la recompensa y el castigo se encuentra en el capítulo tres de este libro, donde mostramos cómo su "ir y venir sobre la tierra" y su "caminar de un lado a otro sobre ella" revela que él gobierna la tierra a través de un sistema de recompensa y castigo. Ese es también el simbolismo del cayado y el azotador, los dos instrumentos que el Faraón sostiene en sus manos, con los brazos cruzados sobre su pecho. El Bien y el Mal, la recompensa y el castigo, fue revelado en el Jardín del Edén por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

BAAL, EL DIOS CANAANITA

La siguiente prueba que proporcionaremos es un breve estudio sobre el dios cananeo "Baal", del que la Biblia habla más de cien veces. Baal es históricamente un dios de la fertilidad, un dios del clima. En la Biblia la palabra "Baal" se traduce como señor, maestro, poseedor, propietario. También puede significar "marido", o puede referirse a los señores de una ciudad o a un *señor* o *poseedor* de una "cosa". La Concordancia de Strong define esta palabra así:

un maestro; por lo tanto, un marido, o (figurativamente) propietario (a menudo usado con otro sustantivo en modificaciones de este último sentido):- arquero, balbuceador, pájaro, capitán, hombre principal, confederado, tienen que hacer, soñador, aquellos a quienes se les debe, furioso, aquellos que se les da, grande, peludo, el que lo tiene, tienen, jinete, marido, señor, hombre, casado, maestro, persona, jurado, de.

No hay duda de que Dios trató de mantener a su pueblo alejado del dios Baal. La Biblia está llena de sus advertencias en este sentido:

> Así que Israel se unió a Baal de Peor, y la ira del Señor se despertó contra Israel (Números 25:3).
>
> Los hijos de Israel hicieron el mal ante los ojos del Señor. Olvidaron al Señor su Dios, y sirvieron a los Baales y a los Aserios (Jueces 3:7).
>
> Y he visto la locura de los profetas de Samaria: Ellos profetizaron por Baal e hicieron errar a mi pueblo Israel (Jeremías 23:13).
>
> Encontré a Israel como las uvas en el desierto; vi a vuestros padres como las primicias de la higuera en su primera estación. Pero fueron a Baal Peor, y se separaron para esa vergüenza; se convirtieron en una abominación como lo que amaban (Oseas 9:10).

¿Por qué Dios estaba tan preocupado por Baal y la adoración de Baal? ¿Qué es lo que tiene Baal que es tan aborrecible para Él? ¿Cómo es el carácter de Baal? A continuación se muestra una breve descripción de Baal por Mary M. Saurer, tomada de su libro "*Una comparación de las religiones del mundo, desde la antigüedad hasta el día de hoy*". Ella dice:

> Durante el período de tiempo de 1600 a.C. a 1200 a.C. los fenicios eran una raza muy avanzada, pero sus tierras se habían vuelto secas e infértiles. Los exploradores fenicios, en busca de tierras fértiles para habitar, navegaron a lo largo de la costa del Mediterráneo. En la orilla se separaron en tribus que emigraron de un lugar a otro, llevando consigo su alfabeto y su religión. Estos fenicios, cuyos antepasados habían visitado esta región para practicar el comercio, promover el concepto del **Dios del Mar**, e introducir sus conceptos de Astrología, ahora hablaban de **Baal como el Dios de la Lluvia, Tormentas, Rayos, Terremotos y todo tipo de cosas que impactaron en la tierra. Decían** que **Baal cabalga sobre las nubes y el viento para vigilar a su pueblo y lo juzga para castigarlo y recompensarlo.** Baal había creado **una multitud de dioses-espíritus menores, que estaban bajo el mando de Baal, y asignados a diferentes tareas agrícolas.** Estos adoradores de Baal hacían estatuas **de piedra o ídolos dondequiera que se asentaran, para representar a Baal y a cada uno de los dioses-espíritus.** Rezaban a **los ídolos para que se cumplieran sus deseos,** y **practicaban el apaciguamiento y el sacrificio de animales y el bien a Baal para mostrar su lealtad y adoración a él**. Recordamos que estos fenicios eran la misma raza de personas que habían traído el concepto de Anemón, o dioses **del deseo**, a esta región siglos antes [Mary M. Saurer, A Comparison of World Religions, Ancient to Modern Day (USA: Exlibris Corporation, 2006), 91., énfasis añadido]

El Manual Teológico del Antiguo Testamento nos da una gran cantidad de información sobre este dios. Los siguientes párrafos se encuentran bajo la entrada de Baal, y todas las palabras en negrita son nuestro énfasis añadido:

> El dios que Baal conoció en el ot es el dios de la tormenta semita occidental, b'l (sing..) y b'lm (pl.), que se encuentra en los textos egipcios (desde el siglo XIV a.c.), Tell Amarna Letters (siglo XIV a.c.).c.), Tablas de Alalakh (siglo XV a.c.), textos ugáricos (siglo XIV a.c.), nombres propios amorreos de Mari, Tell al-Rimah y Chagar Bazar, y más tarde en textos fenicios y púnicos. Tanto dentro como fuera de la Biblia el nombre aparece de forma absoluta o en construcción con nombres de lugares; por ejemplo, Baal-peor (Núm 25:3, 5), Baal-berith (Jud 9:40), Baal-zebub (II Reyes 1:2). (Baal-zebub, "señor de las moscas", es una parodia de su nombre que se encuentra en otro lugar, b'l zbl, "Príncipe Baal".) Estos nombres no denotan varios dioses con el epíteto "señor", sino veneraciones locales de la misma deidad de la tormenta semítica occidental y de la fertilidad llamada simplemente Baal, "Señor".
>
> Los eruditos solían pensar que la forma plural con el artículo "los Baales" denotaba una numina local diferente, pero la forma plural del nombre se produce fuera de la Biblia y la mención de "amantes" y "extraños" (Jer 2:25) sugiere otro uso del plural que el de un plural numérico. El artículo aparece frecuentemente en hebreo con nombres propios cuyo significado es transparente.
>
> Como los escritores bíblicos no tenían la intención de enseñar la religión cananea, sabemos más acerca de los roles, consortes y el culto de Baal de la literatura extra-bíblica que de la ot; pero la imagen de Baal presentada en la ot se ajusta bien a las fuentes extra-bíblicas.
>
> También se llamaba Haddu (=Hadad). Es sobre todo el dios de **la tormenta que da la dulce lluvia que revive la vegetación**. Los años secos se atribuyeron a su cautiverio temporal o incluso a su muerte. Pero en su revivificación los campos, rebaños y familias se volvieron productivos. Además, **es un dios de la guerra y la deidad de la fertilidad que confraterniza con Anat** (más tarde se le equipara con Astarté). Tanto al recitar el mito de su papel en **la revitalización de la vida en el festival de otoño del año nuevo como por** el **ritual mágico del matrimonio sagrado representado** en el culto por el rey, la reina y una sacerdotisa, los semitas occidentales esperaban asegurar la **fertilidad** de la tierra, (The The Theological Wordbook of the Old Testament).

Y Wayne Jackson, M.A., en su artículo *The Ras Shamra Discovery* publicado en Apologetics Press, INC, escribió lo siguiente con respecto a la mitología existente que rodea los comienzos de Baal. Al parecer, Baal fue uno de los setenta descendientes del dios ugarítico El:

> La religión de Ugarit era similar en muchos aspectos al sistema cananeo que los profetas de Dios denunciaron constantemente. El dios principal era El, que se creía que era el padre de setenta dioses y diosas que componían el panteón ugarítico. El era "una figura sombría que aparentemente participa poco en los asuntos de los hombres" (Wright, 1962, págs. 106 y 107). La esposa de El, la madre de los dioses y diosas del

panteón, era Athirat o Elat. Su nombre aparece en la forma "Asera" en el Antiguo Testamento (se traduce como "arboledas" en la RV; cf. Jueces 3:7). De los hijos e hijas de El, **Baal era el más popular. Era el dios de la tormenta que traía la lluvia y la fertilidad, y que frecuentemente estaba en conflicto con Mot, el dios de la muerte.** El parece haber sido un personaje de tipo esquizofrénico que a veces era "de carácter suave, de buen humor", sin negarse nunca a lo que se le pedía, pero otras veces podía matar a su padre o a su hijo o cortar la cabeza de su hija (Wright, 1962, pág. 107). Aunque Baal era el hijo de El y de Asera, los textos ugáricos indican que finalmente Baal expulsó a El del primer lugar y tomó tanto su posición como su esposa (Kapelrud, 1952, págs. 77-78). Es significativo que la Biblia represente a Baal y a Asera **como contrapartidas** (véase 1 Reyes 18:19). Por consiguiente, los aserim (plural de Asera) de la Biblia eran los objetos de culto femeninos que correspondían a los objetos masculinos del culto Baal (Wright, 1962, págs. 29-32). Aunque había cierta similitud entre los sacrificios ofrecidos en el sistema cananeo (tanto en los nombres como en los tipos de animales ofrecidos) y los de los israelitas, el primero era muy **politeísta, extremadamente sensual y no pocas veces violento.** Thompson observó: "En los templos de los cananeos había **prostitutas masculinas y femeninas** (hombres y mujeres "sagrados") y se practicaban todo tipo de excesos **sexuales**. Se creía que de alguna manera estos ritos hacían prosperar las cosechas y los rebaños" (1975, pág. 84). Además, "**por numerosas alusiones bíblicas y romanas sabemos que ocasionalmente se practicaba el sacrificio de niños, y nos viene inmediatamente** a la mente la historia del rey moabita, Mesha (2 Reyes 3:27)" (Wright, 1962, pág. 112) "Se **han encontrado tinajas funerarias con los cuerpos de niños pequeños distorsionados por la asfixia mientras luchaban por la vida después de haber sido enterrados vivos como sacrificio a los dioses cananeos**" (Wilson, 1973, pág. 85) (https://www.apologeticspress.org/rr/reprints/Ras-Shamra.pdf).

Esta es la misma fuerza demoníaca que atacó a Job y a su familia a través del viento, el fuego y también a los seres humanos. Los sabios, que se habían entregado a su jurisdicción, fueron usados como agentes de destrucción de Satanás. Vemos a este dios de la recompensa y el castigo trabajando a lo largo de la historia de la humanidad bajo muchos alias y a través de varias culturas. Pero independientemente de su nombre, la esencia de su carácter sigue siendo la misma: es un volátil, violento y cruel dios de la recompensa y el castigo.

Baal sigue trabajando hoy en día en nuestro mundo, utilizando todo tipo de fenómenos naturales para destruir vidas humanas. Baal juzga a los seres humanos con el fin de castigarlos o recompensarlos; ese es su principio de mantener el orden, que está representado por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

LOS DIOSES DE EGIPTO

Antes de comenzar esta sección, nos gustaría declarar de entrada que no podemos incluir en este libro toda la investigación disponible sobre los dioses de Egipto. Por lo tanto, animamos al lector a acceder a algunas de las investigaciones que ya hemos hecho, en particular la tesis de

Denice Grant sobre la última ópera de Mozart, *La Flauta Mágica.* La tesis, *Die Zauberflöte and the Moral Law of Opposing Forces,* puede ser descargada de nuestro sitio web: www.godontrial.org. Allí el lector encontrará una gran cantidad de información sobre los dioses del antiguo Egipto y su conexión con la ley moral de la recompensa y el castigo.

También será de gran valor la lectura de uno de los artículos que inspiraron a Mozart a escribir *La Flauta Mágica*, Über die Mysterien der Aegyptier (Sobre los Misterios de Egipto). Este artículo fue escrito por un compañero masón y contemporáneo de Mozart, Ignaz von Born. En el artículo en cuestión, von Born comparó a la masonería con el antiguo Egipto, en particular en lo que respecta a su código ético mutuo, la ley moral de la recompensa y el castigo, el mérito y el demérito. Este artículo, que promueve la tesis de que la masonería heredó todos sus valores morales del antiguo Egipto, también se puede encontrar en nuestro sitio web mencionado anteriormente. Si el lector elige revisar este material, le aconsejamos que siempre tenga en cuenta que todo lo que está a punto de leer es de la llamada sabiduría que los dioses enseñaron. En estos artículos podemos ver cómo mintieron y torcieron todo para engañar a la humanidad, incluso haciendo parecer que su ley moral del Bien y el Mal proviene de Dios, y que es el orden del cosmos, la ley eterna de todo el universo.

En la Biblia, la esclavitud bajo el reino de Satanás está tipificada o simbolizada por Egipto porque Egipto estaba gobernado por los dioses. ¿Quiénes son los dioses? Algunos dirían que son figuras míticas, irreales. Pero cuando miramos lo que significa la palabra "impío" vemos que los dioses son muy reales. La mayor prueba de ello es que el propio Dios nos advierte sobre ellos en los primeros cuatro mandamientos, así como a lo largo de toda la Biblia.

Los dioses, que vienen en una miríada de nombres a través de diferentes culturas, son en realidad un frente detrás del cual Satanás y sus ángeles caídos interactúan con los seres humanos. Satanás y sus ángeles caídos son los dioses. Es a través de los dioses que Satanás nos ha enseñado su llamada sabiduría, que es la ley moral de la recompensa y el castigo, el conocimiento del bien y del mal. En el antiguo Egipto, los dioses dictaban sus enseñanzas y sabidurías directamente a los faraones y sacerdotes. Estos a su vez gobernaban Egipto a través de la ley de la recompensa y el castigo, que aprendieron de los dioses.

Hay mucho en la mitología egipcia que confirma que los dioses operaban por la ley moral de la recompensa y el castigo. Tomemos por ejemplo, la diosa egipcia Maat. Maat fue a veces representada como una pluma (¿de un ángel caído quizás?) y era considerada como la personificación de la ley del orden, la justicia. El orden y la justicia son conceptos maravillosos, pero en lo que respecta a Egipto, estas dos palabras son simplemente eufemismos para la idea de castigo. Noten, entonces, lo que el Oxford Companion to World Mythology afirma sobre Maat:

> En la mitología egipcia, la diosa Maat (Ua Zit), la esposa de **Thoth, un dios asociado con la sabiduría**, e hija o aspecto del alto dios Atum, es a la **vez una diosa y una**

> **idea, la personificación del orden moral y cósmico, la verdad y la justicia** (maat o mayet, como el yo mesopotámico o el dharma indio) que era tan básica para la vida como el propio aliento, que en los Textos del Ataúd Maat también parece personificar. Los faraones sostenían pequeños modelos de Maat para significar su asociación con sus atributos. Maat da el aliento mismo - la vida - a los reyes, y así se representa sosteniendo el símbolo de la vida, el ankh, en sus narices. Maat representa la relación adecuada entre lo cósmico y lo terrenal, lo divino y lo humano, la tierra, los cielos y el inframundo. Es **ella la que personifica el orden significativo de la vida en oposición al** caos entrópico en el que podría caer fácilmente. En algunas historias es el dios del sol Re quien desplaza al caos con Maat. Cuando una persona moría, su corazón se pesaba contra la pluma de Maat. Un corazón "pesado por el pecado" no se uniría a los dioses [CASTIGO]. Maat estaba esencialmente en todos los dioses y diosas egipcios como **el principio de la divinidad misma.** La diosa Isis reconoce las cualidades de Maat, como lo demuestra la maat (pluma de avestruz) que lleva detrás de las coronas del Alto y Bajo Egipto. Maat podría ser visto como un principio análogo al Logos, **la razón y el orden divino.** Como se dice a los cristianos: "En el principio ya existía el Verbo [Logos]" (Juan 1:1), Atum anuncia que antes de la creación, "cuando los cielos estaban dormidos, mi hija Maat vivía dentro de mí y a mi alrededor". (David Adams Leeming, The Oxford Companion to World Mythology (New York: Oxford University Press, 2005), 243., énfasis añadido)

La diosa egipcia Maat representaba "un orden moral y cósmico, la verdad y la justicia". Este es el orden moral y cósmico de Satanás impuesto a través de su sistema de recompensa y castigo. "Los faraones sostenían pequeños modelos de Maat para significar su asociación con sus atributos", porque los faraones eran enseñados personalmente por los dioses. Cada aspirante a gobernante egipcio se iniciaba en los Misterios de Egipto, y esto incluía la comunicación directa con los dioses (teurgia) que les enseñaban su ley del Bien y del Mal.

¿Notaste cómo se afirma que Maat, representado también por el ankh, es un símbolo de la vida? ¿Pero no es este sistema del Bien y el Mal en realidad un símbolo de la muerte, según Dios? También se dice que Maat personifica "el orden significativo de la vida en oposición al caos entrópico en el que podría caer fácilmente". ¿No es esto lo que Satanás afirmó? ¿Que su forma de mantener el orden era superior a la de Dios, la ley moral del amor ágape, que en su propia sabiduría consideraba tonta y débil según 1 Corintios 1?

La diosa Maat es continuamente tratada como "el principio de orden" en la literatura del antiguo Egipto. Esto se debe a que Maat representa la justicia punitiva de Satanás, la forma de Satanás de mantener *el orden.* Aquí hay algunos ejemplos más:

> **Maat es el orden correcto, el orden divinamente establecido y** como tal es "el concepto egipcio de la disposición y relación que subyace y rige todos los aspectos de la existencia, algo parecido a la noción occidental de ley natural" (Allen 1988, 26). Además, "se extiende desde los elementos de la naturaleza... hasta el **comportamiento moral y social de la humanidad"**. **Maat como "el orden es el principio que hace posible la totalidad de la existencia.** Al mismo tiempo, es un principio y una fuerza

> generadora de vida" (Maulana Karenga, Maat, The Moral Ideal in Ancient Egypt: A Study in Classical African Ethics (Nueva York: Routledge, 2004), 8, énfasis añadido).
>
> Maat, como principio y fuerza constitutiva de la creación misma, viene a significar, entonces, **un orden de justicia** que impregna la existencia y da vida. Así, Siegfried Morenz (1984, 113) afirma: **"Maat es el orden correcto en la naturaleza y la sociedad**, tal como se establece en el acto de la creación y, por lo tanto, significa según el contexto, **lo que es correcto, lo que es correcto, la ley, el orden, la justicia y la verdad.** Anthes (1954, 23) también subraya la centralidad de Maat **como un orden divinamente constituido**. Observa que "la idea de Maat significa principalmente el orden divino **del mundo**, incluido el orden **político, teológico y social de Egipto**" (Maulana Karenga, Maat, The Moral Ideal in Ancient Egypt: A Study in Classical African Ethics (Nueva York: Routledge, 2004), 8).

En la siguiente cita, se describe una escena de juicio en el Salón de la Doble Rectitud. Hacemos la pregunta: ¿qué es la Doble Derecha? ¿Podría ser una referencia al Bien y al Mal? Parecería serlo, porque cuando se usa la palabra "equilibrio" se refiere al supuesto equilibrio entre el Bien y el Mal, el equilibrio entre la recompensa y el castigo:

> ¡Un sentimiento de rectitud impregna la sala! El concepto de equilibrio **divino fluye** del Completo. **Justicia y Orden** son las consignas que Atum debe mantener. Atum ha designado a su hija, la Diosa **Maat para ser la personificación de este maravilloso concepto de equilibrio en el universo**. Una pluma, un simple penacho, es su símbolo. Con el más ligero toque, Maat controla el **equilibrio entre las fuerzas opuestas del bien y el mal en el más fino grado.** Ninguna fuerza o debilidad humana individual domina por mucho tiempo. La Diosa aplica su toque ligero de pluma para restaurar **la justicia y el orden divinos** en la tierra de los Antiguos (Anthony Holmes, Tutankhamón-Habla mi nombre (Victoria, B.C: Trafford Publishing, 2005), 8, énfasis añadido).

Otro escritor afirma que "Maat es un orden resultante de poderes opuestos" (que creemos que son los poderes opuestos del Bien y del Mal):

> Maat no era una abstracción para los egipcios, sino **un orden real resultante de poderes opuestos** (Anna Mancini, Maat Revelado, Filosofía de la Justicia en el Antiguo Egipto (Buenos Libros América, 2004), 13).

Otro autor afirma que Maat era un "código moral implícito", "un sistema moral":

> Mientras que los preceptos maat, ankh-em-maat, "vivir por maat", significaba principalmente respetar el **orden primitivo del universo y de la sociedad**, al menos desde la época de los Textos de Sabiduría (c.2550 AC), también podían ser entendidos como **vivir decentemente**, como **"hacer lo ético".** Como tal, puso la justificación ética de un Paraíso en manos de los egipcios. Incluso puso en sus manos el vínculo entre la vida cotidiana, la ética y la religión, ya que gran parte del **maat era un código moral implícito para esta vida** y no sólo un criterio para el orden universal y social y la entrada en el más allá. **Los aspectos éticos del maat en la confesión negativa de**

> **"El salón de las dos verdades" constituían un sistema moral,** o más bien habría constituido tal sistema si no se hubiera supuesto que los asesores de la vida después de la muerte podían ser engañados alegando la inocencia de todas las fechorías y que la magia y el fraude eran el pasaporte omnipotente a la vida después de la muerte (Simson Najovits, Egipto, Tronco del árbol, vol. 2 (Algora Publishing, 2004), 42).

El mismo autor continúa diciendo que a través del concepto de Maat, los egipcios "plantearon algunos de los problemas más fundamentales a los que se enfrentaba el hombre - ¿qué es el comportamiento correcto? ¿Qué es la ética? ¿Hay una recompensa o un castigo?" (Simson Najovits, Egipto, Tronco del árbol, vol. 2 (Algora Publishing, 2004), 43).

En el siguiente extracto de un libro titulado "*Los libros más antiguos del mundo": Un relato de la Religión, Sabiduría, Filosofía... de los Antiguos Egipcios*, Isaac Meyer describe una escena de juicio egipcia. Afirma abiertamente que el juicio y el castigo que tiene lugar es realizado por un demonio. Y de nuevo, se dice que Maat es el "orden" que se "cree que es la norma de todo el universo":

> La escena de la Psicosis o Juicio de la conducta terrenal de los muertos, en el Mundo Futuro es muy importante por el conocimiento que da de la religión de los antiguos egipcios. Muestra la existencia con ellos de la creencia en un juicio, después de la muerte, del alma o de la conciencia; por las acciones del hombre cometidas mientras vivía en esta tierra; que se pensaba que sus buenas y malas acciones se originaban y residían en su corazón; que el hombre tenía, mientras estaba en la tierra, libre albedrío en sus acciones; que su corazón, emblema de su conciencia, fue después de la muerte, místicamente pesado por Thoth, símbolo de la parte intelectual de su naturaleza espiritual; **que fue sujeto a la acusación y oposición de un demonio, por acciones cometidas mientras estaba en vida en esta tierra, y después de un decreto contra él al castigo de tal demonio y sus seguidores**. Que hubo ciertas faltas y crímenes específicos por los cuales fue sujeto a tal castigo, y que su Ka fue obligado a declarar y mostrar su libertad de, ante los Cuarenta y dos jueces asistentes de Osiris, la muerte de los muertos; que estas faltas y crímenes se mencionan en las Confesiones, en el Libro llamado por el Dr. Lepsius, No. cxxv del Libro de los Muertos, del cual Capítulo o Libro la escena de la Psicosis es parte; y que en número no fueron menos de cuarenta y dos. **El Ma o Maat, es decir. Armonía, Ley, Verdad, Rectitud,** probablemente incluyendo una idea similar a la idea moderna del Kosmos, y de ese **orden** que es conspicuo en el movimiento de los cuerpos celestes, se creía que era la norma de todo el universo; que el principal deseo del Antiguo Egipcio era su resurrección espiritual de entre los muertos, y una futura vida espiritual eterna y feliz en el cielo egipcio, con perfecta libertad para ir a donde quisiera: una ausencia de todo castigo, y especialmente la libertad del peligro de aniquilación de su existencia espiritual, por la "Segunda muerte" (Meyer, Oldest Books in the World, 415, énfasis añadido).

Estas son sólo algunas de las muchas evidencias que vinculan a Egipto con la ley moral de Satanás del Bien y el Mal. Maat representa esa dualidad del Bien y el Mal, el *orden moral* con el que Satanás pensó que podía lograr una sociedad modelo.

Otra prueba clara de que Egipto representa el sistema de recompensa y castigo de Satanás es el símbolo que se encuentra en las manos de los antiguos faraones: el ladrón y el azotador. Una fotografía del Rey Tut, por ejemplo, revelará que sus brazos están cruzados, una mano sosteniendo un cayado y la otra un azotador. Observen el significado del cayado y el azotador:

> **A** veces se piensa que el cayado y el azotador representan dos de las funciones del rey: **el cayado representa al pastor, cuidador del pueblo, mientras que el azotador como flagelo simboliza los castigos que se consideran necesarios para sostener la sociedad** (Carol Andrews, Amuletos del antiguo Egipto, University of Texas Press, 1994, pág. 75, cursiva añadida).

Esto revela mucha luz sobre lo que los dioses de Egipto enseñaron a los egipcios. A través de la sabiduría de los dioses, Egipto fue gobernado a través de estas dos funciones:

1. El ladrón, que simboliza el bien del árbol del conocimiento del bien y del mal, el principio de la recompensa, que a Satanás le gusta llamar *beneficencia*. Este es el supuesto "cuidado de la gente" a través de medios supuestamente buenos, el brazo de la recompensa del Bien y el Mal.

2. El azotador, simboliza el Mal del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, el castigo, o la violencia necesaria que según Satanás es necesaria para "sostener la sociedad", es decir, para sostener el orden social.

Es por esta razón que en la Biblia, Egipto es un *tipo* o un *símbolo* del pecado y la esclavitud. Los horribles métodos de tortura y crueldad cometidos en nombre del bien en este sistema son insondables. La historia de los israelitas en el Libro del Éxodo es un tipo de la historia de seis mil años de la raza humana bajo el sistema de recompensa y castigo de Satanás:

> Entonces un nuevo rey, para el que José no significaba nada, llegó al poder en Egipto. "Miren", le dijo a su pueblo, "los israelitas se han vuelto demasiado numerosos para nosotros. Ven, debemos tratarlos con astucia o serán aún más numerosos y, si estalla la guerra, se unirán a nuestros enemigos, lucharán contra nosotros y abandonarán el país".
>
> Así que pusieron a los amos de esclavos sobre ellos para oprimirlos con trabajos forzados, y construyeron Pithom y Ramsés como ciudades de almacenamiento para el Faraón. Pero cuanto más eran oprimidos, más se multiplicaban y se extendían; así que los egipcios llegaron a temer a los israelitas y los trabajaron despiadadamente. Les amargaron la vida con el duro trabajo en ladrillos y mortero y con toda clase de trabajos en el campo; en todo su duro trabajo los egipcios los trabajaron despiadadamente (Éxodo 1:8-14).

El "nuevo rey" de la raza humana es Satanás, no significamos nada para él. Él trata con nosotros "astutamente"; él y sus ángeles son "amos de esclavos" sobre nosotros y nos "oprimen" con "trabajos forzados" a través de la recompensa y el castigo. Nos trabajan

"despiadadamente" y han hecho nuestras vidas "amargas con trabajo duro" en el *sistema de obras - esto* es lo que significa el ladrillo y el mortero. "Ladrillo y mortero" no son elementos naturales en la naturaleza, son *hechos por el hombre*, y por lo tanto representan "obras" humanas del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

El éxodo literal de Egipto tipifica un futuro movimiento espiritual que tendrá lugar en los últimos días. Fíjense cómo esto es explicado por Pablo en los siguientes versículos:

> Además, hermanos, no quiero que ignoréis que todos **nuestros padres estuvieron bajo la nube, todos pasaron por el mar, todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar**, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebían de esa Roca espiritual que les seguía, y esa Roca era Cristo. Pero con la mayoría de ellos Dios no estaba muy contento, porque sus cuerpos estaban dispersos en el desierto.
>
> **Estas cosas se convirtieron en nuestros ejemplos**, con la intención de no codiciar las cosas malas como ellas también codiciaban. Y que no nos convirtiéramos en idólatras como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito, "El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantó a jugar". No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil; ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también fueron tentados, y fueron destruidos por las serpientes; ni nos quejemos, como algunos de ellos también se quejaron, y **fueron destruidos por el destructor. Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre los cuales han llegado los fines de los tiempos** (1 Corintios 10:1-11).

El Éxodo fue un tipo, y nosotros "sobre los que han llegado los finales de los tiempos" somos su antitipo. Esto significa que un sector sustancial de la raza humana saldrá *de* Egipto, en otras palabras, dejará atrás este tipo de pensamiento de recompensa y castigo, esta doble ley moral de los dioses, y entrará en la Tierra Prometida que representa la ley de Dios del amor incondicional e imparcial, el amor *ágape*.

Fíjense en lo que Pablo también dice sobre los dioses en el Libro de Efesios:

> Porque no luchamos contra la carne y la sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales (Efesios 6:12).

Los "gobernantes de las tinieblas de esta era" están gobernando, es decir, están usando una regla, una pauta, una ley, para controlar a los seres humanos. Esta *regla* o sistema de medición es la "ley del pecado y la muerte" por la cual todas las acciones de los dioses están alineadas y conformadas. Los dioses son "huestes espirituales de maldad en los lugares celestiales", siendo la "maldad" lo mismo que la "iniquidad", ese principio, ley moral, o camino, que fue "encontrado" en Lucifer:

> Fuisteis perfectos en vuestros caminos desde el día en que fuisteis creados, hasta que se halló en vosotros la iniquidad (Ezequiel 28:15).

Los "caminos" de Lucifer ya no eran "perfectos" una vez que "la iniquidad se encontraba en" él. Nosotros también vivíamos por el mismo imperfecto estado de derecho, hasta que Jesús vino y nos dio una mejor alternativa. Jesús nos abrió el principio de la vida, la ley moral o el modo de vida:

> Y tú, estando muerto en tus delitos y en la incircuncisión de tu carne [PORQUE ESTÁBAMOS VIVIENDO POR LA LEY MORAL DE RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO, PENSANDO QUE ESTABA DE DIOS], Él [JESÚS] ha hecho vivo junto con Él [VIVIR A TRAVÉS DE SU LEY MORAL DE VIDA, AMOR DE ÁGAPE], habiéndote perdonado todos los delitos [A TRAVÉS DE *ÁGAPE]*, EL CARÁCTER DE GRACIA DE DIOS, LA OPOSICIÓN DE RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO], habiendo borrado la letra de los requisitos que estaban en contra nuestra, que era contraria a nosotros [HABIENDO ANULADO LA LEY DE RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO, QUE NO ES "PARA NOSOTROS" SINO "CONTRA NOSOTROS", MOSTRANDO QUE DIOS ES UN DIOS DE GRACIA ABUNDANTE]. Y lo ha quitado del camino [LO QUITÓ COMPLETAMENTE, PORQUE PENSÁNDOSE QUE ESTA FUERA LA LEY DE DIOS, PERO AHORA NOS HA DEMOSTRADO QUE DIOS NO FUNCIONA POR LA LEY MORAL DE RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO], habiéndolo clavado en la cruz [DONDE NOS DIO LA *MAYOR REVELACIÓN DEL AMOR ÁGATA DE DIOS POR NOSOTROS]*. Habiendo desarmado a los principados y poderes [SATÁN Y SUS ÁNGELES, LOS DIOSES, QUE NOS MENTIRON Y HACIERON PENSAR QUE DIOS OPERA CON RECOMPENSACIÓN Y CASTIGO], los hizo un espectáculo público, triunfando sobre ellos en él (Colosenses 2:13-15, énfasis añadido).

El Apóstol Pedro también menciona la victoria de Jesús sobre los dioses de esta época:

> [JESUCRISTO] que ha ido al cielo y está a la diestra de Dios, habiéndose sometido a él ángeles y autoridades y poderes (1 Pedro 3:22, énfasis añadido).

El reino bueno y malo de los dioses se caracteriza por el dolor, la pena, la calamidad, el estrés, la angustia, el miedo, y cualquier cosa negativa en la que uno pueda pensar porque está regido por la recompensa y el castigo. El salmista escribe lo siguiente sobre aquellos que corren "tras" los dioses:

> Sus penas se multiplicarán [DE AQUELLOS] que se apresuran a seguir a otro dios; sus libaciones de sangre no las ofreceré (Salmo 16:4, énfasis añadido)

"Se multiplicarán sus penas los que se apresuren a seguir a otro dios". No sólo nos infligen una multiplicación de "penas", sino que nos infligen la muerte porque el suyo es el reino de la muerte.

Blasfemamos a Dios cuando decimos que participa en el reino de la muerte. Cuando adoramos a Dios pensando que es responsable de cualquier muerte o asesinato, en realidad estamos adorando a un dios de la oscuridad. El reino de Dios es el reino de la vida, sólo la luz. Esto se indica por el hecho de que cuando Dios comience a reinar en su trono, sólo el Árbol de la Vida estará allí. El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que es la maldición, no existirá más:

> Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero. En medio de su calle, y a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, que daba doce frutos, cada árbol dando su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en él, y sus siervos le servirán (Apocalipsis 22:1-3, énfasis añadido).

La "maldición" en el Apocalipsis 22 es una referencia al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Este sistema maldito, responsable de la muerte, ya no existirá. La "maldición" es el "trono de iniquidad" de Satanás (Salmo 94:20). "Y no habrá más maldición", no más "trono de iniquidad", "sino que el trono de Dios y el Cordero estará en él".

Así como no podemos "servir a dos señores" (Mateo 6:24), tampoco podemos pertenecer a dos reinos: el reino de la vida y el reino de la muerte. Lo mismo se aplica a Dios y a Satanás. Tampoco pueden pertenecer o actuar en armonía con las jurisdicciones del otro. Deben estar en una u otra para que podamos elegir claramente entre ellas. Si Dios y Satanás tuvieran algo en común, entonces no tendríamos una clara elección entre los dos amos. Por lo tanto, Dios no puede operar por medio de la recompensa y el castigo como creíamos anteriormente.

Si servimos a Dios, debemos dejar de lado todo lo que pertenece al reino de Satanás y sus ángeles, los dioses de este mundo. Antes de que los hijos de Israel entraran en Canaán, Josué les dio una clara orden para que dejaran de lado a los dioses:

> Ahora, pues, temed al Señor, servidle con sinceridad y verdad, y dejad de lado los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto. ¡Servid al Señor! Y si os parece mal servir al Señor, elegid hoy a quién vais a servir, si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero en cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor (Josué 24:14-15, énfasis añadido).

Los versos anteriores tienen tanta relevancia para nosotros hoy en día como en los tiempos de Josué. Los dioses de los que se habla aquí son Satanás y sus demonios, que operan por la ley de la recompensa y el castigo representada por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Él y sus ángeles eran los dioses de Egipto, bajo varios nombres. Esos dioses eran horribles, crueles, vengativos, castigadores. Si "servimos" a Dios como un dios de la recompensa y el castigo que es horrible, cruel, vengativo y castigador, todavía estamos en efecto sirviendo a los dioses de Egipto, y no al verdadero Dios; no hemos "alejado" a los dioses.

La ley moral de Satanás de recompensa y castigo fue representada en la tierra por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal en el Jardín del Edén. Esta ley moral es la "iniquidad" que fue "encontrada" en él. Dios había dicho que la muerte vendría al mundo si Adán y Eva comían de este Árbol. Por lo tanto, todo lo relacionado con la "muerte" tiene que ver con este Árbol, que representa el principio de la muerte referido como "la ley del pecado y la muerte" en Romanos 8: 2. Esta "ley del pecado y la muerte" es la ley moral, que está ahora en nuestros mismos "miembros".

> Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros (Romanos 7:23, énfasis añadido).

La ley moral de Lucifer de recompensa y castigo es lo opuesto a la ley moral de Dios del amor *ágape*, que es el amor incondicional. La ley de Lucifer es una ley condicional. Según su ley, las condiciones son necesarias para que exista un *orden*. Sus condiciones son: si hacemos buenas obras seremos recompensados, y si hacemos malas obras, seremos castigados. O podemos ser recompensados o castigados arbitrariamente para ser motivados a ser buenos. Esta ley de recompensa y castigo se centra en las obras. Por naturaleza, esta ley está llena de miedo, culpa y condena.

La recompensa y el castigo es lo opuesto a la ley de Dios del amor ágape que se basa en la gracia y que se da libremente a todos. Si la gracia de Dios nos es dada libremente, esto significa que no necesitamos merecerla. No podemos hacer nada para merecer la gracia. Es incondicional e imparcialmente dada a todos. La única parte que jugamos en este regalo de la gracia es cómo ejercemos nuestra elección. Tenemos la libertad de aceptarla o rechazarla. Si lo rechazamos, permanecemos en la jurisdicción de la muerte de Satanás en la que nacimos debido a la elección de Adán de comer del Árbol.

El orden en el sistema de Dios de amor *ágape* se mantiene a través del amor, no el deseo de recompensa o el miedo al castigo. En el reino del amor de Dios hay libertad, alegría y paz.

Jesús vino a salvarnos de la destructividad, la culpa y la condenación que nos trae la ley moral de Satanás de "pecado y muerte". Lo hace revelándonos la ley de la vida de Dios, su amor *ágape*:

> Porque **Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo,** sino para que el mundo se salve por medio de él (Juan 3:17, énfasis añadido).

> **Por lo tanto, no hay ahora ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús**, que no andan según la carne, sino según el Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte (Romanos 8:1-2, énfasis añadido).

> En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:4, énfasis añadido).

> Porque el mandamiento es una lámpara, y la ley una luz; las reprensiones de la instrucción son el camino de la vida (Proverbios 6:23, énfasis añadido).

Como seres humanos, nuestra libertad de elección nos posiciona ya sea en la jurisdicción de Dios de amor ágape-justicia o en la jurisdicción de Satanás de recompensa y castigo-iniquidad. No hay forma de escapar a esta realidad, todos estamos del lado de Dios o del lado de Satanás. De acuerdo con las Escrituras, los líderes de estas dos jurisdicciones son claros:

> Y la guerra estalló en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon con el dragón, y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no prevalecieron, ni se encontró ya un lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, llamada el Diablo y Satanás, que engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él (Apocalipsis 12:7-9, énfasis añadido).

> Sin embargo, el arcángel Miguel, en su lucha con el diablo, cuando discutió sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a traer contra él una acusación de maldición, sino que dijo: "El Señor te reprenda". (Judas 1:9, énfasis añadido)

Los dos lados -la justicia y la iniquidad- están encabezados respectivamente por Miguel (que significa ¿quién es como Dios?) y el Diablo, Satanás (que significa el adversario, el acusador) que está simbolizado por el dragón, la serpiente. Esta es una guerra de ideas, una batalla de ideología centrada en estas dos leyes morales, "la ley del Espíritu de la vida" y la "ley del pecado y la muerte". Estos dos bandos han tomado dos posiciones distintas sobre lo que debería ser la brújula moral gobernante de todos los seres inteligentes. Miguel, del lado de Dios, promueve el amor incondicional, el tratamiento imparcial de todos los seres y la libertad de conciencia:

> Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian, y rezad por los que os usan con maldad y os persiguen (Mateo 5:44, énfasis añadido).

> Porque no hay parcialidad con Dios (Romanos 2:11, énfasis añadido).

> Y si invocáis al Padre, que sin parcialidad juzga según la obra de cada uno, comportaos durante todo el tiempo de vuestra estancia aquí con temor (1 Pedro 1:17, énfasis añadido).

> Permaneced, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos ha liberado, y no os enredéis otra vez en el yugo de la esclavitud (Gálatas 5:1, énfasis añadido)

El orden que se impone por medios violentos no tiene valor para Dios. La recompensa y el castigo son coercitivos y contundentes; por lo tanto, la recompensa y el castigo no tienen valor para Dios. El amor es el fundamento del gobierno de Dios, y el amor de Dios es incondicional, imparcial y liberador; de hecho, el amor sin libertad no es amor. Fue por amor que Dios nos creó. Dios quiere que nos amemos los unos a los otros, incluso a aquellos que nos ven como sus enemigos, ya que un cristiano no debería tener enemigos, y es el amor mismo el que producirá el orden entre nosotros.

El principio fundamental de la rectitud detrás de la ley de Michael del amor ágape es la misericordia. La misericordia y el perdón funcionan mucho mejor para el bien general de la sociedad que el castigo cruel y destructivo.

> Y en misericordia será establecido el trono, y se sentará sobre él en verdad en el tabernáculo de David, juzgando y buscando el juicio, y haciendo justicia (Isaías 16:5).

Lucifer, por otro lado, aboga fuertemente por mantener el orden a través de la fuerza. Así, promueve los medios coercitivos de recompensa y castigo para lograr sus objetivos de mantenimiento del orden. Lo creas o no, el objetivo final de Satanás es tener orden. Pero la diferencia entre él y Dios es que él piensa que todos los seres inteligentes deben ser obligados, coaccionados, forzados a tener un buen comportamiento a través de motivos externos como la recompensa y el castigo. Como resultado, no cree que la libertad sea un estado viable para los seres humanos inteligentes. En su reino todos deben caer en la línea, nos guste o no, de lo contrario pagamos una severa pena por nuestras malas acciones. Que gobierna su reino con violencia es evidente por el lenguaje bíblico que lo rodea:

> ¡Cómo ha cesado el opresor [LUCIFER], la ciudad dorada cesó! El Señor ha roto el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes; el que golpeó al pueblo en la ira con un golpe continuo. El que gobernó a las naciones con ira, es perseguido y nadie lo impide (Isaías 14:4-6, énfasis añadido).

> Los que te vean te mirarán y te considerarán diciendo: "¿Es éste el hombre que hizo temblar la tierra, que sacudió los reinos, que hizo del mundo un desierto y destruyó sus ciudades, que no abrió la casa de sus prisioneros? (Isaías 14:16-17, énfasis añadido).

Satanás es un "opresor"; golpea a la gente de su reino (la raza humana) "en la ira", y lo que es más, "con un golpe continuo". Somos golpeados por él, y por cada uno de nosotros, porque también usamos su principio de recompensa y castigo en nuestra vida diaria. Él nos gobierna "en la ira" porque esa es la naturaleza de su ley de recompensa y castigo. Se pone furioso cuando no le obedecemos. Hace que la tierra "tiemble" con su violencia, sacude los reinos, y hace que "el mundo sea un desierto y destruya sus ciudades". Nos mantiene prisioneros dentro de su violento reino de recompensa y castigo. Para entender lo que significa el término "la ira de Dios", debemos saber estas cosas sobre Satanás y su reino.

Dios debe pasar por mucho dolor cuando elegimos a Satanás en vez de a Él, pero ¿cuál es su reacción según las Escrituras? ¿Se pone furioso con nosotros? ¿Decide que sería mejor matarnos que permitirnos adorar a estos dioses? Esta sería una reacción apropiada para un ser humano que usa la fuerza para hacer que otros se conformen a su voluntad. Pero no es así como un Dios de amor ágape reacciona a nuestro rechazo de Él y sus caminos.

Como seres humanos, tenemos una libertad inalienable: la libertad de elegir entre estas dos plataformas: el Bien y el Mal y el amor ágape. Una vez que nos decidimos por una u otra, hay todo un conjunto de consecuencias que vienen junto con nuestras elecciones bajo cada

jurisdicción respectiva. Estas consecuencias se describen en el Libro del Deuteronomio, capítulo 28, como las bendiciones y las maldiciones. Las bendiciones son inherentes al reino de Dios, y las maldiciones son inherentes al reino de Satanás. Las maldiciones son "la ira de Dios". El término "la ira de Dios" sólo puede entenderse en el contexto de estas dos jurisdicciones.

Entonces, la siguiente pregunta que hacemos es esta: ¿cómo reacciona un Dios de amor infinito desde el cielo cuando lo cambiamos por los dioses?

11

POR LO TANTO...

Hicimos la pregunta: ¿Cómo reacciona un Dios de amor infinito desde el cielo, es decir, desde el principio *celestial* del amor ágape, cuando sus criaturas deciden abandonarlo para servir a los dioses?

Primero, nos gustaría que el lector viera de nuevo por qué la ira de Dios es "revelada desde el cielo". Las razones de la "ira de Dios" se dan en los versículos dieciocho a veintitrés, y hemos resaltado todas las palabras que indican por qué la ira de Dios se revela:

> **Porque** la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que suprimen la verdad con injusticia, **porque** lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, **pues** Dios se lo ha mostrado. **Porque** desde la creación del mundo se ven claramente sus atributos invisibles, siendo entendidos por las cosas que se hacen, incluso su eterno poder y divinidad, de modo que no tienen excusa, **porque**, aunque conocían a Dios, no lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y sus tontos corazones se oscurecieron. Profesando ser sabios, se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como hombre corruptible, y aves y cuadrúpedos y reptiles (Romanos 1:18-23).

El versículo dieciocho comienza diciendo "Por la ira de Dios..." y luego todo el camino hasta el versículo veintitrés Pablo explica claramente por qué "la ira de Dios" se revela de Dios. En estos versículos usa palabras como "por", "porque", y luego más tarde en los versículos veinticuatro, veintiséis y veintiocho dice "por esta razón", "y aun como", para dar las razones de por qué "la ira de Dios" se revela desde el cielo.

Así que aquí están las razones que Pablo da para "la ira de Dios": Primero, "porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos". Segundo, porque "desde la creación del mundo sus atributos invisibles se ven claramente". Tercero, "porque, aunque conocían a Dios, no lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y sus tontos corazones fueron oscurecidos".

En el versículo veinticuatro Pablo cambia su tono y usa una palabra muy especial: la palabra "por lo tanto". Esta palabra "por lo tanto" explica cómo la ira de Dios se revela desde el cielo. "Por tanto..." porque el pueblo no conocía a Dios, aunque los atributos de Dios se veían claramente, y porque conocían a Dios pero no lo glorificaban como Dios.... "Por lo tanto..." Dios va a tener que hacer algo.

Lo que esta palabra "por lo tanto" en el versículo veinticuatro significa esto: porque el pueblo había hecho o no hecho las cosas que se indican en los versículos dieciocho a veintitrés, por lo tanto, como resultado, Dios va a tener que hacer algo al respecto. La palabra "por lo tanto" tiene que ver con la *reacción de Dios* al problema planteado. Tiene que ver con la *solución de Dios* a la situación en cuestión. Y esto es lo que vamos a explorar a continuación. ¿Qué tuvo que hacer Dios como resultado de los "por" y "porque" que se han dicho anteriormente? ¿Cuál es su reacción y solución?

Nos preguntamos: ¿Qué hace Dios a aquellos que ignoran completamente todas las cosas que les ha dado para conducirlos a sus formas de vida? En otras palabras, ¿cómo va a tratar Dios a aquellos que han elegido seguir a los dioses? ¿Cómo se va a manifestar su ira sobre ellos desde el "cielo"? ¿Se enfada con ellos? ¿Los castiga? ¿Los destruye? ¿Les envía rayos desde el cielo? ¿Envió un ángel *destructor* para castigarlos?

A medida que continuamos leyendo el capítulo 1 de Romanos, este capítulo fundacional que explica "la ira de Dios", finalmente obtendremos la respuesta a estas preguntas. A continuación veremos lo que este término bíblico "la ira de Dios" significa realmente. Y veremos por qué se revela directamente "desde el cielo", directamente desde el trono de justicia de Dios.

Ahora destacamos tres lugares donde Pablo explica lo que Dios tiene que hacer a los que son impíos, que "suprimen la verdad con injusticia", que no conocen a Dios, que no "lo glorifican como Dios", que no le están agradecidos o que se vuelven "inútiles en sus pensamientos". Esto es lo que Dios les hace:

> **Por eso Dios también los entregó** a la inmundicia, en los deseos de sus corazones, para deshonrar entre ellos sus cuerpos, que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito para siempre. Amén. (Romanos 1:24-25, énfasis añadido).
>
> **Por esta razón Dios los entregó** a pasiones viles. Porque incluso sus mujeres cambiaron el uso natural por lo que es contra la naturaleza. De la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se quemaron en su lujuria por el otro, hombres con hombres cometiendo lo que es vergonzoso, y recibiendo en sí mismos la pena de su error que era debido (Romanos 1:26-27, énfasis añadido).
>
> Y aunque no les gustaba retener a Dios en su conocimiento, **Dios los entregó** a una mente degradada [REPROBADA], para que hicieran aquellas cosas que no son apropiadas, estando llenos de toda maldad, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinato, contiendas, engaños, maldad; son murmuradores, maldicientes, aborrecedores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malas, desobedientes a los padres, sin discernimiento, poco confiables, sin amor, sin perdón, sin misericordia; que, conociendo el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son merecedores de la muerte, no sólo hacen lo mismo sino que también aprueban a los que las practican (Romanos 1:28-32, énfasis añadido).

En ningún otro lugar de la Biblia se dice tan claramente lo que Dios hace a los que lo rechazan. Dios *los abandona*, y lo más importante, Dios *los entrega*. *Renunciar* y *ceder* son dos conceptos diferentes, pero se expresan con la misma palabra griega, paradidōmi. Fíjate en cómo Thayer define esta palabra griega. Explica más o menos exactamente lo que Dios tiene que hacer:

1) dar en las manos (de otro)
2) ceder en (su) poder o usar
2a) entregar a uno algo para guardar, usar, cuidar, administrar
2b) entregar a uno a la custodia, para ser juzgado, condenado, castigado, azotado, atormentado, puesto a muerte
2c) entregar a traición
2c1) por traición para hacer que uno se tome
2c2) para entregar uno para ser enseñado, moldeado
3) para comprometerse, para encomendar
4) para entregar verbalmente
4a) órdenes, ritos
4b) para entregar por medio de la narración, para reportar
5) permitir que se permita
5a) cuando el fruto lo permita es cuando su madurez lo permita
5b) se entrega, se presenta

La Concordancia de Strong dice que *paradidōmi* significa "rendirse, es decir, ceder, confiar". Cuando la Biblia dice que Dios está renunciando a alguien o entregándolo, está diciendo literalmente que Él lo está entregando a alguien más, entregándolo al poder de alguien más, entregándolo a alguien más, permitiendo y permitiendo que alguien más tenga jurisdicción y poder sobre él.

Significa entregarlos a la custodia del dios que, por no tener el amor *ágape* de Dios, los juzgará, condenará, castigará, flagelará, atormentará y pondrá a muerte. Esto es lo que hace Dios; esto es lo que *tiene que hacer* porque es un Dios que guarda sagradamente nuestra libertad. Y lo hace en la agonía y el dolor, como lo confirmará una multitud de pasajes de las Escrituras a medida que avancemos.

Esto a menudo plantea la cuestión de la razón de Dios para hacer esto. ¿Utiliza Dios a alguien más para hacer su trabajo punitivo? ¿Usa a alguien más para hacer su *trabajo sucio*, como dicen algunos? ¿Es eso lo que está pasando aquí? Trataremos esto muy pronto desde la Biblia, mientras continuamos.

POR LO TANTO, DIOS TAMBIÉN LOS ENTREGÓ

La respuesta de Dios a que lo dejemos por otro dios, amo o esposo, cualquiera que sea la metáfora que queramos usar, es simple: Dios nos deja ir a ese amo. Nos da la libertad de hacer justo lo que queremos hacer. Las palabras utilizadas anteriormente, "Por lo tanto, Dios también los entregó" y "Dios los entregó", son claras. Dios nos entrega. Nos entrega a lo que sea o a quien sea que hayamos elegido seguir. Esta es una expresión de libertad. Dios nos da la libertad de ir a donde queramos ir.

Es como si Dios dijera: "He intentado todo lo que he podido para salvarte del destino que te espera. Pero no quisiste escuchar mis advertencias. He llegado tan lejos como he podido para salvarte sin infringir tu libertad personal, que aprecio mucho. Por lo tanto, ya que no hay nada más que pueda hacer por ti, te permito ser libre de vivir con tu elección. Tienes la libertad de hacer lo que quieras. El amo de la jurisdicción que has elegido es cruel, castigador y destructivo. Si cambias de opinión, seguiré estando aquí para ti. Por favor, cambia de opinión y vuelve a Mí antes de que sea demasiado tarde. ¡No me complace ser testigo de la muerte de nadie!"

Esto es exactamente lo que Dios dice en lugares como el capítulo 32 del Deuteronomio, en el Cantar de los Cantares. Este texto es demasiado largo para insertarlo aquí, pero léanlo con nuevos ojos y vean que, aunque el lenguaje del texto dice que Dios amontonará desastres sobre ellos, lo que realmente está diciendo, es que debido a que se han entregado a los dioses, entonces también tiene que entregarlos a esos mismos dioses que ellos mismos amontonarán desastres sobre ellos. La misma idea se establece en Oseas 11:

Cuando Israel era un niño, lo amé,

Y de Egipto llamé a mi hijo.

Como los llamaban,

Así que se fueron de ellos;

Se sacrificaron a los Baals,

Y quemó incienso a las imágenes talladas.

Enseñé a Ephraim a caminar,

Tomándolos por los brazos;

Pero no sabían que los había curado.

Los dibujé con cuerdas suaves,

Con bandas de amor,

Y yo era para ellos como los que se quitan el yugo del cuello.

Me agaché y los alimenté.

No volverá a la tierra de Egipto;

Pero el asirio será su rey,

Porque se negaron a arrepentirse.

Y la espada cortará en sus ciudades,

Devora sus distritos, And los consume,

Por sus propios consejos.

Mi gente está empeñada en alejarse de mí.

Aunque llaman al Altísimo,

Ninguno en absoluto lo exalta.

¿Cómo puedo renunciar a ti, Ephraim?

¿Cómo puedo entregarte, Israel?

¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?

¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?

Mi corazón se agita dentro de mí;

Mi simpatía se ha despertado.

No ejecutaré la fiereza de mi ira;

No volveré a destruir a Efraín.

Porque yo soy Dios, y no el hombre,

El Santo en medio de ti;

Y no vendré con terror (Oseas 11:1-9, énfasis añadido).

En el pasaje de arriba, Dios dice a un pueblo que está claramente volviendo a los dioses, que están sacrificando a los Baals (a los que estaban sacrificando a sus propios hijos): "¿Cómo puedo renunciar a ti, Efraín? ¿Cómo puedo entregarte, Israel?" ¿Pueden ver el paralelo entre este pasaje y la explicación de Pablo sobre "la ira de Dios"? Fíjense en lo que les iba a pasar:

Pero **el asirio será su rey,**

Porque se negaron a arrepentirse.

Y la espada cortará en sus ciudades,

Devora sus distritos y los consume,

Debido a sus propios consejos (Oseas 11:5-6).

Israel había elegido otro dios, otra jurisdicción, la jurisdicción de Baal. Dios iba a tener que dejarlos ir, iba a tener que "liberarlos", entregarlos a Baal. Como consecuencia de ser liberados, perdieron la protección de Dios e iban a ser conquistados por otro rey, el rey asirio, cuyo ejército era conocido por su crueldad y despiadado.

Cosas terribles le suceden a un pueblo que deja la protección de Dios. En particular, hay dos consecuencias principales por dejar a Dios y sus principios de justicia. La primera es que el pueblo queda completamente abierto a la lucha y la destrucción entre ellos por sus propias pasiones desenfrenadas y violentas. Y la segunda es que quedan completamente abiertos y vulnerables a los viciosos ataques de Satanás y sus agentes también. A continuación se presentan algunos ejemplos de ambas consecuencias:

La carga contra Egipto.

He aquí que el Señor cabalga en una nube rápida,

Y vendrá a Egipto;

Los ídolos de Egipto se tambalearán ante Su presencia,

Y el corazón de Egipto se derretirá en su medio.

"Pondré a los egipcios contra los egipcios;

Todos lucharán contra su hermano,

Y todos contra su vecino,

Ciudad contra ciudad, reino contra reino.

El espíritu de Egipto fracasará en su medio;

Destruiré su consejo,

Y consultarán a los ídolos y a los encantadores,

Los médiums y los hechiceros.

Y a los egipcios les daré

En la mano de un amo cruel,

Y un rey feroz los gobernará".

Dice el Señor, el Señor de los ejércitos (Isaías 19:1-4, énfasis añadido).

Isaías describe arriba las pasiones desenfrenadas y violentas de un pueblo que ha estado siguiendo la sabiduría del sistema de recompensas y castigos de Satanás en lugar de entregar su naturaleza carnal a Dios. Están luchando entre ellos, castigándose unos a otros, "Egipcios contra egipcios; cada uno luchará contra su hermano, y cada uno contra su prójimo, ciudad contra ciudad, reino contra reino". No hay amor, ni perdón, ni gracia aquí.

El mundo está muy cerca de estar exactamente en esta condición. Este es el estado del mundo ahora mismo, mientras hablamos. La gente consulta a los "ídolos y encantadores, médiums y hechiceros" que les enseñan fábulas y principios malignos de venganza y la llamada "justicia". Y por cierto, estos ídolos, encantadores, médiums y hechiceros no son sólo los que están mirando a través de sus bolas de cristal. Estos ídolos, encantadores, médiums y hechiceros están en todas partes. Están en los medios de comunicación, películas, dibujos animados, videojuegos, noticias, iglesias, gobiernos, organizaciones mundiales, corporaciones, y la lista sigue y sigue. No hay refugio seguro de estos espíritus malignos fuera de Jesucristo.

Entonces, ¿cuál es la reacción de Dios a todo esto? Él dará a aquellos que buscan la sabiduría de Satanás en la mano de Satanás, que es "un amo cruel", "un rey feroz". Este "amo cruel" y "rey feroz" "gobernará sobre ellos" con fiereza y crueldad. Él los gobernará con su sistema de recompensas y castigos.

¿Dios hace esto porque Él mismo quiere que esta gente aprenda una lección? ¿Utiliza a Satanás para hacer su trabajo sucio? ¡De ninguna manera! Dios les está dando su libertad porque eligieron vivir bajo la jurisdicción de Satanás. Dios clama con angustia al pensar en los horrores que Satanás infligirá a sus amados hijos, la raza humana entera.

Las personas que Dios entrega a Satanás muestran con su comportamiento que viven según los principios de Satanás. Esto se expresa en las palabras "egipcios contra egipcios", "cada uno luchará contra su hermano", "y cada uno contra su prójimo". Jesús profetizó que esto también sucedería en nuestros días, los últimos días:

> Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino (Mateo 24:7).
>
> El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres y los matarán (Marcos 13:12).

Los que se describen en estos versos están llenos hasta el borde del principio de Satanás de recompensa y castigo; por eso se comportan de esta manera. Sus personajes se han sellado, moldeados por su *modus operandi.*

Si examinamos más a fondo en el Antiguo Testamento en relación con "la ira de Dios", veremos que esto es exactamente lo que ocurre cuando Dios ejerce "la ira de Dios". Aquí hay otro pasaje de los Salmos:

> ¡Escuchad, pueblo mío, y os amonestaré!
>
> ¡Oh Israel, si me escuchas!
>
> **No habrá ningún dios extranjero entre vosotros;**
>
> **Ni tampoco adoraréis a ningún dios extranjero.**
>
> **Soy el Señor tu Dios,**
>
> que te sacó de la tierra de Egipto;
>
> Abre bien la boca y te la llenaré.
>
> Pero mi gente no escuchó mi voz,
>
> Y Israel no tendría nada de mí.
>
> **Así que los entregué a su propio y terco corazón,**
>
> **Para caminar en sus propios consejos.**
>
> Oh, que mi gente me escuchara,
>
> Que Israel caminara en Mis caminos (Salmo 81:8-13, énfasis añadido)!

¿Puedes sentir la angustia de Dios, casi el pánico, en las palabras "Escuchad, pueblo mío, y os amonestaré"? ¡Oh Israel, si me escuchas!" ¡Escúchame, yo soy el único que es tu Dios! ¡Yo soy el que cuidará de ti! ¡Abre bien la boca y la llenaré de cosas buenas! ¿Por qué necesitas ir a Satanás por tu comida? ¿Hay alguna necesidad de ir a buscar comida espiritual, sabiduría y comprensión de otro dios, el que te destruirá con sus principios violentos?

Israel eligió seguir a un "dios extranjero", el dios de este mundo. El pueblo no quiso escuchar las amonestaciones y advertencias de Dios. Así que caminaron directo a la boca del dragón. El lamento de Dios es como un grito cósmico de dolor y angustia: "¡Oh, que mi pueblo me escuchara, que Israel caminara en mis caminos!" ¡Oh, que el pueblo caminara por mis caminos de amor *ágape, de gracia*, de perdón, de vida! En cambio, "caminan en sus propios consejos" de recompensa y castigo, ¡destruyéndose unos a otros! ¿Suenan estas palabras como si Dios se complaciera en entregarnos a Satanás? ¿Suenan como si fuera un gobernante sádico que se complace en entregarnos al torturador?

A medida que continuamos, echaremos un vistazo a algunos ejemplos más del Antiguo Testamento. Y a medida que exploremos más estos eventos, seguiremos entendiendo *cuándo* Dios nos abandona, *por qué nos abandona*, *a quién nos abandona* y *qué* pasa cuando nos abandona.

1. HEZEKIAH

En 2 Crónicas capítulo treinta, el rey Ezequías intentó llevar al pueblo de vuelta a Dios. Así, les envió una proclamación:

> Los corredores recorrieron todo Israel y Judá con las cartas del rey y sus líderes, y hablaron según la orden del rey: **"Hijos de Israel, volved a Jehová Dios de Abraham, Isaac e Israel, y él volverá al resto de vosotros que habéis escapado de la mano de los reyes de Asiria.** Y no seáis como vuestros padres y hermanos, que se rebelaron contra el Señor Dios de sus padres, y los entregó **a la desolación, como veis. No seáis como vuestros padres**, sino entregaos **al Señor, y entrad en** su santuario, que él ha santificado para siempre, y servid **al Señor vuestro Dios, para que el ardor de su ira se aparte de vosotros. Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos serán tratados con compasión** por los que los llevan cautivos, para que vuelvan a esta tierra; **porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro si os volvéis a él"** (2 Crónicas 30:6-9, énfasis añadido).

Ezequías suplicó al pueblo que volviera a Dios. Sólo un remanente, una generación más joven, había escapado de los reyes de Asiria. Ezequías suplicó a los niños que no siguieran el ejemplo de sus padres. ¿Qué les había pasado a sus padres? Habían "pecado contra el Señor Dios de sus padres, y los entregó a la desolación". Estaban experimentando la tragedia, la destrucción, "la ferocidad" de la ira de Dios.

¿Pero fue Dios quien les infligió todas estas cosas? ¡De ninguna manera! Dios los había dejado ir porque habían elegido seguir a otro dios. Puede parecer que Dios les había dado la espalda, pero pronto veremos que *fueron ellos los que le dieron la espalda a Dios*.

¿Cuál fue la *infracción de* la gente? ¿Por qué estaban en esa situación? Fíjense en lo que Ezequías había declarado en el capítulo anterior:

> ¡Escuchadme, levitas! Ahora santificaos, santificad la casa de Jehová Dios de vuestros padres, y sacad **la basura del lugar santo**. **Porque nuestros padres se han rebelado e hicieron lo malo ante los ojos del Señor nuestro Dios; lo abandonaron, apartaron sus rostros de la morada del Señor y le dieron la espalda. También cerraron las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas y no quemaron incienso ni ofrecieron holocaustos en el lugar santo al Dios de Israel**. **Por eso la ira del Señor cayó sobre Judá y Jerusalén**, y los **ha entregado a la angustia, a la desolación y a la burla**, como veis con vuestros ojos. Por eso **nuestros padres cayeron a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas están en cautiverio.** "No hay en mi corazón el hacer un pacto con el Señor Dios de Israel, para que su furiosa ira se aleje de nosotros" (2 Crónicas 29:5-10, énfasis añadido).

La gente había puesto "basura" en el Lugar Santo, porque Ezequías instruyó a los levitas para llevar la "basura" del Lugar Santo. La KJV usa la palabra "inmundicia" en lugar de "basura", que en hebreo es la palabra *niddâh*. Esta palabra significa:

> rechazo propiamente dicho; por implicación impureza, sobre todo personal (menstruación) o moral (idolatría, incesto): lejos, suciedad, flores, menstruo (mujer), apartado, quitado (mujer), separación, apartado, sucio (-dad, cosa, con suciedad).

Los levitas habían traído la impureza moral de los ídolos, la idolatría, que se compara con una "menstruación". Habían traído los principios del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal -sus propias obras, su propia justicia- "basura" al Lugar Santo, y al hacerlo, ¡estaban en efecto adorando a Satanás! La "basura" era tan impura como el paño menstrual de una mujer; era un artículo inútil que había que tirar una vez usado. También significa derramar la propia sangre para limpiarse, en lugar de dejarse limpiar por la sangre del Cordero. Dios no juega con sus metáforas; ¡lo dice tal como es!

Dios usa la misma metáfora en el Libro de Isaías también:

> Pero todos somos como una cosa sucia,
>
> Y todas nuestras justicias son como trapos sucios (Isaías 64:6).

La palabra "sucio" aquí es la palabra *'êd* que significa "fijar un período, el flujo menstrual (como periódico); por implicación (en plural) ensuciar: - sucio (Concordancia de Strong).

El pueblo había desarraigado a Dios, lo había expulsado del lugar que le correspondía en el Lugar Santísimo y lo había reemplazado por un ídolo inútil que representaba el principio mixto e impuro del Bien y el Mal de Satanás. Ellos fueron los que "abandonaron" a Dios, y "volvieron sus rostros" a Él. ¿Cómo pudieron hacer esto? Pero antes de condenarlos, necesitamos darnos cuenta de que hacemos exactamente lo mismo cuando atribuimos el carácter dual de Satanás del Bien y del Mal al Dios Santo cuyo carácter es puro, incorrupto, no contaminado por la iniquidad o el mal!

Es muy significativo que estos ídolos estuvieran en el Lugar Santo, porque el Lugar Santo es el lugar de Dios! Sólo Dios es santo porque sólo Él no tiene una mezcla de Bien y Mal. Fíjense en lo que dice el Diccionario de Estudio de Palabras sobre la palabra hebrea qōdeš, traducida como Lugar Santo:

> La palabra también se utiliza cuando se refiere a los lugares sagrados. **La presencia de Dios es lo que hace que cualquier lugar, cualquier cosa, o cualquier persona sea santa** (Exo 3:5). El Lugar Santo en el Tabernáculo (Exo 26:33; Exo 28:29) estaba separado del Lugar Santísimo por una cortina (Exo 26:33); también **se refiere al Lugar Santísimo en el Templo** (1 Reyes 6:16). Esta palabra con el artículo definido se refiere a todo el Tabernáculo (Exo 36:1, Exo 36:3-4; Exo 38:27) y más tarde el

> Templo que Salomón construyó (1R 8:8); literalmente, el Lugar Santo (Sal 60:6[8]; Sal 63:2 [3]) (Diccionario de Estudio de Palabras, énfasis añadido).

El Lugar Santísimo es donde Dios solía venir y comunicarse con el sumo sacerdote, entre los dos querubines de cubierta que estaban colocados sobre el propiciatorio. El propiciatorio representa el trono de la misericordia y la gracia de Dios. El Lugar Santísimo es donde la ley de Dios - la ley del amor ágape encarnada en los Diez Mandamientos - estaba guardada dentro del Arca de la Alianza, bajo el propiciatorio. Todo en el santuario tiene un significado simbólico que nos señala las grandes verdades y etapas del plan de salvación, y especialmente nos señala la ley de Dios del amor *ágape*, que es la esencia de Su carácter.

El santuario ya no está en pie en la tierra; por lo tanto, su significado para nosotros es principalmente simbólico. El Lugar Santísimo representaba el carácter santo de Dios, el propiciatorio representaba su trono de misericordia, y la ley dentro del arca representaba de nuevo su carácter santo y puro de amor *ágape*, que es la ley moral eterna del universo. Cuando miramos el santuario bajo esta luz, nos damos cuenta de la enormidad de lo que habían hecho.

Ellos mismos tal vez no habían comprendido el pleno significado de sus acciones al colocar un ídolo corrupto que representaba una mezcla de Bien y Mal donde sólo el incorruptible, puro y santo Dios, el Creador y dador de la vida -cuyo carácter es singularmente amor- debería estar. Esta fue entonces su gran *transgresión*, y al hacerlo, se aliaron con Lucifer, quien había buscado reemplazar la ley incondicional del amor con la ley condicional de la recompensa y el castigo.

¿Cuál fue la respuesta de Dios a su invasión? ¿Cuál fue su respuesta a que adoraran a otros dioses, a que apartaran sus rostros de Él? Su respuesta fue una respuesta que está en línea con Su justicia, con Su principio *celestial*: fue simplemente "renunciar a ellos", es decir, darles su libertad. Y al darles la libertad, Él, que había estado reteniendo al Destructor de ellos, tuvo que permitir a Satanás el pleno acceso a ellos. Sin su protección celestial, Satanás los usó y los puso en contra de los demás. También usó a otros seres humanos, sus enemigos, para oprimirlos y destruirlos. El resultado de que Dios los entregara fue la "desolación". El mismo Ezequías explica lo que le pasó a la gente:

> Los **ha entregado a los problemas, a la desolación y a las burlas,** como ves con tus ojos. Porque por eso nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas están en cautiverio (2 Crónicas 29:8-9, énfasis añadido).

Dios los entregó a lo que sucede cuando nos posicionamos bajo la jurisdicción de Satanás. Ahora estaban en el "camino de las maldiciones" de Satanás descrito en el Deuteronomio 28, y como resultado estaban experimentando "problemas", "desolación", "burlas", "la espada" y "cautiverio". Y aún así, el amor incondicional, imparcial y *ágape* sin fin de Dios todavía extendía una mano a la gente:

> No seáis ahora duros de cerviz, como vuestros padres, sino entregaos a Jehová, y entrad en su santuario, el cual ha santificado para siempre, y servid a Jehová vuestro Dios, para que el ardor de su ira se aparte de vosotros (2 Crónicas 30:8).

¿Qué había hecho el pueblo para merecer "la ira de Dios"? Habían abandonado a su Creador y se habían vuelto a los dioses. ¿Cuál fue la respuesta de Dios? La respuesta de Dios fue honrar su elección, y al hacerlo tuvo que entregarlos al despiadado gobernante que habían elegido.

¿El pueblo había sufrido la ira? Sí, ciertamente lo han hecho. Su tierra fue llevada a la desolación total. Pero, ¿quién les había causado la destrucción? Los asirios. ¿Y quién estaba detrás de los asirios? Dios no. ¿Por qué no? Porque Dios no es el Destructor, es el Creador.

Aquí está el carácter de Dios: "El Señor tu Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de ti su rostro si te vuelves a él" (2 Crónicas 30:9). Dios es el único absoluto. Siempre está ahí, como una roca inamovible. Somos los objetos móviles que se vuelven hacia Él o se alejan de Él.

2. EZEKIEL VEINTICUATRO

Ahora vamos a ver otro pasaje que arroja más luz sobre lo que significa que Dios nos abandone cuando nos alejamos de Él para seguir a los ídolos. El siguiente es un intercambio entre Ezequiel y "algunos de los ancianos de Israel". Noten cómo Dios se convierte en parte de esta conversación:

> Sucedió que en el séptimo año, en el quinto mes, en el décimo día del mes, algunos de los ancianos de Israel vinieron a consultar al Señor y se sentaron ante mí. Entonces vino a mí la palabra del Señor, diciendo: "Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor Dios: "¿Has venido a consultarme? Vivo yo", dice el Señor Dios, "No seré consultado por ti". "¿Los juzgarás, hijo de hombre, los juzgarás? Entonces hazles saber **las abominaciones de sus padres** (Ezequiel 20:1-4, énfasis añadido).

Lo que estamos a punto de presenciar es un intercambio muy interesante e informativo entre el profeta, los líderes del pueblo y Dios. Dios mismo comienza a explicar por qué el pueblo se encuentra en su condición actual. Él pone ante ellos toda su historia:

> Diles: "Así dice el Señor Dios": "El día que elegí a Israel y alcé mi mano en un juramento a los descendientes de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, levanté mi mano en un juramento a ellos, diciendo: 'Yo soy el Señor tu Dios'. Aquel día les alcé la mano bajo juramento, para sacarlos de la tierra de Egipto a la tierra que les había buscado, "que mana leche y miel", la gloria de todas las tierras. Entonces les dije: "Cada uno de vosotros, arrojad **las abominaciones que están ante sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto"**. Yo soy el Señor vuestro Dios". Pero se rebelaron **contra mí y no quisieron obedecerme. No todos desecharon las abominaciones que estaban ante sus ojos, ni abandonaron los**

> **ídolos de Egipto.** Entonces dije: "Derramaré **mi furia sobre ellos y cumpliré mi ira contra ellos en medio de la tierra de Egipto"** (Ezequiel 20:5-8, énfasis añadido).

¿A qué se refiere Dios en el texto anterior? ¿No está trayendo sus mentes de vuelta al Éxodo de Egipto? ¿Recuerdan a Horeb y al Becerro de Oro? Al mismo tiempo que Dios estaba dando su ley en la parte superior de Horeb, el pueblo estaba moldeando un ídolo egipcio para sí mismos - el Becerro de Oro - que representaba el dios egipcio de la fertilidad, Osiris.

Osiris es una de las principales figuras de la mitología egipcia junto con su esposa, Isis, y junto con otro dios llamado Tifo. Estos tres dioses formaron la divinidad egipcia. Representaban principios diametralmente opuestos, pero gobernaban como uno solo. Osiris era el dios del sol. También era el gobernante del inframundo. Se decía que encarnaba la "benevolencia".

Algunos historiadores egipcios afirman que el mito que rodea a Osiris indica que llegó a ser considerado como el benefactor de la humanidad, una influencia importante para sus contemporáneos. Viajó por el campo y encantó a los campesinos con la música y la danza, enseñándoles a ser "civilizados", y con ello se pretendía hacer la *guerra*. En la literatura mística, a Osiris también se le llama a veces el dios del agua, porque a él se le atribuía todo lo que era bueno y benevolente en la naturaleza como la lluvia que hacía crecer los cultivos en los campos.

Se decía que Isis, su esposa, contenía el poder creativo de la Naturaleza y también tipificaba la "justicia" o la "sabiduría", un eufemismo para la justicia punitiva. ¿Puedes empezar a ver la dualidad del Bien y el Mal aquí? Beneficencia-Bien (recompensa), y justicia-Mal (castigo). Esta era la divinidad de Egipto.

Así, cuando los israelitas moldearon el Becerro de Oro y dijeron, "Este es tu dios, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto" (Éxodo 32: 3), claramente estaban poniendo en marcha el mecanismo de "la ira de Dios". ¿Pueden ver cómo incluso habían acreditado al dios de Egipto como su salvador? Claramente se habían entregado a Satanás y a su ley del bien y del mal.

La ley de Dios, la ley eterna y universal del amor ágape, siempre ha sido el foco del ataque de Satanás en su controversia contra el Creador. Y ahora, mientras Dios declaraba esa misma ley eterna al mundo -escribiéndola en piedra, como símbolo de su inmutabilidad- en el mismo momento en que se daba, el pueblo devolvió su lealtad a quien lo había mantenido cautivo en Egipto, en cruel esclavitud a través de la ley del Bien y del Mal. De nuevo, antes de condenarlos, seamos conscientes de que podemos estar haciendo exactamente lo mismo. Entonces, ¿cómo respondió Dios en ese momento? ¿Qué le dijo a Ezequiel y a los ancianos de Israel?

> Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los gentiles entre los que estaban, ante cuyos ojos me había dado a conocer, para sacarlos de la tierra de Egipto (Ezequiel 20:9).

Al hacer que la gente erija una imagen, un ídolo, Satanás estaba tratando de forzar la mano de Dios para que los entregara allí mismo y luego, obligándolo a quitarles su protección. ¿Por qué querría Satanás hacer tal cosa? ¿Podría ser porque si Dios hubiera dejado su protección, entonces Satanás habría sido libre de traer el desastre sobre la gente allí mismo? ¿Y entonces sería capaz de guiarlos, y a todos nosotros también, a creer que era Dios quien los estaba castigando? ¿No ha sido esa la agenda de Satanás todo el tiempo, hacernos pensar que la ley de Dios es la ley de la recompensa y el castigo? ¿Que es Dios quien nos castiga?

¿Y qué hay de esos "gentiles" que estaban entre ellos? ¿Qué pensarían de Dios si de repente los israelitas fueran completamente aniquilados? Era casi como si Satanás hubiera acorralado a Dios entre una roca y un lugar duro: ¡jaque mate, Dios!

El pueblo había elegido a Satán, y Satán exigía el derecho a tener acceso a ellos. Es como si le dijera a Dios: "Tienes que quitarle tu protección a la gente porque me han elegido como su dios". Si eres un Dios justo que cree en la absoluta sacralidad de la libertad del pueblo, entonces déjalos ir. Entrégamelos. Me han elegido como su líder".

En efecto, ¿qué puede hacer un Dios que respeta nuestra libertad en el más alto grado? Tiene que dejarlo ir. Dios estaba en una posición muy precaria ese día. En ese mismo momento, Dios necesitaba un agente humano que intercediera por el pueblo. Necesitaba a alguien que se parara en el hueco de ese metafórico muro de protección. Había un enorme agujero metafórico en esa pared, un hueco lo suficientemente grande para que todo un ejército enemigo entrara. El pueblo había creado ese hueco al erigir un ídolo. Y ahora Dios necesitaba un ser humano que rezara y pidiera protección, a pesar de lo que el pueblo había hecho.

¿Por qué Dios necesitaba esto? Lo necesitaba para tener el derecho de mantener a raya a Satanás el Destructor. Para tener el derecho de continuar protegiendo a la gente de la malicia y la crueldad del Destructor. Moisés cumplió ese papel. Echa un vistazo a lo que el salmista escribió sobre este mismo episodio:

Hicieron un becerro en Horeb,

Y adoraba la imagen moldeada.

Así que cambiaron su gloria

En la imagen de un buey que come hierba.

Olvidaron a Dios su Salvador,

que había hecho grandes cosas en Egipto,

Maravillosas obras en la tierra de Ham,

Cosas increíbles junto al Mar Rojo.

Por lo tanto, dijo que los destruiría,

Si Moisés, su elegido, no se hubiera presentado ante él en la brecha,

Para apartar su ira, no sea que los destruya (Salmo 106:19-23, énfasis añadido).

Moisés se presentó ante Dios "en la brecha, para apartar su ira, no sea que los destruya". Aquí está la metáfora de estar en la brecha o el hueco del muro de protección. Esto no tiene sentido para nosotros, a menos que lo estudiemos para ver lo que significa. No discutiremos esto completamente ahora, pero lo haremos cuando discutamos el Extraño Acto de Dios. Por ahora, basta decir que la oración de intercesión de Moisés fue suficiente para dar a Dios el derecho de continuar protegiendo al pueblo, lo cual hizo. "La ira de Dios", su liberación fue evitada y no puso al pueblo en manos del Destructor. Así, Dios fue capaz de decir:

> Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los gentiles entre los que estaban, ante cuyos ojos me había dado a conocer, para sacarlos de la tierra de Egipto (Ezequiel 20:9).

Dios actuó por su "nombre". Los protegió por "su nombre", para que su nombre no fuera profanado entre los gentiles. Para que Satanás no pudiera aprovechar esta oportunidad para ensuciar el carácter de Dios una vez más. Si volvemos al evento en sí, en el Éxodo, obtenemos una mayor comprensión de lo que sucedió aquí:

> Y el Señor le dijo a Moisés: "¡Ve, baja! Porque tu pueblo, al que sacaste de la tierra de Egipto, se ha corrompido**.** Se han apartado rápidamente del camino que les ordené. **Se han hecho un becerro moldeado, y lo han adorado y sacrificado, y han dicho: "¡Este es tu dios, oh Israel, que te sacó de la tierra de Egipto!** "Y el Señor le dijo a Moisés, "He visto a este pueblo, ¡y es un pueblo de cuello duro! **Ahora, pues, déjame, para que mi ira arda contra ellos y los consuma.** Y haré de ti una gran nación." **Entonces Moisés suplicó al Señor su Dios,** y dijo: "Señor, ¿por qué arde tu ira contra tu pueblo, que has sacado de la tierra de Egipto con gran poder y con una mano poderosa? ¿Por qué han de hablar los egipcios y decir: "Los ha sacado para hacerles daño, para matarlos en las montañas y para consumirlos de la faz de la tierra"? **Apártate de tu feroz ira y deja de hacer daño a tu pueblo.** Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo, y les dijiste: 'Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra de la que he hablado se la daré a tu descendencia, y ellos la heredarán para siempre'". **Así que el Señor se arrepintió del daño que dijo que le haría a su pueblo** (Éxodo 32:7-14, énfasis añadido).

Aquellos que no entienden el carácter de Dios y el funcionamiento entre bastidores de la gran controversia tomarán este pasaje y dirán que fue Moisés el que convenció a Dios de que cediera su ira. Así, hacen de la criatura un ser mejor que el propio Creador. Atribuyen más

compasión y misericordia a un ser humano que a Dios, el propio Dios de la misericordia, cuyo trono, el asiento de la misericordia, está establecido sobre la misericordia.

Si no nos damos cuenta de cómo funciona "la ira de Dios" entre bastidores, entonces inevitablemente también nos inclinaremos por este entendimiento, y veremos a Dios como temperamental y temperamental, como alguien que necesita un ser humano para contenerlo para pacificar su temperamento.

La intercesión de Moisés no era necesaria para calmar a un Dios furioso y enfadado. No era necesaria para hacer que Dios cediera en el daño a su propio pueblo amado. No era necesaria para recordar a un Dios *olvidadizo* que no podía recordar sus promesas a Abraham, Isaac y Jacob.

Dios no tiene un problema de temperamento. Dios amó al pueblo más de lo que Moisés pudo soñar con amarlo. Y el Dios sobre el que está escrito "no hay criatura que se oculte a su vista, sino que todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta" (Hebreos 4:13) no es ciertamente un Dios olvidadizo.

Pero Moisés, un ser humano, intercede ante Dios como un ser humano. Y cuando los humanos interceden por otros, sus intercesiones tienen poder en el contexto de la gran guerra espiritual que está teniendo lugar entre Dios y el Diablo. Tiene el poder de dar a un Dios justo y equitativo - que no "trae una acusación de maldición" (Judas 9) incluso contra el Diablo - un argumento en defensa del pueblo ante un gobernante despiadado como Satanás. Noten cómo esto es exactamente lo que sucede, según el capítulo tres de Zacarías:

> Luego me mostró a Josué, el sumo sacerdote, de pie ante el Ángel del Señor, y a Satán a su derecha para oponerse a él. Y el Señor le dijo a Satán, "¡El Señor te reprende, Satán! ¡El Señor que ha elegido Jerusalén te reprende! ¿No es esta una marca arrancada del fuego" (Zacarías 3:1-2)?

Josué es un tipo de la raza humana que está ante "el ángel del Señor". "El ángel del Señor" es el propio Señor, y le dice a Satán, que está "de pie a su derecha para oponerse a él", que acuse a Josué: "¡El Señor te reprende, Satanás! ¡El Señor que ha elegido Jerusalén te reprende! ¿No es esta una marca arrancada del fuego?"

Satanás, cuyo nombre significa "acusador", es ese "ladrón" que "no viene sino para robar, y matar, y destruir" (Juan 10:10). Es ese "león rugiente que busca a quien pueda destruir" (1 Pedro 5:8).

Cuando rezamos por aquellos que claramente caminan en el camino de Satanás, Jesús le dice a Satanás: "¡El Señor te reprende, Satanás!" "Alguien ha intercedido por esta persona, y esto me da el derecho de mantenerte alejado por ahora."

Si volvemos al capítulo veinte de Ezequiel, veremos que Dios continuó explicando a Ezequiel y a los ancianos de Israel lo que había sucedido en su historia:

> Por eso los hice salir de la tierra de Egipto y los llevé al desierto. **Y les di mis estatutos y les mostré mis juicios, "que si un hombre los hace, vivirá por ellos".**

> Además les di también mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy el Señor que los santifico (Ezequiel 20:10-12, énfasis añadido).

Dios le dio al pueblo lo único que necesitaba para vivir bajo su jurisdicción, su protección y sus bendiciones: Les dio sus *estatutos*. Les dio su ley. Les dio la ley del amor ágape, "que si un hombre lo hace, vivirá por ellos". Les dio lo que Satanás ha tratado de eliminar de la vista del universo desde el principio de su rebelión. Esto, la entrega de su ley, fue lo mejor que Dios pudo haber hecho por ellos. Fue como darles la vida, "que si un hombre lo hace, vivirá por ellos". También les dio sus sábados para que supieran que Él es el que "los santifica", *no el que los destruye*.

La palabra "santificar" significa "ser (causalmente hacer, pronunciar u observar como) limpio" (Concordancia de Strong). Dios nos pronuncia como "limpios", nos ve como "limpios". Por eso nos dio el Sabbath, "para ser una señal entre" Él y nosotros, para que "pudiéramos saber" que Él, el Creador, es "el Señor que nos santifica". Él sigue explicando:

> Sin embargo, la casa de Israel **se rebeló contra mí** en el desierto; **no anduvieron en mis estatutos; despreciaron mis juicios, "que si alguno los hace, vivirá por ellos"; y profanaron enormemente mis sábados**. Entonces dije que derramaría **mi furia sobre ellos en el desierto para consumirlos**. Pero actué por mi nombre, para que no fuera profanado delante de los gentiles, ante cuyos ojos los había sacado. Y también les alcé la mano en juramento en el desierto, para que no los introdujera en la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la gloria de todas las tierras, porque despreciaron mis juicios **y no anduvieron en mis estatutos, sino que profanaron mis sábados; porque su corazón fue tras sus ídolos**. **Sin embargo, mi ojo los salvó de la destrucción. No los acabé en el desierto**. (Ezequiel 20:13-17, énfasis añadido).

Al leer estos eventos del pasado, debemos tener en cuenta que toda la historia bíblica sirve como un tipo - como ejemplos - para nosotros que estamos viviendo en la última generación de la historia de esta tierra. La historia del éxodo especialmente, se nos da como una advertencia y una lección objetiva para que no cometamos los mismos errores que ellos hicieron en ese entonces. Noten lo que el Apóstol Pablo escribe en 1 Corintios capítulo diez a este respecto:

> Además, hermanos, no quiero que ignoréis que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, todos pasaron por el mar, todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebían de esa Roca espiritual que les seguía, y esa Roca era Cristo. Pero con la mayoría de ellos Dios no estaba muy contento, porque sus cuerpos estaban dispersos en el desierto. **Estas cosas se convirtieron en nuestros ejemplos, con el propósito de no codiciar las cosas malas como ellos también codiciaban. Y no nos convirtamos en idólatras como lo fueron algunos de ellos**. Como está escrito, "El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantó a jugar". No cometamos inmoralidad

> sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil; ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también fueron tentados, y fueron destruidos por las **serpientes**; ni nos quejemos, como algunos de ellos también se quejaron, y **fueron destruidos por el destructor**. Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre los cuales han llegado los fines de los tiempos (1 Corintios 10:1-11, énfasis añadido).

Se supone que debemos aprender de los errores del pasado. "El fin de los tiempos" es el fin del mundo tal como lo conocemos. Este es nuestro tiempo ahora mismo. Estamos viviendo al borde mismo del segundo advenimiento de Jesucristo. Nosotros, viviendo ahora mismo, somos aquellos "sobre los que ha llegado el fin de los tiempos". Todo esto fue escrito para nuestra "amonestación", como una advertencia para nosotros. Noten por favor, quiénes fueron los que los destruyeron: "fueron destruidos por las serpientes" y "por el destructor".

Ahora, el Destructor es claramente señalado en el capítulo nueve y el versículo once del Apocalipsis:

> Y tenían como rey sobre ellos **al ángel del abismo,** cuyo nombre en hebreo es Abadón [DESTRUCCIÓN], pero en griego tiene el nombre de Apollyón [DESTRUCTOR] (Apocalipsis 9:11, énfasis añadido).

El Destructor es el "ángel del pozo sin fondo". ¡Esto definitivamente no es Dios! Dios continúa su exposición en Ezequiel 20, su explicación de por qué "la ira de Dios" viene sobre el mundo:

> Pero yo dije a sus hijos en el desierto: "No caminéis por los estatutos de vuestros padres, ni observéis sus juicios, ni os contaminéis **con sus ídolos"**. Yo soy el Señor tu Dios: Caminad **en mis estatutos, guardad mis juicios y ponedlos por obra; santificad mis sábados,** y serán una señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios". "Sin embargo, los niños se rebelaron contra mí; **no anduvieron en mis estatutos y no se preocuparon de observar mis juicios**, **'que, si un hombre lo hace, vivirá por ellos'; pero profanaron mis sábados.** Entonces dije **que derramaría mi furia sobre ellos y cumpliría mi ira contra ellos en el desierto**. Sin embargo, retiré mi mano y actué por mi nombre, para que no fuera profanado a los ojos de los gentiles, a cuya vista los había sacado. También levanté mi mano en juramento a los del desierto, para esparcirlos entre los gentiles y dispersarlos por los países, porque no habían ejecutado mis juicios, sino que habían despreciado mis estatutos, profanado mis sábados y **sus ojos estaban fijos en los ídolos de sus padres.** (Ezequiel 20:18-24, énfasis añadido).

¿Puedes ver cómo Dios parece estar tratando incesantemente de hacer que la gente tome las decisiones correctas para que pueda prevenir su desastre? Y sin embargo, la gente parecía decidida a seguir a los dioses y las enseñanzas del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. El sagrado respeto de Dios por nuestra libertad no hace que nos castigue, sino que nos libere de las decisiones que tomamos. Fíjense bien en los siguientes versículos:

> **por lo cual también los entregué a estatutos que no eran buenos, y a juicios por los cuales no podían vivir;** y los declaré inmundos a causa de **sus dones rituales, en que hicieron pasar a todos sus primogénitos por el fuego, para que los desolase y supiesen que yo soy el Señor**" (Ezequiel 20:25-26, énfasis añadido).

Cuando el pueblo elegía a los dioses, en efecto, elegía vivir según los estatutos de la recompensa y el castigo, la ley moral del bien y del mal... "estatutos que no eran buenos, y juicios por los que no podían vivir". En otras palabras, estatutos y juicios que no producen vida, pero que en efecto la quitan, tal como Dios había advertido a Adán con respecto al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal: "el día que comas de él, seguramente morirás".

El resultado final fue que, como adoraban a los dioses de la recompensa y el castigo, "hicieron pasar a todos sus primogénitos por el fuego", es decir, sacrificaron a todos sus primogénitos en el fuego para apaciguar la ira de los dioses que los castigaban. Dios los declaraba "inmundos" por estos regalos rituales que estaban destinados a aplacar la ira de sus dioses.

Dios sigue diciendo:

> Por lo tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: "Así dice el Señor Dios": "También en esto vuestros padres me han blasfemado, al serme infieles. Cuando los llevé a la tierra sobre la que había levantado mi mano en juramento para dársela, y vieron todas las colinas altas y todos los árboles espesos, allí ofrecieron sus sacrificios y me provocaron con sus ofrendas. Allí también enviaron su dulce aroma y derramaron sus ofrendas. Entonces les dije: **"¿Qué es este lugar alto al que vais?"** Así que su nombre se llama Bamah [LUGAR ALTO] hasta el día de hoy." "Por tanto, decid a la casa de Israel: Así dice el Señor Dios: "¿Os estáis contaminando a la **manera de vuestros padres, y cometiendo prostitución según sus abominaciones? Porque cuando ofrecéis vuestros dones y hacéis pasar a vuestros hijos por el fuego, os contamináis con todos vuestros ídolos, hasta el día de hoy**. Entonces, ¿me preguntaréis, casa de Israel? Mientras viva, dice el Señor Dios, no seré consultado por vosotros. Lo que tenéis en vuestra mente no será nunca, cuando digáis: "Seremos como los gentiles, como las familias de otros países, sirviendo a **la madera y a la piedra"** (Ezequiel 20, 27-32, énfasis añadido).

Fue en los lugares altos (piense en las pirámides mayas o aztecas sobre las que se realizaban los sacrificios humanos) donde la gente sacrificaba a sus propios hijos a los dioses. Fue allí donde hicieron "pasar a sus hijos por el fuego", algo que es abominable para nosotros y más aún para Dios.

Debemos preguntarnos: ¿qué haría que un padre sacrificara a su propio hijo a un dios? ¿Por qué alguien haría algo tan horrible como eso? El pueblo ofreció su mejor ofrenda posible - sus propios hijos - a los dioses para evitar su ira y severos castigos, que por supuesto, pensaban que venían de Dios. La gente estaba en cierto modo acorralada por su falso entendimiento de quién es Dios. Tal vez pensaron que era mejor sacrificar a un niño que a toda su familia. Pero a

través del profeta Jeremías, Dios dice que tales horribles sacrificios nunca entraron en su mente:

> Así dice el Señor: "Ve a buscar un frasco de barro de alfarero, y toma algunos de los ancianos del pueblo y algunos de los ancianos de los sacerdotes. Y salid al Valle del Hijo de Hinnom, que está a la entrada de la puerta de Potsherd; y proclamad allí las palabras que os diré, y decid: 'Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén'. Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: "He aquí que **traeré tal catástrofe a este lugar, que a quien lo oiga le zumbarán los oídos. "Porque me han abandonado y han hecho de éste un lugar extraño, porque en él han quemado incienso a otros dioses que ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá han conocido, y han llenado este lugar con la sangre de los inocentes (también han construido los lugares altos de Baal, para quemar a sus hijos con fuego para los holocaustos de Baal, lo cual no ordené ni hablé, ni me vino a la mente**)" (Jeremías 19:1-5, énfasis añadido).

¡Qué horror! Qué trágico que la gente se haya equivocado tanto con respecto al carácter de Dios que incluso imaginen que Él quería que quemaran a sus hijos en el fuego para complacerlo o apaciguarlo. Baal, sí, requirió un sacrificio tan desgarrador porque Baal es despiadado, cruel, despiadado. Satanás, la verdadera fuerza detrás de Baal, no se preocupa por la raza humana. Quiere demostrar que tenía razón en rebelarse contra la ley de Dios del amor *ágape*. No quiere perder esta batalla. Pero Satanás ya no está en su sano juicio. Ya ha perdido esta guerra, y aún así sigue persistiendo como si aún pudiera ganarla.

El problema con el sistema de recompensa y castigo de Satanás es que sus métodos son tan perjudiciales para los seres humanos que en el momento en que logra crear alguna apariencia de orden a través de sus métodos de violencia, también crea el caos. Podemos entender esto si miramos cómo fuimos castigados cuando éramos niños. Sí, un buen azote nos hizo seguir la línea por un tiempo, pero también creó tanto miedo y odio en nuestros corazones que nos rebelamos aún más. Este es un microcosmos del sistema de recompensa y castigo de Satanás. Imaginen esto a escala mundial, en todos los aspectos de la vida. Llega un momento en que todo el sistema tiene que implosionar y explotar. Que es el punto al que estamos llegando ahora mismo en la historia de este mundo.

El punto que Satanás quiere hacer es este: quiere que su sistema de recompensa y castigo gane sobre la ley de Dios del amor ágape. Él había afirmado que el Bien y el Mal - la iniquidad - era mucho más eficiente en la creación de orden y armonía entre los seres inteligentes que el amor incondicional. "¿Cómo puedes gobernar sin recompensa ni castigo, Dios? Tu amor es débil. ¡Es una tontería!"

La reputación de Satanás entre todo el universo está en juego aquí. Por lo tanto, se esfuerza por mantenernos en la ignorancia con respecto al infinito amor de Dios por nosotros para que sigamos adorando al dios equivocado. Pero el día en que nos demos cuenta, perderá esta batalla. Y ese día llegará pronto.

En vista de todas las pruebas que hemos visto hasta ahora, ¿cómo respondemos entonces a las preguntas iniciales que planteamos al principio de este capítulo? ¿Cuándo nos abandona Dios? ¿Por qué nos abandona? ¿A quién nos entrega? ¿Qué sucede cuando nos abandona?

Hemos visto que Dios nos abandona cuando le damos la espalda para adorar a otros dioses. Y nos abandona porque en su justicia, tiene que proporcionarnos una libertad total. Si elegimos seguir a otro dios, el único otro dios, el que es el dios de esta era, entonces el verdadero Dios nos da la libertad para hacerlo. Lo que sucede después es un completo caos, destrucción, dolor y sufrimiento. No sólo nos destruimos unos a otros, sino que Satanás también nos ataca y nos destruye.

En Isaías treinta y cuatro, Dios nos llama a todos nosotros, a la tierra entera, a venir y "oír" y entender exactamente esto:

> Acérquense, naciones, para escuchar;
>
> ¡Y presten atención, gente!
>
> Que la tierra escuche, y todo lo que hay en ella,
>
> El mundo y todas las cosas que salen de él.
>
> Porque la indignación del Señor es contra todas las naciones,
>
> Y su furia contra todos sus ejércitos;
>
> **Los ha destruido completamente,**
>
> **Los ha entregado al matadero**
>
> (Isaías 34:1-2, énfasis añadido).

Dios los ha "entregado". Declaramos anteriormente que "la ira de Dios" es un mecanismo dentro de la gran controversia entre Dios y Satanás. Este mecanismo es muy simple, y funciona de manera muy parecida a una elección política. Es básicamente un conjunto de elecciones y consecuencias que determinan a qué jurisdicción pertenecemos. Si elegimos seguir y vivir según los principios de Satanás, entonces Dios tiene que honrar nuestra libertad y permitirnos sufrir las consecuencias inherentes a esa jurisdicción. Dios nos libera a las elecciones que hacemos.

Dado que Dios sólo puede actuar en armonía con sus principios *celestiales* de rectitud - los principios del amor ágape -, esto es exactamente lo que hace: nos da la libertad de dejarlo. Simplemente nos deja ir. Nos permite caminar completamente en las elecciones que hemos hecho. Esto es lo que Dios hace cuando lo dejamos por otro dios: acepta de mala gana nuestros papeles de divorcio.

No hay forma de escapar a este mecanismo de "la ira de Dios" que se pone en marcha por nuestra elección de adorar al dios de este mundo. ¿Por qué? Porque la libertad es sagrada para Dios. Es la base de su carácter, su amor *ágape* y su gobierno.

Si elegimos a Satanás como nuestro dios, el Creador *tiene que renunciar a nosotros*, *tiene que entregarnos* a la jurisdicción de nuestra elección; y entonces, una vez que lo hace, la destrucción viene tanto de *dentro de nosotros* (veremos más ejemplos de esto) como del gobernante violento que hemos elegido. Este es el mecanismo de "la ira de Dios". Este es el verdadero significado del *término bíblico* "la ira de Dios".

LLENO DE *TODO*...

INJUSTICIA

En el capítulo uno de Romanos, el Apóstol Pablo describe lo que le sucede a un pueblo que intercambia el carácter inmutable e incorruptible del amor incondicional de Dios por el carácter mixto y corrupto de los dioses. Veremos lo que le sucede a aquellos que abandonan la ley moral del amor ágape de Dios. Aquellos que intercambian los principios de Dios por los de Satanás viven según las *leyes y ordenanzas de los dioses*, y al hacerlo, ellos mismos se llenan de la violencia inherente a la ley moral de Satanás de recompensa y castigo. Esta es la realización a la que Pablo nos lleva finalmente en el primer capítulo de Romanos, el capítulo que explica "la ira de Dios".

En este punto necesitamos insertar el pensamiento aquí de que estas elecciones están siendo hechas por todos los seres humanos a cada momento de cada día. No importa qué religión profesemos. No importa qué idioma hablemos, o en qué parte del mundo vivamos. Todos estamos pasando por este proceso juntos, nos demos cuenta o no. Podemos o no creer en Dios; no importa. Esta guerra de principios está construida en nuestro propio ser y ninguno de nosotros puede escapar de ella.

¿Qué pasa con cualquiera que abandone los caminos de Dios, sus ordenanzas y su ley de amor ágape? Ellos mismos se vuelven como su amo, el Destructor. Él moldea sus personajes a su imagen y semejanza. Observen cómo Pablo describe este fenómeno:

> llenos **de toda maldad**, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinato, lucha, engaño, maldad; son susurradores, maldicientes, odiadores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malvadas, desobedientes a los padres, despreocupados, poco confiables, poco amorosos, implacables, despiadados; que, conociendo el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas merecen la muerte, no sólo hacen lo mismo sino que aprueban a los que las practican (Romanos 1:29-32, énfasis añadido).

Aquellos que siguen las enseñanzas de los dioses se "llenan de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinato, lucha, engaño, maldad; son susurradores, maldicientes, odiadores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malvadas, desobedientes a los padres, poco exigentes, poco confiables, poco amorosos, implacables, despiadados".

Hemos visto anteriormente cómo la "injusticia" se refiere a la forma en que nos relacionamos a nivel humano, en formas que son contrarias, opuestas al amor *ágape* de Dios. Este estado de ser, este "estar lleno de toda la injusticia", no sólo lleno de *algunas* sino también de *toda la injusticia*, es un estado deplorable.

Aquellos que cambian la bondad de Dios por los principios mixtos del Bien y el Mal de Satanás dejan los estatutos de justicia y equidad de Dios por las leyes de los dioses-leyes que son condicionales y parciales, fundadas en el Conocimiento del Bien y el Mal. Dejan atrás la paz, la alegría, el amor, la esperanza, la felicidad. Cuando dejamos ir a Dios y sus principios completamente, el resultado final es una lucha impulsada por la instigación de Satanás: sangre, destrucción y desolación. Las mujeres, más débiles físicamente que los hombres, son violadas y enviudan; y los niños, otro blanco fácil, también son abusados de manera indecible y quedan huérfanos.

Dios nos ha dado todas las pruebas que necesitamos sobre su carácter de amor *ágape*. La evidencia se encuentra tanto en sus obras de creación como en la entrega de su Hijo para que muera por el mundo. Si lo rechazamos a Él y a sus principios, ¿qué más puede hacer? Sólo hay una cosa más que puede hacer: Puede honrar nuestra libertad. Básicamente se ve obligado a entregarnos al gobernante que hemos elegido.

Rechazar los caminos del amor de Dios es un proceso lento. Poco a poco tomamos decisiones que eventualmente nos colocan completamente del lado de Dios o de Satanás. El "Espíritu de Dios no luchará con el hombre para siempre" (Génesis 6:3). Esto no es así porque Dios sea impaciente. Después de todo, Romanos 15:5 dice que Él es el Dios de la paciencia. Pero llega un momento en que Dios ve que hemos ido más allá del punto de no retorno y Él, en el amor, nos permite la libertad de ir. Nehemías lo explica así:

> **Sin embargo, durante muchos años tuviste paciencia con ellos**, y testificaste contra ellos por tu espíritu en tus profetas. Sin embargo, **no quisieron escuchar; por lo tanto, los entregaste en manos de los pueblos de las tierras** (Nehemías 9:30, énfasis añadido).

Nehemías dice que Dios "testificó contra ellos" por su Espíritu y por sus profetas. Esta palabra "testificó" es una palabra interesante. Algunas versiones de la Biblia usan la palabra "advirtió" o "atestiguó" en lugar de "testificó". La palabra hebrea, *'ûd*, significa:

> duplicar o repetir; por implicación protestar, testificar (como por reiteración); intensamente abarcar, restaurar (como una especie de reduplicación): - amonestar, acusar, seriamente, levantar, protestar, llamar (tomar) para registrar, relevar, robar, solemnemente, ponerse de pie, testificar, amonestar, (soportar, llamar, dar, tomar) testificar.

El primer significado es "duplicar" o "repetir". Dios duplicó la advertencia, la repitió y los amonestó a través de dos testigos: Su Espíritu y a través de los profetas. Esto es muy significativo para la mente judía, ya que sabían que "por boca de dos o tres testigos el asunto quedará establecido" (Deuteronomio 19:15). Y aún así "no quisieron escuchar". Dios se esforzó al máximo; puso todos sus esfuerzos en salvarlos. Pero como todavía no escuchaban, *por lo tanto*, "los entregó en manos de los pueblos de las tierras".

"Los pueblos de las tierras" se atrincheraron en la idolatría, y experimentaron la falta de Dios, la violencia y la desolación que conlleva. Pablo entendía "la ira de Dios" de la misma manera, confirmando que Dios nos entrega a las consecuencias de alejarnos de Él:

> Por eso Dios también los entregó **a la inmundicia**, en los deseos de sus corazones, para deshonrar entre ellos sus **cuerpos, que cambiaron la verdad de Dios por la**

> **mentira**, y **adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador**, que es bendito para siempre (Romanos 1:24-25, énfasis).

"Inmundicia" en el sentido bíblico es lo opuesto a la pureza o la santidad. La "Inmundicia" de la mente y el corazón, por lo tanto, equivale a la dualidad, a los caracteres que están formados por la dualidad del Bien y el Mal. Esto lleva a los hombres y mujeres a dejar de lado el propósito original de Dios para ellos. Ellos "cambiaron la verdad de Dios por la mentira" de Satanás, y como consecuencia "adoraron y sirvieron a la criatura más que al Creador". Cuando pensaban que estaban adorando a Dios, en realidad estaban adorando a la criatura, Satanás, porque vivían por su ley moral de recompensa y castigo. Entonces Satanás los lleva a todo tipo de distorsiones del diseño original del Creador para sus criaturas, a perversiones de su intención original como lo había mostrado en el Jardín del Edén a través de Adán y Eva. "Por esta razón Dios los entregó a pasiones viles:"

> Por esta razón **Dios los entregó a pasiones viles**. Porque incluso sus mujeres cambiaron el uso natural por lo que es contra la naturaleza. De la misma manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se quemaron en su lujuria por el otro, hombres con hombres cometiendo lo que es vergonzoso, y recibiendo en sí mismos la pena de su error que era debido. Y **aunque no les gustaba retener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente degradada**, para hacer aquellas cosas que no son apropiadas (Romanos 1:26-28, énfasis añadido).

Muchos toman estas palabras y las usan de manera homofóbica. Ellos interpretan estas palabras como una licencia para condenar y actuar de manera poco amorosa contra cualquier tipo de desviación del propósito original de Dios. Pero esa no es la intención de estas palabras. Más bien, están pensadas como una señal para aquellos que están discerniendo.

¿Qué queremos decir con esto? Cuando la sociedad alcance la etapa descrita anteriormente como Sodoma y Gomorra, entonces sabemos que las cosas van a ir cuesta abajo bastante rápido. ¿Por qué decimos esto? Porque cuando una sociedad llega a esta etapa, sabemos que la familia, ese núcleo de influencia, de seguridad, de protección, de todo tipo de bendiciones que Dios quiere, está en gran riesgo. El "afecto natural", ese fuerte vínculo que nos une a través de los lazos familiares, ya no existe, y el resultado se describe a continuación:

> llenos de toda la injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinatos, disputas, engaños, maldad; son susurradores, maldicientes, odiadores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malvadas, desobedientes a los padres, poco exigentes, poco confiables, poco amorosos (SIN EFECTO NATURAL, KJV), implacables, despiadados; que, conociendo el justo juicio de Dios, que los que practican tales cosas son merecedores de la muerte, no sólo hacen lo mismo sino que también aprueban a los que las practican (Romanos 1:29-32, énfasis añadido).

Habiendo dejado ir a Dios y sus principios inalterables de amor que es el pegamento que mantiene una sociedad unida - "Y aunque no les gustaba retener a Dios en su conocimiento" - se convierten en súbditos de Satanás - "Dios los entregó a una mente degradada, para hacer aquellas cosas que no son adecuadas". Ahora, como Satanás, también están "llenos de toda maldad". Esta es la misma condición descrita por Pablo en 2 Timoteo 3:3:

> Esto también sabe que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos (PELIGROSOS). Porque los hombres serán amantes de sí mismos, codiciosos, jactanciosos, orgullosos, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, rompehuesos, falsos acusadores, incontinentes, feroces, despreciadores de los buenos, traidores, embriagadores, altivos, amantes de los placeres más que de Dios (2 Timoteo 3:1-4, énfasis añadido)

¿Ha tratado de interactuar con aquellos que tienen los rasgos de carácter descritos anteriormente? ¿Podrían esas personas vivir en paz con sus compañeros de trabajo, familiares y amigos? Cuando el poder de restricción de Dios, el poder de su amor, es totalmente rechazado por los seres humanos, básicamente se autodestruirán y se aniquilarán unos a otros. Por eso cada persona está en contra de su hermano, incluso los miembros de la familia en contra de los miembros de la familia. No hay más "afecto natural", ese vínculo de amor que mantiene unidas las relaciones de sangre.

El claro mensaje de "la ira de Dios" es que todos cosecharán lo que han sembrado. Pero esto es causa y efecto y no un acto arbitrario de castigo de Dios. Es el principio mismo de iniquidad de Satanás, incrustado en aquellos que siguen sus caminos lo que traerá su ruina. Observen cómo el profeta Ezequiel explica esto a continuación:

> Por eso os juzgaré**, casa de Israel, cada uno según sus caminos,** dice el Señor Dios. **"Arrepentíos y volved de todas vuestras transgresiones, para que la iniquidad no sea vuestra ruina. Echad fuera** de vosotros todas las transgresiones que habéis cometido, y adquirid **un nuevo corazón y un nuevo espíritu.** ¿Por qué habéis de morir, casa de Israel? Porque no me agrada la muerte del que muere", dice el Señor Dios. **"Por tanto, volved y vivid"** (Ezequiel 18:30-32, énfasis añadido)!

> Por eso he derramado mi indignación sobre ellos; los he consumido con el fuego de mi ira, y he recompensado **sus obras sobre sus propias cabezas"**, dice el Señor Dios (Ezequiel 22:31, énfasis añadido).

Fíjense también en cómo todos los que están completamente imbuidos del principio de recompensa y castigo de Satanás se volverán unos contra otros:

> Por la ira del Señor de los ejércitos la tierra se quemará, y el pueblo será como combustible para el fuego; nadie perdonará a **su hermano** (Isaías 9:19, énfasis añadido).

> Derramaré mi indignación sobre vosotros; soplaré contra vosotros con el fuego de mi ira, y os entregaré **en manos de hombres brutales que son hábiles para destruir** (Ezequiel 21:31, énfasis añadido).

> Sucederá que en day that un gran pánico del Señor estará entre ellos. **Everyone tomará la mano de su vecino, and levantará su mano contra la mano de su vecino** (Zacarías 14:13, énfasis añadido).

La lucha y la agitación que existe fuera de la ley de amor de Dios se revelará al máximo cuando el Espíritu de Dios sea finalmente, completamente rechazado al final de esta era. A la luz de esto, ¿cómo interpretamos los siguientes versos?

> He aquí que viene el día del Señor, cruel, con ira y furor, para dejar la tierra desierta, y destruirá de ella a sus pecadores (Isaías 13:9).
>
> Ese día es un día de ira, un día de problemas y angustia, un día de devastación y desolación, un día de oscuridad y lobreguez, un día de nubes y oscuridad espesa (Sofonías 1:15).
>
> Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira del Señor; pero toda la tierra será devorada por el fuego de sus celos, porque Él hará desaparecer rápidamente a todos los que habitan en la tierra (Sofonías 1:18).

¿Es Dios cruel? ¿Es Él quien destruye a los pecadores de la tierra? ¿Es Él quien trae problemas, angustia, devastación y desolación? ¿O es el pueblo que se destruye a sí mismo, cada uno no perdona a "su hermano"? El "justo juicio de Dios" contra "aquellos que practican tales cosas" es para honrar su libertad inherente. Dios nos entrega al dios que hemos elegido, el dios de este mundo que está representado por "pájaros, cuadrúpedos y reptiles".

El reino de Lucifer es el reino de Babilonia. En Isaías 14 se le describe como el que nos golpea en la ira:

> Sucederá que el día que el Señor te dé descanso de tu dolor, y de tu miedo y de la dura esclavitud en la que fuiste hecho para servir, tomarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás:
>
> "Cómo el opresor ha cesado,
> ¡La ciudad dorada cesó!
> El Señor ha roto el bastón de los malvados,
> El cetro de los gobernantes;
> Aquel que golpeó a la gente con ira con un golpe continuo,
> El que gobernó las naciones con ira,
> es perseguido y nadie lo impide (Isaías 14:3-6).

Es el Señor quien nos salvará de Satanás. Es Él quien nos dará "descanso" de nuestro "dolor", de nuestro "miedo y la dura esclavitud" en la que "fuimos hechos para servir" bajo Satanás. Es entonces cuando nos daremos cuenta de que Satanás es el que ha sido nuestro "opresor".

¿Qué es "el bastón de los malvados, el cetro de los gobernantes"? Es una regla de la ley, una ley moral, la ley del pecado y la muerte que es la ley moral de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Esta es la ley con la que nos "golpeó" "en la ira con un golpe continuo". Es la ley con la que "gobernó a las naciones en la ira". Y es a través de esta misma ley, ahora *en* aquellos que lo han seguido, que él mismo será perseguido, y "nadie lo impide".

El reino de Satanás, Babilonia, está destinado a la desolación y la destrucción debido a sus propios principios inherentemente violentos. Jeremías predijo su desaparición hace mucho tiempo:

> Debido a la ira del Señor no será habitada, pero estará totalmente desolada. Todo el que pase por Babilonia se horrorizará y silbará ante todas sus plagas (Jeremías 50:13).

Porque Dios la dejará ir, porque la dejará cosechar las consecuencias de sus elecciones, Babilonia se convertirá en una desolación. El reino de Satanás simbolizado por esta antigua

ciudad va a caer con seguridad. No hay duda de ello. Pero no necesitamos caer junto con ella. Esto es lo que dice Juan el Apocalipsis cuando nos llama a "salir de ella", a salir de Babilonia. Debemos salir de este sistema violento para no ser arrastrados por su destrucción:

> Salid **de ella, pueblo mío, para que no participéis en sus pecados y no recibáis de sus plagas**. Porque sus pecados han llegado al cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Dadle a ella lo mismo que ella os dio a vosotros, y pagadle el doble según sus obras; en el cáliz que ella ha mezclado, mezclad el doble por ella. En la medida en que se glorificó y vivió lujosamente, en la misma medida dadle tormento y dolor; porque dice en su corazón: "Me siento como reina, y no soy viuda, y no veré el dolor". **Por lo tanto, sus plagas vendrán un día: muerte, luto y hambre. Y ella será completamente quemada con fuego, porque fuerte es el Señor Dios que la juzga** (Apocalipsis 18:4-8, énfasis añadido)

El pueblo que rechaza los principios de gracia, misericordia y amor de Dios, se entrega a la autoridad de Satanás, a quien los golpea "en la ira con un golpe continuo". Esto es lo que hace a aquellos que lo han elegido como su dios. ¿Por qué? Porque bajo su ley "son merecedores de la muerte". ¿Por qué? Porque su sistema castiga a los pecadores para mantener el orden. En su mente, una vez que los malhechores son castigados, el universo volverá a su legítimo orden. Han comido del Árbol de la Muerte. Es Satanás y sus ángeles quienes destruyen a los pecadores. Esto es exactamente lo que dice David:

> Echó sobre ellos el fervor de su ira, su cólera, su indignación y sus problemas, enviando entre ellos ángeles de la destrucción (Salmo 78:49).

Estos "ángeles de la destrucción" no son ángeles de Dios, son ángeles caídos. ¿Cómo es que Dios envía demonios para destruirnos? Cuando elegimos a estos demonios como nuestros dioses, entonces Dios deja de alejarlos de nosotros y les permite tener acceso a nosotros. "La ira de Dios" se revela desde el cielo a través del principio de libertad - Dios nos da a nuestras propias elecciones.

¿Qué pasa entonces, cuando Dios honra nuestras decisiones equivocadas, y nos deja ir completamente en manos de Satanás? La Biblia tiene algunos ejemplos: el diluvio, Sodoma y Gomorra y la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC. Estos son los ejemplos más extremos de "la ira de Dios". A continuación, echaremos un vistazo a lo que la Biblia dice en particular sobre Sodoma y Gomorra.

13

SODOM Y GOMORRA

Al considerar Sodoma y Gomorra en el contexto de "la ira de Dios", sería bueno que nos hiciéramos las siguientes preguntas: ¿qué sucede cuando una persona pasa completamente a la jurisdicción de Satanás? ¿Cómo es la condición de esa persona? ¿Qué sucede cuando Satanás tiene total libertad para controlarnos? ¿Qué aspecto tiene la posesión total del demonio? ¿Qué pasa con las naciones o ciudades enteras? ¿Cómo sería la vida en un lugar que estuviera completamente bajo el poder de Satanás?

Pablo nos dio la respuesta a estas preguntas en el capítulo uno de Romanos. Así es como se ven y se comportan los que están cien por ciento imbuidos del espíritu de Satanás:

> llenos de toda maldad, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinatos, disputas, engaños, maldad; son susurradores, maldicientes, aborrecedores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malvadas, desobedientes a los padres, despreocupados, poco confiables, poco amorosos, implacables, despiadados (Romanos 1:29-32).

Las personas descritas aquí están "llenas de toda la injusticia". No sólo están llenos de *alguna injusticia*, sino que están "llenos de *toda injusticia"*. Si el lector recuerda, lo mismo ocurrió con la gente que vivió justo antes del diluvio.

LA INUNDACIÓN

> Entonces el Señor vio que la maldad del hombre era grande en la tierra, y que **todo intento de los pensamientos de su corazón era sólo maldad continua** (Génesis 6:5, énfasis añadido).

"*Cada intento de* los pensamientos" de los antediluvianos era "sólo el mal continuamente". Esto describe un escenario en el que la gente está completamente entregada a Satanás y a sus formas satánicas. ¡Ninguna sociedad puede sobrevivir a esto!

Como hemos visto, la respuesta de Dios a aquellos que lo rechazan completamente y se unen a Satanás es dejarlos ir. Esto también se expresa en el capítulo seis del Génesis con respecto a la gente antes del diluvio:

> Y el Señor dijo: "Mi espíritu no luchará con el hombre para siempre" (Génesis 6:3)

Muchos interpretan que esto significa que Dios decide en cierto punto dejar de trabajar con los desobedientes. O que simplemente pierde la paciencia y deja caer el martillo. ¿Pero no debería un Dios infinitamente paciente haber continuado esforzándose con los antediluvianos a pesar de que se habían entregado completamente a Satanás? ¿No es Dios paciente?

Sí, y Dios se esforzó con ellos hasta que el último rayo de esperanza se extinguió. Pero en cierto momento, Dios vio que no tenía sentido seguir esforzándose, porque lo habían rechazado completamente a Él y a sus principios de justicia. Estaban "llenos de toda maldad", y porque estaban llenos hasta el tope, como esa simbólica copa de la iniquidad, habían ido más allá del punto de no retorno. Fue por esta razón que Dios ya no "lucharía" - lo que en hebreo significa suplicar, enseñar, advertir - con ellos nunca más. Ya no podía darles su espíritu de amor porque lo habían rechazado completamente. Entonces noten las siguientes palabras:

> Entonces el Señor dijo: "Destruiré al hombre que he creado de la faz de la tierra, tanto al hombre como a la bestia, al reptil y a las aves del cielo, porque me arrepiento de haberlos hecho" (Génesis 6:7).

Mientras que la redacción de este último versículo afirma categóricamente que Dios mismo iba a destruir todo lo que había sobre la faz de la tierra, al observar la controversia que se estaba desarrollando entre bastidores entre Dios y Satanás, vemos que la gente se había trasladado por completo a la jurisdicción de Satanás, y Dios se vio en efecto obligado a dejarlos ir. Se vio obligado a renunciar a ellos por sus propias decisiones. Se vio obligado a dejar de protegerlos del Destructor.

Dios tuvo que hacer lo mismo con Sodoma y Gomorra, y pronto veremos a través del Libro de Oseas que esto es en realidad lo que hizo. Dios ya no podía mantener las cosas juntas para proteger a esas dos ciudades porque cruzaron la línea y entraron de lleno en la jurisdicción de Satanás.

Pero aquí hay otra pregunta, tal vez la más importante de todas: ¿qué hace un gobernante -un gobernante que piensa y actúa completamente dentro del paradigma del sistema de recompensa y castigo del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal- a su propio pueblo cuando está operando fuera de la ley? ¿Qué haría un gobernante así a los súbditos de su reino que se comportan mal y actúan de manera malvada? ¿Cómo los trataría ese gobernante?

Obviamente, él haría una de dos cosas si opera completamente desde el sistema de recompensa y castigo: los recompensaría o los castigaría. Si se comportan de acuerdo a su voluntad, los recompensará. Y si se comportan mal, los castigará. O podría recompensarlos para motivarlos a comportarse correctamente. Pero no importa lo que haga, siempre actuará dentro de los parámetros del Bien y el Mal, dentro del sistema de recompensas y castigos.

Puede ser difícil para nosotros pensar que Satanás castiga a la gente por ser mala, o peor aún, que quiere que la gente sea buena. ¿Por qué es así? Porque nuestro concepto de Satanás es que sólo quiere hacer el mal, ya que él mismo es tan malvado. Siendo él mismo tan malvado, ¿por qué le importaría que la gente fuera buena? ¿Por qué querría que la gente fuera buena? Algunos

lo han expresado de esta manera: si la gente mala pertenece a Satanás, ¿por qué Satanás destruiría a su propia gente?

Pongamos esto en otro contexto entonces. ¿Qué pasa con los seres humanos como tú y yo? ¿No somos, según la Biblia, malvados? Sí, somos malvados. El capítulo tres de Romanos lo deja muy claro:

> ¿Y luego qué? ¿Somos mejores que ellos? No, en absoluto. Porque ya hemos acusado anteriormente tanto a judíos como a griegos de que todos están bajo pecado.
>
> Como está escrito:
>
> "No hay ningún justo, no, ni uno;
>
> No hay nadie que lo entienda;
>
> No hay nadie que busque a Dios.
>
> Todos se han apartado;
>
> Juntos se han vuelto poco rentables;
>
> No hay nadie que haga el bien, no, ni uno."
>
> "Su garganta es una tumba abierta;
>
> Con sus lenguas han practicado el engaño";
>
> "El veneno de los áspides está bajo sus labios";
>
> "Cuya boca está llena de maldiciones y amargura".
>
> "Sus pies son rápidos para derramar sangre;
>
> La destrucción y la miseria están en sus caminos;
>
> Y el camino de la paz no lo han conocido".
>
> "No hay temor de Dios ante sus ojos" (Romanos 3:9-18)

Como ves, no hay nadie que realmente viva la justicia de Dios. Nadie que entienda lo que el amor ágape realmente es. Todos nos hemos apartado de los caminos del amor de Dios. Pensamos que somos buenos, pero no hay nadie que sepa lo que significa ser bueno. Estamos empapados en los caminos de la serpiente; "el veneno de los áspides" está bajo nuestros labios. Nuestros pies "son rápidos para derramar sangre". "La destrucción y la miseria" están en nuestros caminos, y "el camino de la paz", el camino de Dios del amor ágape, no lo hemos conocido. Y al igual que Satanás, funcionamos a través del sistema de recompensa y castigo también, después de todo, todos fuimos traídos a este sistema a través de Adán y Eva

comiendo de ese árbol. Operamos en el sistema de recompensa y castigo de Satanás todo el tiempo en casa, en el trabajo, en el mundo.

Entonces, habiendo establecido que tenemos el mismo *modus operandi* que Satanás, nos preguntamos: ¿nos importa si las personas son buenas o malas? Sí, nos importa. ¿Queremos que la gente sea buena? Sí, lo queremos. ¿Los castigamos para corregirlos? ¡Claro que sí! ¿Qué pasa con las personas que son nuestra propia gente: las castigamos? ¿Castigamos a nuestros propios hijos, a nuestra propia carne y sangre? ¡Sí, por supuesto que sí! Hemos aprendido nuestros métodos de recompensa y castigo de Satanás; lo hemos copiado. Y si operamos con los mismos principios que él, ¿por qué no haría lo mismo? ¿Por qué no castigaría y se volvería contra *su propio pueblo*?

El gran problema con todo esto es que la mayoría de nosotros hemos creído que es Dios quien gobierna a través de la recompensa y el castigo. En un momento u otro todos creímos que cuando Dios vio el alcance de la iniquidad de Sodoma y Gomorra, se disgustó tanto que no pudo soportarlo más. Se indignó tanto, se enfadó tanto, se enfureció tanto, que perdió la calma. O se asustó tanto de que el resto de nosotros siguiéramos su ejemplo que decidió hacer un ejemplo *de ellos para nosotros*: "¿Quieren ver lo que hago con la gente mala? ¡Mejor que tengas cuidado! Más vale que te comportes, o esto es lo que te haré a ti también." Suena como esa canción de Navidad, Santa Claus viene a la ciudad, ¿no?

Así, consideramos que llegó un momento en que Dios decidió que Sodoma y Gomorra habían pasado los límites de su tolerancia. Había llegado el momento en que tenía que destruirlas, borrarlas de la faz de la tierra, como había hecho con los antediluvianos.

Pero espera un minuto... si Dios había enviado el diluvio, entonces también había hecho un ejemplo de esos antediluvianos... pero si había hecho un ejemplo de ellos... ¿funcionó? ¡No, no funcionó! La humanidad no prestó atención a esa enorme "lección" que fue el diluvio; ¡la gente siguió pecando! Entonces, ¿Dios iba a tener que volver a hacerlo con los habitantes de Sodoma y Gomorra?

¿Son las soluciones de Dios al problema del pecado tan defectuosas que si no funcionan la primera vez tiene que implementarlas una y otra vez? ¿Puede Dios ser realmente tan ilógico e ineficaz?

¡Qué horrible concepto de Dios es este! Si esto es cierto, entonces las soluciones de Dios son totalmente inadecuadas e ineficientes, porque, honestamente, no parecen funcionar en absoluto! A lo largo de la historia la gente se ha comportado mal sin importar cuántos *ejemplos se supone* que Dios ha hecho de los *pecadores*.

Debemos tener en cuenta que Dios sólo puede ser una de dos cosas: o es un amor ágape o es un Dios que opera por el Bien y el Mal. O es el árbol de la vida, o es el árbol del conocimiento del bien y del mal. O bien Su cetro es el cetro de la justicia o el cetro de la iniquidad (Hebreos 1:8). O bien Él no es violento (Isaías 53:9) o usa la violencia como lo hace Lucifer (Ezequiel 28:16).

Dios no puede ser *a la vez ágape* y bien y mal. Y si Él es *ágape*, entonces no puede castigar, porque "el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene que ver con el castigo" (1 Juan 4:18). El amor perfecto, que es el amor *ágape*, echa fuera el miedo, porque el miedo es una respuesta a una amenaza de castigo; por lo tanto, el amor *ágape* no puede operar por medio del castigo. Con todo esto en mente entonces, vayamos a ver lo que realmente sucedió en Sodoma y Gomorra.

SODOM Y GOMORRA

Sodoma y Gomorra estaban situadas en un escenario paradisíaco. Aprendemos esto del diálogo entre Abraham y Lot, cuando Abraham le daba a Lot la primera opción para elegir un lugar para establecerse. Abraham le dijo a su sobrino:

> ¿No está toda la tierra delante de ti? Por favor, sepárense de mí. **Si tomas la izquierda, entonces iré a la derecha; o, si vas a la derecha, entonces iré a la izquierda. "**Y Lot alzó los ojos y vio toda **la llanura del Jordán, que estaba bien regada por todas partes (antes de que el SEÑOR destruyera a Sodoma y Gomorra)** como el jardín del SEÑOR, como la tierra de Egipto cuando vais hacia Zoar. Entonces **Lot eligió para sí toda la llanura del Jordán**, y se dirigió al este. Y se separaron el uno del otro (Génesis 13:9-11, énfasis añadido).

La llanura del Jordán, donde se encontraban Sodoma y Gomorra, estaba bien regada en todas partes por el río Jordán, y como tal era como "el Jardín del Señor", el Jardín del Edén, que había sido regado por cuatro ríos. Y también era como Egipto, que era regado por el Nilo. ¿Podría haber algún significado simbólico en esto? ¿Por qué se mencionan aquí los "ríos"?

Todos sabemos que "agua" significa vida. Esto es cierto en todas partes, pero especialmente en el Medio Oriente donde hay muchas zonas desérticas. También significa prosperidad, afluencia y comodidad. Un río es la vida de una ciudad. De hecho, no hay mejor lugar para comenzar una ciudad que un río. El río proporciona el agua para que la gente beba, para cultivar alimentos, viajar, bañarse y nadar. Un río es una bendición para todos.

Ahora sabemos que en la Biblia la palabra "agua" puede ser usada literalmente, pero también puede ser usada simbólicamente, como en el Libro del Apocalipsis donde el agua es usada como símbolo de "pueblos":

> Entonces me dijo: "**Las aguas que has visto** donde se sienta la ramera son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas" (Apocalipsis 17:15, énfasis añadido).

Fíjense que en otras partes de la Biblia, "aguas" también puede significar las *palabras* que salen de la boca de una persona:

> **Las palabras de la boca del hombre son aguas profundas;** el **manantial de la sabiduría es un arroyo que fluye** (Proverbios 18:4, énfasis añadido).

En Ezequiel y en el Apocalipsis, cuando Dios habla, su voz es "como el sonido de muchas aguas".

> Y he aquí que la gloria del Dios de Israel vino del camino del este. **Su voz era como el sonido de muchas aguas**; y la tierra resplandecía con su gloria (Ezequiel 43:2, énfasis añadido).
>
> Sus pies eran como **el bronce fino**, como si estuvieran refinados en un horno, y **su voz como el sonido de muchas aguas** (Apocalipsis 1:15, el énfasis es mío).

Así, "aguas" no sólo significa "pueblos, multitudes, naciones y lenguas", sino más específicamente, significa las palabras que salen de esos "pueblos, multitudes, naciones y lenguas".

¿Qué son esos "pueblos" - "aguas" - en el Libro del Apocalipsis *pensando y diciendo* en el contexto de la guerra entre Satanás y Dios? ¿Qué palabras están saliendo de sus bocas? ¿Son palabras del Árbol de la Vida? ¿O palabras del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal? El versículo en sí nos dice que están pensando y diciendo palabras del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, porque la ramera, ese cuerpo de falsas enseñanzas sobre Dios, está sentada sobre las "aguas". La ramera enseña a la gente mentiras sobre Dios, falsifica su imagen. Es una ramera porque es una adúltera. Su amante es el dios de este mundo. Por lo tanto, todo lo que enseña sobre Dios es falso, porque lo que realmente nos enseña es lo que el dios de este mundo le ha enseñado.

Ahora, sabemos que la palabra *torá* en el Antiguo Testamento es la palabra hebrea para "ley". Las palabras de la ley son las palabras que salen de la boca de Dios, que es la ley del amor ágape, la ley de la vida. Y sabemos que el amor ágape es todo lo que sale de la boca de Dios, porque "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Él es completamente y sólo amor *ágape*. En griego, Jesús es la Palabra (Juan 1:1), el Logos, la ley, de nuevo, el amor *ágape*.

Ahora, noten esto: la palabra hebrea *torah* viene de una raíz primitiva, *yârâh yârâ'*, que según la Concordancia de Strong significa:

> fluir adecuadamente **como el agua** (es decir, **a la lluvia**); transitoriamente poner o lanzar (especialmente una flecha, es decir, disparar); figurativamente **señalar (**como si se apuntara con el dedo), **enseñar**: arquero, lanzar, dirigir, informar, **instruir, poner, mostrar, disparar,** enseñar (-er, -ing), a través de (Concordancia de Strong, énfasis añadido).

En el antiguo léxico hebreo de la Biblia, que fue escrito en imágenes, símbolos, al igual que los antiguos jeroglíficos egipcios, la palabra *torá* está escrita como la imagen de una mano y la imagen de un hombre. De acuerdo con este léxico, así es como debemos interpretar estos símbolos:

> Combinadas estas [LAS IMÁGENES DE UNA MANO Y DE UN HOMBRE] significan "mano de hombre". La mano del hombre se utiliza para el lanzamiento. **Un flujo de agua en un río.** Un lanzamiento del dedo para mostrar una dirección para caminar o vivir. El lanzamiento de una flecha. **El lanzamiento de agua en la lluvia. Asombro o miedo cuando uno se lanza al pie de alguien con autoridad** (AHLB, énfasis añadido.

La antigua raíz de la palabra torá significa "fluir como el agua", "llover". "En sentido figurado, significa señalar algo, "enseñar", "instruir". La Torá es la ley del amor incondicional a través de la cual Dios ha estado tratando de enseñar el modo de vida a la raza humana durante los últimos seis mil años. Las palabras de Dios han estado fluyendo de su boca; han estado lloviendo de su boca sobre nosotros. La ley es el centro de toda la controversia entre Dios y Satanás. La ley de Dios del amor ágape es como el agua que da vida al que vive por ella. El agua es entonces un símbolo que nos señala la ley de Dios - la Torá - del amor *ágape*.

Podemos pensar en algunos otros casos en los que el agua se utiliza para transmitir las enseñanzas de Dios. Piense en el acto simbólico de Moisés de golpear la roca para que el agua fluya de ella. ¿Qué intentaba enseñarnos Dios a través de eso? El hecho de que Moisés golpeara la roca nos señalaba a Jesús, que es la Roca, la piedra angular, la verdad inmutable de Dios.

El mismo Jesús fue golpeado en la cruz. Y cuando fue golpeado en la cruz, el agua, las palabras de vida, el cumplimiento de la ley del amor *ágape fluyó de* Él: "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen". La forma en que Jesús enseñó la ley de Dios fue cumpliéndola, viviéndola para que pudiéramos verla en acción. De modo que en la cruz vemos la ley de vida de Dios en acción, Dios perdonando a sus enemigos.

El mismo Jesús usó la palabra "agua" como símbolo. El "agua" que Jesús nos da es "agua viva", el agua de la vida, porque es la ley del amor ágape, la ley de la vida. Fíjense en sus palabras a la mujer samaritana en el pozo:

> Respondió Jesús y le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', le habrías pedido y te habría dado agua viva" (Juan 4:10).

> Respondió Jesús y le dijo: "El que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. Pero el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna" (Juan 4, 13-14).

> El que cree en mí, como dice la Escritura, de su corazón brotarán ríos de agua viva" (Juan 7:38).

El "agua" que Jesús le daría a la mujer samaritana eran sus *palabras,* sus enseñanzas sobre el carácter de Dios de amor *ágape incondicional*. Era su amor incondicional, su compasión, su mensaje de esperanza, misericordia, su mensaje de vida. Sus palabras eran vivificantes, como el agua es vivificante.

Piensa también en el simbolismo de la lluvia temprana y la tardía, y conéctalo con la *torá*, la ley del amor. La lluvia temprana son las palabras que han salido de la boca de Dios a lo largo de los últimos seis mil años, brotando la semilla de su ley de amor en nuestros corazones. Y la lluvia tardía, una doble porción de la revelación de Su carácter de amor *ágape* a través de la Palabra, Jesucristo, es esa lluvia que prepara la cosecha humana para la cosecha del fin del mundo - la cosecha que tiene lugar en la segunda venida de Cristo.

En este contexto, piense también en el río que salió del Edén para regar el Jardín, y que se dividió en cuatro cabezas:

> Un río salió del Edén para regar el jardín, y de ahí se separó y se convirtió en cuatro cabezas de río. El nombre del primero es Pishon; es el que bordea toda la tierra de Havilah, donde hay oro. Y el oro de esa tierra es bueno. Bdellium y la piedra de ónix están allí. El nombre del segundo río es Gihon; es el que rodea toda la tierra de Cush. El nombre del tercer río es Hiddekel; es el que va hacia el este de Asiria. El cuarto río es el Éufrates (Génesis 2:10-14, énfasis añadido).

Pishon significa "aumento". Gihon significa "estallar". Hiddekel significa "rápido" y Éufrates significa "fructífero". Ahora, piensa en el río que fluye desde el trono de Dios en el Apocalipsis 22:

> Y me mostró un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero. En medio de su calle, y a ambos lados del río, estaba el árbol de la vida, que daba doce frutos, cada árbol dando su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones (Apocalipsis 22:1-2).

Mientras que estos ríos pueden ser todos literales, también son simbólicos de todo lo que fluye de Dios hacia nosotros. Dios es la vida; el agua es la vida; la ley de Dios es la ley de la vida, y cada palabra que sale de la boca de Dios es dadora de vida:

> Pero Él respondió y dijo: "Está escrito: 'EL HOMBRE NO VIVIRÁ SÓLO DE PAN, SINO DE CADA PALABRA QUE PROVIENE DE LA BOCA DE DIOS'". (Mateo 4:4, énfasis añadido).

Con todo esto en mente, por favor presten mucha atención al siguiente pasaje del Libro de Ezequiel, en el que el profeta tiene una visión del río de la vida que procede del templo de Dios:

> Entonces me llevó a la puerta del templo; **y había agua, que fluía desde debajo del umbral del templo hacia el este,** pues el frente del templo estaba orientado hacia el este; **el agua fluía desde debajo del lado derecho del templo**, al sur del altar. Me sacó por la puerta del norte y me llevó por fuera a la puerta exterior que da al este; y **había agua, que salía por el lado derecho**. Y cuando el hombre salió al oriente con el cordel en la mano, midió mil codos y me llevó por las aguas; el agua subió **hasta mis tobillos**. Volvió a medir mil y me hizo pasar por las aguas; el agua me llegaba a las rodillas**. Volvió a medir mil** y me hizo pasar por las aguas; **el agua me llegaba a la**

> **cintura**. Volvió a medir mil **y fue un río que no pude cruzar, porque el agua era demasiado profunda, agua en la que hay que nadar, un río que no se puede cruzar**. Me dijo: "Hijo de hombre, ¿has visto esto?" Entonces me trajo y me devolvió a la orilla del río. Cuando volví, había muchos árboles a un lado y otro de la orilla del río. Entonces me dijo: **"Esta agua fluye hacia la región oriental, baja al valle y entra en el mar. Cuando llega al mar, sus aguas se curan**. **Y será que todo ser viviente que se mueva, dondequiera que vayan los ríos, vivirá. Habrá** una gran multitud de peces, porque estas aguas van allí; porque serán sanadas, y **todo vivirá dondequiera que vaya el río** (Ezequiel 47:1-9, énfasis añadido).

El mensaje que se da aquí es que dondequiera que fluya el río de la vida de Dios, su río de palabras de amor ágape incondicional, sana y da vida a lo que sea y a quien sea que toque: "todo vivirá dondequiera que el río vaya". Estos pasajes no hablan del agua en un sentido *literal*. Son altamente *simbólicos* porque el mismo Jesús los usó simbólicamente.

El simbolismo de "agua" se vuelve aún más claro con los siguientes versos. Fíjense bien en el siguiente pasaje del Libro de Ezequiel:

> Entonces te rociaré **con agua limpia**, y serás limpio; te limpiaré **de toda tu suciedad y de todos tus ídolos**. Os **daré un nuevo corazón y pondré un nuevo espíritu dentro de vosotros**; quitaré **el corazón de piedra de vuestra carne y os daré un corazón de carne. Pondré** Mi Espíritu dentro de vosotros y haré que caminéis **en Mis estatutos, y guardaréis Mis juicios y los cumpliréis.** Entonces habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; seréis **mi pueblo y yo seré vuestro Dios**. Os libraré **de todas vuestras impurezas.** Pediré el grano y lo multiplicaré, y no traeré el hambre sobre vosotros. Y multiplicaré el fruto de vuestros árboles y el aumento de vuestros campos, para que nunca más tengáis que soportar el oprobio del hambre entre las naciones. **Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras que no fueron buenas, y os aborreceréis ante vuestros propios ojos por vuestras iniquidades y vuestras abominaciones** (Ezequiel 36:25-31, énfasis añadido).

Como podemos ver, el "agua" es altamente simbólica y está definitivamente conectada con el Espíritu de Dios, sus caminos, su ley, su *torá*. Así que, habiendo establecido este fundamento en cuanto al significado de la palabra "agua", al volver a Abraham y a Lot veremos que "agua" aquí también es una metáfora poderosa y significativa. El comentario de Albert Barnes sobre la discusión de Abraham y Lot sobre dónde establecerse, dice lo siguiente:

> Lot acepta la oferta de su noble pariente. No puede hacer otra cosa, ya que él es el compañero, mientras que su tío es el director. Le cede de buena gana a Abram su actual posición, y, después de una larga asistencia a su pariente, se retira para tomar el terreno de la autodependencia. Los motivos externos y terrenales prevalecen con él en la selección de su nueva morada. Le encantan **las tierras bajas bien regadas que bordean el Jordán y sus afluentes. Aquí es menos propenso a una periódica hambruna,** y vaga con sus siervos y rebaños en dirección a Sodoma. Esta ciudad y Amorah (Gomorra), todavía estaban floreciendo en el momento de la llegada de Lot.

> El país en el que se encontraban era de una belleza y fertilidad extraordinarias. **El río Jordán**, uno de cuyos nacimientos se encuentra en Panium, después de pasar por las aguas de Merom, o el lago Semechonitis (Huleh), cae en el Mar de Galilea o Kinnereth, que está a seiscientos cincuenta y tres pies por debajo del nivel del Mediterráneo, y desde allí desciende a la cuenca del Mar Salado, que está ahora a trececientos dieciséis pies bajo el mismo nivel, por un curso sinuoso de unas doscientas millas, a través de veintisiete amenazantes rápidos.

Como el lector puede ver, Sodoma y Gomorra estaban situadas en una llanura bañada por el río Jordán, y su prosperidad se debió a ese río. Pero en la Biblia, el Jordán no es un símbolo positivo. De hecho, el Jordán representa las palabras, la ley que fluye de la boca de Satanás. ¿Por qué decimos esto?

Primero, toma la palabra hebrea "Jordán": en hebreo significa "descendiente". Esto es así, porque como señala Barnes, Jordania *descendió* de Panium a través de Galilea, "que está a seiscientos cincuenta y tres pies por debajo del nivel del Mediterráneo", y llegó hasta el Mar Muerto - el Mar Salado - que está "a trecientos dieciséis pies por debajo del mismo nivel". El Jordán baja y baja, desciende, hasta que se convierte en la muerte. No hay vida en el Mar Muerto. Nada puede vivir en esas aguas debido a su alto contenido en sal. Este río que termina en la muerte representa las palabras del sistema de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, del que Dios había dicho: "El día que comas de él, seguramente morirás".

Otra pista de que el Jordán es un símbolo que representa a Satanás es el hecho de que para que los niños o Israel puedan entrar en la Tierra Prometida primero tenían que *cruzar el Jordán*, tenían que superarlo, por así decirlo. ¿Cómo lo hicieron? Colocaron a doce sacerdotes sosteniendo el Arca del Pacto, el arca que contiene la ley de Dios, en el río. Cuando los pies de los sacerdotes tocaron las aguas del Jordán, las aguas del río se detuvieron, y entonces toda la gente pudo cruzar el río por tierra firme. Todos cruzaron y ninguno se quedó atrás. Esto se cuenta en el Libro de Josué, capítulo tres.

La aplicación, el *antitipo* de este *tipo* es el siguiente: cuando llegamos a comprender el verdadero carácter de Dios -Su ley, su gracia, su salvación simbolizada por el Arca del Testamento que contenía las tablas de la ley- se *detienen* las falsas palabras que salen de la boca de Satanás sobre el carácter de Dios, así como el arca con la ley de Dios detuvo las aguas del Jordán. Entonces somos capaces de *cruzar* a la verdad, a la verdadera realidad de Dios, a su reino de amor, la Tierra Prometida, que fluye con leche y miel. El reino de Dios está fluyendo con todas las cosas que nos dan vida y son buenas para nosotros.

Piensa también en este otro ejemplo: Naaman. Naaman se curó de la lepra sumergiéndose siete veces en el Jordán. ¿Qué podría significar esto, si el Jordán es un símbolo de Satanás y las *palabras* o *la ley* que salen de su boca?

Ahora, sabemos que la lepra es un símbolo de pecado en la Biblia, y el pecado es lo que Satanás introdujo en el universo. Naamán representa a la raza humana, y el Jordán representa a Satanás y las palabras que salen de su boca, la ley del Bien y del Mal. Después de siete mil años

de pecado (sumergiéndose siete veces en el Jordán), siete mil años de que la tierra esté bajo la ley de Satanás del pecado y la muerte, todos estamos curados de esta maldición, y el pecado nunca volverá a levantarse:

> La aflicción no se levantará por segunda vez (Nahum 1:9).

Después de siete mil años de exposición a las mentiras de Satanás, ¿quién en su sano juicio lo elegiría de nuevo como su líder? ¿Quién se atrevería a sugerir la aplicación de su ley del bien y del mal una vez más? ¿Quién elegiría la muerte en lugar de la vida? Como ven, todos habremos sido inoculados de una vez por todas.

¿Qué hay del bautismo de Jesús? ¿No fue Jesús mismo bautizado en el Jordán? ¿Qué podría significar esto? ¿Recuerdas la respuesta de Jesús a la madre de los hijos de Zebedeo, cuando le preguntó si sus hijos podían sentarse a su derecha y a su izquierda cuando él entrara en su reino? Fue entonces cuando Jesús indicó lo que realmente significaba su bautismo (en el Jordán):

> Pero Jesús respondió y dijo: **"No sabes lo que pides. ¿Puedes beber la copa que yo voy a beber y ser bautizado con el bautismo con el que yo soy bautizado?"** Le dijeron: "Podemos". Entonces les dijo: "Ciertamente beberéis **mi copa y seréis bautizados con el bautismo con que yo he sido bautizado;** pero sentarme a mi derecha y a mi izquierda no es algo que yo pueda dar, sino que es para aquellos para los que está preparada por mi Padre" (Mateo 20:22-23)

La "copa" que Jesús iba a beber era un símbolo de "la ira de Dios". Por nuestro bien, Jesús experimentaría lo que significa ser *dejado ir*. La angustia de Jesús en la cruz vino de *sentirse* abandonado por Dios. El bautismo con el que iba a ser bautizado era la muerte en la cruz, y la cruz es otro símbolo del árbol maldito del conocimiento del bien y del mal. Fíjense en lo que dice el Deuteronomio veintiuno:

> Si un hombre ha cometido un pecado digno de muerte, y es puesto a muerte, y lo cuelgas en un árbol, su cuerpo no permanecerá en el árbol durante la noche, sino que lo enterrarás en ese día, para no contaminar la tierra que el Señor tu Dios te da en herencia; **porque el colgado está maldito por Dios** (Deuteronomio 21:22-23, énfasis añadido).

¿Qué significa esto? ¿A qué árbol se refiere este pasaje? Pablo explica su significado cuando cita este pasaje en Gálatas, diciendo "maldito es todo aquel que se cuelga de un árbol":

> Cristo nos ha redimido de **la maldición de la ley**, habiéndose convertido **en una maldición para nosotros** (porque está escrito: "Maldito sea todo aquel que cuelga de un árbol") (Gálatas 3:13, énfasis añadido).

Debemos ponernos nuestras gafas simbólicas si queremos entender el significado de estos textos desconcertantes. El único árbol de la Biblia que está conectado a una maldición es el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Ese árbol simboliza algo relacionado con la

serpiente, otro símbolo. El bautismo de Jesús en el Jordán y el símbolo de la cruz en sí mismo significaba que entraría en el dominio de la muerte de Satanás del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal para salvarnos de él. Jesús, "que no conocía el pecado" se convertiría en "pecado para nosotros". Se sumergiría en el reino de la muerte de Satanás para salvarnos de él:

> Al **que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado,** para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él (2 Corintios 5:21, énfasis añadido).
>
> Pero vemos a Jesús, que fue hecho un poco más bajo que los ángeles, **por el sufrimiento de la muerte coronado de gloria** y honor, para que, por la gracia de Dios, gustara **la muerte por todos** (Hebreos 2:9, énfasis añadido).
>
> Por cuanto los hijos participaron de carne y hueso, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al **que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo,** y librar a **los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a la esclavitud** (Hebreos 2:14-15, énfasis añadido).

Jonás, la única señal que Jesús dio de sí mismo, es otra fuerte confirmación de que vamos por buen camino en cuanto al significado simbólico de "agua". Jonás fue primero arrojado al mar y luego tragado por un "gran pez"... "un gran pez" es otro símbolo de Satanás, cuyas representaciones en el Antiguo Testamento pueden ser rastreadas hasta grandes monstruos marinos como la serpiente, el dragón o el leviatán.

Lot, entonces, se sintió atraído por la belleza de una ciudad bañada por el río Jordán. Fue atraído por el atractivo del mundo de Satanás, que en la actualidad se rige por su ley de recompensa y castigo. Lot eligió la prosperidad, la abundancia, la comodidad, la belleza, el lujo y la ley del mundo de Satanás. Como todos sabemos, pagó un alto precio por su elección.

Sodoma y Gomorra estaban imbuidas de las "aguas" del Jordán. Estaban llenos de las metafóricas aguas de Satanás, hasta el punto de que estaban completamente en su jurisdicción.

Frente a estos hechos, ¿qué iba a hacer Dios? ¿Qué podía hacer? Si nos dirigimos al Libro de Oseas, encontraremos la respuesta a estas preguntas. Es en el contexto de la apostasía de su propio pueblo que Dios nos da una pista de lo que pasó con Sodoma y Gomorra. Comienza el capítulo once de Oseas con una triste lamentación sobre la historia de su pueblo:

> Cuando Israel era un niño, lo amé,
>
> Y de Egipto llamé a mi hijo.
>
> Como los llamaban [COMO ENVIO PROFETAS
>
> A UN MILLAR DE ELLOS],
>
> Así que se fueron de ellos;
>
> **Se sacrificaron a los Baals**,

Y quemó incienso a las imágenes talladas (Oseas 11:1-2, énfasis añadido).

Ya vemos el escenario que se está preparando en estas palabras iniciales. Durante siglos, Dios envió a su pueblo profetas para enseñar, advertir y guiarles en el camino de la vida, pero ellos tercamente no escucharon a sus mensajeros. Como Dios los envió, los rechazaron. Continuaron sacrificándose a Baal, el dios del Bien y del Mal, incluso sacrificando a sus propios hijos para ganar sus favores, sus recompensas, o para apaciguar su ira, su castigo.

En los siguientes versos, Dios explica cómo había guiado a la gente a través de sus principios de amor *ágape*, mostrándoles el alcance de su bondad y gentileza. No forzó a su pueblo a seguirle, sino que los "atrajo" hacia sí a través de su amor nutritivo, como lo haría un Padre amoroso:

Enseñé a Ephraim a caminar,

Tomándolos por los brazos;

Pero no sabían que los había curado.

Los dibujé con cuerdas suaves,

Con bandas de amor,

Y yo era para ellos como los que se quitan el yugo del cuello.

Me incliné y los alimenté (Oseas 11:3-4).

Dios "era para ellos como los que toman el yugo de su cuello". Esta es una referencia al yugo de la ley moral del Bien y el Mal, el yugo que los dioses que eligieron para servir se pusieron en su "cuello" y a través del cual se mantuvieron en la esclavitud y el miedo. Dios entonces esboza lo que le sucederá a su pueblo que se negó a escuchar sus palabras de advertencia:

No volverá a la tierra de Egipto;

Pero el asirio será su rey,

Porque se negaron a arrepentirse.

Y la espada cortará en sus ciudades,

Devora sus distritos,

Y consumirlos,

Por sus propios consejos.

Mi gente está empeñada en alejarse de mí.

Aunque llaman al Altísimo,

Nadie lo exalta (Oseas 11:5-7).

Estas palabras podrían aplicarse a cualquier persona que llame a Dios, pero que en realidad está llamando a un dios que se parece más a Satanás. Se aplican a cualquiera que adore a un Dios que se parece más al acusador que a Jesucristo, el que justifica a todos y no condena a ninguno.

El angustioso grito de Dios en los siguientes versículos del Libro de Oseas es un lamento de agonía similar al gemido de Jesús sobre Jerusalén mientras cabalgaba hacia la ciudad en el camino a la cruz:

> **¿Cómo puedo renunciar a ti**, Ephraim? ¿Cómo **puedo entregarte**, Israel? ¿Cómo puedo hacer que te guste Admah? ¿Cómo puedo hacerte como Zeboiim (Oseas 11:8, énfasis añadido)?
>
> ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, pero no quisiste! ¡Mira! Vuestra casa os queda desierta; y os aseguro que no me veréis hasta que llegue el momento en que digáis: "Bendito el que viene en nombre del Señor" (Lucas 13:34-35)!

La gente que estaba empeñada en sacrificar a los Baals había ignorado a los profetas de Dios, cuyo propósito era hacerlos retroceder del abismo. Habían rechazado el gobierno de Dios, habían despreciado su ley de amor, misericordia y equidad. Y ahora, como por su propia elección se entregaban a la jurisdicción de Satanás, Dios tenía que ver lo que Satanás les haría. Las manos de Dios estaban atadas porque Dios nunca usa la fuerza para hacer que nadie siga los caminos de la vida. Eso sería una contradicción en los términos. Si de alguna manera se usa la fuerza, entonces el amor ágape ya no es amor ágape y Dios *es amor ágape*. Él no lo tiene. *Él lo es*. En otras palabras, si Dios usara la fuerza de alguna manera, dejaría de ser Dios. Sería más parecido a Satanás que a Dios.

Ahora, el profeta Oseas no dice abiertamente que Dios había dejado ir a Sodoma y Gomorra. Pero sí parece decir que Dios estaba en total agonía ante la perspectiva de tener que renunciar a ellos y entregarlos como lo había hecho con Adma y Zeboiim. Lo que tenemos que preguntarnos es esto: ¿qué son Adma y Zeboiim? ¿Cómo los dejó Dios ir? ¿Y a quién se los entregó?

Sucede que Admah y Zeboiim estaban en las cercanías de Sodoma y Gomorra. Eran ciudades hermanas de Sodoma y Gomorra y también fueron destruidas junto con sus vecinos

más grandes. En el pasaje de *arriba*, Dios se rindió y *entregó a* Israel y Efraín como se *rindió* y *entregó a* Adma y Zeboiim. ¡Igual que *se rindió* y *entregó a* Sodoma y Gomorra! Oseas explica claramente cómo Sodoma y Gomorra fueron destruidas. No fueron destruidas por Dios, sino por aquel a quien Dios tuvo que entregarlas y entregarlas. ¿A quién, entonces, Dios las entregó y las entregó? Fíjense en el siguiente pasaje del Libro del Deuteronomio. Aquí veremos exactamente a quién y por qué Dios renunció y entregó estas ciudades:

> Toda la tierra es azufre, sal y fuego; no se siembra, ni se cría, ni crece allí ninguna hierba, como el derrocamiento de Sodoma y Gomorra, Adma y Zeboiim, que el Señor derrocó en su ira y su furor". **"Todas las naciones dirían, '¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?** Entonces la gente diría: "**Porque han abandonado el pacto del Señor, el Dios** de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto; **porque fueron y sirvieron a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que no les había dado". Entonces la ira del Señor se despertó contra esta tierra, para traer sobre ella toda maldición que está escrita en este libro.** Y el Señor los arrancó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede en este día" (Deuteronomio 29:23-28, énfasis añadido).

¿No es interesante que Moisés predijera que esta pregunta surgiría algún día? Algún día, y creemos que ese día es hoy, el día en que la hora del juicio de Dios ha llegado (Apocalipsis 14:6), "todas las naciones dirán: ¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra?" ¿Cómo explicamos la ira de Dios que se ha despertado "contra esta tierra, para traer sobre ella toda maldición que está escrita en este libro?" Si nos dirigiéramos a esto en términos humanos diríamos, "¡Wow! ¿Qué podrían haber hecho para molestarlo tanto?"

Pero en esta controversia que ha estado furiosa entre Dios y Satanás durante seis mil años, siempre hay mucho más de lo que se ve a simple vista. Antes de que llegue la claridad, hay que cavar como si se tratara de piedras preciosas.

El mismo Moisés explica por qué tal destrucción llegó a estas ciudades. Fíjense en lo que dice: "Porque han abandonado el pacto del Señor Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto", y "porque fueron y sirvieron a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que no les había dado".

Ahora, como todo en la Biblia, podemos interpretar esto ya sea a través del Árbol de la Vida o del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, diríamos que fue Dios quien los castigó porque eligieron seguir a otros dioses. A Dios no le gusta cuando hacemos eso, no lo aprueba; después de todo, es un Dios celoso. Así que ten cuidado: ¡nada de adulterio espiritual o nos matará! Quiero decir, ¡no quedaba nada de Sodoma y Gomorra! *¡Nada*! Se convirtió literalmente en un pozo de *sal*. Ni siquiera la hierba crece allí. ¡Esto es una ira extrema por los esteroides!

Por otro lado, podríamos ver esto a través de la mentalidad del Árbol de la Vida. Con la mentalidad del Árbol de la Vida diríamos que Dios, desde el cielo, desde el principio celestial

del amor *ágape*, simplemente estaba honrando las elecciones de la gente. Claramente habían elegido adorar y servir a otros dioses. Como resultado, abandonaron el pacto de Dios, y se implica que al hacerlo hicieron un pacto con los dioses a los que servían. Dios no los obligó a regresar. No los obligó a adorarlo o servirlo. Simplemente honró su libertad. Fueron a los dioses, así que Dios dejó que los dioses los tuvieran. Él, que había estado cuidando de ellos hasta ahora, los entregó y los entregó a los dioses. Así que le hacemos al lector la pregunta: ¿quién los destruyó? ¿El Dios del amor ágape incondicional, o los dioses de la recompensa y el castigo?

Dios, siendo inmutable, siempre tiene que cumplir con su principio de amor, en el cual la libertad es primordial. Así, Dios les concedió la libertad, que era su derecho inalienable. Pero a través de Oseas podemos ver el corazón de Dios en el momento en que tuvo que renunciar a ellos:

> **¿Cómo puedo renunciar a ti**, Ephraim? ¿Cómo **puedo entregarte**, Israel? **¿Cómo puedo hacer que te guste Admah? ¿Cómo puedo hacerte como Zeboiim** (Oseas 11:8, énfasis añadido)?

No fue una tarea fácil para Dios ver a las personas que ama infinita e incondicionalmente siendo destruidas sin piedad. En la historia de Job, Satanás exigió que Dios dejara ir el "cerco" de protección con el que Dios había rodeado a Job. Aquí Satanás hizo lo mismo: exigió que Dios dejara su protección sobre estas ciudades. ¿Por qué exigió el control sobre ellas? Porque lo habían elegido como su líder, como lo demuestra el hecho de que habían ido tras los dioses y los habían servido y adorado.

Y aún así, Dios fue capaz de detener al Destructor durante mucho tiempo. Intentó por todos los medios posibles traer a la gente de vuelta a su jurisdicción, a sus principios. Allí habrían tenido paz, armonía, amor, gracia y protección.

A pesar de que Lot cometió algunos errores espantosos, fue un evangelista que durante años intentó presentar ante los sodomitas la belleza de los principios de justicia de Dios. Del mismo modo, en el diluvio, Noé, un "predicador de la justicia" fue enviado a predicar la justicia de Dios, pero también fue rechazado por los impíos. Obsérvese lo que dice Pedro a este respecto:

> **Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron,** sino que los arrojó al infierno y los entregó a las cadenas **de las tinieblas,** para ser reservados **para el juicio;** y **no perdonó al mundo antiguo,** sino que salvó a Noé, uno de los ocho pueblos, predicador **de la justicia**, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y convirtiendo en cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorra, las condenó a la destrucción, convirtiéndolas en un **ejemplo para** los que después vivirían impíos; y liberó al justo Lot, que estaba oprimido por la sucia conducta de los malvados (pues ese justo, que habitaba entre ellos, atormentaba su alma justa de día en día al ver y oír sus actos inicuos); entonces el Señor sabe cómo liberar a los piadosos de las tentaciones y reservar a **los injustos bajo castigo para el día del juicio**, y especialmente a los que caminan según la carne en la lujuria de la inmundicia y

> desprecian la autoridad. Son presuntuosos, obstinados. No temen hablar mal de los dignatarios, mientras que los ángeles, que son más poderosos y poderosos, no traen una acusación injuriosa contra ellos ante el Señor (2 Pedro 2:4-11).

¿Qué nos dice realmente este verso? ¿No nos dice que tomemos esta "ira de Dios" muy en serio? Sí, de hecho, lo es. Porque dice que cuando los ángeles eligieron dejar a Dios y unirse a Satanás en su rebelión, Dios no los perdonó ni siquiera a ellos. Les dio su libertad y "los entregó a las cadenas de la oscuridad". Tampoco perdonó al mundo antiguo, que fue finalmente engullido por las aguas del diluvio. Y no perdonó a Sodoma y Gomorra, las entregó y las entregó al control despótico de Satanás, según su elección.

Todos estos son ejemplos de la seriedad con la que Dios ve nuestra libertad de elección. No son ejemplos de cuán enojado está Dios. De hecho, cuando Jesús dejó ir a Jerusalén, cuando estaba a punto de entregarla a Satanás - que finalmente estuvo detrás de su destrucción total en el año 70 d.C. - lloró amargas lágrimas de tremenda tristeza y dolor:

> ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! **¡Cuántas veces quise reunir a** tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, **pero no quisiste**! ¡Mira! Vuestra casa os queda **desierta**, porque os digo que no me veréis más hasta que digáis: BENDITO ES EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR! (Mateo 23:37-39, énfasis añadido).

La "casa" de Jerusalén había quedado desolada porque Dios, su protector, la había abandonado. Lo habían empujado fuera. Cuando rechazaron a Jesús, en efecto rechazaron a Dios y sus principios de amor *ágape*. Entonces Él se vio obligado a renunciar a ella, a dejarla ir, a abandonarla a su propia desolación, sin Su presencia. Se vio obligado a entregarla al Destructor.

¿Cómo es que Dios "no perdonó a los ángeles que pecaron"? ¿Los destruyó? No, no lo hizo. Sabemos que no los ha destruido, porque aún están vivos aquí en la tierra. Entonces, ¿cómo es que "no los perdonó"? Este es un punto muy importante, porque al entender cómo Dios no perdonó a los ángeles, entenderemos cómo tampoco perdonó a Sodoma y Gomorra y a los antediluvianos.

Pedro dice que Dios "los arrojó al infierno y los entregó a las cadenas de las tinieblas, para ser reservados para el juicio". La palabra clave aquí de nuevo es *libertad*. Dios no perdonó a los ángeles las *consecuencias* de sus decisiones. En el momento en que los ángeles se posicionaron del lado de Lucifer en la gran controversia, fueron a las tinieblas. Se arrojaron "al infierno"; se entregaron a las "cadenas de las tinieblas" y Dios tuvo que permitir que sucediera.

Ahora sabemos que no existe un infierno literal. Entonces, ¿qué quiere decir Peter? Mira de cerca el comentario de Albert Barnes sobre este pasaje:

> Pero los arrojó al infierno - tartarosas griegas - "arrojándolos al Tártaro". La palabra aquí utilizada no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, aunque es común en los escritores clásicos. Es un verbo formado a partir de Tartaros, Tartarus,

> que en la mitología griega era la parte inferior, o abismo del Hades, Hades, donde se suponía que las sombras de los malvados eran encarcelados y atormentados, y correspondía a la palabra judía Geenna - "Gehenna". Se consideraba, comúnmente, como debajo de la tierra; como entrada a través de la tumba; como oscura, lúgubre, lúgubre; y como **un lugar de castigo.** Compare las notas de Job 10:21-22, y las de Mateo 5:22. **La palabra aquí es la que se refiere propiamente a un lugar de castigo**, ya que todo el argumento se relaciona con eso, y ya que no se puede pretender que los "ángeles que pecaron" fueron trasladados a un lugar de felicidad a causa de su transgresión. También debe referirse al castigo en algún otro mundo que no sea éste, ya que no hay pruebas de que este mundo se convierta en un lugar de castigo para los ángeles caídos (énfasis añadido).

Según la comprensión de Barnes de la palabra griega *tartaros*, el infierno es "un lugar de castigo". Pero a diferencia de lo que Barnes cree, el "lugar de castigo" no es un lugar único y literal, como en "algún otro mundo" que no sea la tierra. "Un lugar de castigo" es cualquier lugar en el que se utiliza el principio de Satanás de recompensa y castigo.

Pedro dice que Dios hizo un ejemplo de Sodoma y Gomorra convirtiéndolas en cenizas - "un ejemplo para aquellos que después vivirían impíos". Sí, Sodoma y Gomorra se convirtieron en cenizas, pero ¿qué papel jugó Dios en su destrucción? Según Oseas, Él los entregó, los entregó a la jurisdicción de Satanás. Entonces, ¿cuál es la lección para nosotros de este ejemplo de la ira de Dios que se revela desde el cielo?

La lección es para aquellos "que después vivirán impíos". El lector puede recordar nuestro estudio de la palabra "impío". Se refería a los primeros cuatro mandamientos del Decálogo, que a su vez tenían que ver con la adoración de los dioses de este mundo en lugar del verdadero Dios Creador.

La lección es clara: si queremos adorar a los dioses, ya sean dioses de Egipto, Grecia, Roma o cualquier otro país, o incluso a Jehová (si para nosotros es un Dios de recompensa y castigo) entonces Dios nos entregará a los dioses que hemos elegido: Satanás y sus ángeles. Una vez que pasemos enteramente bajo su jurisdicción, Satanás es libre de hacer con nosotros según su voluntad, es libre de castigarnos como le parezca.

Si persistimos en ir al territorio de Satanás, ¿qué puede hacer Dios después de suplicar, advertir, rogar, enviar profetas, e incluso enviar a su propio Hijo para que nos dé la verdad sobre sí mismo? Sólo puede entregarnos a las elecciones que hemos hecho y entregarnos al líder que exige poder sobre nosotros, el líder que nos castigará severamente.

La ira de Dios está llegando al mundo una vez más. Esto sucederá cuando Dios vea que hemos tomado decisiones que han ido más allá del punto de no retorno. Entonces, cuando los que transgreden la ley de Dios alcancen el límite de su iniquidad (cuando estudiemos el extraño acto de Dios, veremos cuál es este límite), habrán llenado la copa de su iniquidad. Entonces serán "llenos de toda maldad", y todos sus pensamientos serán continuamente malvados. Entonces, y sólo entonces, Dios los dejará ir y los entregará a Satanás.

Ahora vivimos bajo el paraguas de protección de Dios. No tenemos ni idea de cuánto le debemos por la paz que aún tenemos en este momento. Muchos ya están siendo dejados ir. Sin embargo, cuando el mundo lo rechace completamente, entonces veremos lo que significa ser liberados y entregados al Destructor. Entonces veremos de qué se trata el reino de Satanás, sin ninguna restricción de Dios.

LOS QUE JUZGAN SON INEXCUSABLE

A medida que continuamos nuestro estudio de "la ira de Dios", debemos abordar otro punto muy importante, uno que se aplica a los que piensan que están por encima de esa clase que sufrirá "la ira de Dios".

La definición de Pablo de "la ira de Dios" no se detiene en el capítulo uno. Va en el capítulo dos, donde dice:

> Por lo tanto, eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, porque en lo que juzgas a otro te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas practicas las mismas cosas. Pero sabemos que el juicio de Dios es conforme a la verdad contra los que practican tales cosas (Romanos 2:1-2).

¿Qué está diciendo Paul aquí? ¿Quiénes son los que "juzgan" y a quiénes están juzgando? Creemos que los *jueces a los que se refiere* aquí son los que condenan a las personas que Pablo ha descrito hasta ahora en el capítulo uno - las mujeres que han "cambiado el uso natural por lo que es contra la naturaleza" y "de igual manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, quemados en su lujuria por el otro, los hombres con los hombres cometiendo lo que es vergonzoso". Estos *jueces* también condenan a todos los que entran en las categorías que él enumeró a continuación:

> Dios los entregó a una mente degradada, para que hicieran las cosas que no son apropiadas; estando llenos de toda la injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, maldad; llenos de envidia, asesinato, disputas, engaños, maldad; son susurradores, maldicientes, odiadores de Dios, violentos, orgullosos, fanfarrones, inventores de cosas malvadas, desobedientes a los padres, sin discernimiento, poco confiables, sin amor, sin perdón, sin misericordia (Romanos 1:29-31).

Lo que Pablo está diciendo aquí es que aquellos que condenan a *alguien* por *cualquier* razón están realmente juzgándolos a través de la ley del Bien y del Mal. Por lo tanto, son culpables de lo mismo, es decir, son culpables de cambiar *a Dios por Satanás*. ¿Cómo es eso? Al condenar a otros, ellos rompen la ley de Dios de amor incondicional. La ley de Dios del amor incondicional ofrece misericordia y gracia incondicional e imparcial *a todos, y* eso incluye incluso a todos los que están en la lista anterior. Dios no está en el negocio de condenar a nadie. Punto. ¿Por qué? Porque Dios no opera por el Bien y el Mal; opera por el amor *ágape*. No hay condenación en el *ágape*. ¿Recuerdan que Pedro dijo que incluso "los ángeles, que son más

poderosos y poderosos, no traen una acusación de maldición contra ellos ante el Señor" (2 Pedro 2:11)?

Por lo tanto, Pablo dice a aquellos que condenan a otros: "porque vosotros que juzgáis practicáis las mismas cosas". Esto no significa que los que juzgan a los homosexuales, por ejemplo, practiquen la homosexualidad. Significa que están operando por la misma ley del Bien y del Mal, que es una ley condenatoria.

> Pero sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas (Romanos 2:2).

¿Cuál es el juicio de Dios contra los que juzgan a los demás? Dios también los abandona. Los entrega a la jurisdicción de la condenación porque la condenación pertenece a la jurisdicción de Satanás. Satanás es el acusador. Los que condenan a otros en este pasaje se consideran altamente morales y en línea con Dios. Y ven especialmente a los homosexuales como altamente inmorales. Por lo tanto, se consideran superiores a los que ven como dignos de desprecio y castigo.

Hay dos lugares en el Antiguo Testamento que revelan cómo la homosexualidad era percibida como algo totalmente inmoral en el pasado. El primero es en la historia de Lot en el Génesis, capítulo 19. El segundo es la historia del levita y su concubina en el capítulo 19 de Jueces. En ambas historias, hombres homosexuales llegaron a la casa de un pariente o descendiente de Abraham, pidiendo entablar relaciones homosexuales con hombres de visita - en el caso de Lot los hombres en cuestión eran ángeles. Tanto Lot como el padre de la concubina pensaban que era muy inmoral permitir tal cosa. Pero en su código de ética, en su moralidad, no era inmoral dar a sus hijas a estos hombres y algunas de estas chicas eran vírgenes! Para ellos era más moral permitir que sus hijas fueran violadas en grupo que permitir que sus visitantes masculinos fueran sodomizados.

Pero lo que Pablo está diciendo aquí es que aquellos que juzgan y condenan incluso a los homosexuales - que tradicionalmente se piensa que son la clase más inmoral de personas - son moralistas que ellos mismos han caído en la trampa de Satanás. Al juzgar y condenar a los homosexuales, están en efecto usando la ley de Satanás o la norma moral del Bien y el Mal. Observen cómo Pablo continúa abordando este tema:

> **¿Y crees que esto, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas y hacen lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?** ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento? **Pero de acuerdo con tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios,** que "dará a cada uno según sus obras": la vida eterna a los que, por la perseverancia en hacer el bien, buscan la gloria, el honor y la inmortalidad; **pero a los que se buscan a sí mismos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia -indignación e ira, tribulación y angustia**, sobre toda alma de hombre que hace el mal, del judío primero y también del griego; pero gloria, honor y paz a todo

> el que hace el bien, al judío primero y también al griego. Porque no hay parcialidad con Dios (Romanos 2:3-11, énfasis añadido).

De nuevo, Pablo nos dice a todos los que pensamos que somos mejores que los que condenamos: "¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que practican tales cosas y hacen lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?" En otras palabras, ¿crees que al acusar y condenar permanecerás en la jurisdicción de Dios? ¿Crees que escaparás del juicio de Dios, lo que significa que Dios no te entregará al verdadero dios que sigues? No, Dios lee nuestros corazones, y sabe a dónde pertenecemos. Si estamos más en línea con la ley de Satanás del bien y el mal que con la ley de Dios del amor ágape, entonces Dios nos entrega al dios que hemos elegido. Si alguna vez hubo una advertencia *aleccionadora*, es ésta. ¡Por favor, entiendan lo que esto significa!

Aquellos que condenan a otros "de acuerdo" con su "dureza" e "impenitente" corazón "están atesorando" para sí mismos "la ira en el día de la ira y la revelación del justo juicio de Dios, que "rendirá a cada uno según sus obras". ¿Cómo Dios "pagará a cada uno según sus obras?" ¿Los recompensará si son buenos? ¿Los castigará si son malos? No, esto no es lo que Pablo está diciendo. Aquí entrarán en juego estas palabras de Jesús:

> No juzgues, que no te juzguen. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os será medido (Mateo 7:1-2).

Seremos juzgados por cualquier sistema de "juicio" que nosotros mismos usemos. Hay dos tipos de juicio: El justo juicio de Dios, que es gracia, libertad y misericordia. Y está el juicio de Satanás, que es la condenación y el castigo. El juicio que usamos nos coloca ya sea en el reino de Dios-juicio justo- o en el gobierno de Satanás-condenación. Al juzgar y condenar a los demás estamos "atesorando la ira para nosotros mismos para el día de la ira", el día en que Dios nos abandona después de haber hecho todo lo posible para ayudarnos a ver que la gracia y la misericordia son los principios de la vida. Al rechazarlos, habremos elegido la jurisdicción de castigo de Satanás.

El justo juicio de Dios será permitirnos cosechar las consecuencias de nuestra elección de gobierno... "porque no hay parcialidad con Dios". Todos tienen la libertad de ejercer su libertad, y todos cosecharán las consecuencias de sus elecciones. Esta es "la ira de Dios", para honrar nuestras elecciones y permitirnos experimentar las consecuencias de esas elecciones. Esto es lo mismo que nos dicen los siguientes versos:

> Di a los justos que les irá bien,
>
> Porque comerán el fruto de sus actos.
>
> ¡Ay de los malvados! Estará mal con él,
>
> Porque la recompensa de sus manos le será dada (Isaías 3:10-11).

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras (Mateo 16:27).

15

EL EXTRAÑO ACTO DE DIOS

El cristianismo de hoy en día se está polarizando de manera constante y segura en dos campos: en el primero están los que creen y promueven un dios castigador de la fuerza, y en el segundo, una minoría, están los que creen y promueven el Dios no violento que Jesucristo vino a revelar. Ambos grupos se basan en la Biblia como evidencia de sus respectivas posiciones. Fuera del cristianismo, la misma polarización se está produciendo, sin que el mundo lo sepa. Todos se están posicionando para esta cuenta regresiva final ya sea del lado de Dios o de Satanás.

Todos vivimos durante el *antitípico* Día de la Expiación, el último cumplimiento de ese día típico en el santuario de Moisés en el que el santuario se limpiaba una vez al año. Algunos han interpretado este antitípico Día de la Expiación como un juicio de la raza humana. Esto significaría que es el momento en el que Dios se sienta a juzgar a cada uno de nosotros para determinar quién se salvará y quién se perderá. Hay algo tan aterrador en este escenario que muchos han descartado por completo la idea del antitípico Día de la Expiación, tirando así al bebé con el agua del baño.

En el capítulo catorce del Apocalipsis leemos que ha llegado el momento del juicio:

> Entonces vi otro ángel que volaba en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: "Temed a Dios y dadle gloria, **porque la hora de su juicio ha llegado**; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7, énfasis añadido).

Aquí sí que se revela un juicio: pero ¿quién está juzgando y quién está siendo juzgado? ¿Dios nos está juzgando? ¿O nosotros estamos juzgando a Dios? Si Dios nos está juzgando, entonces pensamos que está decidiendo si somos lo suficientemente buenos para ser salvados o lo suficientemente malos para perdernos. Pero si estamos juzgando a Dios, ¿cómo lo estamos juzgando a Él?

Los escritores de este libro creen que la segunda opción es la correcta - estamos juzgando a Dios, y la Biblia apoya esto. Pero como pronto veremos, ese acto de juzgar a Dios también nos juzga a nosotros. Este entendimiento se basa en el siguiente versículo tomado del capítulo tres de Romanos:

> Como está escrito: "QUE SEAN JUSTIFICADOS EN SUS PALABRAS, Y QUE SOBREPASEN CUANDO SEAN JUZGADOS" (Romanos 3:4, énfasis añadido).

Este versículo se dirige a Dios, no a nosotros. Al escribir este versículo, Pablo saca una cita directa del Salmo 51. Aquí proporcionaremos al lector algunas traducciones diferentes de ese verso:

> Contra ti, sólo contra ti, he pecado, y he hecho este mal ante tus ojos, para que seas justificado cuando hablas, y **seas claro cuando juzgas** (Salmo 51:4, KJV, énfasis añadido).
>
> Contra ti, sólo contra ti he pecado, y he hecho este mal ante tus ojos, para que seas hallado **justo cuando hablas, e irreprochable cuando juzgas** (Salmo 51:4, RV, énfasis añadido).
>
> Contra ti, sólo contra ti, he pecado, y he hecho lo malo ante tus ojos, **de modo que eres justo en tus palabras, eres puro en tu juicio** (Salmo 51:4, YLT, énfasis añadido).
>
> Sólo contra ti he pecado, y he hecho el mal delante de ti, **para que seas justificado en tus palabras, y puedas vencer cuando seas juzgado** (Salmo 51:4, Brenton, énfasis añadido).

En primer lugar, no puede haber duda de que la persona a la que se dirige aquí es Dios. "Contra ti, sólo contra ti he pecado y he hecho este mal ante tus ojos". Este es David hablando con Dios después de cometer adulterio con Betsabé y luego de asesinar a su marido.

Paul no tenía todas estas traducciones que tenemos hoy en día. Sólo tenía el Antiguo Testamento hebreo. ¿Notaste que interpretó el Salmo de David como la traducción de Brenton, la última que proporcionamos? Tanto Brenton como Pablo dicen lo mismo. Están diciendo que David está diciendo que *es Dios quien será justificado cuando hable*, y que es *Dios quien será limpiado cuando sea juzgado*. Ahora, David puede que no lo haya querido decir de esa manera, o incluso que no entendiera lo que estaba diciendo. Pero así es *como Pablo interpretó* lo que David dijo. También, Pablo lo interpretó de esta manera porque obtuvo una mente y un entendimiento completamente nuevos de las Escrituras después de conocer a Jesucristo.

Habiendo establecido que es Dios quien está siendo juzgado en este momento, ¿notó los matices de cada versión y cómo hay un sentido de *progresión* de una versión a otra en cuanto al significado de este único pasaje? Comenzamos con una versión que parecía implicar que Dios nos juzga, pero por la última versión, que es la más cercana a la interpretación de Pablo de ese versículo, nos damos cuenta de que es Dios quien está siendo juzgado. Esto significa que somos nosotros los que estamos juzgando a Dios por la forma en *que* juzga a la humanidad. ¿Nos juzga a través del árbol de la vida, el amor de la paz? ¿O juzga a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, la recompensa y el castigo?

No sólo estamos juzgando a Dios, sino que también lo hace el universo entero. Todo el mundo está observando lo que está pasando en esta tierra, este teatro del universo, para ver cómo es Dios realmente. Si Dios está siendo realmente juzgado, ¿por qué y cómo lo estamos juzgando? ¿Por qué se centra esto en Dios?

La respuesta a estas preguntas es muy simple: Satanás confundió y engañó a todos los seres vivos, de modo que incluso los ángeles desean mirar estas cosas (1 Pedro 1:12). Los seres celestiales están aprendiendo de lo que está pasando aquí abajo:

> con el propósito de que ahora la múltiple sabiduría de Dios sea dada a conocer **por la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales** (Efesios 3:10).

En 1 Corintios Pablo incluso afirma que piensa que Dios ha hecho de él y de los apóstoles un "espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres" porque a través

de la vida de Pablo ellos también pueden juzgar a Dios (1 Corintios 4:9). Sin embargo, la Biblia también es muy clara en cuanto a que Dios es nuestro juez:

> Por último, me está reservada la corona de justicia, que **el Señor, el Juez justo,** me dará en ese día, y no sólo a mí, sino también a todos los que han amado su aparición (2 Timoteo 4:8, énfasis añadido).

Sin embargo, también estamos juzgando a Dios en el sentido de que estamos sopesando, reflexionando, tratando de averiguar cómo Dios es un "juez justo". ¿Es Él un juez justo dentro del reino del amor *ágape*, o es Él un "juez justo" dentro del reino de la recompensa y el castigo? ¿Podría ser un juez justo en el ámbito del bien y del mal? ¿Qué tipo de carácter tiene Él? ¿Tiene un carácter de amor *ágape*, o un carácter de Bien y Mal? ¿Nos juzga en el sentido convencional de la palabra, con condenación, y si no, cómo nos juzga?

Lo que el Salmo 51 profetiza es que Dios será justificado, será encontrado justo, será encontrado justo en todas sus acciones. Será absuelto de toda maldad. Será encontrado intachable y puro en todos sus "juicios", lo que implica en todas sus *decisiones*. Dios superará todas las mentiras del enemigo cuando sea juzgado. Se encontrará que ha hecho todo lo que ha hecho en los últimos seis mil años únicamente de acuerdo con su eterna ley moral de amor *ágape*, que es su justicia. Será claro para todos ver que Dios nunca se desvió ni una sola vez de su ley para usar el principio de muerte de Satanás del Bien y el Mal como una solución para tratar el problema del mal.

Bíblicamente hablando, no hay duda de que somos nosotros los que estamos juzgando a Dios. Pero hay un giro en esto, y el giro es que por *nuestro veredicto de su carácter, a su vez nos juzgaremos a nosotros mismos*. Al menos esto parece ser lo que Jesús estaba diciendo cuando declaró:

> El que me rechaza y no recibe mis palabras, **tiene lo que le juzga - la palabra que he hablado le juzgará en el último día** (Juan 12:48, énfasis añadido).

"La palabra que he dicho lo juzgará en el último día." Jesús nos señala claramente la dirección del antitípico Día del Juicio Final en el que vivimos ahora: "el último día", el Día del Juicio Final. ¿Pero qué nos juzga en el último día? Por lo que dijo Jesús, es nuestra aceptación o rechazo de Él y su "palabra", su mensaje. Jesús se posiciona a sí mismo como la última y final autoridad en la verdad con respecto al carácter de Dios, y si no lo escuchamos, seguramente caminaremos en la oscuridad.

Jesús es el principal testigo en este juicio. Él es el "Testigo Verdadero", el único que realmente puede darnos la verdad:

> Y al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: "Estas cosas dice el Amén, **el Testigo Fiel y Verdadero**, el Principio de la creación de Dios" (Apocalipsis 3:14, énfasis añadido).

Fíjese en lo que Jesús continúa diciendo con respecto a su propio testimonio:

> Si no hubiera venido y hablado con ellos, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa para su pecado (Juan 15:22).

> Si no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie más hizo, no tendrían pecado; pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre (Juan 15:24).

Si Dios no hubiera enviado al único Testigo Verdadero y Fiable para mostrarnos la verdad y ayudarnos a tomar una decisión correcta sobre quién es Dios realmente, entonces no seríamos responsables de juzgar mal a Dios debido a las mentiras de Satanás sobre Él. Pero si rechazamos al "Testigo Fiel y Verdadero" entonces "no tenemos excusa" para nuestro "pecado" de *perder la marca* sobre Dios. Rechazando el testimonio de Jesús, mostramos que odiamos tanto a Jesús como al Padre, ya que son exactamente iguales. Al rechazar el testimonio de Jesús, mostramos que, al igual que Satanás, odiamos todo lo que enseñó con respecto al principio de amor *ágape de* su Padre.

En última instancia, lo que esto significa es que somos juzgados por si aceptamos o rechazamos la revelación de Jesús del carácter de Dios porque esto es lo que vino a la tierra a hacer - vino a revelar el verdadero carácter de Dios:

> Porque tanto el que santifica como los que están siendo santificados son todos de uno, por lo que no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo:
> **"Declararé tu nombre a mis hermanos;**
> **En medio de la asamblea te cantaré alabanzas".**
> (Hebreos 2:11-12, énfasis añadido)
>
> ¡Oh, Padre justo! **El mundo no te ha conocido, pero yo sí te he conocido**, y éstos han sabido que tú me has enviado. Y les he declarado **tu nombre, y lo declararé**, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos (Juan 17:25-26, énfasis añadido).

"El mundo no ha conocido" a Dios. "El mundo" del que hablaba Jesús era el mundo del pasado y el mundo del presente, el mundo de *todas las épocas*. Esta frase, "el mundo no te ha conocido", tiene que incluir incluso el retrato del Antiguo Testamento del "Padre justo" de Jesús, que era un retrato bastante sombrío y escalofriante de un Dios dual que era amoroso, sí, pero también un déspota genocida. Este retrato no está en armonía con la vida, las enseñanzas y la muerte de Jesús en la cruz.

En la revelación que vino a dar del Padre, Jesús revoca la mentira maliciosa de que Dios es un Dios bueno y malo: "¡Oh Padre justo! El mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido... Y les he declarado tu nombre, y lo declararé, para que el amor con el que me has amado esté en ellos, y yo en ellos".

Dios es un "Padre justo", no un tirano despiadado! Es un Dios de *justicia*, que es el *camino de la vida*. Dios es un Dios de gracia y perdón, no un Dios de condenación y castigo. Dios es un Dios de vida, no un Dios de muerte. Dios es el Creador, no el Destructor. Dios nunca ha matado a nadie y nunca lo hará, porque su carácter es inmutable, no oscila entre el bien y el mal. Para todos los que lo acepten, aquí hay vida abundante en el verdadero conocimiento del Dios del amor ágape. Dios no es el "ladrón", sino el "Buen Pastor".

> Entonces Jesús les dijo de nuevo: "De cierto os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no los han oído. Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. He venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. (Juan 10: 7: 11).

El ladrón estaba robando, matando y destruyendo de todas las formas posibles, incluyendo la mentira. Jesús vino a poner fin a todas las mentiras sobre el carácter de Dios. Sin embargo, hay algunos que todavía creen que Dios es un destructor. En particular, creen que Dios debe destruir a los pecadores para que el pecado llegue a su fin. Por eso a menudo citan un versículo de Isaías veintiocho, que habla del "extraño acto" de Dios:

> Porque el Señor se levantará como en el Monte Perazim, se enojará como en el Valle de Gabaón, para hacer su obra, su asombroso trabajo, y llevar a cabo su acto, su inusual acto (Isaías 21:28, énfasis añadido).

Aquellos que defienden el punto de vista de que Dios destruirá a los pecadores al final creen que el "acto extraño" de Dios es su destrucción final del pecado y los pecadores, una destrucción que se hará con fuego. Esto es bastante desconcertante, sin embargo, porque si Dios ha destruido a menudo a los pecadores en el pasado como el Antiguo Testamento afirma, entonces destruirlos en el Día del Juicio Final no sería algo extraño para Él en absoluto! Más bien, sería sólo un poco más de su *modus operandi habitual*, un poco más de su método normal y bien establecido de tratar con los pecadores. ¿Cómo puede ser entonces su "extraño acto"?

El problema, como de costumbre, es que no permitimos que la Biblia defina sus propias palabras y términos para nosotros. Tendemos a interpretar el texto bíblico en un nivel superficial sin profundizar, comparando texto con texto, línea por línea, aquí un poco, allá un poco como se nos dice que hagamos en el mismo capítulo del Libro de Isaías, capítulo veintiocho:

> ¿A quién enseñará el conocimiento?
> ¿Y a quién hará entender el mensaje?
> ¿Esos recién destetados de la leche?
> ¿Esos que acaban de ser extraídos de los pechos?
> Porque el precepto debe ser sobre el precepto, precepto sobre precepto,
> Línea sobre línea, línea sobre línea,
> Un poco aquí, un poco allá" (Isaías 28:9-10)

Si diseccionamos el versículo que habla del Acto Extraño de Dios palabra por palabra, si miramos el significado de sus palabras hebreas y comparamos las escrituras con la escritura, encontraremos que el Acto Extraño de Dios es algo bastante diferente de lo que una lectura superficial o literal de este versículo parecería indicar. Así que, sin mucho ruido, vamos a proceder directamente al extraño acto de Dios.

EL SEÑOR SE LEVANTARÁ...

Hemos llegado al texto fundacional que describe el extraño acto de Dios, el cual muchos creen que es el último acto de Dios para destruir a los pecadores y el pecado. El texto en cuestión se encuentra en Isaías 28, versículo 21:

> Porque el Señor **se levantará** como en el Monte Perazim, se enojará como en el Valle de Gabaón, para hacer su obra, su asombrosa [EXTRAÑO - KJV] obra, y llevar a cabo su acto, su inusual [EXTRAÑO - KJV] acto (Isaías 28:21, énfasis añadido).

En la primera parte de este verso hay una estructura paralela sinónima "en la que el mismo sentimiento se repite en palabras diferentes pero equivalentes". Esto significa que un pensamiento se expresa de dos maneras diferentes:

> Porque el Señor **se levantará** como en el Monte Perazim, **se enfadará** como en el Valle de Gibeon (énfasis añadido).

Si el lector recuerda, en la introducción de este libro mostramos cómo la palabra griega para "ira", *orge*, se relaciona con la palabra obsoleta *oros*, que significa "levantarse" o "remontar". Esta información confirma la idea de que "levantarse" y "se enojará" son expresiones paralelas que significan lo mismo. Así que cuando leemos las palabras iniciales de este versículo en Isaías - "el Señor se levantará" - sabemos que este *levantamiento* tiene que ver con "la ira de Dios", lo que de hecho se confirma en la siguiente frase paralela: "Él se enojará ("LA CULPA" EN EL KJV) como en el Valle de Gibeon."

Además, los verbos paralelos aquí son *para levantarse* y enojarse. Lo que esto significa es que estas dos expresiones idiomáticas tienen el mismo significado. Ambas equivalen a "la ira de Dios" como se explica en el capítulo uno de Romanos. En la construcción literaria, esto sería similar a lo que decimos nosotros: "El negocio de Carl vale un maní; no vale ni un centavo". Tanto "vale un maní" como "vale un centavo" son expresiones idiomáticas, y sin embargo ambas transmiten la misma idea de que "el negocio de Carl" no vale nada.

Hemos visto que "la ira de Dios" es simplemente el acto de Dios de *dejar ir*, *dando la libertad* a aquellos que lo dejan por los dioses de la recompensa y el castigo. "El Señor se levantará", por lo tanto, debe tener el mismo significado. Esto se hará más y más evidente a medida que avancemos.

Si buscamos la palabra "rise up" en hebreo, veremos que tiene muchas aplicaciones además de su obvio y literal significado. Observen los muchos significados de la palabra hebrea *qûm*, que significa "levantarse".

> para elevarse (en varias aplicaciones, literalmente, figurativamente, intensamente y causalmente): soportar, cumplir, ser más claro, confirmar, continuar, decretar, ser tenue, aguantar, enemigo, ordenar, levantarse, hacer bien, ayudar, aguantar, (ayudar a) levantar (de nuevo), hacer, pero de nuevo, ordenar, realizar, lanzar, levantar (arriba), regrese (arriba), permanezca, (a-) levántese (arriba) (otra vez, en contra), levántese, establezca (arriba), (e-) establezca, (haga) levántese (arriba), revuelva, fortalezca, tenga éxito, (as-, haga) seguro (-ly), (sea) levántese (-mantenga, -levante).

Como el lector puede ver, hay muchas maneras en que esta palabra puede ser utilizada. Además de significar "levantarse", también puede significar "permanecer", "cumplir", "ser más claro", "confirmar", "continuar", "decretar", "establecer", "fortalecer", etc... e incluso "tener éxito". ¡Esta no es una palabra fácil!

El Theological Wordbook of the Old Testament (TWOT) también tiene una larga entrada para las muchas aplicaciones y usos de esta palabra, pero termina con la siguiente aplicación, que parece ser la más relevante en este contexto:

> Por último, nuestra palabra se usa frecuentemente en **contextos marciales**. Se refiere a la preparación para (Jud 7:15), el compromiso en (Ex 2:17), y **la victoria en la guerra** (o lucha, Josué 7:2). A veces, qûm connota victoria anticipada o realizada. **Cuando Dios se involucra en el combate, la victoria es segura**. **Por lo tanto, la palabra puede denotar su acción creadora, salvadora y juzgadora.** Los hombres piadosos frecuentemente le suplican que se levante en su nombre (Num 16:35). Esto ilumina muchos textos de salmos en los que esta idea de victoria no es inmediatamente aparente (Sal 3:7 [H 8]); 76:9 [H 10]); 35:2). Cuando Dios está del lado de uno, prevalece sobre sus enemigos. **Aquellos que están en contra de Dios son advertidos de un fracaso inmediato (Sal** 89:43 [H 44]) **y final** (Sal 1:5)**.**

"Levántate", en lo que se refiere a Dios, significa que se está preparando para *la guerra*. Pero no debemos olvidar que cuando Dios se involucra en la guerra, lo hace "en justicia", desde su principio de amor *ágape*:

> Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco. Y el que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero, y **en justicia juzga y hace la guerra** (Apocalipsis 19:11, énfasis añadido).

Los *métodos* de guerra de Dios no son los mismos que normalmente pensaríamos. Sus métodos están siempre en armonía con su carácter de amor *ágape*, y como hemos visto en el contexto de "la ira de Dios", esto significa *dejar ir* por respeto a la libertad, así es como "la ira de Dios se revela desde el cielo". Independientemente de lo que ocurra en esta guerra aquí abajo -aunque pensemos que Dios *parece* estar perdiendo- al final podemos estar seguros de que

Dios ganará, porque cuando Dios entra en combate, la victoria es segura" y "los que están en contra" de Él "son advertidos del fracaso inmediato y final". "El amor nunca falla" (1 Corintios 13: 8), por lo tanto el amor ganará.

Hay algunas ocasiones en la Biblia en las que Dios se levanta, pero dos vienen fácilmente a la mente. Una está en el Nuevo Testamento y la otra en el Antiguo. En el Nuevo Testamento, Jesús *se levanta* cuando Esteban es apedreado hasta la muerte; y en el Antiguo Testamento, *se levanta* durante los acontecimientos finales de la historia de esta tierra, cuando su pueblo está siendo perseguido. Después de que se levante, entonces habrá "un tiempo de problemas como nunca antes".

LA LAPIDACIÓN DE STEPHEN

Después de la ascensión de Jesús, los apóstoles estaban haciendo grandes maravillas y señales entre la gente, declarando que Jesús había cumplido todas las profecías del Antiguo Testamento. Esteban predicaba que Jesús era el tan esperado Mesías. Algunos miembros de la Sinagoga de los Libres - "Cireneos, Alejandrinos, y los de Cilicia y Asia" - comenzaron a discutir con él, pero no eran rivales para la sabiduría de Esteban. Como no podían ganar la discusión, empezaron a difundir mentiras sobre él, una estrategia no tan inusual para aquellos que se oponen a la verdad y se sienten impotentes para refutarla.

Pronto se las arreglaron para lograr el arresto de Stephen. Stephen fue llevado al Consejo donde comenzó a exponer la historia de los hijos de Israel. Punto por punto, los llevó desde Abraham a José, a la esclavitud en Egipto, a Moisés y a la rebelión en el desierto. Contó la historia de los hijos de Israel paso a paso para mostrar que Jesús era el profeta del que Moisés había hablado:

> Este es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: "**El Señor tu Dios te levantará un profeta como yo de entre tus hermanos". A él oirás**" (Hechos 7:37, énfasis añadido).

El discurso de Stephen fue una denuncia de la dureza de corazón del Pueblo Elegido. Era una oratoria acusadora que señalaba cómo se habían convertido del "Dios vivo" a la adoración de los dioses:

> **Y en aquellos días hicieron un becerro, ofrecieron sacrificios al ídolo** y se regocijaron en las obras de sus propias manos.
>
> Entonces Dios se volvió y los **entregó** para que adoraran a la hueste del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas:

"¿Me ofrecisteis animales sacrificados y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel? También tomasteis el tabernáculo de Moloc y la estrella de vuestro dios Remfán, imágenes que hicisteis para adorar, y os llevaré más allá de Babilonia".

Nuestros padres tenían el tabernáculo de testimonio en el desierto, como él lo había designado, instruyendo a Moisés para que lo hiciera según el modelo que había visto, el cual nuestros padres, habiéndolo recibido a su vez, también trajeron con Josué a la tierra poseída por los gentiles, a quienes Dios expulsó ante el rostro de nuestros padres hasta los días de David, quien encontró favor ante Dios y pidió encontrar una morada para el Dios de Jacob.

Pero Salomón le construyó una casa.

Sin embargo, el Altísimo no habita en templos hechos con manos, como dice el profeta:

El cielo es mi trono,

Y la tierra es mi escabel.

¿Qué casa me construirás? dice el Señor,

¿O cuál es el lugar de mi descanso?

¿No ha hecho mi mano todas estas cosas? (Hechos 7:41-50, énfasis añadido).

Cuando Esteban llegó a este punto en su oratorio, "Dios no habita en templos hechos con manos", tocó un punto muy sensible, un ídolo muy atesorado, que era su templo. Vemos un cambio repentino en su discurso. Es como si los judíos se enfurecieran, amenazantes. Tal vez ya estaban recogiendo piedras para arrojárselas, porque entonces Stephen exclama:

"¡Ustedes, los de cuello duro y los incircuncisos de corazón y oídos! Siempre resistes al Espíritu Santo; como lo hicieron tus padres, así lo haces tú. ¿A cuál de los profetas no persiguieron tus padres? Y mataron a los que predijeron la venida del Justo, de los que ahora os habéis convertido en traidores y asesinos, que han recibido la ley por dirección de los ángeles y no la han cumplido".

Cuando oyeron estas cosas se les cortó el corazón y le crujieron los dientes. Pero él, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo y vio la gloria de Dios, **y a Jesús de pie a la derecha de Dios**, y dijo: "¡Mirad! ¡Veo los cielos abiertos y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de **Dios!** "

Entonces gritaron a gran voz**, taparon sus oídos y corrieron hacia él de un solo golpe**, y lo echaron **de la ciudad y lo apedrearon**. Y los testigos dejaron sus ropas a los pies de un **joven llamado Saúl.** Y apedrearon a Esteban mientras llamaba a Dios y

> decía: "Señor Jesús, recibe mi espíritu". Entonces se arrodilló y gritó con una fuerte voz, **"Señor, no los acuses de este pecado".** Y cuando dijo esto, se durmió (Hechos 7, 51-60).

Esteban "miró al cielo y vio la gloria de Dios y a Jesús *de pie a* la derecha de Dios". Y exclamó en voz alta, para que todos lo oyeran: "¡Miren! ¡Veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de *pie a la derecha de* Dios!" Jesús *se* había levantado. Este fue un acto muy significativo. Cristo estaba de pie para ir a la guerra, pero lo haría "en justicia".

La lapidación de Esteban se convirtió en algo muy significativo para la nación judía, porque al apedrearlo hasta la muerte, demostraron que habían rechazado *completamente las enseñanzas de* Jesús y la revelación de su Padre, el Dios del amor ágape. Jesús les había estado enseñando pacientemente paso a paso que Dios no está en el negocio de condenar o destruir a los pecadores. Cada palabra de su boca, cada acción de su ser apuntaba a un Dios de infinito amor, gracia y vida. Él vino a traerles "gracia y verdad" (Juan 1:14, 17) así que al matar a Esteban, rechazaron completamente "la gracia y la verdad".

En este acto de destruir a uno de los seguidores de Jesús, la nación judía rechazó completamente al propio Jesús. Al rechazar a Jesús, también rechazaron el *evangelio* de Jesús, que era la *buena noticia sobre Dios* que Jesús vino a compartir con ellos.

El rechazo de la *luz que* Jesús había arrojado sobre Dios los puso en un curso que los llevó al lado de Satanás en la gran controversia entre los principios de Dios y los principios de Satanás. Era un camino del que *ellos mismos, como nación,* nunca elegirían volver. Era como si sus mentes estuvieran selladas, grabadas en piedra, para nunca más ser cambiadas.

En el momento de la lapidación de Esteban, los judíos ya habían rechazado y matado al mismo Hijo de Dios tres años y medio antes. Esa fue la mayor señal de que habían rechazado a Jesús y sus enseñanzas. Pero Dios no se rinde fácilmente. Lo que es *extraño* para Dios es renunciar a nosotros, y más específicamente renunciar a *nosotros* o *entregarnos* a alguien tan cruel como Satanás. Él no hace esto fácilmente o apresuradamente. Dios podría haber dejado de proteger a la nación judía justo ahí y luego cuando entregaron a su Hijo a los romanos para ser crucificado. Pero su infinito corazón de amor ágape está lleno de misericordia, compasión y piedad. Espera pacientemente y envía más mensajeros para que su desastre pueda ser evitado. Stephen fue uno de estos mensajeros.

En el acto de matar a uno de los mensajeros de Jesús, los judíos mostraron pruebas innegables de que se habían distanciado irremediablemente de los principios de la ley de Dios: amor incondicional, gracia, imparcialidad, misericordia, bondad y libertad de elección. Al rechazar la ley de Dios, habían rechazado a Dios mismo, porque la ley del amor ágape es la esencia misma del carácter de Dios, es quien es, porque "Dios es amor".

Pero incluso entonces, todavía había misericordia, porque Esteban, inspirado por el Espíritu de Dios, intercede por las mismas personas que lo están matando. Él "está en la brecha" (otro término bíblico que explicaremos en breve) y suplica, "Señor, no los acuses de este pecado". La

misma oración de intercesión se había escapado de los labios moribundos de Jesús tres años y medio antes: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Dios es el Dios de muchas oportunidades; una y otra vez leemos en la Biblia que Él es indulgente. Y su *paciencia* no fue en vano, porque hubo muchos *individuos* que se volvieron a la verdad, como Pablo por ejemplo, a cuyos pies los que apedrearon a Esteban pusieron sus abrigos.

La oración de intercesión de Stephen llevó a muchos *individuos* a la verdad, ya que vieron en él algo inusual, algo peculiar, algo celestial. Pero como *nación*, los judíos habían hecho su elección. Esa elección sigue en pie hasta hoy, y aunque hay muchos judíos *individuales* que aceptan a Cristo, la nación de Israel sigue firme en su rechazo a Él.

Al rechazar completamente a Cristo, la nación había *sellado* su propio destino. Jesús declaró que quedaba "desolada", sin la presencia de Dios. Dios respetaba su libertad, y como resultado tuvo que renunciar a *ella*. Se la *entregó* al Destructor, que incitó a los romanos en contra de ella. Treinta y seis años después de la lapidación de Esteban, en el año 70 d.C., Jerusalén fue destruida por los ejércitos romanos liderados por Tito.

Jerusalén sufrió la verdadera "ira de Dios", la verdadera *liberación*. No fue Dios quien *destruyó Jerusalén*. No fue Dios quien *castigó a Jerusalén*. Pero fue Dios quien la *dejó ir*; fue Él quien la entregó, la *entregó* y la *entregó* a la jurisdicción de Satanás. Jerusalén fue destruida por su propia elección de vivir según los principios del Destructor; por lo tanto, Dios tuvo que dejarla ir a donde quería ir.

En esta trágica historia podemos ver que fue un rechazo *persistente* de la verdad -un cierre paso a paso del corazón y la mente- lo que llevó a una destrucción final.

Cuando Jesús entró en escena, comenzó a arrojar toda la luz sobre el carácter de Dios y los principios de *su reino*. La vida de Jesús de constante amor, misericordia, compasión, bondad, en la que no se mezcló ni una sola partícula de maldad, malicia, fuerza o violencia (Isaías 53:9), debería haber llevado a la nación a la luz. Pero la rechazaron, y con cada rechazo, se asentaron más y más en la oscuridad. Este es un proceso de sellado.

Los judíos sabían que había algo particularmente diferente en Jesús. Sabían que no era como nadie que hubieran visto antes. Había una pureza en él que no era terrenal. No sólo eso, sino que nadie podía hacer los milagros que hizo a menos que tuvieran una conexión con un poder superior y sobrenatural. El problema era que sus enseñanzas no coincidían con su percepción de cómo debería ser el Mesías.

Jesús era demasiado humilde, demasiado pacífico, demasiado indulgente, demasiado amable con las masas a las que despreciaban y consideraban malditas de Dios. Esperaban un poderoso guerrero que entrara en escena con poder y pompa, pisoteando despiadadamente a sus opresores. Y a medida que se asentaban más y más en la oscuridad, preparaban el camino para su eventual desaparición, por lo que Dios tendría que dejarlos ir con el líder que habían elegido. Tristemente, vemos las mismas falsas expectativas hoy en día.

Todos somos pecadores. Todos nacemos en un mundo pecaminoso. "La ira de Dios no se revela desde el cielo contra nosotros porque somos pecadores. Dios no nos culpa por haber nacido en un mundo pecaminoso; ¡no fue nuestra elección! ¡Nadie eligió esto!

Más bien, "la ira de Dios" se revela desde el cielo cuando se nos da *la luz -la* verdad- y la rechazamos *persistentemente*. Dios sólo se libera cuando la verdad que Él envía es totalmente rechazada por nosotros, y la evidencia de nuestro rechazo se muestra claramente a través de nuestras *palabras* y *acciones*. *La luz* trae el juicio, porque si la *rechazamos*, entonces hemos tomado una decisión *en contra de* ella. El hecho de que Dios nos deje *ir* es una *respuesta* a nuestra elección. Él deja ir sólo porque respeta nuestra libertad.

Debemos prestar mucha atención a cualquier luz que el Señor nos dé. Porque en el momento en que la rechacemos, caminaremos en la oscuridad, y si continuamos rechazando la luz eventualmente pasaremos totalmente bajo el control de Satanás, lo que se traduce en una destrucción segura.

Si rechazamos continuamente a Jesucristo y sus principios, que es el Espíritu del amor *ágape* de Dios, eventualmente quedaremos abiertos a los ataques de Satanás. Entonces no habrá nadie que nos proteja, no sólo de sus malvados principios que funcionan *en nuestros corazones*, sino también de su crueldad personal y satánica y la de sus seguidores. Tendremos que cosechar lo que hemos sembrado.

Fue en el mismo momento en que los judíos apedreaban sin piedad a Esteban hasta la muerte, demostrando con sus *palabras* y *acciones* que habían rechazado claramente el amor *ágape de* Dios, que Cristo *se puso de pie*.

DANIEL 12:1

El otro ejemplo claro del Señor *de pie* está registrado en el Antiguo Testamento, en el Libro de Daniel, capítulo doce, versículo uno:

> En aquel tiempo **se levantará Miguel**, el gran príncipe que representa a los hijos de tu pueblo; **y será tiempo de angustia, como nunca lo fue desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo**; y en aquel tiempo tu pueblo será librado, todo el que se halle escrito en el libro (Daniel 12:1, énfasis añadido).

Antes de que podamos entender estos pasajes, necesitamos entender su contexto. ¿En qué contexto se encuentra Michael aquí? Si miramos unos pocos versos en el capítulo 11, veremos que hay un rey que se "exalta" a sí mismo por encima de Dios y sus principios, y que persigue al pueblo de Dios:

> Y a los que hagan maldades contra el pacto los corromperá con lisonjas; pero el pueblo que conozca a su Dios será fuerte, y hará proezas. **Y los que entienden en el pueblo instruirán a muchos; pero caerán a espada y a fuego, en cautiverio y en despojo, muchos días**...

> **El rey** hará lo que le plazca: se exaltará **y se engrandecerá por encima de todo dios, hablará blasfemias contra el Dios de los dioses y prosperará hasta que se cumpla la ira,** porque se hará lo que se ha determinado. No tendrá en cuenta el Dios de sus padres ni el deseo de las mujeres, ni considerará a ningún dios, porque se exaltará a sí mismo por encima de todos **ellos**. Pero en lugar de ellos honrará al dios de **las fortalezas**, y al **dios que sus padres no conocían lo honrará con oro y plata**, con piedras preciosas y cosas agradables. Así actuará contra las fortalezas más fuertes con un **dios extranjero**, al que reconocerá, y promoverá su gloria; y hará que se enseñoreen de muchos, y dividirá la tierra para obtener ganancias...
>
> Pero las noticias del este y del norte le molestarán, por lo que saldrá **con gran furia para destruir y acabar con muchos.** Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el glorioso monte santo; pero llegará a su fin, y nadie le ayudará (Daniel 11:32-33, 36-39, 44-45, énfasis añadido).

Es cuando el rey que se exalta a sí mismo sale "con gran furia a destruir, y completamente a hacer desaparecer a muchos" que Michael se pone de pie. ¿Qué significa "eliminar a muchos"? Noten el significado de la palabra hebrea *châram*, traducida en la KJV como "alejar a muchos".

> **para recluir; específicamente (por una prohibición)** para dedicarse a usos religiosos (especialmente la destrucción); físicamente y por reflejo para ser franco en cuanto a la nariz: - hacer maldecir, consagrar, (completamente) destruir, dedicar, renunciar, tener una nariz chata, completamente (matar, hacer desaparecer) (énfasis añadido).

Es muy interesante que este rey "recluya" o "prohíba" a los que no se conforman con su "dios extranjero". ¿Podría ser esto un paralelo a Apocalipsis 13, donde aquellos que no se conforman con recibir la marca de la bestia son "prohibidos", condenados al ostracismo, expulsados del sistema económico, por no poder comprar o vender? Es cuando el rey "que se exalta a sí mismo" sale "con gran furia para destruir" y condenar al ostracismo a muchos, que Miguel se pone de pie. Esto parece estar directamente relacionado con Apocalipsis 13:

> Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en su mano derecha o en su frente, y que **nadie pueda comprar o vender excepto quien tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre** (Apocalipsis 13:16-17, énfasis añadido).

En este pasaje vemos un poder mundial que impone una "marca" en la "mano derecha" o "frente" de los pueblos del mundo, y cualquiera que no se incline ante este poder será expulsado del sistema y será *prohibido*, *recluido*, por así decirlo. No podrán participar en el sistema económico mundial de compra y venta.

Cuando esto empiece a suceder, según el capítulo 12 del libro de Daniel, Miguel, el gran príncipe que representa a los hijos de tu pueblo, se pondrá de pie. Michael se levantará para ir a la guerra "con justicia". Esto significa que su victoria es segura, y "los que están en contra" de él "están advertidos de un fracaso inmediato y final" porque Miguel está a punto de dejarlos *ir*, está a punto de entregarlos.

La palabra hebrea "levantarse" utilizada en el capítulo doce de Daniel, versículo uno, no es la misma que la palabra "levantarse" que se encuentra en el capítulo veintiocho de Isaías, versículo veintiuno. Aquí la palabra es âmad, y Strong's la define así:

> Una raíz primitiva; estar de pie, en varias relaciones (literal y figurativamente, intransitiva y transitoria): Permanecer (detrás), nombrar, levantarse, cesar, confirmar, continuar, habitar, estar empleado, soportar, establecer, dejar, hacer, ordenar, estar [sobre], colocar, (estar) presente (yo), levantar, permanecer, reparar, servir, establecer (adelante, sobre, -tle, arriba), (hacer para, hacer para estar en a, con) estar (junto a, rápido, firme, quieto, arriba), (estar en a) permanecer (arriba), demorarse (Concordancia de Strong).

El léxico hebreo-caldeo de Gesenius indica que esta palabra hebrea -âmad- tiene sus raíces originales en el idioma árabe, y significa "fijar firmemente, sostener, apuntalar". Este es el segundo significado del acto de Jesús de "ponerse de pie". Jesús no sólo va a dejar ir a los perseguidores de su pueblo, sino que se levanta para "sostener", para "apuntalar" a su pueblo.

Cuando los que se oponen a Dios persiguen a los que enseñan y comparten la luz de Dios en el mundo, es lo mismo que si persiguieran a Dios mismo. y esto es para ellos una "prueba de perdición". Observen el siguiente verso del Libro de Filipenses:

> Solamente que vuestra conducta sea digna del evangelio de Cristo, para que, ya sea que venga a veros o que esté ausente, pueda oír de vuestros asuntos, para que permanezcáis firmes en un mismo espíritu, esforzándoos juntos con un mismo espíritu por la fe del evangelio, y **no aterrorizados en modo alguno por vuestros adversarios, lo cual es para ellos una prueba** [TOKEN, RV] **de perdición, sino para vosotros de salvación y eso de Dios** (Filipenses 1:27-28, énfasis añadido).

¿Qué es para los adversarios "una prueba de perdición"? La "prueba de perdición" es el hecho de que ellos, los adversarios, son aterradores. Aterrorizan al pueblo de Dios persiguiéndolos. Eso en sí mismo es para ellos una "señal", una *indicación de* que están en el camino equivocado, en el lado equivocado de esta guerra. Están caminando por el camino de la "perdición". Los que persiguen a los mensajeros de Dios perseguirían a Dios mismo si estuviera en medio de ellos, que de hecho es lo que hicieron cuando Dios estaba en la tierra en la persona de su Hijo.

El mismo acto de persecución -utilizando la violencia y el terror- es una señal, una muestra, una prueba, una evidencia de que han rechazado al verdadero Dios, ya que estos no son los métodos o rasgos de carácter de Dios.

Los perseguidores en general, *por definición*, trabajan para el dios de este mundo, sin importar quiénes dicen ser o qué causa justa dicen defender. Uno podría estar a favor de la mayor causa del mundo, pero si está usando métodos crueles para hacer cumplir su agenda, persiguiendo a aquellos que se oponen a ellos, están en el lado equivocado de la controversia entre Dios y Satanás. Están en el lado perdedor.

De la misma manera, aquellos que sufren persecución sin represalias*, como* Jesús nos enseñó que debemos hacer, pueden estar seguros de que sus caminos pacíficos son para ellos una muestra "de salvación y eso de Dios". Han sido salvados de la ley moral del bien y del mal *diente por diente de Satanás*.

Muchos que ni siquiera se consideran seguidores de Jesús, pero que defienden la derecha sin usar la fuerza y la violencia contra sus oponentes, sufrirán persecución por causa de Jesús. Como dice Pablo en el capítulo dos de Romanos:

> ...porque **no son justos** ante Dios los que oyen la ley, **sino que los que la cumplen serán justificados**; **pues cuando los gentiles, que no tienen la ley, hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, aunque no tengan la ley, son una ley para sí mismos,** que muestran la obra de la ley **escrita en sus corazones,** dando también testimonio su conciencia, y entre ellos sus pensamientos acusándolos o excusándolos... (Romanos 2:13-15, énfasis añadido).

Aquellos que son perseguidos por "causa de la justicia" pueden saber que su persecución es para ellos una muestra de "salvación". En lugar de desanimarse, deberían saltar de alegría, están en el campo correcto:

> Bienaventurados **los perseguidos por la justicia**, porque de ellos es el reino de los cielos. "Bienaventurados seréis cuando os vituperen y os persigan, y digan toda clase de maldades contra vosotros falsamente por mi causa. Alegraos **y regocijaos**, porque grande es vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros (Mateo 5:10-12, énfasis añadido).

Cuando Miguel se levanta en el capítulo 12 de Daniel, vemos el mismo patrón de persecución que durante la lapidación de Esteban. Observe cómo el Señor también había dado un cierto mensaje a sus siervos para que lo declararan en Daniel capítulo once, como en el caso de Esteban:

> Y los que entienden en el pueblo instruirán a muchos (Daniel 11:33).

El rey que blasfema contra Dios y que se exalta a sí mismo persigue al pueblo, a los "que entienden" y que "instruyen a muchos". Los persigue "con fuego, con cautiverio y con despojo, muchos días" (Daniel 11:33). Entonces Dios lo entrega completamente a Satanás, y sufre "la ira de Dios":

> pero llegará a su fin, y nadie le ayudará (Daniel 11:45).

Al perseguir al pueblo de Dios, este rey rechaza por completo el evangelio de paz de Jesús, se sella *a* sí mismo en el rechazo del Dios del amor agapé. Entonces la destrucción repentina viene sobre él y sobre aquellos que se han alineado con él:

> Y habrá un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo (Daniel 12:1)

En ese momento, el *hecho* de que Jesús se levante no es sólo una *señal* de que el rey que se exalta a sí mismo ha *sellado finalmente* su destino y Dios está a punto de dejarlo *ir -como* está a punto de hacer también con los que siguen al rey- sino que también es una señal de que va a *sostener a* su pueblo perseguido:

> Y en ese momento tu pueblo será librado, todo el que se encuentre escrito en el libro" (Daniel 12:1).

Habrá "un tiempo de problemas, como nunca lo hubo" porque la destrucción ocurrirá a escala *mundial*. Hasta ahora, cada ejemplo de "la ira de Dios" ha tenido lugar a escala local, en pequeños *grupos* de la raza humana. Pero aquí en el capítulo 12 de Daniel, vemos un mundo entero que ha rechazado a Dios y su principio de amor *ágape*. Al perseguir a los seguidores de Jesús, aquellos que los persiguen muestran que han rechazado a Dios y sus principios. Han pasado enteramente bajo la jurisdicción de Satanás, que se han convertido plenamente en sujetos de su gobierno y sus principios del Bien y el Mal, la recompensa y el castigo.

¿Cuál es entonces el significado del *levantamiento* del Señor? El acto de Dios de levantarse es un signo de dos cosas: primero, indica que los que persiguen y asesinan a los verdaderos seguidores de Dios han sellado sus mentes contra el evangelio; la *prueba evidente* es que los atacan. Significa que Dios ya no puede interceder *con* aquellos que lo rechazan a Él y a su evangelio de paz, porque han cerrado sus corazones y mentes a Él. Su rechazo de Su principio de amor *ágape* se hace evidente por el hecho de que persiguen y destruyen a Sus seguidores, aquellos que eligen vivir según Su principio *no violento*.

Por lo tanto, el hecho *de* que el Señor se levante es una señal de que está a punto de ejercer "la ira de Dios", lo que significa que está a punto de renunciar a *ellos* y *entregarlos* al gobernante que han elegido. Esto significa que están a punto de quedar completamente expuestos a la furia de Satanás, sin la protección de Dios, y como resultado, su destrucción es segura ya que Satanás es despiadado.

En segundo lugar, el *levantamiento* del Señor significa que va a "sostener" a su pueblo de la manera que considere necesaria. Él les dará la fuerza para enfrentar el dolor, el sufrimiento, e incluso la muerte, o encontrará una forma de escapar para ellos. Su pueblo entenderá esto, y al igual que los tres amigos de Daniel, que cuando estaban bajo la amenaza de Nabucodonosor de ser arrojados al horno de fuego y enfrentar una muerte segura, exclamaron:

> Oh Nabucodonosor, **no tenemos necesidad de responderte en este asunto.** Si ese es el caso, **nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente**, y nos **librará de tu mano**, oh rey. **Y si no, sepas, oh rey, que no servimos a tus dioses, ni adoraremos la imagen de oro que has levantado"** (Daniel 3:16-18, énfasis añadido).

La certeza de que Dios estaba sosteniendo a estos tres amigos en Babilonia es el hecho de que aunque fueron arrojados al horno de fuego, Jesús se les unió allí, y ni siquiera un pelo de su cabeza fue quemado:

> El rey Nabucodonosor se asombró, y se levantó de prisa y habló, diciendo a sus consejeros: "¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego?"
>
> Respondieron y le dijeron al rey: "Es verdad, oh rey".
>
> "¡Mira!" respondió, "Veo cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego; y no están heridos, y la forma del cuarto es como el Hijo de Dios" (Daniel 3:24-25).
>
> Y se reunieron los sátrapas, los administradores, los gobernadores y los consejeros del rey, y vieron a estos hombres en cuyos cuerpos el fuego no tenía poder; el pelo de su cabeza no estaba chamuscado ni sus vestidos afectados, y el olor del fuego no estaba sobre ellos (Daniel 3:27).

En el caso de Esteban, cuando el Señor se puso de pie para que Esteban pudiera verlo, Jesús estaba *apoyando a* Esteban con firmeza, lo estaba *sosteniendo*, apoyándolo, por así decirlo. El acto de ponerse de pie fue una señal que Cristo le dio a Stephen para mostrarle que no fue olvidado. Fue un gesto de apoyo, aliento y reivindicación. Fue como si Jesús, viendo lo que le estaba pasando a Esteban, se puso de pie para ayudarle a través de esta experiencia insoportable. Cuando Esteban vio a Cristo de pie a la derecha de Dios, su fe se fortaleció, fue sostenido, se le dio fuerza para pasar por su trágico martirio. La evidencia está en su comportamiento y en las palabras de perdón hacia sus asesinos.

El hecho *de* que Jesús se levantara tanto en la lapidación de Esteban como en la *de* Daniel doce equivale a la resurrección del Señor en el capítulo veintiocho de Isaías, versículo veintiuno, todos significan lo mismo.

El *sostenimiento* de los *perseguidos* coincide con el *sellado de* los perseguidores *-cuando se sellen* en los caminos de Satanás, se levantarán indefectiblemente contra el pueblo de Dios- los que viven por la ley del amor *ágape* de Dios. Por su misma acción de perseguirlos, muestran que han rechazado a Dios y su principio de ágape. Los judíos se sellaron en oposición a Dios por el mismo acto de apedrear a Esteban; lo mismo sucederá con el rey que persigue a los "que entienden" y que "instruye a muchos". El hecho de que persigan al pueblo de Dios es para ellos una señal, un signo o la prueba de su "perdición", y para el pueblo de Dios es una señal de "salvación, y eso de Dios".

A medida que continuamos, examinaremos los dos casos en los que el profeta Isaías dijo que Dios se levantó: Perazim y Gideon. Al mirar estos ejemplos, debemos tener dos cosas en mente. Primero, son relatos históricos de personas y eventos que ocurrieron en la vida real. En segundo lugar, también son tipos, o ejemplos. Recuerden cómo comienza el capítulo veintiocho de Isaías, versículo veintiuno: "Porque el Señor se levantará como en el monte

Perazim, se enojará como en el valle de Gabaón". La palabra que intentamos llamar la atención del lector es la pequeña palabra "como".

Dios está diciendo que "como" sucedió en el pasado con personas y eventos, así sucederá nuevamente en el futuro con otras personas en eventos similares. Sin embargo, las personas que estuvieron involucradas con estos eventos en el pasado fueron motivadas por un conocimiento parcial, ya que la verdad es progresiva. La verdad completa no llegó a nuestro planeta hasta hace dos mil años, con el primer advenimiento de Jesucristo.

Por lo tanto, los tipos son imperfectos, pero los futuros serán lo real. Los tipos son sólo plantillas, no el cumplimiento real en sí mismo. Como resultado, los tipos *no pueden cumplir con* todos los requisitos que los antitipos, que tienen un mayor conocimiento, deben cumplir. Esperamos que esto quede más claro a medida que avancemos.

17

MONTE PERAZIM

> Porque el Señor se levantará como en el Monte **Perazim**, se enojará como en el Valle de Gabaón, para hacer su obra, su asombrosa [EXTRAÑO - KJV] obra, y llevar a cabo su acto, su inusual [EXTRAÑO - KJV] acto (Isaías 28:21, énfasis añadido).

A medida que continuamos examinando el versículo anterior palabra por palabra, nos preguntamos ahora: ¿qué pasó en el Monte Perazim? ¿Por qué el Señor "se levantó" allí? ¿Podemos encontrar el mismo patrón en el Monte Perazim que hemos visto en los dos casos ya discutidos, la lapidación de Esteban y los eventos del fin del mundo?

La historia de lo que ocurrió en el Monte Perazim se cuenta en dos lugares diferentes de la Biblia. Al leer ambos relatos, noten las sutiles diferencias que hemos resaltado en negrita. El primer relato se encuentra en el Segundo Samuel, capítulo cinco, versículos diecisiete a veinticinco:

> Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David como rey de Israel, todos los filisteos subieron a buscarlo. Y **David se enteró y bajó a la fortaleza.** Los filisteos también fueron y se **desplegaron** en el Valle de Refaim. David preguntó al Señor, diciendo: "¿Subiré contra los filisteos? ¿Los **entregarás** en mi mano?" Y el Señor le dijo a David: "Sube, porque **sin duda entregaré a los filisteos** en tus manos". David fue al Baal Perazim, y allí los derrotó, y dijo: "El Señor ha abierto una brecha entre mis enemigos, como una brecha de agua". Por eso llamó a ese lugar Baal Perazim. Y **dejaron allí sus imágenes**, y **David y sus hombres las llevaron**. Entonces los filisteos subieron **una vez más y se desplegaron** en el Valle de Refaim. David preguntó al Señor y le dijo: **"No subas, rodea por detrás de ellos y ven sobre ellos delante de las moreras". Y será, cuando oigas el sonido de la marcha en las copas de las moreras, entonces avanzarás rápidamente. Porque entonces el Señor saldrá delante de vosotros para atacar el campamento de los filisteos."** Y David lo hizo, como el Señor le ordenó, y echó a los filisteos de Geba [GIBEON] hasta Gezer. (2 Samuel 5:17-21, énfasis añadido).

El segundo lugar donde se cuenta esta historia es en el capítulo catorce de las Primeras Crónicas, versículos ocho a diecisiete:

Cuando los filisteos oyeron que David había sido ungido como rey de todo Israel, todos los filisteos subieron a buscarlo. Y **David se enteró de ello y salió contra ellos.** Entonces los

filisteos fueron e **hicieron una incursión** en el Valle de Refaim. Y David preguntó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los **entregarás** en mi mano?" El Señor le dijo: "Sube, porque los **entregaré en** tus manos". Así que subieron al Baal Perazim, y David los derrotó allí. Entonces David dijo: "Dios ha roto mis enemigos con mi mano como una ruptura de agua". Por eso llamaron a ese lugar Baal Perazim. Y cuando **dejaron a sus dioses allí**, David dio una orden, y **fueron quemados con fuego.** Entonces los filisteos volvieron a hacer una incursión **en el valle.** Por lo tanto, David volvió a preguntar a Dios, y Dios le dijo: **"No subirás tras ellos; rodéalos y ven sobre ellos delante de las moreras". Y cuando oigas el sonido de la marcha en las copas de las moreras, saldrás a la batalla, porque Dios ha salido antes que tú para atacar el campamento de los filisteos."** David hizo lo que Dios le ordenó y expulsaron al ejército filisteo de Gabaón hasta Gezer. La fama de David se extendió por todas las tierras, y el Señor trajo su temor sobre todas las naciones (1 Crónicas 14:8-17).

Al leer estos dos relatos, ¿notó que no hay ninguna mención literal en ningún lugar del texto del Señor *que se levanta*? ¿Pero no dijo Isaías claramente en el capítulo veintiocho, versículo veintiuno que "el Señor *se levantará* como en el Monte Perazim"? Aunque no está *escrito* que el Señor *se haya levantado* en esta ocasión, tenemos que aceptar que el Señor se "levantó" de manera muy significativa en el Monte Perazim porque Isaías lo dijo. ¿Cómo entonces el Señor *se levantó en el Monte Perazim*?

La evidencia del levantamiento del Señor, que hemos visto, significa dos cosas: *dejar ir*, renunciar a *ellos*, *entregar al amo que han elegido*, y ponerse de pie para sostener a su pueblo, está en "el sonido de la marcha en las copas de las moreras". ¿Cuál es el significado de esta "marcha"?

La palabra hebrea para "marchar" es *tsâdâh*, y según la Concordancia de Strong significa "marcha; (concretamente) una cadena de tobillos (ornamental): - yendo, ornamento de las piernas". El Léxico hebreo Brown-Driver-Briggs dice que es "1) marchar 2) brazalete, tobillera, cadenas de paso". Y el Léxico hebreo caldeo de Gesenius dice que estas eran "cadenas de paso que usaban las mujeres orientales atadas a la tobillera de cada pierna, de modo que se veían obligadas a caminar elegantemente con pasos cortos".

Entonces, ¿quién está "marchando" en las copas de las moreras haciendo el sonido de "cadenas de pasos"? Esta es una pregunta muy importante y debemos encontrar su respuesta. Noten lo que el Tesoro del Conocimiento de las Escrituras dice sobre esta "marcha".

> Algunos, tomando la palabra bechaim, traducida "moreras", como nombre propio, dicen "cuando oigas un sonido de pasos a la entrada de la arboleda de moreras"; otros, entendiendo rosh, "una cima", en el sentido de comienzo o entrada, dicen "cuando oigas un sonido de pasos a la entrada de la arboleda de moreras"; y otros piensan que se pretende un crujido entre las hojas. El Targumista decía: "Cuando oigas el sonido de los ángeles que vienen en tu ayuda, sal a la batalla; porque un ángel es enviado de la presencia de Dios, para que haga prosperar tu camino." Si no hubiera habido una

> evidente interferencia sobrenatural, David podría haber pensado que la treta de guerra que había usado, era la causa de su victoria (Tesoro de Conocimiento de las Escrituras).

No todos los comentarios interpretan las moreras como "el sonido de los ángeles que vienen". Y los que lo hacen, como este, interpretan que estos ángeles son *los ángeles de Dios*. Pero noten lo que el Comentario del Ilustrador Bíblico dice sobre este evento:

> No podemos decir exactamente qué era ese "sonido de ir". Probablemente se asemejaba a la marcha de un ejército en el aire. **Un montón de ángeles invisibles pueden haberse movido por encima de las moreras, sembrando el terror en los corazones de los bárbaros y enviándolos a una retirada precipitada**. Al retirarse, cayeron en manos de los israelitas (que se habían echado atrás), y fueron derrotados con total **desconcierto** (Comentario del Ilustrador Bíblico, énfasis añadido).

"Una marcha de un ejército en el aire. Una hueste de ángeles invisibles... que atacan con terror... enviándolos a una retirada precipitada... una completa incomodidad..." Ponga esta foto junto a un ejército de ángeles encadenados en los tobillos, que cuando caminan hacen un sonido tintineo... ¿Qué opina? ¿Estos seres sobrenaturales suenan como *los ángeles de Dios*? ¿Son los ángeles de Dios encadenados en los tobillos?

Cuando miramos esta descripción en vista del carácter de Dios del amor ágape, vemos que hay algo aquí que simplemente no se alinea. Lo que destaca en particular es el *terror,* el *miedo que* estos ángeles produjeron en el ejército filisteo. El miedo no está en línea con los principios del amor de Dios. El miedo y el terror son intrínsecos a Satanás y sus ángeles. Hemos dedicado un capítulo entero al tema del miedo en nuestro segundo libro, "*Dios a prueba": ¿Nos han mentido? ¿Es Dios un asesino?* Por lo tanto, no nos tomaremos el tiempo aquí para desarrollar esto. Simplemente citaremos algunos versos a continuación:

> Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para temer, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: "Abba, Padre" (Romanos 8:15, énfasis añadido).

> Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

> No hay miedo en el amor; pero el amor perfecto echa fuera el miedo, porque el miedo implica tormento. Pero el que teme no ha sido perfeccionado en el amor (1 Juan 4:18).

"Dios es amor". Él es "el amor perfecto". Cuando estamos rodeados por el "amor perfecto" no tenemos miedo. Pero si Dios ya no está ahí, cuando el "amor perfecto" se quita, entonces el miedo y el terror entran. Esto es exactamente lo que sucedió como lo mostrarán los siguientes versos. Observen lo que Dios ha dicho:

> Y así será, cuando escuchen el sonido de la marcha en las copas de las moreras, entonces avanzarán rápidamente. **Porque entonces el Señor saldrá delante de ti** para atacar el campamento de los filisteos (2 Samuel 5:24, énfasis añadido).

Dios había dicho que "saldría" antes que David. ¿Qué significa esto exactamente? "Salir" - *yâtsâ* en hebreo - significa *partir*, *escapar*. El Léxico de Brown-Driver-Briggs dice que significa "salir, salir, salir, seguir adelante, salir, seguir adelante, seguir adelante, salir". Dios iba a *dejar a* los filisteos; iba a "salir" *lejos de ellos*. Es la salida *de* Dios la que causa la destrucción, porque cuando sale, Satanás tiene acceso total, libertad y poder para destruir.

Dios se iba a *alejar* de los filisteos y mientras Dios se alejaba, Satanás y sus ejércitos marchaban. ¡Qué imagen tan escalofriante, horrorosa y aterradora!

¿Por qué Dios se apartó de los filisteos? Los filisteos habían *llenado completamente* su *iniquidad*, lo que significa que habían rechazado completamente a Dios y sus principios y por lo tanto habían pasado completamente a la jurisdicción de Satanás. ¿Cómo sabemos que llenaron su iniquidad? La llenaron al levantarse *contra* el pueblo de Dios, persiguiendo y haciendo la guerra contra los que estaban en la jurisdicción de Dios. Desarrollaremos esto más a medida que estudiemos el siguiente ejemplo dado en Isaías veintiocho versículo veintiuno, cuando veamos lo que ocurrió en Gabaón.

El escenario que vemos arriba es muy similar al apedreamiento de Esteban y al caso del rey que se exalta a sí mismo en los últimos días. Como estos ejemplos anteriores, aquí el pueblo de Dios, en este caso David y su ejército, están siendo atacados y perseguidos por un enemigo que ha rechazado *completamente* el principio del amor *ágape de* Dios. Y luego vemos cómo en el mismo acto de *persecución*, se posicionan en un lugar donde Dios ya no puede protegerlos. Se han pintado a sí mismos en un rincón donde Dios tiene que dejarlos ir, entregarlos o liberarlos.

Sus propias elecciones hacen que Dios los entregue en manos de Satanás, y leemos misteriosamente sobre ese ejército de las tinieblas que viene a tomar posesión de su presa. ¡Qué terrible y horrible escenario, ser dejado completamente en manos de un sádico, cruel y punitivo amo! ¡Oh, que el mundo se despierte para ver el destino que le espera si no vuelve al verdadero Dios del amor *ágape*!

Las palabras de David de la victoria sobre los filisteos son muy significativas y vamos a echar un vistazo a ellas. Él dijo:

> El Señor ha atravesado a mis enemigos antes que yo, como una brecha en el agua.

UN AVANCE DEL AGUA

La palabra "romper" en hebreo es la palabra *perets* que significa "romper, hacer una brecha, estallar" (Concordancia de Strong). El Manual de Teología del Antiguo Testamento afirma que "peres también puede describir la ruptura de un dique".

David nombró el lugar donde derrotó a los filisteos *Baalperazim*. Lo hizo por una razón muy específica, que él mismo explica: porque "el Señor ha abierto una brecha entre mis enemigos antes que yo, como una brecha de agua". La palabra *Baalperazim* es una palabra compuesta: *Baal*

y *Perazim*. *Baal* era el dios cananeo y la palabra en sí misma significa "amo, esposo, dueño". *Perazim* es el plural de la palabra *peres* o *perets*. Así, *Baalperazim* significa "poseedor de brechas" o "maestro de las brechas". Gesenius dice que *Baalperazim* significa "ruptura, ruptura de un muro".

¿Cuál es el cuadro que Dios está tratando de pintar para nosotros aquí? Creemos que Dios está usando una metáfora para explicar lo que pasa cuando se va, lo que pasa cuando entrega a alguien a Satanás.

Imagina un dique, una presa de agua. El muro del dique retiene las aguas y protege la ciudad situada en el valle de abajo. Ahora imagina que un día hay una ruptura en el muro de la presa. Imaginen la brusquedad con la que la presión del agua brotará a través de ese agujero, y en pocos segundos romperá todo el muro. El resultado será que el pueblo de abajo en el valle será completamente destruido. Este es el cuadro que Dios está pintando para nosotros en esta historia. Entonces, ¿cómo interpretamos esta metáfora?

Hay una guerra entre Dios y Satanás. Esta guerra involucra sus respectivas leyes que fueron representadas en la tierra por el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Como seres humanos podemos elegir de qué Árbol queremos comer, lo hacemos eligiendo la ley moral por la que queremos vivir. La ley de Dios del amor ágape es el muro metafórico que nos protege y evita que las aguas destructivas nos inunden.

Las aguas de Satanás presionan constantemente el muro, tratando de derribarlo. Mientras nos aferremos al Dios del amor ágape, somos los sujetos de su jurisdicción, y Satanás no tiene jurisdicción sobre nosotros. Nuestras elecciones o nos mantienen a salvo detrás del muro de protección de Dios, o nos dejan desprotegidos ante los ataques de Satanás.

Si hay una brecha, una ruptura, un agujero en la pared, las aguas pueden entrar rápidamente. Si *persistentemente rechazamos* a Dios y rechazamos completamente sus caminos de amor, hacemos una brecha en el muro. Las aguas de Satanás son como un gran cuerpo, una masa de presión que busca constantemente la más pequeña ruptura en el muro para poder atravesarlo. Satanás es como un león rugiente que presiona constantemente a Dios para quitarnos su protección.

Si rechazamos consistentemente a Dios y sus principios, entonces creamos un agujero en su muro de protección y las aguas pueden entrar de una sola vez, como una repentina "ruptura del agua". En el momento en que se hace una ruptura en el muro, las aguas que habían estado bajo una inmensa presión entran de repente, en un instante, y las del otro lado del muro son completamente destruidas y diezmadas por él.

La misma idea es retratada a través de una ciudad rodeada por una muralla. El propósito de la muralla es protegerla de los enemigos externos. Mientras la muralla esté intacta, los enemigos y sus ejércitos no pueden entrar en la ciudad. Pero si por alguna razón parte de la muralla se derrumba, entonces pueden entrar y tomar la ciudad y sus habitantes cautivos. Los enemigos tendrán acceso completo para destruir, quemar y derribar a los habitantes de esa ciudad.

Esto es lo que les pasó a los filisteos en Perazim y por eso David llamó al lugar *Baalperazim*. Baal, el duro dios capataz que opera por recompensa y castigo, el dios del sol, de repente atravesó el muro de protección de los filisteos, y fueron completamente superados por él. Ocurrió de repente, en un instante, como una ruptura en el agua. Observen la definición de la palabra *Perets en el Léxico de* Thayer:

1) ruptura, brecha, estallido

1a) estallido, estallido

1b) la violación

1c) pared rota

1d) estallido (figurativamente de la ira de Dios)

La misma palabra se utiliza en el Salmo 106:23 para describir la intercesión de Moisés por el pueblo de Israel cuando erigieron el Becerro de Oro:

> Por lo tanto, dijo que los destruiría **si Moisés, su elegido, no se hubiera presentado ante él en la brecha**, para apartar su ira, no sea que los destruya (Salmo 106:23, énfasis añadido).

Moisés se presentó ante Dios "en la brecha para apartar su ira, no sea que los destruya". Esculpiendo un Becerro de Oro, el pueblo regresaba a Egipto, adorando al dios egipcio Apis, Osiris, el dios de la fertilidad, el llamado dios de la beneficencia. Osiris, el benefactor, era el dios bueno de la divinidad egipcia del bien y del mal. Su contraparte del Mal era su esposa, Isis, la diosa de la justicia, o mejor dicho, de la venganza *y el castigo*.

Al adorar al Becerro de Oro, los hijos de Israel crearon una "brecha" en su muro de protección, porque estaban rechazando al verdadero Dios y eligiendo a Satanás como su amo. Dios estaba a punto de entregarlos al amo que ellos eligieron, pero Moisés rezó e intercedió, dándole a Dios el derecho de continuar protegiéndolos. Dios mismo quería que Moisés se pusiera de pie en la "brecha" para poder evitar que Satanás entrara y destruyera a su pueblo.

Esta metáfora se aplica a todos nosotros. Un muro de protección nos rodea en este mundo. Jesús es "la verdadera luz que alumbra a **todo hombre** que viene al mundo" (Juan 1:9, énfasis añadido). El enemigo es Satanás. Quiere entrar en esa metafórica *ciudad* y destruir a sus habitantes. Mientras el muro de Dios esté levantado y no haya brechas en él, estaremos a salvo.

¿Qué dice la Biblia que es la pared?

> En aquel día se cantará esta canción en la tierra de Judá; tenemos una ciudad fuerte; **la salvación la pondrá Dios en los muros** y baluartes (Isaías 26:1, énfasis añadido).

> No se oirá más la violencia en tu tierra, ni el desperdicio ni la destrucción dentro de tus fronteras; sino que llamarás a **tus muros Salvación**, y a tus puertas Alabanza (Isaías 60:18, énfasis añadido).

El muro de protección de Dios alrededor de su pueblo es su salvación, que es el evangelio, la buena noticia que Jesús vino a dar y demostrar. La buena noticia es el carácter de Dios, su ley de amor ágape, que es la esencia de su ser.

¿Cómo se hace la brecha en la pared? Se hace rechazando la ley de Dios del amor ágape que Jesús vino a revelar. Se hace eligiendo nuestros propios caminos, que son los caminos de la carne, que son los caminos del Bien y del Mal.

Nuestra carne está en directa oposición a los caminos de Dios. Debemos morir a nuestra carne si queremos aprender a vivir por el camino de Dios del amor ágape. Debemos dejar ir nuestra violencia, nuestra venganza, nuestro sentido punitivo de la justicia, nuestra malicia, nuestra condena a los demás. Debemos vivir por el amor *ágape*, que es un amor incondicional, sin parcialidad, sin fuerza o violencia. Debemos respetarnos mutuamente; debemos bendecirnos y no maldecirnos. Desconocer la palabra de Dios -desviándose de su ley de amor- causa una brecha en el muro. La Biblia también nos da algunas razones específicas de por qué se forma esta brecha:

> Escuchad la palabra del señor, hijos de Israel, porque el señor tiene una disputa con los habitantes de la tierra, porque **no** hay verdad, ni misericordia**, ni conocimiento de Dios en la tierra.** Al **jurar, mentir, matar, robar y cometer adulterio, estallan y la sangre toca la sangre** (Oseas 4:1-2).

Pârats-to break out-es la palabra raíz de la forma plural, *parâtsîym*, que es *Perazim*. "Rompemos", hacemos una brecha en nuestro muro de protección al romper y salirnos de la ley de Dios: "No hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra."

Ningún "conocimiento de Dios en la tierra" se refiere a las transgresiones de los primeros cuatro mandamientos a los "impíos". Jurar, mentir, matar, robar, cometer adulterio son consecuencias de rechazar a Dios y sus principios de amor y se refiere a los últimos seis mandamientos: "la injusticia de los hombres". Al hacer esto "estallamos", "y la sangre toca la sangre".

En Ezequiel veintidós Dios le da al profeta una larga lista de las cosas que el pueblo ha hecho para abrir una brecha en su muro de protección. También caen bajo una de estas dos categorías mencionadas anteriormente:

> La ciudad derrama sangre en su propio medio, para que su tiempo llegue; y hace ídolos dentro de sí misma para contaminarse. Te has hecho culpable por la sangre que has derramado, y te has contaminado **con los ídolos que has hecho**... "Mirad, los príncipes de Israel: cada uno ha usado su poder para derramar **sangre en vosotros**. En ti han **hecho luz sobre el padre y la madre**; en ti han oprimido **al extranjero**; en ti han maltratado **al huérfano y a la viuda**. Han despreciado **mis cosas sagradas y profanado mis sábados**. En vosotros hay hombres que **calumnian para causar derramamiento de sangre**; en vosotros hay quienes comen en los montes**; en** medio de vosotros **cometen actos lascivos. En vosotros** los hombres descubren **la desnudez de sus padres;** en vosotros violan a **las mujeres que se apartan durante**

> **su impureza**. Uno comete abominación **con la esposa de su vecino**; otro lascivamente contamina a su nuera**;** y otro en ti viola a su **hermana, la hija de** su padre. En ti aceptan sobornos **para derramar sangre**; tú aceptas **usura y aumento**; has sacado provecho **de tus vecinos por medio de la extorsión** y te has olvidado de **Mí**", dice el Señor Dios... La **conspiración de sus profetas** en medio de ella es como un león rugiente que desgarra la presa; han devorado a la **gente**; han **tomado tesoros y cosas preciosas;** han **hecho muchas viudas en medio de ella**. Sus **sacerdotes han violado mi ley y profanado mis cosas santas; no han distinguido entre lo santo y lo profano**, ni han hecho saber la **diferencia entre lo sucio y lo limpio**; y han ocultado **sus ojos de mis sábados**, de modo que soy profanado entre ellos. Sus príncipes en medio de ella son como lobos que desgarran la presa, para derramar **sangre, destruir a la gente y obtener ganancias deshonestas.** Sus profetas los embadurnaron con mortero sin templar, viendo **visiones falsas** y **adivinando mentiras** para ellos, diciendo: "Así dice el Señor Dios", cuando el Señor no había hablado. La gente de la tierra ha usado **opresiones, ha cometido robos y ha maltratado al pobre y al necesitado**; y oprimen injustamente **al extranjero** (Ezequiel 22:3-4, 6-12, 25-29, énfasis añadido).

¿No es una descripción bastante precisa de nuestro mundo actual? Todas las cosas mencionadas anteriormente habían causado una brecha en el muro de protección de Dios alrededor de los judíos porque al hacerlas la gente había rechazado a Dios. Las mismas cosas están causando una brecha en nuestros días, y nuestro muro de protección está a punto de caer, ¡más pronto de lo que pensamos! El capítulo anterior termina con las siguientes palabras:

> Busqué **entre ellos un hombre que hiciera un muro** y se pusiera **en la brecha delante de mí a favor de la tierra**, **para que yo no la destruyera;** pero no encontré a nadie. Por eso derramé mi indignación sobre ellos; los consumí con el fuego de mi ira, y recompensé **sus obras sobre sus propias cabezas**", dice el Señor Dios (Ezequiel 22:30-31, énfasis añadido).

Dios buscó un hombre que "se parara en la brecha", que se parara en la brecha como Moisés lo había hecho. Pero no había nadie que viviera según los principios de justicia de Dios que pudiera interceder por el pueblo. Por lo tanto, Dios no podía ir a Satanás y decirle: "Sé que el pueblo vive en tu jurisdicción; sus acciones lo demuestran". Pero hay un hombre que vive según mis principios e intercede por ellos, y debes honrar esa petición, al menos por el momento". Buscó "un hombre entre ellos" que "hiciera un muro", que honrara la ley del amor de Dios, "y se mantuviera" en la brecha del muro de protección, "en nombre de la tierra" para que no fuera *entregado* al Destructor.

Cuando Dios dice que ha "recompensado sus obras sobre sus propias cabezas", no está diciendo que los está castigando por ser malos. Después de todo, Dios es un Dios que perdona, un Dios de gracia. Lo que está diciendo es que, en vista de todo lo que hemos estudiado, Él va a tener que dejarlos ir. Tendrá que entregarlos*, entregarlos* al Destructor, porque

con sus acciones han demostrado que han elegido el reino del Destructor sobre el reino de Dios.

La intercesión fue el tema de la discusión que tuvo lugar entre Abraham y Jesús bajo los terebintos de Mamre:

> Y el Señor dijo: "¿Debo ocultar a Abraham lo que estoy haciendo, ya que Abraham se convertirá seguramente en una nación grande y poderosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en él?
>
> Y el Señor dijo: "Como el clamor contra Sodoma y Gomorra es grande, y como su pecado es muy grave, bajaré ahora y veré si han hecho todo **según el clamor que ha llegado a mí**; y si no, lo sabré". Los hombres se apartaron de allí y se dirigieron a Sodoma, pero Abraham seguía en pie ante el Señor. Abraham se acercó y dijo: **"¿Destruirás también al justo con el malvado? Supón que hubiera cincuenta justos dentro de la ciudad; ¿destruirías también el lugar y no lo perdonarías por los cincuenta justos que había en él? Lejos esté de ti hacer algo así, matar al justo con el impío, para que el justo sea como el impío; ¡lejos esté de ti! ¿No hará bien el Juez de toda la tierra?"** El Señor dijo: "Si encuentro en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por ellos". Entonces Abraham respondió y dijo: **"Yo, que no soy más que polvo y cenizas, me he encargado de hablar con el Señor: Supón que hubiera cinco menos que los cincuenta justos; ¿destruirías toda la ciudad por falta de cinco?"** Y dijo: "Si encuentro allí cuarenta y cinco, no la destruiré". Y le habló de nuevo y le dijo: **"Supón que se encuentren allí cuarenta."** Y dijo: "No lo haré por cuarenta." Entonces dijo: "No se enfade **el Señor, y yo hablaré: "¿Y si se encuentran allí treinta?"** Y dijo: "No lo haré si encuentro treinta allí." Y dijo: **"En verdad ahora, me he encargado de hablar con el Señor: "Supongamos que se encuentran veinte allí."** Y dijo: "No lo destruiré por el bien de veinte." Entonces dijo: "No se enfade **el Señor, y hablaré una vez más: "Supongamos que se encuentran diez allí."** Y dijo: "No la destruiré por diez." Así que el Señor se fue tan pronto como terminó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su lugar (Génesis 18:17-18, 20-33, énfasis añadido).

Abraham fue un intercesor para Sodoma y Gomorra. ¿Y nosotros? ¿Hay alguien que interceda por el mundo en nuestros días? ¿Qué dicen las Escrituras? ¿Tenemos mensajeros, como Esteban, que llevan la verdad a la gente, dándoles así la oportunidad de elegir entre el Creador y el Destructor?

> Después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en los cuatro rincones de la tierra, sosteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara en la tierra, en el mar o en cualquier árbol. Luego vi otro ángel ascendiendo desde el este, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido dañar la tierra y el mar, diciendo: **"No dañéis la tierra, el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes".** Y oí el número de los que fueron sellados. Ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel fueron sellados (Apocalipsis 7:1-4).

Dios está manteniendo a raya a Satanás por el momento. Dice: "No dañes la tierra, el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes". Cuando los mensajeros de Dios, los que han recibido el testimonio de Jesús y su ley de amor ágape, sean sellados, compartirán el evangelio eterno del que se habla en el capítulo catorce del Apocalipsis, verso seis. El mundo tendrá entonces la oportunidad de escuchar las buenas noticias sobre el carácter eterno del amor *ágape* de Dios. Pero si el mundo rechaza el evangelio eterno, entonces su muro de protección caerá sin duda.

La destrucción llegará rápidamente, como una inundación repentina. Isaías explica la rapidez con la que la eliminación de este metafórico muro de protección trae la destrucción:

> Por lo tanto, así dice el Santo de Israel:
>
> **"Porque desprecias esta palabra,**
>
> **Y la confianza en la opresión y la perversidad,**
>
> Y confiar en ellos,
>
> Por lo tanto, esta **iniquidad será para ti**
>
> **Como una brecha lista para caer,**
>
> **Un bulto en una pared alta,**
>
> **Cuya ruptura llega de repente, en un instante**
>
> (Isaías 30:12-14, énfasis añadido).

Otro pasaje destaca la preocupación y el cuidado amoroso de Dios por la raza humana, que se expresa a través de su muro de protección, que erige para protegernos "continuamente".

> ¿Puede una mujer olvidar a su hijo lactante,
>
> ¿Y no tener compasión del hijo de su vientre?
>
> Seguramente se olvidarán,
>
> Sin embargo, no te olvidaré.
>
> Ves, te he inscrito en las palmas de mis manos;
>
> **Tus muros están continuamente ante mí.**
>
> Sus hijos se apresurarán;
>
> Sus destructores y los que los asolaron...
>
> Se alejará de ti (Isaías 49:15-16, énfasis añadido)

Dios también envía "vigilantes" en los muros, para llevar la verdad sobre Él a la gente, para mantenerlos en los caminos del Señor para que puedan ser protegidos del enemigo:

> **He puesto vigilantes en tus muros, oh Jerusalén;**
>
> **Nunca mantendrán la paz ni de día ni de noche.**
>
> Vosotros que mencionáis al Señor, **no os quedéis callados,**
>
> Y no le den descanso hasta que establezca
>
> Y hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra (Isaías 62:6-7, énfasis añadido).

Entonces, ¿qué pasó realmente en Perazim? Durante años, a los filisteos se les dio la luz del evangelio. Tenían amplia luz y la oportunidad de unirse a las filas de Dios. Pero persistentemente lo rechazaron, y al levantarse contra el pueblo de Dios, finalmente lo rechazaron.

Al ir a la guerra contra David, el ungido de Dios, los filisteos sellaron su rechazo al evangelio y abrieron una brecha en el muro de protección de Dios. Quedaron completamente abiertos, como lo habían hecho los egipcios cuando se negaron a dar *libertad al* pueblo de Dios, vulnerables a los ataques de Satanás. Al ir a la guerra contra el pueblo de Dios, rechazaron a Dios, y así su libertad condicional llegó a su fin. Esto no fue porque Dios les cerrara la puerta. La cerraron ellos mismos. Su iniquidad se había llenado completamente hasta la cima, lo que significa que habían aceptado completamente el principio de **iniquidad de Satanás** y rechazaron el principio de justicia de Dios**.**

Entonces el Señor *se levantó* como *señal de* que su intercesión por ellos había llegado a su fin, y como resultado, su período de prueba se había cerrado. Esto demostró que se habían sellado en su rechazo a los principios de Dios. Y así, como los rechazados de su gracia se levantaron para perseguir a sus seguidores, también se levantó para *sostener a* su pueblo perseguido.

Dios había enviado toda la luz que necesitaban para tomar una decisión por el Dios de la vida, pero eligieron al dios de la muerte y sus principios de muerte. Así que el Señor les concedió la libertad y al mismo tiempo, se movió para proteger a su propio pueblo.

La metafórica *ciudad* de los filisteos quedó abierta de par en par al ataque de Satanás a través de la "brecha en la muralla" y el duro amo que habían elegido entró como un diluvio para castigarlos rápidamente. Dios los entregó, los entregó y Satanás los destruyó "como una ruptura de agua", de repente, en un instante.

Irónicamente, David fue usado por Satanás para destruir al enemigo, como lo fueron muchos otros que estaban al servicio de Dios en el Antiguo Testamento. Moisés había matado a un egipcio pensando que Dios liberaría al pueblo del Faraón usando métodos destructivos

como el asesinato. Josué destruyó a una multitud de personas una vez que llegó a la tierra prometida. Elías mató a cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal.

Pero David no pudo construir el templo de Dios porque tenía demasiada sangre en sus manos. Y "Moisés a la verdad fue fiel en toda su casa como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir después, pero Cristo como Hijo sobre su propia casa, cuya casa somos nosotros si mantenemos firme hasta el fin la confianza y el gozo de la esperanza" (Hebreos 3:5-6). Moisés fue fiel a toda la verdad que tenía. Se veía a sí mismo como un siervo, sirviendo a un Dios al que veía como un amo violento. Pero Jesús se vio a sí mismo como un Hijo, sirviendo a un Dios no violento que era un Padre, un abba, un "papá".

Y de Josué, Pablo dice que no era el dador de la verdad, porque Josué no podía darnos la verdad que trae "descanso" a nuestras almas. En el Libro de los Hebreos Pablo escribió que "si Josué les hubiera dado descanso, entonces no habría hablado después de otro día" (Hebreos 4:8).

En otras palabras, si Josué nos hubiera dado la verdad completa sobre Dios, entonces Dios no habría mencionado que vendría otro día en el que "descansaríamos" de nuestras obras del Bien y del Mal. Josué era un ser humano pecador y caído que era sólo un *tipo* de Jesús, el que nos llevaría completa y verdaderamente a la *antitípica* Tierra Prometida, que es ese "nuevo cielo y nueva tierra en la que mora *la justicia*" (2 Pedro 3:13, énfasis añadido).

David, Moisés, Josué, Elías, todos ellos fueron motivados por un conocimiento parcial. No tenían el conocimiento completo del carácter de Dios. Sólo Jesús puede darnos el verdadero descanso, porque sólo él puede darnos el verdadero conocimiento del carácter de Dios de la no violencia. David, Moisés, Josué y Elías eran los modelos, *nosotros* que tenemos el conocimiento del Padre que Jesús reveló ahora debemos cumplir el papel de los *antitipos*. La responsabilidad recae sobre nuestros hombros "sobre los cuales han llegado los fines de los tiempos" (1 Corintios 10:11).

Cuando Pedro quiso erigir tres tabernáculos en el Monte de la Transfiguración en honor a Moisés, Elías y Jesús, Dios lo interrumpió inmediatamente y dijo: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escuchadlo! (Mateo 17: 5)."

Dios le estaba diciendo a Peter: "Escucha a Jesús porque sólo Jesús conoce mi carácter de amor *ágape*. Sólo Él sabe realmente que soy un Padre amoroso y no un duro maestro. Sólo Él sabe realmente que no hay mezcla de bien y mal en mi carácter. Escuchen su testimonio de quién soy, y olviden el testimonio de Moisés y Elías al respecto. Ellos vivían a la altura de la luz que tenían, y eran realmente tipos. Pero eran seres humanos pecadores y caídos, y muchas de las cosas que hacían no estaban en armonía con Mi carácter de amor *ágape*; las hacían en la ignorancia. Pero ahora tienes a Mi Hijo. Escúchalo. Ya no estás en la ignorancia".

La destrucción de los filisteos en Perazim vino como "un bulto en un muro alto cuya ruptura viene de repente", como un chorro de agua que se precipita a través de la ruptura de una presa. Ocurrió en un instante.

El mismo destino nos espera a cualquiera de nosotros que rechace al único Dios verdadero del amor ágape en nuestros días. Hoy es el día de la salvación. Dios nos llama a elegirlo a Él y a sus caminos de amor *ágape*, a elegir la salvación y no la destrucción:

> Por lo tanto, como dice el Espíritu Santo: "HOY, SI OIRÁS SU VOZ, NO DURMIRÁS TUS CORAZONES COMO EN LA REBELIÓN, EN EL DÍA DE JUICIO EN LA SILVICULTURA, DONDE TUS PADRES ME PROBARON, ME JUICIARON Y VERON MIS OBRAS CUARENTA AÑOS. POR ESO ME ENOJÉ CON ESA GENERACIÓN Y DIJE: "SIEMPRE SE EXTRAVÍAN EN SU CORAZÓN Y **NO HAN CONOCIDO MIS CAMINOS". ASÍ QUE JURÉ EN MI IRA: "NO ENTRARÁN EN MI DESCANSO".** ' " Guardaos**, hermanos, de que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo**; antes bien, exhortaos cada día, mientras se llama "HOY", para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado (Hebreos 3:7-13, énfasis añadido).

Debemos tener cuidado de no extraviarnos en nuestros corazones por no conocer los caminos de Dios. ¿Cuáles son sus caminos? Sólo hay un lugar verdadero donde podemos ver Sus caminos sin temor a ser engañados: Jesucristo. Jesús es la única representación verdadera de los caminos de Dios.

"Tened cuidado, hermanos, no sea que haya en alguno de vosotros un corazón malvado de incredulidad al apartarse del Dios vivo." Tened cuidado de no creer en el Dios que es sólo vida, "el Dios vivo". Porque si nos apartamos de este Dios vivo, que es el único Dios verdadero, entonces Él tendrá que entregarnos al dios de este mundo que espera ansiosamente tenernos como súbditos de su reino. No es a Dios a quien debemos temer. Lo que debemos temer es cambiarlo *por el gobernante de este mundo.*

EL VALLE DE GIBEON

> Porque el Señor se levantará como en el Monte Perazim, se enojará como en el Valle **de Gabaón, para** hacer su obra, su asombrosa [EXTRAÑO - KJV] obra, y llevar a cabo su acto, su inusual [EXTRAÑO - KJV] acto (Isaías 28:21, énfasis añadido).

Hemos estudiado las palabras, los términos y los acontecimientos que rodean a las palabras "levántate" "ira" y "Perazim". Ahora debemos averiguar lo que pasó en Gabaón, porque el Señor también se levantó en Gabaón, según Isaías 28: 21. Este episodio de la historia bíblica se encuentra en el Libro de Josué, capítulo diez, versículos uno a catorce. Pero antes de leer los pasajes pertinentes, daremos un poco de información sobre los protagonistas de este drama.

Adonizedec era un rey amorreo (Amorita es lo mismo que Cananeo). La palabra Amorite significa "sayer" (Brown-Driver-Briggs, BDB), "en el sentido de publicidad, es decir, prominencia; por lo tanto, un montañero" (Concordancia de Strong). Los amorreos vivían en las regiones montañosas de Judá, más allá del Jordán.

Adonizedec era el rey de Jerusalén antes de que Josué guiara a Israel a conquistar esa ciudad. Josué y sus hombres habían estado ganando las tierras vecinas paso a paso. Habían tomado las ciudades de Jericó y Hai, que eran ciudades poderosas. Y los hombres de Gabaón -también una gran y poderosa ciudad- por miedo, habían hecho la paz con Israel, aunque usando el engaño y la astucia. Adonizedec, rey de Jerusalén, observó todo esto. Temiendo que fueran los siguientes en la línea de fuego y negándose a hacer la paz como Gabaón había hecho, convocó a sus vecinos, cuatro reyes amorreos, para que unieran fuerzas y crearan una alianza contra la ciudad de Gabaón, que era aliada de Josué. Aquí es donde recogemos el hilo de la historia:

> Por lo tanto, los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis, el rey de Eglon, se reunieron y subieron, ellos y todos sus ejércitos, y acamparon frente a Gabaón, y le hicieron la guerra. Y los hombres de Gabaón enviaron a Josué al campamento de Gilgal, diciendo: "No aflojes la mano de tus siervos; sube pronto a nosotros, sálvanos y ayúdanos, porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas están reunidos contra nosotros. Así que Josué subió de Gilgal, él y toda la gente de guerra con él, y todos los hombres valientes. Y el Señor le dijo a Josué: No les temas, porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos se presentará ante ti. Josué vino a ellos de repente, y subió de Gilgal toda la noche. Y el Señor los desconcertó ante Israel, y los mató con una gran matanza en

> Gabaón, y los persiguió por el camino que sube a Bet-horón, y los golpeó hasta Azeca y hasta Maceda. Y sucedió que mientras huían de delante de Israel y bajaban a Bet-horon, el Señor arrojó sobre ellos grandes piedras del cielo hasta Azeca, y murieron: fueron más los que murieron con piedras de granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada (Josué 10:5-14, énfasis añadido).

Hay dos palabras que tenemos que mirar en este pasaje: son "entregado" y "incomodidad". "Entregado", que en hebreo es nâthan, significa "ser dado, ser entregado, ser dado" (Léxico hebreo-caldeo de Gesenius). Fíjense cómo esta palabra también se usa en otros lugares:

> Bienaventurado el que considera al pobre; el Señor lo librará en tiempo de angustia. El SEÑOR lo preservará y lo mantendrá vivo, y será bendecido en la tierra; no lo entregará a la voluntad de sus enemigos (Salmo 41:1-2, énfasis añadido).

Aquellos que "consideran a los pobres" no serán "entregados", es decir, *nâthan*, entregado "a la voluntad de sus enemigos". Dios lo "liberará", esta es otra palabra, mâlaṭ, que significa escapar, escabullirse, liberar o rescatar en tiempo de problemas.

Dios "entregó" (*nâthan*) a los reyes amorreos a la voluntad de sus enemigos. ¿Quiénes eran sus enemigos? Pronto veremos quién fue el que realmente los destruyó.

Obsérvese otro pasaje en el que se utiliza la misma palabra "entregado" (*nâthan*):

> Sin embargo, probaron y provocaron al Dios Altísimo,
>
> Y no guardó sus testimonios,
>
> Pero se volvieron y actuaron infielmente como sus padres;
>
> Fueron desviados como una reverencia engañosa.
>
> Porque le provocaron la ira con sus altos cargos,
>
> Y lo movió a los celos con sus imágenes talladas.
>
> Cuando Dios escuchó esto, se puso furioso,
>
> Y aborrecía enormemente a Israel,
>
> De modo que abandonó el tabernáculo de Shiloh,
>
> La tienda que había colocado entre los hombres,
>
> **Y entregó su fuerza en cautiverio,**
>
> Y su gloria en la mano del enemigo.
>
> También entregó a su gente a la espada,
>
> Y estaba furioso con su herencia.
>
> El fuego consumió a sus jóvenes,

Y sus doncellas no fueron dadas en matrimonio.

Sus sacerdotes cayeron por la espada,

Y sus viudas no se lamentaron

(Salmo 78:56-74, énfasis añadido).

Dios "entregó su fuerza en cautiverio, y su gloria en la mano del enemigo". ¿Quiénes eran la "fuerza" y la "gloria" de Dios? Era "Su pueblo", a quien también entregó "a la espada".

En el siguiente ejemplo Él los entrega en la mano de los gentiles:

Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra su pueblo,

De modo que aborrecía su propia herencia.

Y los entregó en manos de los gentiles,

Y los que los odiaban gobernaban sobre ellos.

Sus enemigos también los oprimieron,

Y fueron sometidos bajo su mano.

Muchas veces las entregó;

Pero se rebelaron en su consejo,

Y fueron abatidos por su iniquidad

(Salmo 106:40-43, énfasis añadido).

Dios entregó a su pueblo en manos de los gentiles, "los que los odiaban y los gobernaban". Bajo ellos, el pueblo de Dios fue "oprimido" y "sometido". ¿Por qué Dios los "entregó" en manos de sus enemigos? Anteriormente en el Salmo 106 leemos por qué:

No destruyeron a los pueblos [VER CAPÍTULO OCHO],

Respecto a quiénes les había ordenado el Señor,

Pero se mezclaron con los gentiles

Y aprendió sus obras;

Sirvieron a sus ídolos,

Lo que se convirtió en una trampa para ellos.

Incluso sacrificaron a sus hijos

Y sus hijas a los demonios,

Y derramar sangre inocente,

La sangre de sus hijos e hijas,

A quien sacrificaron a los ídolos de Canaán;

Y la tierra estaba contaminada con sangre.

Así que se contaminaron con sus propias obras,

Y jugaron a la ramera por sus propios actos

(Salmo 106:34-39, énfasis añadido).

Isaías también usó esta palabra *nâthan* en el mismo contexto:

Acérquense, naciones, para escuchar;

¡Y presten atención, gente!

Que la tierra escuche, y todo lo que hay en ella,

El mundo y todas las cosas que salen de él.

Porque la indignación del Señor es contra todas las naciones,

Y su furia contra todos sus ejércitos;

Los ha destruido completamente,

Los ha entregado al matadero

En el siguiente pasaje, Rabshakeh, el asirio, se burla de los israelitas, y usa la palabra *nâthan de la* misma manera:

(Isaías 34:1-2, énfasis añadido). Entonces el Rabshakeh se puso de pie y gritó con una fuerte voz en hebreo, y dijo: "¡Escuchad las palabras del gran rey, el rey de Asiria! Así dice el rey: 'No dejes que Ezequías te engañe, porque no podrá librarte; ni que Ezequías te haga confiar en el Señor, diciendo: "El Señor nos librará seguramente; esta ciudad no será entregada en mano **del rey de Asiria".** "(Isaías 36:13-15, énfasis añadido).

Jeremías también, usaba **el nâthan** de la misma manera:

Los sabios están avergonzados,

Están consternados y se los han llevado.

He aquí que han rechazado la palabra del Señor;

Entonces, ¿qué sabiduría tienen?

Por lo tanto, daré sus esposas a otros,

Y sus campos a los que los heredarán;

Porque desde el menor hasta el mayor

Todo el mundo se entrega a la codicia;

Desde el profeta hasta el sacerdote

Todo el mundo trata falsamente (Jeremías 8:9-10, énfasis añadido)

¿Es lógico pensar que Dios literalmente daría la esposa de alguien a otro hombre? Por supuesto que no, ¡no es así en absoluto como actúa Dios! Lo que está diciendo es que debido a que el pueblo había rechazado "la palabra del Señor", se entregarían a lo que habían elegido, les faltaría sabiduría y serían tan violentos que los hombres tomarían las esposas de otros hombres.

En el siguiente pasaje, Dios muestra lo difícil que es para Él renunciar a alguien a quien ama profundamente:

He abandonado mi casa, he dejado mi herencia;

He entregado a la amada de mi alma en manos de sus enemigos (Jeremías 12:7, énfasis añadido).

El último ejemplo que daremos está tomado de Miqueas, donde Dios le decía a su pueblo que los iba a abandonar hasta que viniera el Mesías. Esto es lo que este versículo está diciendo:

"Pero tú, Belén Efrata,

Aunque eres pequeño entre los miles de Judas,

Sin embargo, de ti saldrá a mí

El que será el gobernante en Israel,

Cuyas salidas son de antaño,

De la eternidad".

Por lo tanto, Él los abandonará,

Hasta que la que está de parto haya dado a luz;

Entonces el remanente de sus hermanos

Volverá a los hijos de Israel

(Miqueas 5:2-3, énfasis añadido).

Lo que este verso predijo es, de hecho, lo que ocurrió. No porque Dios quisiera que fuera así, sino porque la gente se había alejado tanto de Él que ya no escuchaban nada de lo que intentaba decirles. Así, desde Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, hasta el primer libro del Nuevo Testamento, Mateo, cuando María da a luz a Jesús, hay un lapso de aproximadamente cuatrocientos años en los que no hubo profetas en Israel.

La siguiente palabra que queremos estudiar es la palabra "incomodidad". En hebreo esta palabra es hāmam, que significa "poner en movimiento... impulsar, conducir... perturbar, poner en movimiento, poner en fuga... destruir completamente, hacer extinguir" (Léxico hebreo-caldeo de Gesenius).

La palabra *hāmam* aparece trece veces en el Antiguo Testamento.

Y sucedió que, en la vigilia de la mañana, el SEÑOR miró al ejército de los egipcios a través de la columna de fuego y nube, y **perturbó** al ejército de los egipcios (Éxodo 14:24, énfasis añadido).

"Enviaré mi temor delante de ti, causaré confusión [KJV DICE "DESTRUIR A TODO EL PUEBLO"] entre todo el pueblo al que vienes, y haré que todos tus enemigos te den la espalda (Éxodo: 23:27, énfasis añadido).

Porque ciertamente la mano del Señor estaba contra ellos, para destruirlos de en medio del campamento hasta que fueran consumidos (Deuteronomio 2:15, énfasis añadido).

Así que el SEÑOR los derrotó (DESFAVORECIDO, VRV) ante Israel, los mató con una gran matanza en Gabaón, los persiguió por el camino que va a Beth Horon, y los derribó hasta Azeca y Meca (Josué 10:10, énfasis añadido).

Y el SEÑOR derrotó a Sísara y a todos sus carros y a todo su ejército a filo de espada ante Barak; y Sísara se bajó de su carro y huyó a pie (Jueces 4:15, énfasis añadido).

Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron a la batalla contra Israel. Pero el Señor tronó con un fuerte trueno sobre los filisteos ese día, y los **confundió tanto** que fueron vencidos ante Israel (1 Samuel 7:10, énfasis añadido).

El Espíritu de Dios vino sobre Azarías, el hijo de Oded. Salió a encontrarse con Asa y le dijo: "Escúchame, Asa, y todo Judá y Benjamín. El Señor está contigo mientras estés con Él. Si lo buscas, lo encontrarás; **pero si lo abandonas, él te abandonará.** Durante mucho tiempo Israel ha estado sin el verdadero Dios, sin sacerdote instructor y sin ley; pero cuando en su problema se volvieron al Señor Dios de Israel y le buscaron, fue encontrado por ellos. En aquellos tiempos no había paz para el que salía ni para el que entraba, pero había una gran **agitación en** todos los habitantes de las

> tierras. Así que la nación fue destruida por la nación, y la ciudad por la ciudad, porque Dios los perturbó con cada adversidad (2 Crónicas 15:1-6, énfasis añadido).
>
> Así que los judíos aceptaron la costumbre que habían comenzado, como Mardoqueo les había escrito, porque Amán, el hijo de Hamedata el Agagita, el enemigo de todos los judíos, había conspirado contra los judíos para aniquilarlos, y había echado Pur (es decir, la suerte), para **consumirlos** y destruirlos (Ester 9:23-24, énfasis añadido).
>
> El Señor tronó desde el cielo, y el Altísimo pronunció su voz, granizo y carbones de fuego. Envió sus flechas y **dispersó** al enemigo (Salmo 18:13-14, énfasis añadido).
>
> Inclina tus cielos, oh Señor, y baja;
>
> Toca las montañas, y echarán humo.
>
> Los relámpagos y su dispersión;
>
> Dispara tus flechas y **destrúyelas**.
>
> Extiende tu mano desde arriba;
>
> Rescátame y sácame de las grandes aguas,
>
> De la mano de los extranjeros,
>
> Cuya boca dice palabras mentirosas,
>
> Y cuya mano derecha es una mano derecha de la falsedad
>
> (Salmo 144:5-8, énfasis añadido).

Con una nueva comprensión de lo que significan estas dos palabras, la imagen que empezamos a ver es que la repentina llegada de Josué y su ejército tomó a la alianza de cinco reyes de Adonizec por sorpresa. Se confundieron completamente. Pero no fue sólo la inesperada aparición de Josué lo que causó tal confusión en el campo enemigo. Dios los había liberado, los había entregado, los había entregado a su verdadero líder, Satanás. En el momento en que eso ocurrió, estaban "desconcertados". Estaban llenos de tanto miedo, terror y horror que perdieron la razón. Ya no actuaban al unísono como un ejército, sino que los pensamientos de todos se centraban sólo en salvarse a sí mismos, en lugar de luchar juntos como una unidad. Lo que sucedió después es que encontraron la única ruta de escape, y corrieron por el camino que sube, hacia Bethhoron.

Aquí debemos preguntarnos de nuevo: ¿quién causó tal terror en ellos? ¿Fue Dios? ¿O fue Satanás? ¿Puede el miedo venir de Dios? Observen de nuevo el pasaje de 2 Timoteo:

> Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio (2 Timoteo 1:7).

Dios es el mismo, siempre; no cambia. Dios usa el miedo como arma. Una vez más, instamos al lector a echar un vistazo a ese extenso estudio sobre el miedo en nuestro segundo libro, Dios a prueba: ¿Nos han mentido? ¿Es Dios un asesino?

Lo que sucedió después es que cuando Adonizec y sus aliados bajaban de la montaña hacia Bethhoron, "el Señor arrojó grandes piedras del cielo sobre ellos hasta Azekah, y murieron. Fueron más los que murieron con granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada".

Tormentas de granizo, grandes piedras del cielo, rayos. En este punto, estas palabras deberían empezar a sonar, especialmente en aquellos que conocen la mitología griega. Tomemos por ejemplo el dios mitológico Zeus: era el dios del cielo, el señor de la lluvia. Era la contraparte griega de Baal, que era el dios de los amorreos. La siguiente es una representación típica de Zeus:

> ...**su arma era un rayo** que lanzaba a los que le disgustaban o desafiaban, especialmente a los mentirosos y a los que rompían juramentos... gobernante del cielo y de la tierra, el dios de todos los fenómenos naturales del cielo, el gobernante del estado, el padre de los dioses y de los hombres, y **podía crear todos los fenómenos naturales relacionados con el aire y el cielo, como tormentas, tempestades y oscuridad intensa**... Como padre de los hombres, se interesó paternalmente por las acciones y el bienestar de los mortales. Los cuidó con tierna solicitud, recompensando la verdad, la caridad y la justicia, mientras castigaba severamente el perjurio y la crueldad. Incluso el más pobre y desamparado errante podía encontrar un poderoso defensor en este dios, ya que él, como una sabia y misericordiosa figura paterna, exigía que los ricos habitantes de la tierra estuvieran atentos a las necesidades de sus conciudadanos menos afortunados (http://www.greekmythology.com/Olympians/Zeus/zeus.html)

Zeus tiene un carácter *confuso*. Parece preocuparse por los seres humanos, especialmente los menos afortunados. Parece ser paternal. Parece recompensar "la verdad, la caridad y la justicia". Pero también castiga severamente el "perjurio y la crueldad". "Su arma era un rayo que lanzaba a los que le disgustaban o desafiaban, especialmente a los mentirosos y a los que rompían juramentos." Zeus es un dios de la recompensa y el castigo, un dios del bien y del mal. Recompensará a algunos y castigará a otros como considere oportuno.

Los que adoran a los dioses se entregan a la cruel justicia de este caprichoso gobernante. Por eso Dios advirtió a la gente que no se inclinara ante los dioses que los rodeaban. Porque si elegían seguir a este dios, entonces Dios, el verdadero Dios del amor ágape, tendría que honrar su elección y de acuerdo con la justicia revelada desde el cielo, tendría que entregarlos a su Destructor. Dios tendría que quitarle el freno a este demonio vicioso, y la gente quedaría abierta a los caprichos destructivos del demonio.

La Enciclopedia Bíblica Internacional conecta a Baal con Zeus. No hay diferencia entre ellos; son sólo diferentes nombres, en diferentes tiempos y lugares, para el mismo demonio:

> El escritor fenicio Sanchuniathon (Philo Byblius, Fragmenta II) dice en consecuencia que los hijos de la primera generación de la humanidad "en tiempo de sequía extendieron sus manos al cielo hacia el sol; pues lo consideraban como el único Señor del cielo, y lo llamaron **Beel-samen, que significa 'Señor del Cielo' en el idioma fenicio y es equivalente a Zeus en griego".** Baal-Shemaim tenía un templo en Umm el-Awamid entre Acre y Tiro, y su nombre se encuentra en inscripciones de las colonias fenicias de Cerdeña y Cartago. http://biblehub.com/topical/b/baal.htm (énfasis añadido).

En el libro de Job, podemos ver a este dios trabajando muy claramente. Puede enviar fuego desde el cielo, puede enviar grandes vientos, inculcar a la gente sus formas destructivas y así terminan destruyéndose unos a otros, y traer enfermedades y angustia a los seres humanos. Las heridas de Job son un testimonio de cómo Satanás es capaz de afligir el cuerpo humano.

La Enciclopedia Bíblica Internacional confirma la dualidad de Baal entre el Bien y el Mal:

> Como dios del Sol, Baal era adorado bajo dos aspectos, benéfico y destructivo. Por un lado, daba luz y calor a sus adoradores; por otro lado, los feroces calores del verano destruían la vegetación que él mismo había creado. Por lo tanto, se sacrificaban víctimas humanas para apaciguar su ira en tiempos de plaga u otros problemas, siendo la víctima generalmente el primogénito del sacrificador y siendo quemado vivo. http://biblehub.com/topical/b/baal.htm

Una vez que Dios los soltó, los amorreos sufrieron la ira de Satanás. Dios había retenido al Destructor de los Amoritas durante cuatrocientos años. Abram había visto su destino en un sueño:

> Cuando el sol se ponía, un profundo sueño cayó sobre Abram, y he aquí que el horror y la gran oscuridad cayeron sobre él. Entonces le dijo a Abram: "Sabe que tus descendientes serán extranjeros en una tierra que no es la suya, y que les servirán y les afligirán durante cuatrocientos años. Y también juzgaré a la nación a la que sirven; después saldrán con grandes posesiones. En cuanto a vosotros, iréis a vuestros padres en paz; seréis enterrados en una buena vejez. Pero en la cuarta generación volverán aquí, porque la iniquidad de los amorreos aún no se ha completado" (Génesis 15:12-16, énfasis añadido).

"La iniquidad de los amorreos aún no se ha completado". Aquí está esa metáfora de la copa llena de iniquidad, y la iniquidad es ese principio de recompensa y castigo que llenó el corazón de Lucifer en el comienzo de su rebelión contra el amor incondicional de Dios. Una vez que esta copa estuviera llena, los en cuestión estarían completamente imbuidos del principio de iniquidad de Satanás, el conocimiento del bien y del mal. Estaban "llenos de injusticia" (Romanos 1:29), y al igual que los antediluvianos, "todo intento de los pensamientos de su corazón era sólo maldad continua" (Génesis 6:5).

Los amorreos habían rechazado la luz que Dios les había dado durante cuatrocientos años. Pero sólo cuando se organizaron para oponerse y destruir al pueblo de Dios fue cuando su copa de iniquidad se llenó; fue entonces cuando Dios finalmente los abandonó.

Vemos aquí el mismo mecanismo que vimos antes. Como los filisteos, los amorreos persiguieron o fueron a la guerra contra el pueblo de Dios. Al hacerlo, llenaron su copa de iniquidad y sellaron su rechazo al evangelio. Entonces el Señor supo que habían ido más allá del punto de retorno, y Satanás reclamó la jurisdicción sobre ellos. Entonces Dios se levantó para sostener a su pueblo mientras que Satanás entró como un diluvio en el campamento enemigo para incomodar, aterrorizar y destruir. De hecho, Satanás había estado esperando este momento durante cuatrocientos años! Cuando la restricción de Dios fue finalmente eliminada, Satanás envió grandes trozos de granizo desde el cielo, y el registro bíblico dice que murieron más por el granizo que por la espada del ejército de Josué.

DESTRUIRLOS COMPLETAMENTE

En este punto nos encontramos con la necesidad de abordar el pasaje del Salmo ciento seis, en el que Dios parece haber dado claramente una orden a su pueblo para destruir a los pueblos paganos que lo rodean. Proporcionaremos el pasaje en cuestión una vez más:

> Ellos [ISRAEL] no destruyeron a los pueblos,
> Respecto a quiénes les había ordenado el Señor,
> Pero se mezclaron con los gentiles
> Y aprendió sus obras;
> Sirvieron a sus ídolos,
> Lo que se convirtió en una trampa para ellos.
> Incluso sacrificaron a sus hijos
> Y sus hijas a los demonios,
> Y derramar sangre inocente,
> La sangre de sus hijos e hijas,
> A quien sacrificaron a los ídolos de Canaán;
> Y la tierra estaba contaminada con sangre.
> Así que se contaminaron con sus propias obras,
> Y jugaron a la ramera por sus propios medios.
> Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra su pueblo,
> De modo que aborrecía su propia herencia
> (Salmo 106:34-40, énfasis añadido).

El salmista escribe que cuando Israel cruzó el Jordán para tomar la Tierra Prometida, "no destruyeron los pueblos que el Señor les había ordenado". Los "pueblos" mencionados aquí eran pueblos paganos; estaban adorando a los dioses.

Para entender este pasaje, necesitamos hacernos algunas preguntas: ¿cuándo dio Dios el primer mandato a los hijos de Israel de destruir los dioses-adoradores-poblaciones de la tierra? ¿Cuáles fueron las palabras exactas usadas en ese mandato? ¿Los usos subsiguientes de ese mandamiento se alinean con la intención inicial de Dios que tenía cuando dio el mandamiento por primera vez? ¿Dónde encontramos la primera instancia de este comando que se describe en el Salmo 106:34?

La primera mención de esta orden se encuentra en el capítulo 23 del Éxodo. Fíjense en lo que Dios ha dicho:

> Porque mi ángel irá delante de ti y te llevará a los amorreos, hititas, ferezeos, cananeos, heveos y jebuseos, y los cortaré. No te inclinarás ante sus dioses, ni les servirás, ni harás según sus obras; sino que los derribarás completamente y derribarás sus pilares sagrados. "Así servirás al Señor tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Y yo quitaré la enfermedad de en medio de ti. Nadie sufrirá un aborto o será estéril en tu tierra; yo cumpliré el número de tus días. "Enviaré mi temor delante de ti, causaré confusión entre todos los pueblos a los que vengas, y haré que todos tus enemigos te den la espalda. Y enviaré avispas delante de ti, que expulsarán al heveo, al cananeo y al hitita de delante de ti. No los expulsaré de delante de ti en un año, no sea que la tierra se vuelva desolada y las bestias del campo se vuelvan demasiado numerosas para ti. Poco a poco los expulsaré de delante de ti, hasta que te multipliques y heredes la tierra. Y estableceré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar, Filistea, y desde el desierto hasta el río. Porque entregaré en tu mano a los habitantes de la tierra, y tú los expulsarás de delante de ti. No harás ningún pacto con ellos, ni con sus dioses. No morarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí. Porque si sirves a sus dioses, seguramente será una trampa para ti" (Éxodo 23, 23-33).

Incluso a primera vista este pasaje es muy esclarecedor. Ya algo del lenguaje usado aquí se ha vuelto familiar para nosotros y podemos hacer una suposición segura de que hay mucho más detrás de estas palabras de lo que se ve a simple vista.

Toma las palabras "los cortaré", por ejemplo. ¿Qué quiso decir Dios cuando dijo que "los cortaría"? En hebreo, "cortarlos" no es una frase sino una sola palabra, la palabra kāhad. El *Manual de Teología del Antiguo Testamento* (TWOT) define *kāhad* así:

> 972 (kad) patear, ocultar, cortar, cortar, hacer desolación. Este verbo, que aparece en el Nilhal, Piel e Hiphil, aparece treinta y dos veces en el Antiguo Testamento. Significa guardar algo, negarse a darlo a conocer. Como algo desconocido no tiene existencia independiente, el verbo denota también la no existencia o el borramiento.

El *léxico hebreo-caldeo de Gesenius nos* ayuda a entender esta palabra un poco mejor. Dice que *kāhad* significa "negar, repudiar". Dios iba a repudiar a esta gente; iba a borrarlos de su reino

porque ya no estaban en su jurisdicción. Habían elegido pasar a la jurisdicción de los dioses. Por lo tanto, el mandato de Dios a su pueblo con respecto a ellos era:

> No te inclinarás ante sus dioses, ni les servirás, ni harás según sus obras; pero los derribarás completamente y derribarás sus pilares sagrados.

Es fácil para nosotros hacer una lectura superficial de este mandamiento e interpretarlo en el sentido de que Dios quería que los israelitas mataran a todos y cada uno de los amorreos y los hititas y los perizitas y los cananeos y los heveos y los jebuseos. ¿Pero es esto lo que el texto está diciendo? ¿Es esto lo que Dios estaba diciendo?

Echemos un vistazo a algunas de estas palabras. Tome las palabras "derrocamiento total". Estas dos palabras inglesas son en efecto una sola palabra hebrea, *hâras*, que se escribe dos veces. Repetir una palabra es la forma hebrea de hacer un superlativo, por lo tanto *hâras hâras* se traduce como "destruir completamente". *Hâras* es una raíz primitiva, que significa:

> golpear, romper, romper, atravesar, destruir, derribar, desplumar, derribar, tirar, arruinar, destruir, completamente (DOS).

Suena bastante obvio que lo que Dios quería decir era que los israelitas destruyeran y mataran a sus vecinos paganos. ¿Pero es así realmente? Fíjense en lo que DOS más dice sobre esta palabra: "esta raíz significa destruir derribando, por ejemplo, las murallas, casas y fortalezas de las ciudades".

¿Notó que las *hâras* no se usan en el contexto de la destrucción o la matanza de *personas*? Cuando Dios le decía a su pueblo que se suponía que debían "derrocarlos completamente y derribar sus pilares sagrados", hablaba de destruir sus "pilares", sus ídolos tallados, ¡no de matar a la gente por sí misma!

Que este es el caso es evidente por el resto de la orden de Dios al pueblo en Éxodo veintitrés, porque más abajo leemos que Dios iba a "causar confusión entre todo el pueblo". No puedes causar confusión entre los que ya están muertos.

La "confusión" mencionada por Dios se relaciona con la frase que la precede: "Enviaré mi temor delante de ti, causaré confusión entre todos los pueblos a los que vienes, y haré que tus enemigos te den la espalda".

¿Qué quiso decir Dios cuando dijo que enviaría su "temor" ante ellos? La palabra hebrea para "miedo" usada aquí es *'êymâh 'êmâh*, y significa:

> miedo, horror, ídolo, terrible, terror (Concordancia de Strong).

Este es el verdadero miedo del que Dios está hablando aquí; es horror, terror, un miedo abyecto absoluto. Luego, en la Nueva Traducción de King James, dice que Él "causaría confusión entre la gente". Pero si leen la versión King James notarán que sus traductores eligieron decir que Dios iba a "destruir" en vez de "confundir" al pueblo. Pero la palabra

hebrea para "destruir" usó aquí esa palabra *hâmam* otra vez, que como vimos antes, también puede significar "confusión" así como "incomodidad". DOS describe *hâmam* así:

> El significado básico de esta palabra parece ser "prestar atención a" en el sentido negativo, es decir, "acosar", "molestar", a menudo con el propósito de crear pánico. Este verbo se usa trece veces. Diez veces Dios es el sujeto. De éstas, cinco veces el objeto es el enemigo de Israel a quien Dios golpea con pánico por su causa. (Ver I Sam 7:10; Ex 14:24; Ex 23:27; Josué 10:10; Jud 4:15; y también II Cr 15:6 con un tema más general). Por lo tanto, denota un aspecto importante de la guerra santa.

Esta es una palabra extremadamente importante que debemos entender, porque como explica el DOS, esta palabra "denota un aspecto importante de la guerra santa". *Hâmam* siempre se usa en el contexto de "la ira de Dios". Dicho esto, es cierto que una de las definiciones de *hâmam* es también "destruir". Pero es la "confusión", el miedo, y la furia satánica no reprimida y la violencia que destruye, como vimos en el capítulo anterior. El DOS dice que *hâmam* "connota el impresionante temor inspirado por un poderoso ejército". Así que vemos que Dios iba a hacer algo que causaría que esta gente se asustara mucho, y pronto veremos a qué ejército se refiere esto.

Lo que estamos viendo aquí es exactamente lo mismo que ocurrió en el valle de Gibeon, cuando los amorreos y sus aliados se levantaron para la guerra contra la ciudad de Gibeon y el pueblo de Dios. Dios estaba haciendo algo allí que iba a causar tanto miedo que entraran en un terrible pánico, una terrible confusión, pánico total y miedo.

Esto se confirma con la siguiente frase: "y hará que todos tus enemigos te den la espalda". ¿Qué significa esto? Gesenius explica que dar la espalda significa que se les pondría en fuga. Huirían con un miedo total. Y esto es exactamente lo que pasó, como vimos.

Así, vemos que lo que iba a suceder es que en el momento en que Dios le diera a Satanás y a sus ejércitos permiso para tomar el control, en el momento en que Dios los entregara a Satanás y los entregara, Satanás les infundiría tal temor que perderían la cordura y no sólo huirían por sus vidas sino que se destruirían mutuamente también. Este es el resultado de dejar a Dios para seguir a los dioses.

¿Qué hay de esos *avispones*? ¿Qué significa eso? ¿Iba Dios a enviar un ejército de abejas para acosar y herir a esos paganos? Eso parece, ¿no es así? ¡Pero qué imagen sádica de Dios nos daría esto! ¿Podemos permitirnos tomar esto al pie de la letra sin investigar para ver lo que realmente significa? ¿Estamos dispuestos a conformarnos con una imagen tiránica de Dios sin buscar al menos una respuesta mejor?

> "Y enviaré avispones delante de ti, que expulsarán al heveo, al cananeo y al hitita de delante de ti."

Gesenius afirma que algunos han dudado de que esto se tome al pie de la letra, sino que es una metáfora "que designa males y calamidades de varios tipos". Esto está absolutamente en línea con las maldiciones de Deuteronomio 28 donde Dios señaló todo lo que puede suceder a

los seres humanos cuando lo abandonan a Él y a sus consejos de vida. ¡Cuando no seguimos el *manual* del Creador*, empiezan a ocurrirnos* cosas realmente malas a nosotros y a los que nos rodean! Y esto es exactamente lo que les pasó a las naciones que no eligieron seguir las instrucciones de Dios para dar vida.

En Josué 24: 12 los avispones se mencionan de nuevo como el método de liberación de Dios:

> Envié delante de ti el avispón que los expulsó de delante de ti, también a los dos reyes de los amorreos, pero no con tu espada o con tu arco (Josué 24:12, énfasis añadido).

Aquí vemos cuán claramente Dios está señalando que se necesitarían una serie de causas y efectos para liberar la tierra para que los israelitas tomen posesión. ¡No estaban destinados a usar sus espadas y arcos! Y sin embargo, en el capítulo diez de Josué vemos a Josué usando la espada y matando a toda la gente a su alrededor. Esto no era en absoluto la voluntad de Dios, porque Él había dicho en Éxodo 23:

No los echaré de delante de ti en un año, no sea que la tierra se vuelva desolada y las bestias del campo se vuelvan demasiado numerosas para ti. Poco a poco las expulsaré de delante de ti, hasta que hayas crecido y heredes la tierra.

La orden de Dios de destruir completamente a los pueblos de la tierra no fue una orden de matarlos completamente. Dios mismo, a su manera, en el camino de la rectitud, iba a dar a su pueblo la Tierra Prometida. No quería que los pueblos de la tierra fueran masacrados. De hecho, ni siquiera iba a expulsarlos en un año. Esto sucedería poco a poco, a la manera de Dios de permitirles la libertad de distanciarse de Él. Y a medida que lo hicieran, comenzarían a morir. Dios iba a esperar a que las cosas tomaran su curso natural, aunque verlos destruirse a sí mismos debe haber sido algo doloroso.

Dios, que es amor-amor incondicional-amó a los Amoritas y Hititas y Perizitas y a los Cananeos y Hivitas y Jebuseos. ¡Sí, Dios los amaba tanto como nos ama a ti y a mí! Pero ellos no amaban a Dios. Por lo tanto, no escucharon los consejos, instrucciones, advertencias de Dios y como resultado cayeron presas de lo que sucede cuando rechazamos la sabiduría de Dios. Lo mismo puede pasarte a ti y a mí porque el reino de Dios es absoluto e imparcial. Tenemos dos caminos para elegir: el camino de la vida y el camino de la muerte. Si no elegimos el camino de la vida, automáticamente pasamos al camino de la muerte.

A medida que la gente de la tierra se atrincheraba más y más en sus malos y perversos caminos, entraban más y más en la jurisdicción de Satanás, el camino de la muerte. Y mientras lo hacían, Dios se convirtió en un extraño para ellos. Como consecuencia, a Satanás se le dio más y más libertad para hacer su trabajo destructivo sobre ellos, y perecieron a través de la enfermedad, la peste y la violencia. Esto es lo que los "avispones" debían representar.

Hasta ahora, hemos visto a Dios describir lo que iba a pasar con la gente que despreciaba su amor y sabiduría. Pero el verdadero mensaje que quería transmitir, el mensaje más importante que quería que la gente que cumplía su pacto entendiera era este:

> "No harás ningún pacto con ellos, ni con sus dioses. No morarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí. Porque si sirves a sus dioses, seguramente será una trampa para ti".

Dios no quería que su pueblo siguiera el mismo camino que estas naciones. Intentaba enseñarles a ellos y a nosotros también, que cuando nos aliamos con Satanás, el resultado es la destrucción. La gente, por supuesto, no hizo caso de las advertencias de Dios. Una y otra vez asimilaron las religiones paganas que los rodeaban. Y así cosecharon las consecuencias como ya hemos visto.

SU IMPRESIONANTE TRABAJO Y SU INUSUAL ACTO

> Porque el Señor se levantará como en el Monte Perazim, se enojará como en el Valle de Gabaón, para hacer su obra, **su asombrosa [EXTRAÑO - KJV] obra**, y llevar a cabo su acto, su inusual **[EXTRAÑO - KJV] acto** (Isaías 28:21, énfasis añadido).

SU IMPRESIONANTE TRABAJO

Cuando leemos las palabras "impresionante" o "acto extraño", automáticamente interpretamos que significa *inusual* o *extraño*. Y aquellos que creen que Dios es el castigador de los pecadores creen que esta "obra extraña" significa que Dios se levantará para finalmente destruirlos de una vez por todas. Pero esta interpretación no tiene sentido si Dios ha estado destruyendo a los pecadores desde el principio del pecado. Si ese es el caso, como muchos afirman, entonces no hay nada extraño en que Dios destruya a los pecadores. Además, esto no es lo que esta palabra hebrea "extraño" significa aquí. La palabra hebrea es *zûwr*, que significa:

> para desviarse (especialmente para el alojamiento); por lo tanto ser un extranjero, extraño, profano; específicamente (participio activo) para cometer adulterio: - (venir de) otro (hombre, lugar), fanático, irse, (e-) extraño (-r, cosa, mujer) (Concordancia de Strong).

Gesenius dice que *zûwr* significa "partir". Y DOS tiene la siguiente entrada para *zûwr*:

> KB le da el significado básico de "apartarse". BDB cita la similar pero aparentemente no relacionada raíz sr que tiene este significado.
>
> Aparte de su uso participial, la palabra aparece sólo cuatro veces en Qal, dos veces en Niphal y una vez en Hophal. Típico es Job 19:13, donde Job afirma que sus antiguos amigos se han "alejado" de él. Los Niphals y Hophals son pasivos.
>
> El zûr se utiliza principalmente en la forma participial, zr, apareciendo sesenta y nueve veces. Lleva la fuerza de un sustantivo, y así lo enumera KB. Se usa para alguna acción extraña a la ley (Lev 10:1), y para el que es extraño a otro hogar (Deut 25:5), a otra persona (Prov 14:10), y a otra tierra (Os 7:9). El pensamiento básico es de no conocimiento o no relación. La forma femenina, "La Mujer Extraña", a menudo en Prov es la adúltera.

El "acto extraño" de Dios no es un acto de *matar* o *destruir*. Su "acto extraño" es en esencia partir, apartarse, irse, convertirse en *un extraño* para aquellos que lo rechazan absolutamente a

Él y a sus principios de amor *ágape*. Es cierto, sin embargo, que su alejamiento causa pánico y destrucción total. Pero esto no es algo que Dios hace para castigar a aquellos que lo rechazan. Lo hace para respetar su libertad de elección.

Dios se va sólo cuando es absolutamente necesario, cuando ya no es absolutamente querido. Y lo hace con profundo dolor, como un padre que tiene que presenciar la muerte de un niño por un intruso.

Podemos ver su corazón roto en una situación similar, al mirar a Jesús llorando sobre Jerusalén, sabiendo que al rechazarlo, los judíos habían sellado su destino a manos del Destructor:

> ¡Oh, Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, pero **no quisiste!** ¡Mira! **Tu casa está desierta**, porque te digo que no me verás más hasta que digas: "Bendito sea el que viene en nombre del Señor". (Mateo 23:37-39, énfasis añadido).

Jesús quería proteger a su pueblo elegido como una gallina protege a sus polluelos con sus alas. ¿Quería protegerlos de sí mismo? ¡De ninguna manera! ¡Eso no tendría sentido!

El trabajo de Dios es protegernos del Destructor. Pero los judíos no estaban *dispuestos* a recibir las palabras de vida que Jesús había venido a traer. Por lo tanto, su "casa" iba a quedar "desolada" porque la gloria de Dios estaba a punto de desaparecer. Un pasaje paralelo en el Libro de Lucas describe *cuando* eso iba a suceder a la ciudad que había rechazado al Salvador. Jesús les estaba dando una señal sobre *cuándo iba a partir* Dios, *cuándo se convertiría* en "desolada".

> Pero **cuando veas Jerusalén rodeada de ejércitos, entonces sabrás que su desolación está cerca.** Que los que están en Judea huyan a las montañas, que los que están en medio de ella se vayan, y que los que están en el país no entren en ella. **Porque estos son los días de la venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.** Pero ¡ay de las embarazadas y de las que están amamantando en esos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo. Y caerán al filo de la espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Y Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles (Lucas 21, 20-24).

Jerusalén estaría rodeada por "ejércitos" y esto era una señal de que su "desolación" estaba cerca. Jesús dijo que estos serían los días de "venganza". ¿Qué quiso decir con esto? ¿Quiso decir que esto sería la venganza de Dios?

La palabra "venganza" es la palabra *ekdikēsis* que significa "reivindicación, retribución, venganza, venganza, castigo" (Concordancia de Strong). De nuevo preguntamos, ¿de quién fue esta "vindicación, retribución, venganza, venganza o castigo"? ¿Venía este castigo del Dios del amor ágape, o del dios de la recompensa y el castigo?

El "extraño acto" de Dios es "apartarse", "apartarse" de los que persiguen y van a la guerra con su pueblo. Su alejamiento ocurre sólo entonces, porque entonces muestran que han

llenado su copa de iniquidad. Sólo persiguiendo a los verdaderos seguidores de Jesús sellan su rechazo al evangelio.

Hoy en día, muchos ya están probando la ira de Dios. Están aterrorizados; han alejado tanto a Dios que están siendo acosados por los demonios. Dios nos está llamando a todos a volver al único refugio seguro disponible para nosotros. ¿Por qué seríamos destruidos cuando tenemos un protector como Dios?

> Alma mía, espera en silencio sólo a Dios,
>
> Porque mi expectativa es de Él.
>
> Él sólo es mi roca y mi salvación;
>
> Él es mi defensa;
>
> No me moveré.
>
> En Dios está mi salvación y mi gloria;
>
> La roca de mi fuerza,
>
> Y mi refugio, está en Dios.
>
> Confiad en Él en todo momento, gente;
>
> Derrama tu corazón ante Él;
>
> Dios es un refugio para nosotros. Selah (Salmo 62:5-8)

Dios quiere protegernos de Satanás. No podemos estar a salvo ni un momento sin su protección:

> Porque Dios no nos ha destinado a la ira, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:9).

SU INUSUAL ACTO

Al terminar nuestro estudio de palabras de Isaías veintiocho versículo veintiuno, veremos lo que significa la segunda palabra "extraño", traducida como "inusual" en la Biblia del Nuevo Rey James. Esta palabra no es la misma que la anterior para "extraño" que era *zûwr*. Aquí la palabra para "extraño" es la palabra hebrea *nokrîy*. Strong's define *nokrîy* como esto:

> extraño, en una variedad de grados y aplicaciones (extranjero, no pariente, adúltero, diferente, maravilloso): - extranjero, extranjero, extravagante, extraño (-r, mujer)". (Concordancia de Strong)

DOS tiene la siguiente entrada para esta palabra:

> Extranjero, extraño, extranjero; a menudo como sustantivo, "extranjero", "extraño". Este término aparece más de cuarenta veces y tiene una variedad de usos... nokrî normalmente se traduce como "extraño" o "forastero" en la av, pero "extranjero" o "extranjero" en la RSV. Un no-israelita es un "extranjero" (Jud 19:12; I Reyes 8:41 y otros). El término se aplica a "tierra extranjera" (Ex 2:22; 18:3) y a "mujeres extranjeras (no israelitas)" (I Reyes 11:1, 8 y otros). En el libro de Proverbios, "mujer extranjera (o extraña)" (nokrîyâ) se convierte en una expresión técnica para una prostituta o adúltera (Prov 2:16; 5:20; 6:24 et al.). A veces nokrî lleva la idea de "desconocida", "desconocida" (Job 19:15; Sal 69:8 [H 9]), o incluso "extraña" o "sorprendente" (Isa 28:21). En el hebreo moderno, nokrî puede significar "gentil".

Como podemos ver, la última fase de "la ira de Dios" significa que Dios se convierte en un "extraño" para la gente a la que tiene que dejar ir. Se han convertido en *extranjeros* para Él, porque ahora pertenecen a otra jurisdicción. No hay nada en común con sus caminos del Bien y del Mal y los caminos de Dios del amor ágape. Pertenecen a una "tierra extranjera", la tierra del Destructor. Aquí también viene el simbolismo de la prostituta, una "mujer extranjera", una metáfora que significa adulterio espiritual.

En este punto, la historia de Oseas (un nombre que curiosamente significa "salvación" o "libertador") viene a la mente. La historia de Oseas es una alegoría viviente a través de la cual Dios nos enseña el mecanismo de "la ira de Dios".

> Cuando el Señor comenzó a hablar por Oseas, el Señor le dijo a Oseas:
>
> "Ve, toma una esposa de prostituta
>
> Y los hijos de la prostitución,
>
> Porque la tierra ha cometido una gran prostitución
>
> Apartándose **del Señor**" (Oseas 1:2, énfasis añadido).

Oseas se llevó a Gomer, y Gomer comenzó a tener hijos. El primero fue Jezreel, que significa "el Señor siembra". Luego Gomer dio a luz a una hija, Lo-ruhamah, que significa "sin misericordia". Luego Gomer dio a luz a un hijo, Lo-Ammi, que significa "no mi pueblo".

> Llámalo Lo-Ammi,
>
> Porque ustedes **no son mi pueblo,**
>
> **Y no seré tu Dios** (Oseas 1:8).

A lo largo del Libro de Oseas, Dios describe lo que el pueblo ha hecho y las putas que han cometido con los dioses. Luego dice en el capítulo cinco que se ha retirado de ellos:

Con sus rebaños y manadas

Irán a buscar al Señor,

Pero no lo encontrarán;

Se ha retirado de ellos.

Han tratado traicioneramente con el Señor,

Porque han engendrado niños paganos.

Ahora una Luna Nueva los devorará a ellos y a su herencia

(Oseas 5:6-7, énfasis añadido).

La consecuencia de dejar a Dios y su ley de amor *ágape* por los dioses y sus enseñanzas es que Dios tiene que renunciar a ellos:

Efraín está oprimido y quebrantado en su juicio,

Porque **él caminó voluntariamente por precepto humano** [LA LEY MORAL DEL BIEN Y DEL MAL] (Oseas 5:11, énfasis añadido).

Israel ha rechazado el buen [AMOR *AGAPE*];

El enemigo [SATÁN] lo perseguirá

(Oseas 8:3, énfasis añadido).

Se hicieron **ídolos** para sí mismos...

Que podrían ser **cortados** [VAMOS POR DIOS]

(Oseas 8:4, énfasis añadido).

Porque Efraín ha hecho muchos altares para el pecado,

Se han convertido para él en altares para pecar.

He escrito para él las grandes cosas de mi ley [AMOR *AGAPE*],

Pero se consideraban una cosa extraña

(Oseas 8:11-12, énfasis añadido).

Porque Israel ha olvidado a su Creador,

Y ha construido templos;

Judá también ha multiplicado las ciudades fortificadas;

Pero enviaré fuego sobre sus ciudades,

Y devorará sus palacios" (Oseas 8, 14).

Encontré a Israel

Como las uvas en el desierto;

Vi a tus padres

Como las primicias de la higuera en su primera temporada.

Pero fueron a Baal Peor [SATÁN],

Y se separaron **[**DE DIOS] para esa vergüenza;

Se convirtieron en una abominación como la cosa que amaban.

En cuanto a Efraín, su gloria volará como un pájaro...

¡Ningún nacimiento, ningún embarazo, y ninguna concepción!

Aunque crían a sus hijos,

Sin embargo, los dejaré en duelo hasta el último hombre.

Sí, **¡ay de ellos cuando me vaya** [cuando me obliguen a entregárselos a SATÁN] de ellos!

Así como vi a Efraín como Tiro, plantado en un lugar agradable,

Así que Efraín traerá a sus hijos al asesino [SATÁN] (Oseas 9:10-13, énfasis añadido).

¿De quién se habla aquí del asesino? ¿Es Dios? Jesús nos dijo quién es "el asesino":

Eres de tu padre el diablo, y los deseos de tu padre los quieres hacer. **Él fue un asesino desde el principio**, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él (Juan 8:44, énfasis añadido).

En los siguientes versículos Dios señala claramente esa ley eterna de cosechar y sembrar de la que nadie puede escapar. Esta es una ley de causa y efecto, y no es un acto arbitrario de Dios:

Has arado la maldad;

Has cosechado iniquidad [BUENO Y MALO].

¡Has sembrado la maldad y por lo tanto cosecharás la iniquidad!

Has comido el fruto de la mentira,

Porque confiaste a tu manera [BUENO Y MALO],

En la multitud de sus poderosos hombres [CONFIADOS EN EL PODER Y LA VIOLENCIA].

Por lo tanto, surgirá un tumulto **entre tu pueblo,**

Y todas sus fortalezas serán saqueadas

Mientras Shalman saqueaba a Beth Arbel en el día de la batalla...

Una madre se lanzó en pedazos sobre sus hijos.

Así se hará contigo, oh Bethel,

Debido a tu gran maldad.

Al amanecer el rey de Israel

Será cortado completamente (Oseas 10:13-15, énfasis añadido).

Por último, en los siguientes versículos escuchamos de nuevo el profundo dolor de Dios al dirigirse a su pueblo que está a punto de ser destruido por el Destructor:

¿Cómo puedo renunciar a ti, Ephraim?

¿Cómo puedo entregarte, Israel?

¿Cómo puedo hacer que te guste Admah?

¿Cómo puedo hacer que te guste Zeboiim?

Mi corazón se agita dentro de mí;

Mi simpatía se ha despertado.

No ejecutaré la fiereza de mi ira;

No volveré a destruir a Efraín.

Porque yo soy Dios, y no el hombre,

El Santo en medio de ti;

Y no vendré con terror (Oseas 11:8-9, énfasis añadido).

La historia de Oseas es un tipo. Es un ejemplo. Pero el gran antitipo, al que apuntan todos los tipos bíblicos del pasado, está a punto de tener lugar en un futuro muy próximo, como pronto veremos explicado en el Libro del Apocalipsis.

LA IRA QUE VENDRÁ

Hay un versículo en la Biblia que predice que todavía hay una "ira por venir" sobre nuestro mundo. De acuerdo con las Escrituras, esta "ira" no será localizada, ya que será *universal*. El versículo en cuestión se encuentra en la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses. Les dice:

> Tu fe en Dios se ha apagado, así que no necesitamos decir nada. Porque ellos mismos declaran acerca de nosotros la forma en que entramos en vosotros, y cómo os convertisteis a Dios desde los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y para esperar de los cielos a su Hijo, a quien resucitó de entre los muertos, a Jesús que nos libra de **la ira venidera** (1 Tesalonicenses 1: 8-10, énfasis añadido).

Al mirar estos versos, me vienen a la mente algunos puntos muy interesantes. En primer lugar, hay una "ira" que aún está "por venir" - esto no sólo se revela en estos versos, sino que toda la Biblia habla de ella. En segundo lugar, y quizás lo más importante, aquí se nos muestra la salida, la única forma de escapar de esta ira que aún está por venir: el camino de la liberación "de la ira venidera" es Jesús, "que nos libera de la ira venidera". La pregunta que debemos hacernos entonces es esta: ¿cómo exactamente Jesús nos libera "de la ira venidera"?

Tal como el pueblo le preguntó a Pedro en Pentecostés después de su testimonio sobre Jesucristo, "Hombres y hermanos, ¿qué haremos?" (Hechos 2:37) También tenemos que hacer la misma pregunta: ¿qué haremos para ser salvos? ¿Cómo podemos permitir que Jesús nos libere de "la ira venidera"? La respuesta de Pedro para su tiempo es la misma respuesta para nosotros hoy:

> Entonces Pedro les dijo: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor nuestro Dios" (Hechos 2:38-39).

¿Qué hay de nuevo en esto? Todos hemos escuchado esto una y otra vez, y la mayoría de nosotros ya lo hemos hecho. Creemos en Jesús, hemos sido bautizados, nos arrepentimos continuamente y pedimos a Dios que perdone nuestros pecados. El problema es que no hemos captado el significado más profundo de estas palabras, el significado más profundo de lo que dijo Pedro.

En primer lugar, la mayoría de nosotros hemos malinterpretado la palabra "arrepentimiento". Hemos interpretado esa palabra a través del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, no a través del Árbol de la Vida. Esta última es la forma en que Dios quiere que la entendamos. La palabra "arrepentimiento" en la Biblia no significa *sentir lástima por nuestros pecados*. Esto, como dijimos, es una interpretación del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, porque es una forma de *obras*. Este tipo de arrepentimiento implica una *transacción* entre nosotros y Dios. Esto significa que si nos sentimos lo suficientemente arrepentidos por lo mal que hemos sido, entonces Dios nos perdonará. Esta forma de pensar dice que Dios no nos perdonará a menos que nos compadezcamos de nuestros pecados y nos sintamos mal con nosotros mismos.

Querido lector, si esto es cierto, ¿qué pasa con la *gracia* entonces? ¿Qué pasa con la justicia *por la fe*? ¿Qué pasa con la declaración de Pablo en Romanos, "siendo justificados *gratuitamente por su gracia* mediante la redención que es en Cristo Jesús" (Romanos 3:24)? ¿Puedes ver el problema aquí?

El problema es que no hemos entendido bien *la metanoia, la* palabra griega que significa arrepentimiento. *Metanoia* significa realmente "cambiar de opinión" (Thayer), "pensar de forma diferente o después, es decir, reconsiderar" (Concordancia de Strong). Esto es lo que significa *metanoia*. Punto.

Sin embargo, la mayoría de los léxicos de la Biblia siguen diciendo que además de significar "un cambio de opinión", *la metanoia* también significa "moralmente sentir remordimientos" (Concordancia de Strong) o "cambiar de opinión para mejorar, enmendar de corazón con aborrecimiento de los pecados pasados" (Thayer). En otras palabras, arrepentirse. Pero el concepto de arrepentimiento de nuestros pecados no tiene nada que ver con el cambio de mentalidad o el *cambio de paradigma* que la palabra *metanoia* describe.

Entonces, ¿qué quiso decir Pedro cuando dijo: "Arrepentíos y que cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados"? Creemos que quiso decir esto: permitir que el evangelio de Jesús de las buenas noticias sobre el Padre cambie sus mentes sobre quién es Dios. Jesús nos enseñó el verdadero carácter del Padre. ¡Permitan que su mente acepte las buenas noticias sobre Dios que Jesús declaró! Atrévanse a creer que Dios ya los ha perdonado: "Que cada uno de ustedes sea bautizado en el nombre de Jesucristo para la remisión de los pecados". *Metanoia* significa alejarse de la interpretación de Satanás del evangelio, que es *la salvación por obras, y creer en* la versión de Jesús, la salvación por gracia. La salvación es un regalo, un regalo *inmerecido*.

Lo que Pedro quiso decir fue: "Que cada uno de vosotros acepte el perdón incondicional de Jesús, que da gratuitamente al mundo entero, porque 'Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna'". Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Juan 3:16-17).

Piensa en el paralítico que fue bajado por el techo; ¿le pidió a Jesús que lo perdonara? ¡De ninguna manera! Jesús le ofreció el perdón sin que de su boca saliera ni una sola petición de perdón. ¿Y qué hay de Zaqueo? ¿Le pidió a Jesús que lo perdonara? ¡De ninguna manera! Jesús le ofreció su amor y su perdón libremente, antes de que Zaqueo pudiera decir una palabra. ¿Y qué hay de la mujer adúltera? ¿Tuvo que pedirle que la perdonara? ¡No! Él ni siquiera la condenó. Una y otra vez vemos a Jesús aceptando a las personas incondicionalmente, perdonándolas, sin que tengan que pedirle perdón o incluso tener que arrepentirse de la manera convencional que hemos entendido el arrepentimiento.

Fue *después de que* Jesús mostró su amor incondicional, lo que trajo un cambio de mentalidad, que la pena por los pecados de uno vino. Fue después *de que Jesús le mostró la* gracia y el perdón que Zaqueo sintió pena por sus pecados y devolvió todo lo que había robado. Fue después *de que* María Magdalena fuera salvada de la lapidación y de siete demonios, que fue tan absorbida por el amor de Jesús que le dio todo lo que tenía de valor mezclado con sus lágrimas de amor y acción de gracias.

Esto es exactamente lo que Pablo nos dice en Romanos capítulo dos, versículo cuatro:

> ¿O desprecias las riquezas de su bondad, la paciencia y la paciencia, sin saber que **la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento** (Romanos 2:4, énfasis añadido)?

Una vez que entendamos esta buena noticia fundamental que se revela en el evangelio de Jesús, tenemos que volver al discurso de Pablo a los Tesalonicenses. Pablo hizo una declaración muy interesante cuando les dijo que se habían "convertido a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero". La palabra griega "convertido" es epistrephō, que significa "volver". ¿A qué volvieron?

Creemos que esto significa que habían vuelto a la mente original que Adán tenía en relación con Dios antes de que comiera de las mentiras de Satanás sobre Dios, mentiras que estaban incrustadas en el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Al darles la verdad sobre Dios, Jesús hizo posible que volvieran al conocimiento original de Dios que Adán y Eva tenían en el Jardín antes de que el pecado entrara en el mundo. Ese es el verdadero y correcto conocimiento de Dios que Jesús nos está dando aún hoy.

¿Cómo entonces se volvieron "a Dios de los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero"? Se "volvieron a Dios desde los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero" exactamente a través de lo que hemos hablado anteriormente: tuvieron un cambio de mentalidad, un cambio de paradigma. Comenzaron a ver a Dios de una manera *nueva pero también antigua, a través de* lo que Jesucristo les enseñó a través de Pablo. Volvieron a la "vieja" forma original de conocer a Dios antes de la caída, que es la verdadera forma. Comenzaron a ver a Dios de nuevo como realmente es: un Dios de amor incondicional que no condena, no es violento, está lleno de misericordia y perdón. Un Dios que es nuestro amigo y no nuestro enemigo, que es nuestro Padre que está *a favor de nosotros*, y no un juez duro que está en contra de *nosotros*.

Los tesalonicenses tenían *metanoia* en el verdadero sentido de la palabra. Dejaron de ver a Dios a través de los ojos de Satanás, y comenzaron a verlo a través de los ojos de Jesús. La visión de Satanás de Dios está distorsionada, sesgada, falsa. Pero la visión de Jesús de Dios es verdadera, correcta, no sesgada. ¿Por qué? Porque el mismo Jesús es Dios. Su testimonio de quién es Dios, de su carácter, está por encima de *todos los demás*. Su testimonio está por encima de todo testimonio humano, e incluso por encima de todos los principados y poderes en los lugares celestiales. Está incluso por encima del testimonio de los ángeles:

¿Por cuál de los ángeles dijo..:

"Tú eres mi hijo,

Hoy te he engendrado a ti"?

Y otra vez:

"Seré para él un padre,

Y será para mí un hijo"?

Pero cuando Él vuelve a traer al primogénito al mundo, dice:

"Que todos los ángeles de Dios lo adoren".

Y de los ángeles dice:

"Quien hace a sus ángeles espíritus

Y sus ministros una llama de fuego".

Pero al Hijo le dice:

"Tu trono, oh Dios, es por siempre y para siempre;

El cetro de la justicia es el cetro de tu reino.

Has amado la justicia y odiado la anarquía;

Por lo tanto, Dios, tu Dios, te ha ungido

Con el aceite de la alegría más que tus compañeros".

Y..:

"Tú, Señor, al principio pusiste los cimientos de la tierra,

Y los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán, pero Tú te quedas;

Y todos envejecerán como una prenda;

Como una capa, los doblarás,

> Y serán cambiados.
>
> Pero tú eres el mismo,
>
> Y tus años no fallarán".
>
> Pero, ¿a cuál de los ángeles le ha dicho alguna vez:
>
> "Siéntate a mi mano derecha,
>
> Hasta que haga que tus enemigos sean tu escabel"?
>
> ¿No son todos espíritus ministradores enviados para ministrar a los que heredarán la salvación (Hebreos 1:5-14, énfasis añadido)?

Dios nunca se dirigió a los ángeles como *hijos*. Más bien, les dijo que adoraran a Jesús: "Que todos los ángeles de Dios lo adoren". Los ángeles son "espíritus ministradores", ministrándonos a nosotros que seremos "herederos de la salvación". Pero Dios se dirige a Jesús como Dios, como Señor, y lo revela como el que "puso los cimientos de la tierra" y que "creó los cielos". Jesús es el que se sienta en el trono, gobernando con el cetro o ley de la justicia. Todo esto hace que Jesús sea la autoridad suprema en la revelación de la verdad sobre quién es Dios. Nadie más puede revelar a Dios como lo hace Jesús. Nadie tiene las credenciales, o la habilidad o el conocimiento para hacerlo.

El mismo Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Esto significa que nadie llega a un correcto conocimiento de Dios excepto a través de Jesús.

¡Qué gran noticia es ésta, porque la revelación de Jesús de Dios está llena de perdón, de bondad, de amor! ¡Su mensaje es vivificante! Jesús nos da una verdadera esperanza. Nos da una expectativa de cosas mucho mejores por venir. Nos revela un Dios que nos ama incondicionalmente, que es nuestro *abba-papá, un* Dios no violento, no punitivo y no destructivo. El Dios Creador es el Dios de la vida, que nos dará abundantemente y para siempre.

En su mensaje a los Tesalonicenses, Pablo se refirió a Dios como el "Dios vivo y verdadero". ¿Por qué usó la palabra "vivo" para caracterizar a Dios? ¿Quién es este "Dios vivo y verdadero"? ¿Pablo usa la palabra "vivo" para diferenciarlo de la palabra "*muerto'*? ¿Está deduciendo que hay un Dios muerto? ¿Existe un Dios muerto? No, no tiene sentido pensar que Pablo diferenciaba entre un "Dios vivo y verdadero" y un "Dios muerto y falso". ¿Qué es entonces lo que intenta decirnos al llamar a Dios el "Dios vivo y verdadero"?

Pablo está tratando de llamar nuestra atención sobre el hecho de que el verdadero Dios es un *Dios de* vida, el "Dios vivo". El verdadero Dios es un Dios de vida *solamente*, porque la palabra "luz" es una metáfora de la *vida* en la Biblia, y "Dios es luz en quien no hay ninguna oscuridad" (1 Juan 1:5).

El verdadero Dios no está involucrado con la muerte de ninguna manera, excepto para derrocarla devolviéndonos la vida. El verdadero Dios es el Dios que da la vida y está involucrado con la vida y sólo con la vida. Esto significa que el "Dios vivo y verdadero" no tiene nada que ver con el reino de las tinieblas, que representa la muerte.

Si el Dios en el que creemos es un Dios que quita la vida, si causa la muerte matándonos como castigo, entonces estamos creyendo en un falso dios y no en el "Dios vivo y verdadero". Entonces estamos adorando un ídolo, aunque no nos inclinemos literalmente ante una imagen. Fue creyendo en esta verdad sobre Dios que Pablo reveló a los Tesalonicenses que se habían "vuelto a Dios desde los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero".

Son los demonios detrás de los ídolos los que están involucrados con la muerte. Son los que enseñan un mensaje de muerte. Su conocimiento, su sabiduría, es del árbol que causa la muerte. Ellos son los que matan y causan la muerte. Su reino, simbolizado por Babilonia, es responsable de toda la muerte en esta tierra:

> Y en ella [BABILONIA] se encontró la sangre de los profetas y santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra (Apocalipsis 18:24, énfasis añadido).

Entonces, cuando Pablo afirma que hay otra "ira por venir", ¿qué está diciendo? Está diciendo que habrá muchos que no se volverán a Dios desde los ídolos para servir al "Dios vivo y verdadero". Está diciendo que habrá muchos que rechazarán el verdadero conocimiento de Dios que Jesús vino a dar al mundo. Está diciendo que habrá muchos a los que Dios todavía tendrá que dejar ir. Habrá muchos que Dios tendrá que entregar, entregar a Satanás, porque tristemente, han elegido permanecer en la jurisdicción de muerte de Satanás de obras-recompensa y castigo, el Bien y el Mal.

EVITANDO "LA IRA QUE VIENE"

¿Qué podemos hacer para evitar la ira que aún está por venir sobre este mundo? ¿Cuándo sucederá? La respuesta a la segunda pregunta se hará evidente en breve, pero primero abordaremos la primera: ¿qué podemos hacer para evitarla?

Vimos que Pablo da la respuesta a esta última pregunta en su discurso a los Tesalonicenses: es Jesús quien "nos libera" de la "ira venidera". Podemos evitar "la ira venidera" sólo a través de Jesús. ¿Pero cómo exactamente Jesús nos libera de la "ira venidera"?

Lo primero que debemos preguntarnos al responder esta pregunta es: ¿cuál es la razón de la "ira de Dios" en primer lugar? ¿Por qué Dios nos deja ir? ¿Qué escribió Pablo en el capítulo uno de Romanos?

> Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que suprimen la verdad con injusticia, porque lo que se conoce de Dios se manifiesta en ellos, pues Dios se lo ha mostrado. Porque desde la creación del mundo se ven claramente sus atributos invisibles, siendo entendidos por las cosas que se hacen, incluso su eterno poder y divinidad, de modo que no tienen excusa, porque, aunque conocían a Dios, no lo glorificaron como Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y sus tontos corazones se oscurecieron. Profesando ser sabios, se volvieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como hombre corruptible, y aves y cuadrúpedos y reptiles (Romanos 1:18-23, énfasis añadido).

Dios deja ir... "la ira de Dios se revela desde el cielo"... porque lo cambiamos a Él, el "Dios vivo y verdadero", por Satanás. Hemos intercambiado su gloria, su carácter, por el carácter de Satanás, que ya está *en nosotros* desde la transgresión de Adán de comer del árbol de Satanás. Como resultado de pensar que Dios se parece a nosotros o a los dioses que nos enseñan los caminos de Satanás, nos solidificamos en sus caminos, que muchos parecen creer que son la piedad *y la justicia*, pero que en realidad son la impiedad y la injusticia. Es así de simple.

Si elegimos adorar al diablo en lugar de a Dios, entonces Dios, que nos ha estado protegiendo del diablo todo el tiempo, se ve obligado a entregarnos a él. Dios tiene que jugar limpio; tiene que honrar nuestras elecciones, y tiene que honrar el gobierno de Satanás, porque así es como Dios opera. Él ha respetado el gobierno de Satanás sobre esta tierra todo el

tiempo, y continuará haciéndolo a menos que finalmente veamos la verdad y lo elijamos de nuevo como nuestro gobernante.

Muchos hoy en día todavía adoran a un dios que se parece más al diablo que al "Dios vivo y verdadero". Sin embargo, la mayoría lo hace *sin saberlo*. Pero el conocimiento de Dios aumentará hasta el punto de que todos lo sabrán, para que todos puedan tomar una decisión informada. El profeta Oseas habló de lo importante que es conocer al verdadero Dios:

> Escuchen la palabra del Señor, You hijos de Israel, For el Señor presenta un cargo contra los habitantes de la tierra:
>
> "No hay verdad o conocimiento mercy Or de Dios en la tierra. By jurar y mentir, Killing y robar y cometer adulterio, They romper toda restricción [LA RESTRICCIÓN ES EL RETENIMIENTO DE DIOS DEL DESTRUCTOR, ES LA PROTECCIÓN DE DIOS CONTRA LA DESTRUCCIÓN DE SATÁN], With derramamiento de sangre sobre derramamiento de sangre. Therefore la tierra se lamentará; And todos los que la habitan desperdiciarán away With las bestias del field And las aves del aire; Even los peces del mar serán llevados.
>
> "Ahora no permitas que ningún hombre contienda, o reprenda a otro; For tu gente es como aquellos que contienden con el sacerdote. Therefore tropezarás en el día; The profeta también tropezará contigo en la noche; And destruiré a tu madre. My la gente es destruida por falta de conocimiento. Because has rechazado el conocimiento, I también te rechazará de ser sacerdote para Mí; Because has olvidado la ley de tu Dios, I también olvidará a tus hijos (Oseas 4:1-6, énfasis añadido).

Entonces, ¿cuál es la última solución de Dios al problema de no conocerlo mientras nos acercamos al final de esta era? ¿Cómo se va a dar el conocimiento de Dios en los últimos días?

En el pasado, Dios habló a través de los padres y los profetas, pero en estos últimos días envió a su propio Hijo para entregar el mensaje que necesitaba ser escuchado. Su solución hoy en día es enviar otro mensajero, otro mensaje, para revelar su carácter una vez más. Su solución es darnos una oportunidad más para elegir a qué Dios queremos servir, y por lo tanto, a qué jurisdicción queremos pertenecer. ¿Cómo entonces Dios revela su carácter una vez más?

Dios ya ha revelado plenamente su carácter a través de su Hijo, Jesucristo. Jesús es la "imagen expresa" del Padre. Si vemos a Jesús, vemos al Padre. Jesús no hizo nada que su Padre no hiciera. Y Jesús hizo todo lo que su Padre haría. Todo lo que Jesús hizo y dijo estaba en armonía y en línea con el "Dios vivo y verdadero", porque Jesús es el "Dios vivo y verdadero". En su última oración, Jesús reveló la razón y el trabajo que vino a hacer aquí en la tierra:

> **Y esta es la vida eterna, para que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado.** Te he glorificado en la tierra. **He terminado la obra que me diste para hacer** (Juan 17:3-4, énfasis añadido).

Jesús vino a darnos un conocimiento del único Dios verdadero. Este fue el trabajo que Dios le dio para hacer.

> **He manifestado tu nombre** a los hombres que me has dado del mundo (Juan 17:6, énfasis añadido).

La palabra griega para "manifestar", *phaneroo*, significa "hacer aparente (literal o figurativamente): aparecer, declarar manifiestamente, (hacer) manifestar (adelante), mostrarse (a sí mismo)". Jesús vino a "hacer aparente", "declarar", "mostrar" quién es el Padre. Más adelante en el mismo capítulo, Jesús dice:

> Porque les he dado las palabras que tú me has dado (Juan 17:8)
>
> Les he dado tu palabra (Juan 17:14)
>
> Santifícalos con Tu verdad. Tu palabra es la verdad (Juan 17:17).
>
> ¡Oh, Padre justo! El mundo no te ha conocido, pero yo sí te he conocido, y éstos han sabido que tú me has enviado. Y les he declarado tu nombre [CARÁCTER], y lo declararé, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos" (Juan 17:25-26).

El salmista usaba un lenguaje similar cuando hablaba de Jesús:

> Declararé tu nombre a mis hermanos; In en medio de la asamblea te alabaré (Salmo 22:22).

Y en el Libro de los Hebreos, Pablo cita el mismo salmo:

> **"Declararé tu nombre a mis hermanos; In en medio de la asamblea te cantaré alabanzas".**
>
> Y otra vez:
>
> "Pondré mi confianza en él."
>
> Y otra vez:
>
> "Aquí estoy yo y los niños que Dios me ha dado."
>
> Por cuanto los hijos participaron de carne y hueso, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, y librar a los que por el temor a la muerte estaban durante toda la vida sujetos a la esclavitud (Hebreos 2:12-15, énfasis añadido).

Jesús vino a anular el poder de Satanás sobre la muerte, que se nos impone a través de sus mentiras sobre Dios. A través de la muerte de Jesús, a través del mensaje de la cruz, el mensaje

del amor *ágape incondicional de* Dios por nosotros, Jesús nos libera "que por el temor a la muerte" están sujetos toda nuestra "vida a la esclavitud" a Satanás y su jurisdicción de la muerte.

Si Jesús es la respuesta, si Él es el que nos salvará de "la ira venidera", entonces ¿cómo lo conocemos ahora, hoy? Dios envió a Jesús para declararnos su carácter de amor hace dos mil años, pero ¿qué está haciendo por nosotros ahora? ¿Cómo nos va a salvar de la ira *en este momento?*

Dios nos está dando a Jesucristo de nuevo. ¿Cómo es eso? Conocemos a Jesús a través de un trabajo especial que está haciendo por la raza humana ahora mismo, mientras hablamos. Jesús está en este mismo momento haciendo un trabajo muy singular. En este mismo momento de la historia del mundo, Jesús está actuando como Sumo Sacerdote dando al mundo el "evangelio eterno".

El "evangelio eterno" es el último mensaje de misericordia de Dios al mundo sobre su verdadero y misericordioso carácter de amor *ágape*. En este mensaje hay misericordia, amor, perdón y esperanza. El "evangelio eterno" es el último intento de Dios de salvarnos de cambiar su carácter por el de Satanás, un terrible error que nos colocaría en la jurisdicción de Satanás y nos dejaría así desprotegidos de la violencia construida en su reino. Aquí está el último mensaje que puede salvarnos de la próxima "ira de Dios".

> Entonces vi a otro ángel volando en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7).

¿Qué es el "evangelio eterno"? Sabemos que la palabra "evangelio" -euaggelion- significa "buenas noticias". ¿Qué es entonces la eterna, o la eterna buena noticia? La "buena noticia eterna" es la buena noticia de alguien que es eterno o eterna. ¿Quién es eterno? Sólo Dios es eterno. Por lo tanto, el "evangelio eterno" es la eterna buena noticia sobre el Dios eterno.

Para nosotros esto es una "noticia", porque nos han mentido sobre Dios. Habíamos pensado que Dios era bueno y malo, que tenía un carácter mixto y esquizoide de amor e ira, lo cual es una mala noticia. Pero Jesús vino a darnos el mensaje de que Dios es sólo "luz" y que no hay absolutamente "ninguna oscuridad" en Él, y esto es, de hecho, una muy buena noticia.

Así que vamos a compartir con ustedes lo que Jesús está haciendo en este momento para propagar las buenas noticias eternas sobre su Padre. Leímos sobre ello en el capítulo catorce del Apocalipsis:

> Entonces miré, y he aquí un Cordero que estaba en pie en el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo, como el ruido de muchas aguas, y como la voz de un fuerte trueno. Y oí el sonido de arpistas tocando sus arpas. Cantaban como un cántico nuevo delante del trono, delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos; y nadie podía

> aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no se halló engaño alguno, porque son sin mancha delante del trono de Dios (Apocalipsis 14:1-6).

Jesús, "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29)" (que quita nuestra concepción errónea de Dios) está de pie en el Monte Sión, que es un símbolo de su gobierno de amor *ágape*. Tiene con Él ciento cuarenta y cuatro mil seres humanos. Sabemos que la primera pregunta que muchos se harán: "¿Es este un número literal o simbólico?" Pero no vamos a tomar una posición sobre esto de una manera u otra. Más bien, invitamos a los lectores a llegar a sus propias conclusiones.

Lo que sí podemos decir de este grupo de personas es esto: creen en el Dios que Jesús reveló porque tienen "el nombre de su Padre escrito en sus frentes". No creen en el carácter de ese otro padre, del que Jesús habló a los que querían matarlo:

> Eres de tu padre el diablo, y los deseos de tu padre los quieres hacer. Fue un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, habla por su cuenta, porque es un mentiroso y el padre de ella (Juan 8: 44, énfasis añadido).

Los ciento cuarenta y cuatro mil no tienen el principio asesino del Bien y el Mal en sus corazones. Podemos pensar, "Bueno, estoy a salvo porque nunca he matado a nadie". Pero no podemos permitirnos olvidar cómo Jesús llevó este principio al extremo cuando dijo que incluso estar enfadado con alguien puede catapultarnos al dominio de Satanás, puede hacer que estemos "en peligro de juicio" (Mateo 5:22).

Los ciento cuarenta y cuatro mil han aceptado el testimonio de Jesús, su testimonio sobre el verdadero carácter del "Dios vivo y verdadero". Creen en un Dios que se parece completa y enteramente a Jesús... si ves al Uno, ves al Otro.

Anteriormente en el capítulo siete del Apocalipsis, Juan nos contó más sobre este grupo llamado los ciento cuarenta y cuatro mil. Esto es lo que dice de ellos:

> Después de estas cosas vi cuatro ángeles de pie en los cuatro rincones de la tierra, sosteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara en la tierra, en el mar o en cualquier árbol. Luego vi otro ángel ascendiendo desde el este, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido dañar la tierra y el mar, diciendo: "No dañéis la tierra, el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes". Y oí el número de los que fueron sellados. Ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel fueron sellados (Apocalipsis 7:1-4).

Aquí aprendemos que los ciento cuarenta y cuatro mil aparecen justo antes de las trompetas y la "ira de Dios" final, la "ira venidera" de la que Pablo habló en el primer Tesalonicense. Este

es el momento en que aparecen en la escena porque entran en juego justo antes de que Dios deje ir "los cuatro vientos":

> No dañes la tierra, el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes (Apocalipsis 7:3).

La palabra griega para "sello" aquí es la palabra sphragizō, que significa "sellar (con un sello o marca privada) para seguridad o preservación (literal o figurativamente); por implicación para mantener el secreto, para atestiguar: (establecer un, establecer para) sellar, detener" (Concordancia de Strong).

¿Qué hace Dios sellando o estampando los ciento cuarenta y cuatro mil? ¿No está poniendo su sello en ellos, marcándolos, para marcarlos como suyos? ¿No es este el mismo sello que le dijo a los israelitas que pusieran en sus postes, para que cuando el Destructor pasara, no pudiera tocarlos? ¿No era el sello entonces la sangre del Cordero? ¿Y no era esa sangre un símbolo de la revelación de Jesús del inmenso amor de Dios por la raza humana, que lo llevó a la cruz? Al poner su sello -el sello del "Dios vivo"- sobre los ciento cuarenta y cuatro mil y los que escuchan y aceptan su mensaje, Dios los reclama como parte de su propia jurisdicción de vida. Allí, Satanás, el rey de la jurisdicción de la muerte, no puede hacerles daño o acercarse a ellos.

Así, Dios envía un mensajero "del este" para informar a los cuatro ángeles que están reteniendo los "vientos" de la destrucción -cuatro ángeles de cada rincón de la tierra, representando una destrucción mundial que está a punto de ser desatada sobre la tierra- para esperar hasta que él haya "sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes". La "frente" apunta a su pensamiento, a su comprensión del carácter de Dios. Representa esa *metanoia* de la que hablamos, ese *cambio de paradigma* sobre el carácter *de* Dios, ese renacer del que Jesús habló a Nicodemo.

Los vientos representan la destrucción, porque una vez que se sueltan, "dañarán la tierra, el mar o los árboles". ¿Quiénes son los ángeles que están frenando los vientos de destrucción? Son mensajeros que, en todo el mundo, están dando el evangelio eterno, la eterna buena noticia, que es un mensaje sobre el "Dios vivo y verdadero". Su mensaje es lo que impide que las fuerzas satánicas del mal destruyan completamente la Tierra.

Los ciento cuarenta y cuatro mil están "sellados" con el "sello del Dios vivo". Están sellados con el conocimiento de que Dios es un Dios de vida, no de muerte. Son "siervos" de Dios, lo que significa que están dispuestos a dar sus propias vidas por la causa de limpiar la reputación de Dios, así como Jesús, el "Siervo justo" de Dios, dio su vida y soportó nuestras iniquidades por la misma causa:

> Por su conocimiento, mi justo siervo justificará a muchos, porque él cargará con sus iniquidades (Isaías 53:11).

Otra cosa que sabemos de los ciento cuarenta y cuatro mil es que son "redimidos de la tierra". ¿Qué significa que son "redimidos de la tierra"? La palabra "redimidos" en griego es agorazō, que significa "comprar", "comprar".

La raza humana fue cautiva de Satanás en el momento en que Adán y Eva comieron del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. En aquel entonces, Satanás nos enseñó su sistema de leyes del Bien y el Mal, la ley moral de la recompensa y el castigo. También nos enseñó a creer que Dios opera por esta misma ley moral de recompensa y castigo. Pero Jesús nos reveló un Dios de amor *ágape*, que opera por otro principio, el principio del amor *ágape incondicional*. Así, a través de sus enseñanzas, su vida y su muerte, Jesús eliminó las mentiras de Satanás de nuestras mentes. Nos dio la verdad sobre el Dios que no condena a través de la ley moral de recompensa y castigo, sino que nos justifica libremente y perdona todos nuestros pecados. Esto es lo que la Biblia nos dice en los siguientes versículos:

> **Nos** ha liberado **del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor**, en el que tenemos redención **por su sangre, el perdón de los pecados** (Colosenses 1:13-14, énfasis añadido).
>
> Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación **y redención, para que**, como está escrito: El que se gloría, gloríese en el Señor" (1 Corintios 1:30-31, énfasis añadido).
>
> En Él **tenemos la redención a través de su sangre, el perdón de los pecados,** según las riquezas de su gracia (Efesios 1:7, énfasis añadido).
>
> No con sangre de cabras y terneros, sino **con su propia sangre entró en el Lugar Santísimo de una vez por todas, habiendo obtenido la redención eterna** (Hebreos 9:12, énfasis añadido).

La redención que tenemos en Jesús es el "perdón de los pecados". Pero Jesús no nos salva *en* la jurisdicción de Satanás. Su revelación de Dios *nos saca* de la jurisdicción de Satanás por completo. La palabra "transmitida" es la palabra griega *methistēmi methistano*, que significa:

> transferir, es decir, llevar, deponer o (en sentido figurado) intercambiar, seducir: sacar, quitar, traducir, dar la espalda (Concordancia de Strong).

Si creemos en la revelación de Jesús de Dios y su reino, entonces somos *transferidos* de la jurisdicción de Satanás a la de Dios. Algunas traducciones usan la palabra "traducido" en lugar de "trasladado". Somos *removidos* del *reino de la condenación* y llevados al *reino de la gracia*, donde se nos da libremente "el perdón de los pecados". Ahora estamos viviendo por las leyes de otro reino, leyes que se basan en la *gracia,* el nuevo pacto:

> por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, **siendo justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo** Jesús (Romanos 3:23-24, énfasis añadido).

> Y por esta razón Él es el Mediador del nuevo pacto, por medio de la muerte, **para la redención de las transgresiones del primer pacto**, para que los llamados reciban la promesa de la herencia eterna (Hebreos 9:15, énfasis añadido).

Jesús se entregó a sí mismo como rescate a Satanás, el que nos había llevado cautivos, para que pudiéramos ser redimidos del reino de las tinieblas de Satanás:

> Porque **el Señor ha redimido a Jacob**, y lo ha rescatado **de la mano de uno más fuerte que él** (Jeremías 31:11, énfasis añadido).

Satanás es el "más fuerte que" Jacob, más fuerte que la raza humana. Pero Jesús nos rescató de su sistema de mentiras del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que trajo la muerte a nuestro mundo. Observen la pasión en la voz de Dios mientras habla de cómo nos salvará:

> **Los rescataré del poder de la tumba; los redimiré de la muerte.** ¡Oh, muerte, yo seré tus plagas! Oh, tumba, yo seré tu destrucción! La piedad está oculta a mis ojos" (Oseas 13:14, énfasis añadido).

> Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y **dar su vida en rescate por muchos** (Marcos 10:45, énfasis añadido).

> Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo **hombre, que se dio a sí mismo en rescate por todos**, para ser atestiguado a su debido tiempo (1 Timoteo 2:5-6, énfasis añadido).

¿Notaron que en el capítulo diez de Marcos, Jesús dijo que dio "su vida en rescate por muchos" pero al escribirle a Timoteo, Pablo dijo que "se dio a sí mismo en rescate por todos"? Esto significa que la gracia, la justificación, la misericordia, el amor y el perdón de Jesús es para toda la raza humana. Todos hemos sido rescatados por Jesús, ¡y todos necesitamos saber esto!

La palabra "rescate" implica que fuimos capturados por alguien, y Jesús pagó un precio para recuperarnos. Esto es lo que *significa* la palabra *lútrón- rescate*:

> a perder. Rescate o precio pagado por redimir a los cautivos, liberarlos de sus ataduras y ponerlos en libertad. En Mateo 20:28 y Marzo 10:45, se aplica espiritualmente al rescate pagado por Cristo para liberar a los hombres de la esclavitud del pecado y la muerte (El Diccionario Completo de Estudio de Palabras).

Así que cuando se nos dice que los ciento cuarenta y cuatro mil son *rescatados* de la tierra, esto significa que la obra de redención de Jesús se ha cumplido plenamente en sus vidas. Significa que han aceptado plenamente su justificación, su perdón incondicional, su gracia inmerecida, su amor, su revelación del carácter puro del amor agapé *de* Dios, en otras palabras, han aceptado la ley de la gracia de Dios. Así, han sido redimidos completamente de la jurisdicción de Satanás de recompensa y castigo y de la mentalidad que crea en nosotros, que nos hace mirar a Dios a través del miedo.

El profeta Isaías describe este proceso de sellado, un completo asentamiento en las verdades que Jesús enseñó, que está teniendo lugar ahora mismo:

Porque el Señor me habló así con mano fuerte, y me instruyó que no caminara en el camino de este pueblo, diciendo:

"No digas 'Una conspiración'",

En cuanto a todo lo que esta gente llama una conspiración,

No teman a sus amenazas, ni se preocupen.

El Señor de los ejércitos, a Él lo santificarás;

Deja que sea tu miedo,

Y deja que Él sea tu terror.

Será como un santuario,

Pero una piedra de tropiezo y una roca de offense

A ambas casas de Israel,

Como una trampa y una trampa para los habitantes de Jerusalén.

Y muchos de ellos tropezarán;

Caerán y serán quebrados, Be atrapados y tomados".

Encuaderna el testimonio,

Sellar la ley entre mis discípulos.

Y esperaré en el Señor,

Que esconde su rostro de la casa de Jacob;

Y esperaré en él.

¡Aquí estoy yo y los niños que el Señor me ha dado!

Estamos a favor de las señales y maravillas en Israel From el Señor de los ejércitos,

que habita en el Monte Sión (Isaías 8:11-18).

Los que se han convertido del falso dios al dios vivo son "los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes". Este grupo de personas no se ha contaminado con las mentiras que muchas religiones o iglesias - "mujeres" - enseñan sobre Dios: que es violento, vengativo, castigador. Son "vírgenes" porque tienen el conocimiento de un Dios puro, un Dios que sólo es amor *ágape*. Son puras, apartadas del conocimiento contaminado de Dios que abunda en el mundo.

También "siguen al Cordero dondequiera que vaya". "Siguen" a Jesús, como un cordero sigue a un buen pastor. *No* están *obligados* a seguirlo. No lo siguen con las motivaciones del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal: por un deseo egoísta de ser salvados - recompensa - o por miedo a ser perdidos - castigo.

Más bien, lo siguen por la motivación del Árbol de la Vida: por su propia voluntad, por un profundo amor a Él, porque han conocido el amor que Él les tiene. "Le amamos porque Él nos amó primero" (1 Juan 4:19). Tienen aprecio y admiración por este nuevo Dios que han llegado a conocer y amar.

A los ciento cuarenta y cuatro mil, Jesús se ha convertido en un líder y maestro muy querido, y como resultado, ya no permiten que Satanás les enseñe mentiras sobre Dios. Creen en todo lo que Jesús les enseña, y siguen su ejemplo de amor *ágape*, que les dio a lo largo de su vida. Aman tanto a Jesús que incluso "no aman sus vidas hasta la muerte" (Apocalipsis 12:11). Darán voluntariamente sus vidas por Jesús y su causa de revelar el amor *ágape* de Dios, este conocimiento que significa la salvación para cada uno de nosotros.

Es interesante que los ciento cuarenta y cuatro mil no sólo fueron redimidos de la "tierra", de todo lo que es terrenal y satánico, sino que también son "redimidos de entre los hombres". Esto significa que son diferentes del resto del mundo en este momento, que según Apocalipsis trece están siguiendo a la bestia:

> Y todo el mundo se maravilló y siguió a la bestia (Apocalipsis 13:3, énfasis añadido).

Pero los ciento cuarenta y cuatro mil no son un grupo elitista. Permanecen separados del mundo porque han vislumbrado la guerra entre Dios y Satanás, y ven que para salvar a más personas, Dios necesita que se consagren plenamente a la causa de su reino. Por lo tanto, son "primicias para Dios y para el Cordero". Esto significa que son los primeros de muchos más que vendrán. Son "la primera entrega, o promesa, de la gran cosecha" (Comentario de los Adventistas del Séptimo Día, Vol. 7). La "gran cosecha" es esa gran multitud de la que se habla en el Libro del Apocalipsis:

> Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas, con palmas en sus manos (Apocalipsis 7:9).
>
> Después de estas cosas oí una voz fuerte de una gran multitud en el cielo, diciendo: "¡Aleluya! ¡La salvación y la gloria y el honor y el poder pertenecen al Señor nuestro Dios (Apocalipsis 19:1)!
>
> Y oí, por así decirlo, la voz de una gran multitud, como el sonido de muchas aguas y como el de poderosos truenos, diciendo: "¡Aleluya! Porque el Señor Dios Omnipotente reina (Apocalipsis 19:6)!

Los ciento cuarenta y cuatro mil son también "los vencedores en el gran conflicto con la bestia y su imagen" (Comentario Adventista del Séptimo Día, Vol. 7). Su victoria sobre la bestia, que es el principal agente de Satanás en los últimos días, es una victoria en nombre de toda la humanidad. Se mantienen firmes contra la influencia del mundo y la presión para unirse a ellos en sus delirios. Si es necesario, incluso renunciarán a sus propias vidas por esta causa.

Como los tres amigos de Daniel, los ciento cuarenta y cuatro mil le dicen a la bestia de la tierra, la bestia que le dice "a los que moran en la tierra que hagan una imagen a la bestia que fue herida por la espada y vivió" (Apocalipsis 13:14), y que amenaza con que nadie puede "comprar o vender excepto aquel que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (Apocalipsis 13:17):

> Oh Nabucodonosor, no tenemos necesidad de responderte en este asunto. Si ese es el caso, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente, y nos librará de tu mano, oh rey. Y si no, sepas, oh rey, que no servimos a tus dioses, ni adoraremos la imagen de oro que has levantado" (Daniel 3:16-18).

Los ciento cuarenta y cuatro mil se mantendrán fuertes por Dios contra el mundo no porque estén motivados por el orgullo o la locura. En cambio, están motivados por el amor *ágape* por las mismas personas que los presionan para que se conformen a sus formas violentas, que usan la violencia para que se unan a sus filas. Su victoria significará la redención para muchos, ya que son las primicias de la gran cosecha de la tierra.

Finalmente, se nos dice de ellos, que "en su boca no se encontró ningún engaño, porque son sin culpa ante el trono de Dios". ¿De qué se trata este "engaño", este "engaño"? Este engaño se refiere a todos los engaños de la serpiente, que era la más astuta de todas las criaturas de Dios (Génesis 3:1), "la serpiente antigua, llamada Diablo y Satanás, que engaña al mundo entero" (Apocalipsis 12:9).

No hay más mentiras sobre el carácter de Dios en la boca de este grupo de personas. Ya no creen en la mentira de Satanás de que Dios es un acusador, un juez duro, un gobernante vengativo, un destructor de pecadores. Ahora entienden y creen que Dios justifica a los impíos (Romanos 4:5), que es la condición de toda la raza humana (Romanos 3:9-18). Así, ahora saben que todos son perdonados libremente, justificados libremente y amados por Dios.

Aunque son seres humanos caídos, los ciento cuarenta y cuatro mil saben que en la estimación de Dios, en sus ojos de amor *ágape*, están completamente sin culpa. Saben que su salvación no se basa en su propia bondad, que en la Biblia se compara con los harapos menstruales:

> Pero todos nosotros somos como una cosa inmunda, y todas nuestras justicias son como trapos sucios [MENSTRUAL RAGS]; todos nosotros nos desvanecemos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos han llevado (Isaías 64:6).

Los ciento cuarenta y cuatro mil saben que su salvación se basa en el amor de Dios mostrado en la cruz por el Dios que "tanto amó al mundo que dio a su Hijo unigénito" (Juan 3:16) como rescate para redimirnos de las mentiras de Satanás, el Destructor, y su banda de ángeles destructores.

Así, al no hablar más mentiras sobre Dios, los ciento cuarenta y cuatro mil están preparados para proclamar el "evangelio eterno" sobre el Dios eterno. Su mensaje, sus buenas noticias sobre el personaje de amor *ágape* del Dios eterno es proclamado a través de los cielos:

> Entonces vi a otro ángel volando en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:6-7).

El mensaje de los ciento cuarenta y cuatro mil resuena con una velocidad, autoridad y poder increíbles... vuela "en medio del cielo". Ellos "predican", -euaggelizō- que significa "proclamar buenas nuevas". Y la "buena nueva" que proclaman llega a todos los "que habitan en la tierra", "cada nación, tribu, lengua y pueblo". Estos mensajeros dicen "con una voz fuerte", es decir, con autoridad y poder:

> Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas (Apocalipsis 14:7).

Los ciento cuarenta y cuatro mil le dicen al mundo que al adorar a un dios de la violencia están en efecto adorando a un ídolo, un falso dios, el dios de este mundo. Los señalan al verdadero Dios, al que es un Creador, no un Destructor: "¡Temed a Dios y dadle gloria!" "¡Deja de adorar a Satanás el dios Destructor y adora en su lugar al verdadero Dios, el Creador!"

Llaman a la raza humana a adorar al Dios "que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua". ¿Quién es este Dios "que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de agua"? Hablando de Jesucristo, Pablo escribió a los colosenses:

> Él [JESUCRISTO] es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque por Él fueron creadas todas las cosas que están en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos o dominios o principados o poderes. Todas las cosas fueron creadas por Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él consisten todas las cosas (Colosenses 1:15-17).

El mensaje de los ciento cuarenta y cuatro mil nos remite a Jesús, el que creó todas las cosas. ¿Queremos ver a Dios como realmente es? Si es así, entonces no hay forma de salir de ello, ¡debemos mirar a Jesús!

Así como la doble porción de maná -que era un tipo de Jesús- fue derramada en el desierto en el sexto día, Jesús está ahora, al final del *sexto día profético -en* el *sexto milenio- también*

derramando una doble porción de luz sobre sí mismo -el antitipo del maná- porque es la imagen expresa del verdadero Dios, el "verdadero maná", "el pan de vida".

> Jesús les respondió y dijo: "De cierto os digo que me buscáis, no porque hayáis visto las señales, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. **No trabajéis por la comida que perece, sino por la comida que perdura para la vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará, porque Dios Padre ha puesto su sello en él".** Entonces le dijeron: "¿Qué haremos para hacer las obras de Dios?" Respondió Jesús y les dijo: **"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado".** Le dijeron: "¿Qué señal harás entonces para que la veamos y creamos en ti? ¿Qué obra harás? **Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo".** Entonces Jesús les dijo: "De cierto os digo que **Moisés no os dio el pan del cielo, pero mi Padre os da el verdadero pan del cielo**. **Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo."** Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre este pan". Y Jesús les dijo: **"Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás** (Juan 6:26-35, énfasis añadido).

Jesús es "el verdadero pan del cielo", porque es el que nos da la verdad sobre el carácter del Padre. "Moisés no dio" el "pan del cielo", porque Moisés era "terrenal", tenía una visión terrenal del carácter de Dios. Jesús era "de arriba", por lo tanto tiene mucha más autoridad que Moisés. Fíjense en lo que dijo Juan a este respecto:

> **El que viene de arriba está por encima de todo**; el que es de la tierra es terrenal **y habla de la tierra**. **El que viene del cielo está por encima de todo.** Y lo que ha visto y oído, eso testifica; y nadie recibe su testimonio. El que ha recibido su testimonio ha certificado que Dios es verdadero. **Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Dios no da el Espíritu por medida**. El Padre ama al Hijo, y ha entregado todas las cosas en su mano. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; y el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que **la ira de Dios permanece sobre él"** (Juan 3:31-36, énfasis añadido).

Jesús, entonces, es nuestra *doble porción de maná* que viene directamente del cielo, del Padre, a nosotros viviendo ahora mismo al final de seis mil años de pecado. Y Él continuará haciendo este trabajo especial de derramar la verdad, que podríamos llamar un trabajo de *intercesión***,** hasta que cada persona viva en esta tierra tome su decisión a favor o en contra de Dios. Este proceso de toma de decisiones está siendo realizado por nosotros. ¿A quién designamos como nuestro rey, a Dios o a Satán? ¿Qué ley moral elegimos, el amor ágape o la ley moral del Bien y del Mal? ¿Bajo qué jurisdicción queremos estar?

El trabajo especial que Jesús está haciendo en este momento es el trabajo del Sumo Sacerdote. En el santuario de Moisés, que es un tipo para que entendamos el plan de salvación, el Sumo Sacerdote iba al Lugar Santísimo una vez al año para limpiarlo de todos los pecados del pueblo. Ya hemos hablado anteriormente sobre los *pecados* y *el pecado. Los pecados* son todas esas transgresiones que cometemos diariamente, como mentir, robar, etc. *El pecado*, sin

embargo, es "perder la marca" acerca de quién es Dios. El pecado es confundir a Satanás con Dios, que es lo que pasó cuando Adán y Eva comieron del árbol de la serpiente. *El pecado* es lo que Pablo explicó en el capítulo uno de Romanos, el capítulo sobre "la ira de Dios":

> Profesando ser sabios, se volvieron tontos, y **cambiaron la gloria del Dios incorruptible en una imagen hecha como el hombre corruptible, y los pájaros y los animales cuadrúpedos y los reptiles.** Por eso Dios también los entregó a la inmundicia, en los deseos de sus corazones, para deshonrar entre ellos sus cuerpos, que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en lugar del Creador, que es bendito para siempre. Amén (Romanos 1:22-25, énfasis añadido).

El pecado, las mentiras sobre Dios, es la *raíz de* todos nuestros *pecados*. Cometemos *pecados* porque primero cometemos *el pecado*. Sólo Jesús puede quitarnos *el pecado*, porque Él es "el Cordero de Dios que quita *el pecado* del mundo" (Juan 1:29, énfasis añadido). Sólo Jesús, el Cordero puro, blanco y no violento, puede quitarnos el malentendido, el no saber que Dios es un Dios violento. Esta falsa visión de Dios vino al mundo a través de Satanás y su ley moral del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal.

Como dijimos, en este momento, Jesús está derramando sobre nosotros una *doble porción* de la verdad sobre el carácter de Dios: está revelando el "evangelio eterno" a través de sus seguidores aquí en la tierra. Lo hace a través de lo que Él mismo logró con su vida, sus enseñanzas y su muerte. En este momento, nos está enseñando todo lo que necesitamos saber sobre el verdadero Dios. Esto es parte de esa "hora de Su juicio ha llegado", de la que se habla en el Apocalipsis 14.

Una vez que el "evangelio eterno" sea dado a cada persona en la tierra, entonces todos tendrán la oportunidad de tomar su decisión final acerca de quién es Dios realmente. Nuestras decisiones se expresarán ya sea a través del pensamiento, la palabra o la acción.

El mensaje de los ciento cuarenta y cuatro mil es un *mensaje sellado*. Aquellos que lo acepten y crean recibirán el "sello del Dios vivo". Pertenecerán plenamente a su jurisdicción, y la ira destructiva de Satanás no podrá afectarlos. Están protegidos por Dios, y los vientos que dañan la tierra y el mar no se acercarán a ellos. Como la Pascua en Egipto, están *cubiertos* por la sangre del Cordero, y el ángel destructor no puede entrar en su morada porque no tiene poder en esa jurisdicción.

Cuando esto suceda, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote que ha estado en el Lugar Santísimo limpiando el carácter de Dios de todas las mentiras que Satanás le ha atribuido a su carácter, terminará su trabajo de limpiar nuestros corazones y mentes. Aquellos que lo aceptaron están sellados y a salvo, y aquellos que han permanecido en la jurisdicción de Satanás recibirán el sello de Satanás, la marca de la bestia.

La obra de Jesús en el Lugar Santísimo, ese compartimento del plan de salvación que contiene la verdad sobre el Dios Santísimo (la ley y el propiciatorio, el trono de la

misericordia), ha sido derramar una doble porción de entendimiento del carácter Santísimo de Dios basado en Su vida y muerte aquí en la tierra. Esta es la última lluvia. Este conocimiento revelado de Dios es lo que limpia el santuario del *pecado*, ese pecado fundamental de "perder la marca" acerca de quién es Dios realmente.

"Perdiendo la marca" sobre el carácter de Dios es la oscuridad que ha envuelto la tierra durante seis mil años debido a las mentiras del enemigo sobre Él. Cuando este *pecado* es removido de nosotros, todos los demás pecados siguen el mismo camino. Y entonces somos limpiados, porque al "contemplarlo", al ver su verdadero carácter, "somos cambiados en la misma gloria":

> Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18).

La intercesión de Jesús en el Lugar Santísimo significa que ha estado haciendo el mismo trabajo que el sumo sacerdote en el santuario terrenal. Un sumo sacerdote ofrecía sacrificios por los pecados. Jesús se ofreció a sí mismo como un sacrificio por el pecado "de una vez por todas":

> No con sangre de cabras y terneros, sino **con su propia sangre entró en el Lugar Santísimo de una vez por todas, habiendo obtenido la redención eterna** (Hebreos 9:12, énfasis añadido).

Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, entró en el Lugar Santísimo, el lugar donde se revela el verdadero carácter de Dios, con su propia sangre. Su propio sacrificio fue la ofrenda por nuestro *pecado*. Con este sacrificio reveló a Dios y ahora está derramando la verdad sobre sí mismo y el Padre. Nos envía una doble porción de sí mismo, el Pan de Vida, el sexto día de la semana, el sexto milenio.

Durante esta fase del plan de salvación, este período de tiempo del ministerio en el Lugar Santísimo, este antitípico Día de la Expiación, Cristo está intercediendo *con nosotros*, suplicándonos, rogándonos que escojamos a Aquel que es el Verbo, *el Testigo Verdadero*, "el camino, la verdad y la vida" (Juan 14: 6).

Si rechazamos el testimonio de Jesús de quién es Dios, entonces nos queda la única otra alternativa, que son las mentiras de Satanás sobre quién es Dios. Isaías también describe lo que le sucederá al grupo que rechaza el verdadero conocimiento de Dios:

> Atad el testimonio**, Seal la ley** entre mis discípulos. And Esperaré en el Señor, Who esconde su rostro de la casa de Jacob; And esperaré en Él. Here soy yo y los niños que el Señor me ha dado! We son para signos y maravillas en Israel From el Señor de los ejércitos, Who habita en el Monte Sión.
>
> Y cuando os dicen: "Buscad a los médiums y hechiceros que susurran y murmuran", ¿no debería un pueblo buscar a su Dios? ¿Deben buscar a los muertos en nombre de

> los vivos? **A la ley y al testimonio! Si no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos.**
>
> **Pasarán** por ella con dificultad y hambre; y sucederá que, cuando tengan hambre, se **enfurecerán y maldecirán a su rey y a su Dios**, y mirarán hacia arriba. **Entonces mirarán a la tierra, y verán la angustia y las tinieblas, la penumbra de la angustia; y serán conducidos a las tinieblas** (Isaías 8, 16-22, énfasis añadido).

"¡A la ley y al testimonio!" A la ley del amor agapé, al testimonio de Jesús sobre el carácter de Dios. Si no hablan de acuerdo a esta palabra, de acuerdo *a* la ley de Dios del amor agapé y al testimonio del Testigo Verdadero, entonces "no hay luz en ellos".

¿Cuál será la consecuencia de rechazar este mensaje final? Mira el versículo veintiuno. Se enfurecerán con Dios, porque cuando vean toda la destrucción que Satanás está causando en la tierra, pensarán que es Dios quien lo está haciendo. Entonces "maldecirán a su rey y a su Dios". Como la esposa de Job dirán, "¡Maldito sea Dios y muera!" Así, serán conducidos a la oscuridad total y externa, la oscuridad que está presente fuera del reino de la luz de Dios. Allí, habrá un crujido de dientes:

> Y arroja al sirviente **inútil** a la oscuridad exterior. Habrá llanto y crujir de dientes" (Mateo 25: 30, énfasis añadido).

Las palabras de Jesús arriba están dirigidas en particular a los creyentes. Son "siervos inútiles", que han estado trabajando para el Maestro. Él hace esto aún más claro en el siguiente verso:

> Pero **los hijos del reino serán arrojados a la oscuridad exterior**. Allí será el llanto y el crujir de dientes" (Mateo 8:12, énfasis añadido).

La representación de Satanás de Dios es una falsa representación. El personaje que él atribuye a Dios es en realidad su propio personaje del Bien y del Mal. Aquellos que adoran a este dios de Babilonia, "beberán el vino de la ira" de la "fornicación" de Babilonia que discutiremos en el próximo capítulo.

23

BABILONIA HA CAÍDO ES CAÍDA

El primer ángel del Apocalipsis 14 proclama el carácter eterno del amor *ágape de* Dios, este es el "evangelio eterno". El suyo es un *mensaje sellador* porque sella a los que lo reciben y lo aceptan. También sella a aquellos que lo rechazan, están sellados en su rechazo y ya no cambiarán de opinión.

En el capítulo catorce de Isaías, Satanás es representado bajo el *tipo de rey* de Babilonia, y Babilonia, que significa *confusión*, representa su reino. Isaías describe el carácter de su reinado aquí en la tierra de la siguiente manera:

> Sucederá que el día que el Señor te dé [NOSOTROS, LA RAZA HUMANA] descanso de tu dolor, y de tu temor y la dura esclavitud en la que fuiste hecho para servir, **tomarás este proverbio contra el rey de Babilonia, y dirás:**
>
> "Cómo el **opresor** [SATÁN] ha cesado,
>
> ¡La ciudad dorada cesó!
>
> El Señor ha roto el bastón **de los malvados,**
>
> El **cetro de los gobernantes** [PERSONAL Y ESCRITORIO: LEY DEL BIEN Y DEL MAL]**;**
>
> **Aquel** que golpeó **a la gente con ira con un golpe continuo,**
>
> El que **gobernó las naciones con ira,**
>
> Es perseguido y nadie lo impide.
>
> Toda la tierra está en reposo y tranquila;
>
> Se ponen a cantar.
>
> De hecho, los cipreses se regocijan por ti,
>
> Y los cedros del Líbano,
>
> Diciendo, **'Desde que te cortaron,**

Ningún leñador se ha enfrentado a nosotros.

"El infierno de abajo está entusiasmado contigo,

Para conocerte en tu llegada;

Te hace revolver a los muertos,

Todos los principales de la tierra;

Se ha levantado de sus tronos

Todos los reyes de las naciones.

Todos te hablarán y te dirán:

¿También te has vuelto tan débil como nosotros?

¿Te has vuelto como nosotros?

Tu pompa se lleva a Sheol,

Y el sonido de sus instrumentos de cuerda;

El gusano se extiende debajo de ti,

Y los gusanos te cubren.

"Cómo has caído del cielo,

¡Oh, Lucifer, hijo de la mañana!

Cómo te cortan hasta el suelo,

¡Tú que debilitaste a las naciones!

Porque has dicho en tu corazón:

Subiré al cielo,

Exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios;

También me sentaré en el monte de la congregación

En los lados más lejanos del norte;

Subiré por encima de las alturas de las nubes,

Seré como el Altísimo".

Sin embargo, serás llevado al Sheol,

A las más bajas profundidades del Foso.

"Los que te vean te mirarán,

Y considérate, diciendo:

"¿Es este el hombre que hizo temblar la tierra,

que sacudió los reinos,

que hizo el mundo como un desierto

Y destruyó sus ciudades,

¿Quién no abrió la casa de sus prisioneros?

"Todos los reyes de las naciones,

Todos ellos, duermen en la gloria,

Cada uno en su propia casa;

Pero tú eres expulsado de tu tumba

Como una rama abominable,

Como la vestimenta de los que son asesinados,

Atravesar con una espada,

que bajan a las piedras del pozo,

Como un cadáver pisoteado.

No se unirá a ellos en el entierro,

Porque has destruido tu tierra

Y mataste a tu gente.

La prole de los malhechores nunca será nombrada.

Prepara la matanza para sus hijos

Debido a la iniquidad de sus padres,

No sea que se levanten y posean la tierra,

Y llenar la cara del mundo con ciudades".

"Porque me levantaré contra ellos", dice el Señor de los ejércitos,

"Y cortó de Babilonia el nombre y el remanente,

Y la descendencia y la posteridad", dice el Señor.

"También lo convertiré en una posesión para el puerco espín,

Y pantanos de agua fangosa;

La barreré con la escoba de la destrucción", dice el Señor de los ejércitos (Isaías 14:3-23, énfasis añadido).

Es porque Satanás gobierna su reino a través del miedo, la violencia, la esclavitud y la ira, oprimiendo a su pueblo y golpeándolo "en la ira con un golpe continuo" que su reino llegará a

su fin - es un reino dividido. Satanás ha "hecho temblar la tierra", "sacudió reinos", "hizo del mundo un desierto", "destruyó sus ciudades" y "no abrió la casa de sus prisioneros". *Destruyó* su tierra, el planeta tierra que tomó cautivo, y ha *matado a* su gente, la raza humana sobre la que ha estado gobernando durante los últimos seis mil años.

En el capítulo 18 del Apocalipsis, Babilonia, la ciudad que representa el reino de confusión de Satanás causado por su mezcla de Bien y Mal como lo enseñan los dioses, es representada como llegando a su fin a través de la violencia; su propia violencia. Se la considera responsable de todos los que han muerto en esta tierra:

> Entonces un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: **"Así con violencia la gran ciudad Babilonia será derribada, y no será encontrada más.** El sonido de arpistas, músicos, flautistas y trompetistas no se oirá más en ti. Ya no se encontrará en vosotros ningún artesano de ningún oficio, y el sonido de una piedra de molino no se oirá más en vosotros. La luz de una lámpara no brillará más en ti, y la voz del novio y la novia no se oirá más en ti. Porque tus mercaderes fueron los grandes hombres de la tierra, porque con tu hechicería todas las naciones fueron **engañadas**. **Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que fueron muertos en la tierra"** (Apocalipsis 18:21-24, énfasis añadido).

Es justo después de que el evangelio eterno sea proclamado por los ciento cuarenta y cuatro mil que el reino de Satanás, Babilonia, caerá. La verdad sobre el gobierno de Satanás será expuesta, y todos verán que es *él* quien ha estado castigando a la raza humana, no Dios.

Pero al mismo tiempo que este mensaje sella a los que lo reciben voluntariamente, también desafortunadamente endurece los corazones de los que lo rechazan. Aquellos que rechazan el "evangelio eterno" recibirán la marca de la bestia, que los marca como pertenecientes a Satanás. Entonces, eventualmente Dios los entregará al maestro que han elegido, y la "ira de Dios" final tendrá lugar en esta tierra:

> Y otro ángel le siguió, diciendo: "Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación". Entonces un tercer ángel los siguió, diciendo en voz alta: "Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, **él también beberá del vino de la ira de Dios**, **que se derrama con toda su fuerza en el cáliz de su indignación.** Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos; **y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre"** (Apocalipsis 14:8-11, énfasis añadido).

Cuando cada caso viviente haya sido decidido -cuando cada persona haya aceptado o rechazado a Jesús y su revelación de Dios y en efecto haya ejercido su libertad de elección- entonces es tiempo de que cosechemos lo que hemos sembrado. Aquellos que rechazan la gracia y la misericordia cosecharán las consecuencias de los principios del reino de Satanás:

castigo y condenación. Aquellos que aceptaron y vivieron por los principios de la misericordia y la gracia de Dios cosecharán la misericordia y la gracia. Esto se aplica a todos los seres humanos, porque no hay parcialidad con Dios. Este es el tiempo de la cosecha del que se habla en los siguientes versículos del Apocalipsis 14:

> Entonces miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube estaba sentado uno como el Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada. Y otro ángel salió del templo, gritando con gran voz al que estaba sentado en la nube: **"Mete tu hoz y siega, porque ha llegado el momento de cosechar, porque la cosecha de la tierra está madura".** Así que el que estaba sentado en la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue cosechada. Entonces otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada. Y otro ángel salió del altar, que tenía poder sobre el fuego, y gritó con un fuerte grito al que tenía la hoz afilada, diciendo: **"Mete tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están completamente maduras". Así que el ángel metió su hoz en la tierra y recogió la vid de la tierra, y la arrojó en el gran lagar de la ira de Dios.** Y el lagar fue pisoteado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las riendas de los caballos por mil seiscientos kilómetros (Apocalipsis 14:14-20, énfasis añadido).

Dios está ahora mismo conteniendo los cuatro vientos de la lucha. Esto significa que está conteniendo toda la furia de Satanás hasta que el evangelio eterno, las buenas nuevas de su carácter, se proclame plenamente en todo el mundo. Pero una vez que se haga, Dios dejará su restricción, y Satanás será libre de hacer su trabajo destructivo que ha estado esperando hacer durante mucho tiempo:

> Y clamó a gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido dañar la tierra y el mar, diciendo: **"No dañéis la tierra, el mar o los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes"** (Apocalipsis 7:1-3, énfasis añadido).

Entonces comenzará un tiempo de problemas como nunca antes, dicho por Daniel. Este será el último Día de la Ira. Pero para aquellos que conocen a Dios, este es el momento que han estado esperando. Este es el momento que todo el pueblo de Dios, a través de todas las edades, ha estado esperando, porque "en ese momento tu pueblo será librado, todo el que se encuentre escrito en el libro" (Daniel 12:1).

Esta liberación no es sólo para el pueblo de Dios que está vivo durante el tiempo de los problemas. Es una liberación a gran escala. Todo el que se encuentre escrito en el libro será liberado. Esta es la liberación de la ley del bien y del mal y de la muerte misma. Todos los que han muerto creyendo en las promesas de Dios, desde Adán en adelante, serán liberados de la esclavitud de la muerte en este momento, "a la última trompeta".

> Mirad, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos cambiados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, **a la última trompeta**. **Porque se tocará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos**

cambiados. Porque este corruptible debe vestirse de incorrupción, y este mortal debe vestirse de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá lo que está escrito: **"La muerte es absorbida por la victoria". "Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón? Oh Hades, ¿dónde está tu victoria?"** El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, que nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, mis amados hermanos, estad firmes e inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo no es en vano en el Señor (1 Corintios 15:51-56, énfasis añadido).

Cuando Miguel se levanta en el capítulo doce de Daniel, versículo uno, significa que deja ir a los que lo han rechazado, mientras que al mismo tiempo viene al rescate de los que están siendo perseguidos por los rechazadores de su gracia. Isaías describe el doble significado de la "resurrección" de Cristo en el capítulo treinta y tres:

Oh Señor, ten piedad de nosotros;

Te hemos esperado.

Ser su brazo cada mañana,

Nuestra salvación también en el tiempo de los problemas.

Con el ruido del tumulto, la gente huirá;

Cuando te levantes, las naciones se dispersarán;

Y tu botín será recogido

Como la reunión de la oruga;

Como el ir y venir de las langostas,

Él correrá sobre ellos (Isaías 33:2-4, énfasis añadido).

Para los que confían en el Señor, Él es "su brazo cada mañana", y su "salvación en tiempo de angustia", en tiempo de persecución. ¿Pero qué pasa con aquellos que lo alejan completamente? ¿Qué pasa cuando finalmente deja su protección para honrar su libertad? Huyen "al ruido del tumulto". Cuando se levante "las naciones serán dispersadas".

El caos, la confusión, la destrucción y la desesperación es el destino de los que caen en manos de Satanás. Queridos amigos, ya estamos viendo esto en el mundo! Es con este entendimiento que necesitamos mirar en pasajes como este del capítulo diez de Hebreos:

Porque **si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda un sacrificio por los pecados**, **sino una temible expectativa de juicio y una ardiente indignación que devorará a los adversarios.** Cualquiera que haya rechazado la ley de Moisés muere sin piedad por el testimonio de

> dos o tres testigos. **¿De cuánto peor castigo suponéis que será considerado digno el que haya pisoteado al Hijo de Dios, haya considerado la sangre del pacto por el que fue santificado como cosa común y haya insultado al Espíritu de la gracia?** Porque conocemos al que dijo: "Mía es la venganza, yo pagaré", dice el Señor. Y otra vez, "El Señor juzgará a su pueblo". Es algo temible caer en las manos del Dios vivo (Hebreos 10:26-31, énfasis añadido).

Si continuamos pecando voluntariamente, si continuamos perdiendo la marca sobre el carácter de Dios incluso después de "haber recibido el conocimiento de la verdad" sobre el Dios del amor *ágape*, entonces "ya no queda un sacrificio por los pecados". ¿Qué significa esto?

Significa que ya no hay otra forma en que Dios pueda enseñarnos sobre su verdadero carácter de amor *ágape*. Significa que ya no hay nada que Dios pueda hacer para limpiarnos de todas las mentiras de Satanás sobre su carácter puro y santo, en el que no hay una partícula atómica del Bien y del Mal.

Entonces, ¿qué queda para aquellos que no creen en el testimonio de Jesús de un Dios completamente gentil, humilde, amoroso, que da libertad, que ama incondicionalmente, imparcial, absolutamente no violento, que da gracia y perdona? Quedan con su antigua visión de Dios que heredaron de Adán y Eva, y que está completamente informada por el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. Permanecen en esa "cierta expectativa" de que Dios va a condenarlos. Permanecen en esa falsa comprensión de Dios que les dice que Dios va a aniquilarlos. Son atrapados por esa "indignación ardiente que devorará a los adversarios".

Moisés, que se ocupó mucho del modo de recompensa y castigo, decretó que todo aquel que violara la ley debía morir "sin piedad por el testimonio de dos o tres testigos". Jesús nunca ratificó esta ley; esta fue la interpretación de Moisés de la ley. Si esta es la mentalidad de recompensa y castigo de Moisés, que era un hombre temeroso de Dios, ¿qué pasará con aquellos que han rechazado la "gracia y la verdad" que Jesús vino a traer? ¿Qué sucederá con aquellos que pisoteen el testimonio de Jesús sobre el carácter *de* amor agapé del Padre "bajo los pies"?

¿Y qué pasará con aquellos que rechazaron el enorme significado de su sacrificio en la cruz, que fue para mostrarnos cómo es realmente un Dios santo, sin mancha, no violento, misericordioso, clemente, perdonador y "vivo"? ¿Qué pasará con aquellos que "insultan al Espíritu de la gracia" al aferrarse a un Dios de recompensa y castigo?

Esto es lo que les pasará: "La venganza es mía, yo pagaré", dice el Señor. ¿Cómo pagará Dios? ¿Los castigará por no creer en la verdad sobre Él? No, Dios tendrá que hacer un juicio, una decisión, que la gente ha cruzado la línea completamente hacia el reino de Satanás. Tendrá que conceder que están casados con sus ídolos. Entonces se levantará y tendrá que renunciar a ellos. Tendrá que dejarlos ir. Por eso "es algo temible caer en las manos del Dios vivo". Porque cuando Dios se da por vencido, entonces estamos completamente en las manos del Destructor. No existe una crueldad como la del Destructor:

> Y tenían como rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón [DESTRUCCIÓN], pero en griego tiene el nombre de Apollyón [DESTRUCTOR] (Apocalipsis 9:11).

Este pasaje nunca ha sido tan relevante como lo es para nosotros ahora, después del colapso de las Torres Gemelas. ¿Es realmente una coincidencia que el único pasaje del Apocalipsis que claramente señala a Satanás, "el ángel del abismo", como el Destructor, se encuentre en Apocalipsis 9:11?

El Libro de Oseas termina con las siguientes palabras, que también son muy apropiadas para nosotros, que vivimos en este momento:

> ¿Quién es sabio?
>
> Que entienda estas cosas.
>
> ¿Quién es prudente?
>
> Haz que los conozca.
>
> Porque los caminos del Señor son correctos;
>
> Los justos caminan en ellos,
>
> Pero los transgresores tropiezan con ellos (Oseas 14:9).

EL ÚLTIMO ACTO EXTRAÑO DE DIOS

La manifestación final de la "ira de Dios" involucra la profecía del rey que se exalta a sí mismo en el capítulo once de Daniel, y que coincide con la bestia de la tierra en el capítulo trece de Apocalipsis.

Este será el antitípico Día de la Ira al que todos los tipos han estado apuntando. Todos los tipos fueron localizados, pero el último episodio de "la ira de Dios" será global. Por eso Daniel lo llama "un tiempo de angustia, como nunca lo hubo desde que hubo una nación hasta ese mismo tiempo" (Daniel 12:1). Fíjense en cómo el Libro del Apocalipsis describe este último Día de la Ira en varios versículos:

> Y los reyes de la tierra, los grandes, los ricos, los comandantes, los poderosos, todo esclavo y todo hombre libre, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes, y dijeron a los montes y a las rocas: "¡Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero! **Porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién puede estar de pie** (Apocalipsis 6:15-16, énfasis añadido)?
>
> Se airaron las naciones, y vino **tu ira, y** el tiempo de los muertos, para que fueran juzgados, y para que recompensaras a tus siervos los profetas y los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y para que destruyeras a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:18, énfasis añadido).
>
> Por lo tanto, regocíjense, oh cielos, y ustedes que habitan en ellos! ¡Ay de los habitantes de la tierra y del mar! **Porque el diablo ha bajado a vosotros, teniendo gran ira,** porque sabe que tiene poco tiempo (Apocalipsis 12:12, énfasis añadido)
>
> Y otro ángel le siguió, diciendo: "Ha caído, ha caído Babilonia, esa gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del **vino de la ira de su fornicación**". Entonces un tercer ángel los siguió, diciendo en voz alta: **"Si alguien adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama con toda su fuerza en el cáliz de su indignación.** Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero (Apocalipsis 14:8-10, énfasis añadido).
>
> **Entonces** el ángel metió su hoz en la tierra y recogió **la vid de la tierra, y la arrojó en el gran lagar de la ira de Dios** (Apocalipsis 14:19, énfasis añadido).

> Entonces vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: **siete ángeles que tenían las siete últimas plagas, porque en ellas se completa la ira de Dios** (Apocalipsis 15:1, énfasis añadido).
>
> Entonces una de las cuatro criaturas vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de **la ira de Dios que vive por siempre y para siempre** (Apocalipsis 15:7, énfasis añadido).
>
> Entonces oí una voz fuerte desde el templo diciendo a los siete ángeles: **"Id y derramad las copas de la ira de Dios sobre la tierra"** (Apocalipsis 16:1, énfasis añadido).
>
> La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. **Y la gran Babilonia fue recordada ante Dios, para darle la copa del vino del fervor de su ira** (Apocalipsis 16:19, énfasis añadido).
>
> **Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación**, los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de su lujo" (Apocalipsis 18:3, énfasis añadido).

"Todas las naciones han bebido del vino" de la fornicación de Babilonia, que son las enseñanzas de Babilonia del falso dios, el dios del Bien y del Mal, el dios de la recompensa y del castigo. Como los filisteos y la alianza amorosa de cinco reyes, el enemigo del pueblo de Dios se ha aliado con los reyes de la tierra para perseguirlos. Se le describe aquí como el rey que se exalta a sí mismo:

> El rey hará lo que le plazca: se exaltará **y se engrandecerá por encima de todo dios, hablará blasfemias contra el Dios de los dioses y prosperará hasta que se cumpla la ira,** porque se hará lo que se ha determinado. No tendrá en cuenta el Dios de sus padres ni el deseo de las mujeres, ni considerará a ningún dios, porque se exaltará a sí mismo por encima de todos ellos. Pero en lugar de ellos honrará al dios de las fortalezas**, y al dios que sus padres no conocían lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y cosas agradables**. Así actuará contra las fortalezas más fuertes con **un dios extranjero**, al que reconocerá y **promoverá su gloria;** y hará que se enseñoreen de muchos y dividirá la tierra para obtener ganancias (Daniel 11:36-39, énfasis añadido).

Lo que identifica a este "rey" es el hecho de que habla blasfemias contra el "Dios de los dioses", contra el verdadero Dios. También reconoce a un "dios extranjero" y promueve "su gloria". Él "prosperará hasta que la ira se haya cumplido". Esta "ira" es la última y final "ira".

En el capítulo trece del Apocalipsis vemos una descripción similar sobre la bestia que sale del mar. Esta bestia también blasfema a Dios, y en particular blasfema su nombre, que es su carácter. Hace la guerra a los santos y los persigue:

> Se le dio una boca que hablaba **grandes cosas y blasfemias,** y se le dio autoridad para continuar durante cuarenta y dos meses. Entonces abrió su boca en **blasfemia contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo y los que habitan en el cielo.** Se

> le concedió **hacer la guerra a los santos y vencerlos**. Y se le dio autoridad sobre toda tribu, lengua y nación. Todos los que habitan en la tierra le adorarán, cuyos nombres no han sido escritos en el Libro de la Vida del Cordero inmolado desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:5-8, énfasis añadido).

Anteriormente en el capítulo once de Daniel, en el versículo treinta y dos, hay un rey que también se ve persiguiendo al pueblo de Dios, y curiosamente, el pueblo de Dios allí es retratado como "el pueblo que conoce a su Dios":

> Los que hacen maldad contra el pacto se corromperán con lisonjas; **pero el pueblo que conoce a su Dios será fuerte y llevará a cabo grandes hazañas. Y los del pueblo que entienden instruirán a muchos**; **pero durante muchos días caerán a espada y fuego, en cautiverio y saqueo.** Cuando caigan, serán ayudados con un poco de ayuda; pero muchos se unirán a ellos con intrigas. **Y algunos de los entendidos caerán para purificarlos y emblanquecerlos hasta el tiempo del fin, porque aún es el tiempo señalado** (Daniel 11:32-35, énfasis añadido).

En el Libro del Apocalipsis, todas las naciones de la tierra y sus reyes se han unido a la bestia que blasfema a Dios. No sólo eso, sino que otra bestia, otro poder se levanta, sosteniendo todos los valores de la bestia del mar. Esta nueva bestia surge de la tierra:

> Entonces vi otra bestia que salía de la tierra, y **tenía dos cuernos como un cordero y hablaba como un dragón**. Y ejerce **toda la autoridad de la primera bestia en su presencia, y hace que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada**. Hace grandes señales, de modo que incluso hace bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha concedido hacer ante la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que fue herida por la espada y vivió. Se le concedió el poder de dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hablara y **causara la muerte de todos los que no adoraran la imagen de la bestia**. Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban **una marca en su mano derecha o en su frente, y que nadie pueda comprar o vender excepto quien tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre** (Apocalipsis 13:11-17, énfasis añadido).

Esta bestia, "que ejerce toda la autoridad de la primera bestia en su presencia", persigue al pueblo que permanece fiel al Dios que Jesucristo reveló, el Dios del amor ágape. El mundo sigue a la bestia, y al perseguir a los que permanecen fieles al Cordero, llenan su copa de iniquidad y sellan su rechazo al evangelio.

Entonces Miguel, Jesús, se levanta para sostener *a* su pueblo. Además, su postura apunta al hecho de que aquellos que han rechazado a Dios y su principio de amor *ágape* han alcanzado el límite de su iniquidad. Al perseguir al pueblo de Dios, llenan su iniquidad y rechazan el evangelio. Dios honra su libertad de elección y los libera al líder que han elegido. La destrucción que sigue llega de repente, como la ruptura repentina de una presa, como la ruptura de las aguas.

Un tiempo de problemas como nunca fue - las siete últimas plagas - sigue. Pero estos no son castigos de Dios. Las siete últimas plagas son obra del Destructor. Satanás está castigando a la gente del mundo. Con la séptima plaga viene el fin de seis mil años de pecado:

> Y el séptimo ángel derramó su copa en el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Y hubo voces, y truenos, y relámpagos; y hubo un gran terremoto como no lo hubo desde que los hombres están en la tierra, un terremoto tan poderoso y tan grande. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. Y la **gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira.** Y todas las islas huyeron, y las montañas no fueron encontradas. Y cayó del cielo sobre los hombres un gran granizo, cada piedra del peso de un talento; y los hombres blasfemaron a Dios por la plaga del granizo, porque su plaga era muy grande (Apocalipsis 16:17-21, énfasis añadido).

El modus operandi de Satanás no ha cambiado. En la última plaga destruye con granizo, como destruyó a los amorreos cuando bajaban de la montaña.

Una y otra vez, vemos el mismo mecanismo en funcionamiento: el Señor se levanta cuando una nación o naciones rechazan el evangelio de Jesucristo yendo a la guerra contra el pueblo de Dios. Su rechazo del evangelio se manifiesta en la forma de persecución del pueblo de Dios. Entonces Jesús, el gran intercesor, el que está en la brecha por nosotros, se levanta para sostener a su pueblo. El Señor se aparta de los que rechazan su gracia cuando su iniquidad es total. Entonces hay total confusión y desconcierto entre aquellos que han rechazado al Dios verdadero y viviente, y al destructor se le da completa libertad para hacer su propia voluntad al destruirlos.

Lo que parece ser un acto de castigo de Dios es en realidad un acto de dar libertad. Esto está en línea con sus principios de justicia y con su ley de amor. Es así, al dar libertad, que "la ira de Dios se revela desde el cielo".

En última instancia, es la cruz la que explica lo que sucede en el extraño acto de Dios de renunciar a los que lo rechazan. Porque aunque Jesús no rechazó a su Padre, eligió pasar por esta horrible experiencia por nuestro bien:

> Él mismo pisa el lagar de la fiereza y la ira de Dios Todopoderoso. Y tiene en su túnica y en su muslo un nombre escrito: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES (Apocalipsis 21:11-15).

Si miramos a Jesús en la cruz, podemos ver lo que pasará con aquellos que sufrirán "la ira de Dios". No es la voluntad de Dios que ninguno de nosotros experimente "la ira de Dios". Dios nos está llamando a todos a salir de Babilonia, a salir de los principios babilónicos que nos identifican con el reino de Satanás:

> Y oí otra voz del cielo que decía: **"Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados y no recibáis de sus plagas".** Porque sus pecados han llegado **al cielo**, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Dadle a ella lo mismo que

> ella os dio a vosotros, y pagadle el doble según sus obras; **en el cáliz que ella ha mezclado, mezclad el doble por ella**. En la medida en que se glorificó y vivió lujosamente, en la misma medida dadle tormento y dolor; porque dice en su corazón: "Me siento como reina, y no soy viuda, y no veré el dolor". **Por lo tanto, sus plagas vendrán un día: muerte, luto y hambre.** Y ella será completamente quemada con fuego, porque fuerte es el Señor Dios que la juzga (Apocalipsis 18:4-8, énfasis añadido).

Podemos escuchar a Dios rogando a cada uno de nosotros en el texto anterior. "¡Salid de ella, pueblo mío!" Salid, "no sea que recibáis sus plagas". Dios nos llama a salir del violento reino de Satanás del bien y del mal y a encontrar refugio en su reino de gracia. Es nuestra sincera oración que este libro ayude al lector a tomar esa decisión.